

**Representaciones e identidades del discurso especista: el caso de la carne
vacuna y sus derivados en la Argentina (2000-2012)**



Alexandra Ximena Carolina Navarro

Marzo 2016.

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Doctorado en Comunicación

Dedicatoria

A mis padres, quienes fueron los primeros que confiaron en mí para llevar este trabajo adelante y me alentaron sin descanso a terminarlo. Sin su apoyo y amor incondicional, hubiera sido imposible para mí alcanzar este objetivo.

A Jorge y Cibeles, que fueron parte de este proceso,
y son mis amores y los motores de mi vida.

A mi familia, Gonzalo, Betina, Martina, Aylén y Facundo,
que están lejos y los quiero mucho.

A mis amigas, Johana, Soledad, Agustina, Ana, Micaela, Romina, Raquel;
por estar constantemente a mi lado.

A todos ustedes, por acompañarme en mis búsquedas, siempre.

Agradecimientos

Al Prof. Alejandro Kaufman, por aceptar dirigir este trabajo, acompañarme y realizar las críticas constructivas que me permitieron desarrollarlo.

A la Dra. Andrea Reguera, por confiar desde un principio en mí, darme la oportunidad de formar parte de su equipo, y asistirme en todo el proceso de trabajo.

A los colegas y amigos que hicieron aportes, cada uno en su momento,
que enriquecieron esta tesis:

A Soledad Lembo Irazábal y Lucrecia Agustina Sotelo por leer el borrador de mi trabajo y hacerme aportes importantes desde el campo de la comunicación;

A mis colegas Ana María Aboglio, Gabriela González, Eduardo Rincón Higuera, Silvina Pezzetta por leer mis borradores y hacerme comentarios críticos,
que me permitieron revisar mis concepciones y pulirlas;

También a Ana María Aboglio, Gabriela Anahí, Iván Darío Ávila Gaitán, Romina Kachanoski, Samuel Guerrero Azañedo, Oscar Horta, Melanie Joy, por ser fuente de inspiración constante con sus ideas, las cuales fueron citadas en mi trabajo, para empezar a reconocernos y apoyarnos en el trabajo académico sobre abolicionismo desde distintas perspectivas;

A Aline Luize por la ilustración de la tapa.

A Dora Chamula, por brindarme generosamente su tiempo para cuidar a mi hija,
mientras yo escribía esta Tesis,

A Aguerre Natalia por los viajes en auto de ida al doctorado
donde hablábamos de todo e íbamos dándole forma a nuestras ideas,

A Leonardo Murolo, quien me regaló mi primer libro sobre tradiciones filosóficas
asociadas al animalismo,

A Nadir Lara Junior quien en su momento fue clave
para que pudiera encontrar "el" tema de tesis, y escribir el plan;

Y a todos aquellos que me acompañan con amor, me siguen, me preguntan como estoy, me tienden una mano cuando empiezo a sentirme perdida (Johana, Carolina, Soledad, Agustina) y a todos los que amo y me aman, y me han apoyado y sostenido en este arduo camino de escribir desde diferentes lugares, enseñándome a ser amiga, a ser madre, a ser docente, a ser tesista, y ser (más) humana y más animal.

Abstract

Esta investigación pretende indagar acerca de cuáles son los discursos y prácticas que estructuran al especismo antropocéntrico en Argentina desde la arista específica de la alimentación con carne vacuna. El objetivo fundamental es exponer, evidenciar y visibilizar los elementos que subyacen a estas prácticas y los discursos que las sostienen. En este sentido se propone realizar al mismo tiempo un ejercicio de desnaturalización, comprendiendo que esto implica un trabajo de reconocimiento de los sentidos sociales circulantes, que están instaurados, legitimados y reconocidos como válidos en el seno de la sociedad.

A partir del análisis de más de 400 entrevistas, se desarrolla una red de sentidos que apunta a organizar el conocimiento que aportaron los relatos, a partir de los cuales se ofrece un mapa de las estrategias discursivas y prácticas mediante las cuales se estructura el especismo antropocéntrico desde un plano móvil de inmanencia.

ÍNDICE

Índice de figuras.....	X
Índice de tablas.....	IX
 CAPÍTULO I.....	 1
1. Sobre la construcción de la presente tesis.....	2
2. Preguntas Problema de Investigación. Objetivos.....	7
3. Bibliografía.....	8
 CAPÍTULO II. Categorías Teóricas de aproximación al Objeto.....	 9
1. Introducción.....	10
2. La Vaca: el animal sintiente vs. la carne/alimento. Representaciones Sociales.....	10
3. El Especismo Antropocéntrico desde un Plano Móvil de Inmanencia.....	34
4. Alimentación, Antiespecismo e Identidades.....	43
5. Bibliografía.....	48
 CAPÍTULO III. Consideraciones metodológicas: descripción del método y reconstrucción de la investigación.....	 55
1. Introducción.....	57
2. Sistematización de experiencias.....	60
2.1. La dimensión subjetiva de la sistematización de experiencias.....	63
3. Proceso.....	64
3.1. Definición de objetivo, objeto y eje de sistematización.....	64
3.2. Identificación de los actores involucrados en la experiencia.....	65
3.2.1 Población.....	65
3.2.1.1. Codificación.....	66
3.2.2. Unidades de análisis.....	67
3.2.3. Tipo de muestra.....	68
3.2.3.1. Muestra conformada.....	69
3.3. Reconstrucción histórica de la práctica.....	73

3.3.1 Diseños de entrevistas.....	74
3.3.1.1. Diseño de entrevista semiestructurada en profundidad para muestra A	74
3.3.1.2. Diseño de entrevista semiestructurada en profundidad para muestra C	78
3.3.1.3 Diseño de entrevista estructurada virtual para muestra B.....	81
3.4. Recolección de la información.....	85
3.5. La organización de los datos.....	91
3.6. La interpretación crítica.....	92
3.7. La elaboración de conclusiones.....	95
4. Bibliografía.....	96

CAPÍTULO IV. Red de Significaciones que estructuran el Especismo Antropocéntrico en Argentina: la educación especista, los macro-relatos sobre la carne, y las características propias del colectivo vegano.....

	99
1. Introducción.....	101
1.1. El carnismo.....	104
2. Educación especista.....	109
2.1. Cosificación.....	110
2.2. Desindividualización.....	113
2.3. Dicotomización.....	114
2.4. Ficción de sumisión voluntaria.....	115
2.5. Concepciones carnistas sobre veganismo.....	133
3. Los macro-relatos sobre la carne y los lácteos.....	157
3.1. Evitación.....	158
3.1.1. Invisibilidad simbólica.....	159
3.1.2. Invisibilidad práctica.....	165
3.2. Justificación.....	179
3.2.1. Consumir carne y lácteos es normal.....	180
3.2.2. Consumir carne y lácteos es natural.....	197
3.2.3. Consumir carne y lácteos es necesario.....	201
3.2.4. Consumir carne y lácteos es nacional.....	214
3.3. Creación y legitimación de ficciones.....	237
3.3.1. El mito del libre albedrío.....	239

3.3.2. Instituciones que contribuyen a la legitimación del carnismo.....	243
3.3.2.1 El Sistema Legal.....	243
3.3.2.2 Los Medios de Comunicación.....	247
3.3.2.3. El Sistema de Salud.....	249
3.3.2.4. El Sistema Educativo Superior y de Nivel Medio (orientación Veterinaria, Agrotecnia, etc.).....	254
4. Características propias del colectivo vegano.....	255
4.1. Dificultades iniciáticas.....	257
4.2. Caos teórico y práctico.....	262
4.3. Intransigencia.....	282
5. Bibliografía.....	297
5.1. Libros.....	297
5.2. Diarios y Revistas.....	299
5.3. Sitios web.....	303
5.4 Citas de Entrevistas.....	303
5.4.1. Referencias a Entrevistas. Muestra B.....	304
5.4.2. Referencias a Entrevistas. Muestra A.....	324
5.4.3. Referencias a Entrevistas Muestra C.....	328

CAPÍTULO V. Discusiones y conclusiones en torno a la estructuración del especismo antropocéntrico en Argentina en torno al consumo de carne.....

1. Introducción.....	336
2. Núcleo figurativo y red de significaciones de las representaciones sociales que validan el especismo antropocéntrico desde una perspectiva alimentaria. Discusiones.....	337
2.1. Primeras aproximaciones a la representación social analizada. Determinación central y lateral. Dimensiones.....	337
2.2. Núcleo figurativo o central: el especismo antropocéntrico.....	342
2.3. Conformación de elementos periféricos: carnismo, educación especista, macro-relatos sobre la carne y características propias de los colectivos veganos.....	349
3. Identidades veganas, identidades carnistas. Críticas a la concepción de identidades absolutas.....	354
4. A modo de conclusiones provisionarias.....	360
5. Bibliografía.....	363

ANEXO I

Figura 1. Asociaciones con la palabra “vaca”	368
Figura 2. Asociaciones con la palabra “asado”	369
Figura 3. Asociaciones con la palabra “lácteos”	370
“Carne al asador”. Fotorreportaje. 20 de agosto de 2011, Revista VIVA.....	371
“Esto es arte”. Cultura. 2 de septiembre de 2012, Revista VIVA.....	376
 Vita.....	 377

Índice de de tablas

<i>Tabla 1.</i> Muestra A. Entrevistados por género, edad, trabajo, con o sin pareja y con o sin hijos.....	70
<i>Tabla 2.</i> Muestra B. Entrevistados por género, edad, trabajo, con o sin pareja y con o sin hijos.....	72

Índice de Figuras

TAPA

Aline-Luize Biernacka, "abstract cow", 2015, nanquim.

CAPÍTULO III. Consideraciones Metodológicas: descripción del Método y reconstrucción de la Investigación

Figura 1. Mapa de muestra A, por provincia, señalando en cada una de ellas qué cantidad de entrevistados fueron abordados..... 71

CAPÍTULO IV. Red de Significaciones que estructuran el Especismo Antropocéntrico en Argentina: la Educación Especista, los Macro-relatos sobre la carne, y las Características propias del Colectivo Vegano

Figura 2. “Si alguien nos maltrata va preso”. [imagen] Recuperado de <https://es.pinterest.com/pin/272960427392313818/> 114

Figura 3. “La vaca no da...”. Imagen recuperada de <http://www.veganismo.org...> 116

Figura 4. “A las vacas le expropián la leche” Nota en revista VIVA de Clarín, publicada el 03/04/2011. Pp 18-19..... 116

Figura 5. Fotografía de stencil del colectivo “Acción Vegana” en La Plata. Elaboración Propia..... 121

Figura 6. Fotografía de publicidad en vía pública, de Sancor, en transporte de la compañía con el slogan “Nuestras vacas, tu leche”. Elaboración propia..... 122

Figura 7. Fotografía a carta del Restaurante OCAMPO, ciudad de La Plata. Elaboración propia..... 123

Figura 8. Fotografía de vaca embalsamada en vía pública, a modo de publicidad del Restaurante La Chacra, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Elaboración

propia.....	124
<i>Figura 9.</i> [Fotografía de Abel Ledesma, entrevistado vegano 9]. (La Rioja. 2014). Frente de carnicería ubicada en Av. Perón, frente al Ejército, La Rioja, La Rioja.....	125
<i>Figura 10.</i> [Fotografía de Abel Ledesma, entrevistado vegano 9]. (La Rioja. 2014). Frente de carnicería ubicada en Av. Perón, frente al Ejército, La Rioja, La Rioja.....	125
<i>Figura 11.</i> Fotografía de frente de carnicería ubicada en La Plata. Elaboración propia.....	126
<i>Figura 12.</i> Riggioni, G. (2015). Pinturas de vacas. Recuperado de http://arboldemiradasr.blogspot.com.ar/2015/11/paisaje-de-vacas-y-caballos-en-g.html	127
<i>Figura 12.</i> Glüzmann, M. "Vaca". Ilustración para la tapa de un cuaderno (Buenos Aires, Servicios Creativos Duendes del Sur). Técnica: collage. Recuperado de http://www.imaginaria.com.ar/18/4/gluzmann.htm	128
<i>Figura 13.</i> ¿Alguna vez te miró una vaca de frente? Recuperado de http://www.literaturas.info/Revista/2015/04/alguna-vez-te-miro-una-vaca-de-frente/ (no disponible)	129
<i>Figura 14.</i> Diagrama de Relación: percepciones ligadas al alimento, que inciden en la significación del veganismo como renuncia.	143
<i>Figura 15.</i> “En un kilo de carne”. (s.f) Promoción de información respecto a los requerimientos necesarios para “producir” un kilo de carne vacuna. Recuperado el 27 de agosto de 2014 de http://www.revolucion21.org	160
<i>Figura 16.</i> “¿Podemos seguir comiendo tanta carne?”. (s.f) Promoción de información respecto al impacto del consumo de carne vacuna, y sus impactos ambientales. Recuperado en 2014 de	

<http://www.ifeelmaps.com/blog/2014/04/podemos-seguir-comiendo-tanta-carne-> 161

Figura 17. Imagen del documental "Cowspiracy: el secreto de la sustentabilidad". Recuperado de <http://www.cowspiracy.com/facts>..... 161

Figura 18. Imagen de la propuesta "Ecoretos". Fueron publicadas diversas imágenes que se vieron reproducidas en múltiples redes sociales, blogs, wordpress personales, etc. Recuperado de <http://mund0-f3liz.blogspot.com.ar/2013/05/10-eco-retos-1.html> y <http://nicolasdiruscio.redirectme.net/wordpress/?p=719>..... 162

Figura 19. LINIERS. (2013) MACANUDO: "Morchoclo, el extraterrestre que no entiende nada". Publicada en medios gráficos. Recuperado de <http://macanudodeliniers.tumblr.com/post/56540938624> Último acceso 16/02/2016 164

Figura 20. FONTANARROSA, R. (2003). "El rumiante primigenio", en 20 años con Inodoro Pereyra. Ediciones de la Flor S.R.L, Buenos Aires, p. 447..... 186

Figura 21. FONTANARROSA, R. (2003). "Un feo vicio", en 20 años con Inodoro Pereyra. Ediciones de la Flor S.R.L. Buenos Aires, p. 645..... 186

Figura 22. MONTT, A. (27/05/2011) "Cuando un vegano se desinhibe". Recuperado de <http://www.dosisdiarias.com/2011/05/2011-05-27.html>..... 187

Figura 23. "Huesos fuertes". Imagen publicitaria de La Serenísima- Danone. Recuperada de <http://elinformatorio.blogspot.com.ar/2011/09/ser-calci-plus-invita-una-caminata-por.html>..... 205

Figura 24. "Vino y Asado". Grafiti en vía pública. Recuperada de http://www.escritosenlacalle.com/detalle_grafiti.php?Grafiti=3799&Pos=8&o=categorias&C=10&page=9..... 219

Figura 25. "Imposible comerla refinadamente". Publicidad en vía pública de nuevo combo Burger King. Referencia a la carne y a la abundancia. (La Plata.

2014). Elaboración Propia..... 223

Figura 26. “Esta es mi cajita feliz”. Imagen que circula en redes sociales. Recuperada de <http://iloveargentina.tumblr.com/post/31548471827/mi-cajita-feliz-uy-que-rico-asado-fernet>..... 223

Figura 27. “Junta Nacional de Carnes”. [Imagen] Cortes oficiales para reses de novillos, vacas, vaquillonas y novillitos. Recuperada de <http://www.asadosdeunargentino.com/2013/03/la-carne-en-argentina-y-la-ley-11747.html>..... 224

Figura 28. “El asado argentino”. [Poster] Tipos de asado, y cortes de carne vacuna. Recuperada de (sitio) <http://gustolatinogastronomia.com/2014/10/> (imagen específica) <https://gustolatino.files.wordpress.com/2014/10/asado-argentino-1.jpg> 225

Figura 29. “Carnes argentinas: cortes y razas bovinas”. [Poster] Recuperada de <https://es.pinterest.com/pin/334251603567300189/> 226

Figura 30. IPCVA. (S.F) “Nomenclador de cortes de carne vacuna”. [Imagen] Principales cortes vacunos. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertext.php?id=201>..... 227

Figura 31. “La mejor carne del mundo”. [Imagen] Recuperada de http://www.reydelacarne.com.ar/lalonja_cortes.html..... 228

Figura 32. “100% sintiente”. [Imagen] Recuperada de <https://veganismoo.wordpress.com/2014/02/24/que-es-un-vegano-entrevista-a-david-roman/>..... 228

Figura 33. IPCVA. (2005) “La carne nos hace fuertes”. [Layer para difusión virtual] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de

<http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>..... 229

Figura 34. IPCVA. (2005) “La carne alimenta la economía”. [Layer para difusión virtual] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>..... 229

Figura 35. IPCVA. (2005) “La carne fortalece la industria nacional”. [Layer para difusión virtual] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>..... 230

Figura 36. IPCVA. (2005) “La carne nutre el empleo”. [Layer para difusión virtual] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>..... 230

Figura 37. IPCVA. (2005) “La carne nos hace fuertes”. [Imagen] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>..... 231

Figura 38. IPCVA. (2005) “La carne fortalece la industria nacional”. [Imagen] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>..... 231

Figura 39. IPCVA. (2005) “La carne alimenta la economía”. [Imagen] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina.

Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>..... 232

Figura 40. IPCVA. (2005) “La carne nutre el empleo”. [Imagen] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>..... 232

Figura 41. IPCVA. (2006) “¿Sabías que...?” [Imagen] Campaña educativa del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=578>..... 234

Figura 42. ABOGLIO, A. M. (2006). Campaña ILVAA. [Imagen] Campaña informativa de resistencia al Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, realizada por Ánima. Imagen cedida por el autor para ser utilizada en esta tesis..... 234

Figura 43. EL ARGENTINO. (2011). “La Presidenta lanzó el programa Carne para Todos” [tapa de diario]..... 238

Figura 44. “Cosas hechas con vacas” [Imagen]. Recuperado de <http://www.respuestasvegas.org/2008/12/argumento-el-veganismo-en-la-practica.html>..... 246

Figura 45. “Si comemos violencia ¿por qué pedimos paz?” [Grafiti en vía pública]. Autor desconocido..... 268

Figura 46. “Violencia es comer animales” [Cartel intervenido]. Ruta 2. Fotografía del grupo Voicot.com Recuperada de <https://www.facebook.com/somosvoicot/photos/pb.328117657327601.-2207520000.1456772343./552452038227494/?type=3&theater>..... 268

Figura 47. “¿Nada de carne” [Imagen] Imagen que circuló un buen tiempo en las redes sociales. Puede encontrarse ahora en <http://www.proparnaiba.com/yoga/2012/01/31/n-o-comes-nada-de-carne.html> 274

Figura 24. AUTOR ILEGIBLE (2013) “Sociedad Protectora de Animales” [Imagen].....	286
Figura 25. “Carne es crimen” [Grafiti] Elaboración propia. (La Plata. 2014).....	292
Figura 26. Quino. (2013). Vacas y cuero. [Imagen]. Recuperado de http://dineroclub.net/conozca-caricaturas-y-la-interesante-vida-de-quino- alvarodabril/	293

CAPÍTULO V. Discusiones y conclusiones en torno a la estructuración del especismo antropocéntrico en Argentina en torno al consumo de carne

<i>Figura 1.</i> Diagrama de Relación. Núcleo central y elementos periféricos. Elaboración propia.....	345
<i>Figura 2.</i> “Raza Hereford” [Imagen] Raza bovina especialmente utilizada para la producción de carne. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Hereford_(raza_bovina)	347
<i>Figura 3.</i> “Raza Holando” [Imagen] Raza bovina especialmente utilizada en la explotación láctea. Recuperado de http://cept12ventana.blogspot.com.ar/2012/05/visita-al-tambo-la-sorpresa.html	347

CAPÍTULO I

1. Sobre la construcción de la presente tesis.....	2
2. Preguntas Problema de Investigación. Objetivos.....	7
3. Bibliografía.....	8

1. Sobre la construcción de la presente tesis

Todas las introducciones se escriben sobre el final, y terminando un extenso recorrido, quisiera desarrollar algunas cuestiones vinculadas a lo que fue el trayecto por este trabajo de tesis.

El tránsito por este trabajo fue muy complejo. Primero, elegí el tema, que en un principio, era trabajar sobre comunicación animal. Era algo que me apasionaba intensamente y era abordado únicamente por ciencias biológicas, y a mi modo de ver, perdía de vista la construcción simbólica conjunta que permitía (y permite) que dos seres de especies distintas puedan comprenderse. Esta idea me rondó algún tiempo hasta que concluí que no sería viable. Incluir ese tema era algo prácticamente impensable, quienes trabajaban algo someramente parecido sólo trabajaban con perros, eran de otro campo de saber, y no era eso lo que yo quería investigar. Sin embargo, en ese momento me ganó la confusión. ¿Qué era exactamente lo que quería investigar?

Por un tiempo, estuve a la deriva, sin rumbo fijo. Las preguntas iban y venían, leía todo material que cayera en mis manos sobre animalidad, animales, discusiones filosóficas, discusiones del campo de la etología, del campo de la biología... sin embargo las múltiples lecturas no lograban esclarecerme el camino por donde continuar. Sólo reafirmaban mi certeza que era algo respecto a los animales. Pero no mucho más.

En aquellos momentos era vegetariana, había visto algunos videos que me habían impresionado, y dejé de comer carne, pero nada más. No tenía ningún conocimiento ni contacto con todo lo que implicaba el veganismo. De hecho, había escuchado algo al respecto, pero no me identificaba con eso, no me movilizaban sus consignas ni me generaban nada particular sus propuestas y convicciones. Sentía que había algo allí, avasallador, dados los argumentos apasionados, y todas las prácticas que requería. Pero aún así, fue algo que en aquel momento sólo me rozó a título informativo.

Entré al veganismo casi sin saberlo, tanto, que no recuerdo cuándo fue el momento exacto en que decidí serlo. Quizás no hubo un momento exacto. Empecé a ver videos, a interiorizarme de temáticas que nunca antes había explorado, a leer material sobre el tema, a tomar contacto con veganos y veganas en foros. A querer saber. A visualizar de manera algo borrosa, que en general, las personas no quieren saber, porque la ignorancia mantiene

“cuerdo”. Es decir, en sintonía con un sistema que invisibiliza el proceso por el cual un animal se transforma en comida, sin obligar a formular demasiadas preguntas ni problematizarse al respecto. Algo similar a lo que expresó Quino en una de sus gloriosas historietas de Mafalda en boca de Susanita: “por suerte el mundo queda tan lejos”. Por suerte lo que sucede con los animales sucede tan lejos. Por suerte no lo sé ni tengo obligación de saberlo. Por suerte.

Como dije, en ese lento conocimiento del veganismo, en algún momento decidí hacerme vegana. Era prácticamente imposible no serlo después de conocer determinada información. Pasé por todos los estados típicos de cualquier vegano: conocí la ira, la desesperación, la tristeza, la asunción de una cruzada cuasi religiosa de conversión a los Otros, por todo. Sin embargo, en mi mente seguía dando vueltas una y otra vez la misma pregunta: ¿Por qué todo el mundo no es vegano? ¿Por qué las personas admiten que aman a los animales, se horrorizan con el mercado de pieles, se indignan con quienes utilizan los caballos para tirar de carros, se compadecen de aquellos que son utilizados en circos, se sublevan por las condiciones de los animales en los zoológicos, pero los mataderos no les provocan nada? ¿Por qué el uso de los animales, desde el sentido común, es valorado como “algo malo” hasta que alguien dice que hay que pensar que el uso incluye la comida?

Esa pregunta empezó a tomar forma en mi mente. No podía ser que las personas fueran simplemente “malas”, “estúpidas”, “cruels” o “insensibles” como leía en los foros y en discusiones de activistas conocidos. No podía ser todo tan reduccionista, algo más se estaba jugando subyacentemente, algo a lo que yo no estaba pudiendo acceder: lo emocional no me permitía hacerme preguntas claras. Seguía dándole vueltas a mis preguntas, sin encontrar aún un rumbo claro para ellas. Y en ese momento me otorgaron un stage doctoral en Brasil de tres meses, que decidí usar para escribir mi Plan de Tesis.

En Brasil, la cultura no es tan diferente a la Argentina. Hay matices, claro está, hay excepciones, claramente. Pero en relación al veganismo era prácticamente igual, salvo que la soja y sus derivados inundaban los mercados, y eran alimentos más sencillos de conseguir. Fue allá, que en intensas discusiones con colegas y a partir de cursar algunos seminarios, encontré mi pregunta. Ante todo encontré que mis preguntas estaban ligadas a una categoría principal, el *especismo*. Vislumbré que lo quería saber era cómo se estructuraba el especismo en Argentina, apoyándose en qué pilares, y sobre todo, a partir de la alimentación. Porque me

resultaba bastante transparente que en líneas generales todos acordaban con que utilizar a los animales estaba mal, hasta que se hablaba de comer. Con la categoría de especismo en mente pude visualizar entonces algunas respuestas posibles: usar un caballo para tirar de un carro era horrible, pero comerse un sándwich de mortadela era una opción de lo más corriente. Usar pieles era terrible, usar animales en circos era condenable, utilizarlos para el testeo de cosméticos algo inhumano. Pero comérselos (con todo lo que eso implicaba, encierro, cría despiadada, muerte violenta) no. No era un problema. Y entonces comprendí que estaba ahí el problema que yo buscaba. En la alimentación. Y además, en Argentina. Y recordé cómo eliminar ciertos alimentos no había sido problemático, pero que las carnes sí lo habían sido, no tanto por la carne en sí sino más que nada por su lugar en las reuniones. Y decidí empezar por ahí.

Lo más complejo fue decidir cuál sería el camino a recorrer. Darle la perspectiva comunicacional a la tesis, correr las discusiones del eje de la filosofía moral para traerlas al campo de la comunicación. Fue difícil objetivar las prácticas, hasta ese momento seguía parada, aunque no me gustara reconocerlo, en un juicio condenatorio a quienes “comían carne”. Me resultaba arduo pensar los protocolos de entrevistas para que estuvieran despojados, dentro de lo posible, de mi subjetividad. Encaraba la construcción de un objeto que nunca antes se había construido en nuestro campo, no al menos como yo quería construirlo. Y era complicado.

Entonces sucedió algo que había buscado, pero que no pensé que influyera mayormente en nada. Quedé embarazada.

Con el embarazo surgieron análisis que yo no había previsto. Análisis que no todos dieron bien, y que aunque los médicos intervinientes me aseguraron que el tiempo sin consumir carnes ni derivados animales no tenía nada que ver, me hicieron dudar.

Y entonces comprendí nuevas cuestiones: cómo el miedo a perder la salud (o la de un hijo) intervienen en la alimentación. El poder de la palabra de los profesionales de la salud como palabra de autoridad. Las discusiones en torno a cómo alimentar a los hijos y el impacto de ello en su desarrollo cognitivo. Y también conocí la palabra de muchas personas que hasta ese momento me habían escuchado con amor y no habían intervenido, y que lejos de hacerlo, sólo me dieron su punto de vista (ni siquiera recomendaciones). Esas aristas fueron sólo algunas, entre muchísimas otras, que pude visualizar y que no había

contemplado. Y me obligaron a tomar decisiones respecto al universo a abordar, a las unidades de análisis, de las cuales excluí a las mujeres embarazadas (por considerar que se juegan otras variables completamente diferentes).

En este punto, comencé a hacer las entrevistas a personas veganas de distintos puntos del país. Largas horas de charla vía Skype, donde cuarenta y una personas me dedicaron su tiempo. Activistas y no activistas. Fue justo en ese tiempo que mi salud se complicó mucho con una baja de colesterol en sangre, y decidí con pesar volver al vegetarianismo, sabiendo que en ese momento me convertía en paria (sensación que no había tenido cuando no conocía nada del veganismo), despreciada por parte del colectivo vegano y sin formar parte del grupo de quienes “comían carne”. Y entonces comprendí algo más. Comprendí que existía una profunda diferencia entre quienes llevaban adelante el veganismo como práctica individual, y los activistas abolicionistas radicales, mucho más duros e inflexibles en sus juicios y apreciaciones. Y que yo no había visualizado esta situación, porque había formado parte de los segundos. Y que esto sí se sentía dentro del colectivo vegano, y generaba fisuras; algo que hasta ese momento, no había alcanzado a dilucidar.

Todo esto me llevó a utilizar una categoría de especismo antropocéntrico que pudiera situarse en contexto. Y así encontré la categoría de Ávila Gaitán, del especismo antropocéntrico desde un plano móvil de inmanencia, gracias a su libro, “De la isla del doctor Moreau al planeta de los simios: la dicotomía humano/animal como problema político” que generosamente me obsequió. En el trayecto establecí vínculos con colegas antiespecistas, también críticos del veganismo. Críticos construccionistas, que buscaban formas de definir al veganismo de manera que sea múltiple, diverso, abarcativo y *real*. De esta manera, gracias a esas discusiones, lecturas, entrevistas y análisis, también pude reconstruir la definición de veganismo, apartándolo de una definición que lo construía como algo único y totalizador, por algo plural, que comprende diversas prácticas y modos de vida veganos.

Fundamos una revista (la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales), la primera de habla hispana en su género. Mantuvimos discusiones muy interesantes, cada uno desde su campo (la Política, la Filosofía y la Comunicación), que me permitieron pensar en muchas aristas no contempladas. En ese momento recibí la devolución de mi tesis de calificación, y se me sugirió repensar la cuestión de las representaciones. Me reencontré

entonces con Moscovici, con su teoría del núcleo figurativo y la red de significaciones y supe que ahí estaba la manera en que podría desentrañar la pregunta que me desvelaba.

A partir del Marco Metodológico y la sistematización de experiencias, organicé las entrevistas, les di un esquema, organicé categorías existentes y pude crear otras nuevas. Siguiendo la propuesta de la sistematización, armé rondas privadas de discusión de las categorías creadas y su esquema con colegas académicos veganos y no veganos; solicitándoles que por favor leyeran mi trabajo y me dieran sus opiniones, dado que cada uno tenía una pertenencia institucional distinta, y manejaban campos de saber diversos. Cada uno me dio valiosos aportes de cuestiones que yo estaba pasando por alto, o que era interesante pensar; que incluí en el desarrollo de la tesis mencionando de quién provenían y cuál era su contribución, en una forma no sólo de agradecimiento por el esfuerzo de pensar en mis categorías, sino porque reconocer las voces de los protagonistas en una instancia de intercambio era parte de lo particular de mi metodología. Otros colegas me señalaron cuestiones de estilo, o información que debía incluir y no lo estaba haciendo. No tuve forma de insertar sus comentarios en el cuerpo de la tesis, por lo que lo hice en los agradecimientos.

Por último, quisiera hacer una aclaración respecto a la utilización de las fuentes. La sistematización y análisis de artículos publicados durante el período estudiado (2000-2012) en medios de comunicación seleccionados (diarios La Nación y La Nación Revista, la revista CONXIÓN BRANDO –también del diario La Nación-, diario Clarín y su revista VIVA, diario Página 12) fue utilizado ante todo para orientar la creación de las categorías. No tuve, en un primer momento, pretensión de recuperar en detalle cada nota con su análisis correspondiente, porque eso hubiera sido una tesis de análisis de medios. No era esa la intención de esta investigación, sino la de recuperar las voces del conocimiento del sentido común de las personas en relación al tema que me interesaba. Por eso, sólo alguna vez y para cuestiones que se consideraron pertinentes, hice mención a notas específicas. No significa por ello que esté obviando la información que ellas aportaron, significa solamente que estoy tomando sus sentidos de modo subyacente a la construcción de la estructura que elegí para las categorías, su articulación, y desarrollo conceptual general; y que me sirvió haberlas leído para visualizar en los relatos de los entrevistados los sentidos que circulan a partir de algunos discursos mediáticos.

El desarrollo de todo este trabajo es el fruto de cinco años de investigación, y mediante el cual, encontré las respuestas que buscaba. Algunas de ellas confirmaron las teorías de algunos autores. Otras fueron descubrimientos inesperados. Hice el esfuerzo a lo largo de toda la escritura de que el lenguaje utilizado fuera sencillo a pesar de la complejidad propia del tema, para acercarlo a todos los lectores posibles, y no circunscribirlo únicamente a entendidos.

“El mundo está hecho con la tela de nuestros sentidos, pero se entrega a través de significados que las percepciones modulan. La tarea de comprender resulta infinita. No hay pretensión de agotar el tema, se lo roza apenas, se suscitan preguntas: en eso consiste su ambición. Una primera necesidad del camino trazado radica en la felicidad de haberlo recorrido, al mismo tiempo que en la melancolía de tener que dar vuelta la página para entregar el manuscrito” (Le Breton, 2006,p. 345)

2. Preguntas Problema de Investigación. Objetivos.

Preguntas Problema de Investigación

¿Cómo y a partir de cuáles representaciones e identificaciones ligadas a la alimentación se sostiene el discurso especista como hegemónico en Argentina?

¿Cuáles son los discursos especistas hegemónicos, cómo circulan y se reciben?

¿De qué manera incide el discurso especista en la sociedad argentina, en el ámbito de la alimentación?

Objetivo General

Analizar cómo y a partir de cuales representaciones e identificaciones ligados a la alimentación con carne vacuna y derivados se estructura el discurso especista en Argentina en el período 2000-2012.

Objetivos Específicos

- Explorar, problematizar, sistematizar y analizar los argumentos de los discursos especistas y antiespecistas ligados a la alimentación que se esgrimen en la sociedad argentina.
- Reconocer cuáles son las representaciones sociales que se construyen en torno a los vacas en Argentina, y cómo esas representaciones se imprimen en prácticas alimentarias individuales y sociales.
- Investigar de qué manera las representaciones sociales en Argentina ligadas a la vaca impactan en la resistencia hacia las prácticas veganas ligadas a la alimentación con carne vacuna y derivados.

3. Bibliografía

Le Breton, D. (2006). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión. Colección Cultura y Sociedad.

CAPÍTULO II

Categorías Teóricas de aproximación al Objeto

1. Introducción.....	10
2. La Vaca: el animal sintiente vs. la carne/alimento. Representaciones Sociales...	10
3. El Especismo Antropocéntrico desde un Plano Móvil de Inmanencia.....	34
4. Alimentación, Antiespecismo e Identidades.....	43
5. Bibliografía.....	48

1. Introducción

Es importante aclarar que las categorías que se desarrollan a continuación se presentan a modo de aproximación al objeto. Al proponerse esta Tesis indagar acerca de cuáles son los discursos y prácticas que estructuran al especismo antropocéntrico en Argentina, desde la arista específica de la alimentación con carne vacuna, este camino teórico pretende facilitar las categorías iniciales que se consideran primordiales para comprender las discusiones propuestas por esta Tesis: especismo antropocéntrico, antiespecismo, identidades (dentro de ella la categoría de identidad cultural), representaciones sociales, alimentación/cultura, y también a modo contextual, el lugar de la vaca en la cultura argentina. Sin embargo, no se da por cerrado el tránsito por la teoría, sino que a partir de ellas se irá complejizando en los próximos capítulos, dado que el estudio de campo obligó a buscar nuevas formas de reflexionar sobre las prácticas.

2. La vaca: el animal sintiente vs la carne/alimento

La vaca ya es un recuerdo perdido en la memoria del carnívoro. No hay en él ninguna reminiscencia de la historia biológica del animal, de sus años de alimentación en los campos, de su sacrificio en los mataderos. La vaca, alguna vez viva, ha sido borrada como causa de esa reunión en apariencia civilizada alrededor de un fogón modernizado en alguno de sus recursos pero, básicamente, el mismo que rodearon los gauchos y los indios del desierto. Es una situación normal de canibalismo olvidado, y recordado a medias. Cuando un asador pasivo –el que no está asando- le pregunta al activo de dónde es que sacó esa carne tan sabrosa, este no repara en genealogías, ni el devenir histórico ni en el sistema de exterminio de bovinos. Simplemente pronuncia el nombre de una carnicería; y hasta del carnicero, quien a veces se adjudica méritos personales en la venta de los animales (como si fuera un fabricante de vacas) [...](Becerra, 2007, p.82).

No se puede realizar un acertado recorrido por las categorías teóricas de esta tesis sin contextualizar lo que significa *la vaca* en Argentina: ya sea como animal sintiente o como carne/alimento (ya que ambas significaciones aparecen la mayoría de las veces desconectadas entre sí). Dada la importancia del ganado vacuno en nuestra historia, y cómo éste atraviesa significativamente las prácticas sociales y culturales de las personas que habitan este territorio

(ya sea tanto para aquellos que consumen este animal y sus derivados, como para aquellos que no), a continuación se desarrollará un breve encuadre histórico que permita visualizar el lugar que este animal ha ocupado (y ocupa) en nuestro país.

Los argentinos son los mayores consumidores de carne vacuna del mundo: cada año se faenan 15 millones de animales, y el 85% se consume en las mesas familiares (Barruti, 2013). El resto se exporta. En nuestro país, *la vaca* no es cualquier animal. Los sentidos que la configuran datan de un momento histórico que no posee fecha exacta, donde el imaginario colectivo la construye considerando que siempre existió y que fue parte del sostén económico de nuestro país (incluso cuando no podía pensárselo como Estado Nación). En general, es pensada siempre en clave de *comida*, al igual que un objeto, y es que “las diferentes actitudes con relación a la carne están claramente determinadas por un código cultural y social que remite a las representaciones del animal” (Contreras Hernández, J. y Arnáiz, M.G., 2005, p.59): cuando se la menciona como *animal* siempre es en términos de kilaje, o para especificar los términos de *cría* y *engorde* que la convertirán luego, en *carne*. De esta manera, el lenguaje que la nombra, y los tratos que se le dispensan son en general siempre visualizándola como comida: “No se trata tanto de la individualización de un animal determinado como la de un producto en serie: cada bestia es igual a otra que es la misma. Como si no existiera un animal, sino una idea; como si en la pampa no hubiera vacas vivas sobre la tierra sino ideas variadas de biologías y riquezas” (Becerra, 2007, p.31).

Este discurso tiene una intencionalidad subyacente: separar la visión del sufrimiento del animal no humano en cuestión con la carne que espera ser consumida desde la bandeja cerrada al vacío o el escaparate de la carnicería; separar en la construcción del alimento al animal no humano, sintiente, que está invisibilizado allí. Para esta maquinaria de sentidos que separa al animal no humano sufriente de la carne que espera en el plato para ser comida, Carol Adams introduce el concepto de *referente ausente* (*absent referent*): “Detrás de cada plato de carne hay una ausencia: la muerte del animal. La función del referente ausente es mantener nuestra “carne” separada de la idea de que ella o él en nuestro plato fueron una vez un individuo que quería vivir. Es mantener lejos la idea de que esa carne era un alguien y no un algo” (Adams, 2002). La definición de *referente ausente* introduce, además, subyacentemente, la noción de que los animales no humanos son cosificados habitualmente, transformando *seres que sienten* en *objetos pasibles de ser consumidos*. Eso sólo necesita algunas estrategias lexicales y de

ocultamiento, pero suele funcionar a la perfección. Otros autores también trabajan con la noción de *referente ausente*, aunque no lo mencionen de esa forma. Uno de ellos es Becerra, por ejemplo cuando explica:

En el matadero, la vaca ha desaparecido como unidad biológica cerrada. Ahora es una oferta variada de cortes: puro *stock* de carnicería. La industria ha intervenido en ella y, al ver esas pequeñas piezas servidas en bandeja, no hay nada que remita a un animal vivo. El rojo de la sangre residual que domina las bocas de expendio no impresionan al cliente (el cliente olvida fácilmente que sus caprichos gastronómicos surgen de un animal que estuvo vivo, o nunca lo tuvo presente), y la forma de consumo al menudeo borra literalmente la muerte de la reconstrucción imaginaria del proceso (Becerra, 2007, p.60).

Otros, como Contreras Hernández y Arnáiz, apuntan:

La carne tiene, pues, en relación con otros alimentos, un estatus considerablemente particular y su consumo sólo habría sido posible (...) pensando la carne como algo extraño a lo humano, como si la distinción animalidad-humanidad, en ciertas circunstancias, se borrara ante nuestros ojos, dando lugar a una especie de *continuum* de lo viviente. El consumo de carne sólo sería posible rompiendo tal continuidad. Tal vez haga falta que la carne, para poderla comer, sufra en nuestro entendimiento una transformación, que sea *pensada* de otra manera que como emanación de un *self* extraño. Dos estrategias son posibles. La primera es construir e interiorizar una distinción clara e infranqueable entre humanidad y animalidad, afirmando sin rodeos una jerarquía de los seres en cuyo vértice figura el hombre. La segunda consiste en disimular todas las características aparentes de la animalidad, pensar la carne como materia inanimada y ya no como parte de un cuerpo. (Contreras Hernández, J. y Arnáiz, M.G., 2005, p.59).

Esta primera estrategia de afirmar “una jerarquía de los seres en cuyo vértice figura el hombre” sería la del *especismo antropocéntrico*, cuya definición se desarrollará más adelante. La segunda, de pensar la carne como algo que no formó parte de un cuerpo, es la del *referente ausente*. En *The Sexual Politics of Meat*, Carol Adams (2010, citada por Adams, 1991) amplía:

El nombre y el cuerpo de los animales se hacen ausentes en la medida en que son animales que existen por su carne. Si los animales están vivos no pueden ser carne. Así un cuerpo muerto reemplaza al animal vivo y los animales se vuelven referentes ausentes. Sin los animales no habría carne que comer, sin embargo, están ausentes en el acto de comer carne porque han sido transformados en comida. Los animales se hacen ausentes a través del lenguaje que renombra los cuerpos muertos antes de que los consumidores participen comiéndoselos. El referente ausente nos permite olvidarnos del animal como una entidad independiente. (...) El referente ausente también nos permite resistir los esfuerzos para hacer a los animales presentes, perpetuando una

jerarquía de medios y fines. El referente ausente tiene como resultado y refuerza el confinamiento ideológico: la ideología del patriarcado establece los conjuntos culturales de humano/animal, crea criterios que postulan la diferencia de las especies cuya importancia es la consideración de quién es un medio y quién puede ser un fin y luego nos adoctrina en la creencia de que comer animales es necesario. (...)

Sin embargo, específicamente *la vaca*, no significa únicamente en cuanto *carne*. Se la presenta, tal como desliza Pauls (en Becerra, 2007, p.8) como ícono, logotipo, alegoría nacional, fetiche de argentinidad: en el imaginario, la vaca es “carne para la nutrición, leche para el lactante, queso para el sibarita y silla BKF de cuero; cinturón, billetera reforzada, mocasín y tapizado argentino de auto importado para el estanciero” (Becerra, 2007, p.35), es decir, *nunca un animal con sentimientos sino un objeto que brinda múltiples prestaciones, convirtiendo la vaca en un referente ausente*, aún cuando no se lo esté significando necesariamente como comida.

Reflexionar sobre la construcción social de la vaca como objeto permite visualizar dos cuestiones: primero, su construcción histórica como mercancía y como alimento. Segundo, que existe entonces una manera de no significarla en ese sentido, que es la propuesta del *antiespecismo* (a grandes rasgos, una apuesta a considerar como iguales todos los seres de la comunidad sintiente, lo que se traduce en la lucha por su liberación de la instrumentalización animal como objetos).

Para la primera, las estrategias coinciden en ignorar su condición de animal, arrebatándosele en ese acto la naturaleza sintiente, refiriéndose al animal como un “algo” por siempre inanimado o criado únicamente con el fin de ser comida, que se puede cruzar con variables respecto al consumidor. Estas estrategias determinan lo que es clasificado como *alimento* (es decir, “comestible”), lo que a su vez es controlado socialmente.

Siguiendo la lógica de Contreras Hernández y Arnáiz, para comprender qué animales son comidos o dejados de comer en una cultura dada es necesario saber qué animales forman parte de su medio, y cómo las personas evalúan la relación costo-beneficio de sus elecciones alimentarias en términos de inclusión-exclusión. En líneas generales “la comestibilidad animal está en relación inversa con la humanidad y esta lógica simbólica es la que ordena la demanda” (Contreras Hernández, J. y Arnáiz, M.G., 2005, p.127): esto se relaciona con que animales cercanos al ser humano en su vida diaria (las mal llamadas “mascotas” o “animales

de compañía”) o aquellos muy lejanos a ella (osos, delfines, simios, etc.) no son visualizados como potencial alimento. Sí lo son aquellos criados para tal fin, y con los cuales no genera lazos afectivos: vacas, cerdos, pollos. Sin embargo, y vale la pena apuntarlo, con la globalización y emergencia de nuevos enfoques respecto a la discriminación y a la violencia en relación con los animales, lo que es comestible o no comienza a ser cuestionado, implicando el abandono de ciertas prácticas alimentarias por parte de grupos sociales autodefinidos como *veganos*, que son quienes ponen en práctica los postulados del antiespecismo. Se volverá a esto más adelante.

Dentro de la percepción de la vaca como *alimento*, sin embargo también existe su concepción como “comida no saludable” para el ser humano debido a que han dejado de ser un secreto los procesos de industrialización que atraviesan la cría y el engorde (como la medicación y las hormonas que se les aplican, el alimento balanceado que dista de ser el que naturalmente come ese animal, o el calentamiento global al que contribuyen sus heces en la cría intensiva) (Barruti, 2013). Sin embargo, los circuitos del matadero donde se hacen palpables las crueldades a las que son sometidas, y el sufrimiento que conlleva su vida y su muerte, sigue siendo un tema tabú: los matarifes no hablan de su trabajo, de la violencia de las tareas que ejercen en el matadero, y ese silencio es parte de “la cultura de los que matan animales”, silencio del que también forman parte quienes la consumen, que no desean saber cómo la carne llegó a su plato, y en el mejor de los casos, mantienen sobre la matanza una postura bienestarista. Las matanzas, donde se den, tienen una carga tabú que las convierte en un universo reprimido. Nadie quiere presenciar ese proceso (un secreto salvo para quienes realizan esa tarea), ya que es lo único que permite seguir comprando carne cotidianamente.

Esta *obligación* de matar como parte de su trabajo (que tienen los matarifes en países como el nuestro), tiene como efecto cultural más directo el hábito de la indiferencia, dice Berger (citado por Becerra, 2007, p.53). Este hábito se extiende asimismo en los consumidores, quienes según la nutrición tradicional, tienen la *obligación* de consumir carne.

Plantea Becerra (2007) que en el matadero las tareas se realizan de un modo fordista inverso, por lo que en vez de unas partes que se montan para lograr un entero, las vacas entrarán como animales y saldrán convertidas en piezas de carne selladas al vacío. Entra un animal y salen objetos, convirtiéndose en este proceso en carne/alimento que des-visualiza al

animal y lo convierte en el *referente ausente* que se mencionó más arriba. “Lo crudo segmentado lleva, en sí mismo, el efecto de lo entero. Ocurre porque nadie presencia las faenas, y entonces las partes cortadas se ofrecen, cada una, como un todo aislado del conjunto: islas de carne que son, ellas mismas, un animal aparte” (Becerra, 2007, p.61). Las tareas se realizan como en una cadena de des-montaje: el noqueador desmaya a las vacas con una pistola neumática, otro la engancha con cadenas y la cuelga de una noria, donde el degollador le abrirá el cuello a cuchillo. En los mataderos, explica Becerra, existe la idea de que “el que mata es el otro”, de manera que al matar todos no mata nadie, disolviéndose la culpa en confusas responsabilidades que “borran cada día de su conciencia y su memoria las repetidas escenas del horror (para que sea posible seguir matando mañana)” (Becerra, 2007, p.57)

Inserta en los circuitos del mercado, aunque una vaca puede vivir alrededor de 20 años, entre los 4 y los 6 es enviada al matadero, produciendo con su muerte. La calidad de su vida dependerá del tipo de cría intensiva a la que esté sujeta, que puede darse de tres maneras: *greenbeef*, donde las vacas viven en condiciones “naturales” y comen pastura en el campo (animales que por lo general son criados para venta de carne al exterior); *beefgrain*, método por el cual se las alimenta con suplementos alimentarios para obtener un animal más pesado, con menos grasa; y *feedlot*, donde el engorde se da en corrales pequeños (en espacios donde entran desde diez a una sola vaca sin gran libertad de movimiento, de acuerdo al *feedlot* en cuestión), con alimento balanceado, donde en el momento de su muerte el animal pesa finalmente mucho más que uno criado suelto. Es importante mencionar una cuestión, sin embargo, que el *comensal* seguramente desconoce: el alimento balanceado dista de ser eso, por lo que la creencia en la carne vacuna como alimento saludable comienza a ser sólo un mito:

Las vacas no se adaptan nunca a comer granos. Y eso les trae una serie de complicaciones que las hace vivir con acidez e hinchazón, pasando de la fatiga a la falta de apetito, llegando a úlceras, abscesos en el hígado, aplastamiento de otros órganos (producto del crecimiento del estómago) y finalmente la muerte. Pero a fuerza de antiácidos, antibióticos y otras drogas bloqueadoras de síntomas, las vacas han ido experimentando los menús más bizarros desde hace varios años atrás (...) Desde que las encerraron en corrales a las vacas les dieron de comer: el suelo donde habían vivido camadas de pollos con sus restos de plumas, granos y caca (también llamado cama de pollo), papel de diario, restos industriales de fábricas de chocolates, de fideos o de cerveza, y hasta harinas de huesos y sangre de otros animales. (...) lo único que importaba a los productores era que a los

animales les creciera la carne, mientras aguantaran ellos podían seguir probando hasta disminuir sus costos a cero. (Barruti, 2013, p.187).

La vida de las vacas lecheras es peor: no sólo se les permite vivir sólo 6 años, sino que esos años transcurren siendo inseminadas año tras año, separadas de su cría al poco tiempo de nacer, y mecánicamente ordeñadas para que no dejen de producir leche. La separación de su vástago es dolorosa, y repetida. De los terneros nacidos, las hembras se guardan para ser a su vez lecheras, mientras que los machos se descartan, yendo también al matadero (Barruti, 2013).

La industria vacuna afianzó su crecimiento debido a que de la vaca se utiliza todo: los huesos se utilizan para balanceado para animales domésticos, tendones y cartílagos se usarán para la fabricación de gelatinas, la grasa se aprovechará para jabones y sebo; y la carne se utiliza (entre múltiples y variados usos) para el asado y las empanadas de carne, ambos significados como *plato tótem nacional*¹:

(...) ciertos platos se convierten en *platos-tótem*, atribuyéndoles un valor simbólico muy peculiar que hace de ellos una clave de la identidad cultural, unos indicadores de la especificidad y de la diferencia. Estos platos recrean una identidad y las reuniones para degustarlos conjuntamente recrean una comunidad existente (...) De forma paralela, estas prácticas se convierten en parte del patrimonio de pertenencia y sirven después para la rememoración emotiva e identitaria por parte de la generación siguiente (...) (Contreras Hernández, J. y Arnáiz, M.G, 2005, p.219)

Incorporar, preferir o rechazar determinado alimento supone reconocer sus propiedades (tanto morales como nutritivas), y le permite a cada sujeto identificarse con un determinado grupo social debido a su significado simbólico. Esto hace referencia a que “las personas pueden ser identificadas y clasificadas socialmente según lo que comen, de la misma forma que ellas mismas se identifican y se construyen a través de la comida” (Contreras Hernández, J. y Arnáiz, M.G, 2005, p. 259), siendo el alimento un elemento diferenciador que contribuye a conformar nuestra identidad individual y cultural. Sobre este tópico, Stuart Hall aclara:

(...) al igual que los muchos puntos de similitud, también hay puntos críticos de *diferencia* profunda y significativa que constituyen “eso que realmente somos”; o más bien “en lo que nos hemos convertido” puesto que la historia ha intervenido en nosotros. No podemos hablar muy extensamente, con cierta exactitud sobre “una experiencia, una identidad” sin aceptar el otro lado: las rupturas y discontinuidades que constituyen precisamente la “singularidad” (...) la identidad cultural es un asunto de “llegar a ser” así como de “ser”. Pertenece tanto al futuro

como al pasado. No es algo que ya exista, trascendiendo el lugar, el tiempo, la historia y la cultura. Las identidades culturales vienen de algún lugar, tienen historia. Pero como todo lo que es histórico, estas identidades están sometidas a constantes transformaciones. Lejos de estar eternamente fijas en un pasado esencial, se hallan sujetas al juego continuo de la historia, la cultura y el poder. Lejos de estar basadas en la mera “recuperación” del pasado que aguarda a ser encontrado, y que cuando se encuentre asegurará nuestro sentido de nosotros mismos en la eternidad, las identidades son los nombres que les damos a las diferentes formas en las que estamos posicionados, y dentro de las que nosotros mismos nos posicionamos, a través de las narrativas del pasado (Hall, 2010, p.351)

Al hablar de un “llegar a ser” se está dando a entender que la identidad forma parte de una transformación, algo lógico si se piensa que el sistema social suele experimentar cambios estructurales trascendentales, lo que hace que la noción de “un conjunto de necesidades inmutables e inevitables” sea inverosímil. Si los gustos se educan y se construyen social e históricamente, también será una decisión transformar lo conocido para elegir algo nuevo. “(...) Deberíamos pensar la identidad como una ‘producción’ que nunca está completa, sino que siempre está en proceso y se constituye dentro de la representación, y no fuera de ella” (Hall, 2010: 349). En este sentido, la representación social que posean las personas acerca de un objeto social cualquiera es de suma importancia, ya que determinará en gran medida las maneras de actuar de éstas (Knapp, 2003, p.23): en este caso, las representaciones estarán ligadas a la construcción que se haga del animal ya sea desde una concepción desde el especismo antropológico naturalizado, o revisado críticamente. Hall (1992, p.275) remarca que “la identidad (...) es formada y transformada continuamente con relación a los modos en que somos representados o llamados a los sistemas culturales que nos rodean” y reconocerlo sirve para analizar la relación entre cultura y significado.

Por esto, la categoría de representación social es fundamental. Moscovici (1979) la define como:

(...) una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979, pp.17-18).

Estas representaciones no son consideradas sociales por ser colectivas, sino por haberse formado en un proceso de interrelación e intercambio. Integran un conjunto de opiniones, creencias, percepciones generales, esquemas de pensamiento, etc.; que configuran un sistema de conocimientos sobre el mundo social (Knapp, 2003, p.24). La representación social puede considerarse como la “teoría” mediante la que personas y grupos obtienen una lectura de la realidad y, además, toman una determinada posición en relación a ella (Gutiérrez Alberoni, 1998, p. 215). Retomaré esta idea en el marco metodológico.

Araya Umaña (2002, p. 11) explica que las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Las representaciones sociales sintetizan dichas explicaciones y en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común.

El sentido común es, en principio, una forma de percibir, razonar y actuar (Reid, 1998). El conocimiento del sentido común es conocimiento social porque está *socialmente elaborado*. Incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que tienen una función no solo en ciertas orientaciones de las conductas de las personas en su vida cotidiana, sino también en las formas de organización y comunicación que poseen tanto en sus relaciones interindividuales como entre los grupos sociales en que se desarrollan. Las representaciones sociales, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo. (Araya Umaña, 2002, p. 11).

Las representaciones sociales se presentan bajo formas muy variadas y complejas, constituyen una forma del conocimiento social, y a la vez, una actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen. Lo social interviene a través de la comunicación, de los códigos, valores e ideologías (Knapp, 2003, p. 25). Por otra parte, Banchs (2000, p. 10) señala que lo social en las representaciones no se polariza ni hacia lo micro ni hacia lo macro: Moscovici habla de una determinación social lateral (micro) y otra central (macro) de las representaciones. Mientras que la primera se relaciona con los grupos de

pertenencia, la ubicación dentro de una parcela particular del mundo; la segunda, la determinación central, se refiere a la pertenencia a una Nación, un país, una cultura con una historia y una memoria social que atraviesa las representaciones. Ahora bien, no se debe entender esas dos formas de determinación social en un sentido causal unidireccional. A la par que el individuo se constituye y constituye sus representaciones también constituye su mundo social y construye y reconstruye permanentemente su propia realidad social y su propia identidad personal.

Para que una representación pueda conformarse es imprescindible que sucedan dos procesos: la *objetivación* y el *anclaje*, fases que se encuentran muy ligadas por el hecho que una presupone a la otra. Estos dos procesos explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación colectiva y cómo ésta misma modifica lo social. Sólo la representación objetivada, naturalizada y anclada es la que permite explicar y orientar los comportamientos de las personas.

La objetivación se realiza a través de tres fases: la selección y descontextualización de los elementos, la formación del núcleo figurativo y la naturalización (Mora, 2002, p. 11). Mora explica que el proceso de objetivación va desde la selección y descontextualización de los elementos hasta formar un núcleo figurativo que se naturaliza enseguida. Así, en esta fase se retienen selectivamente elementos (en función de criterios culturales y normativos, reteniendo la información que está en consonancia con el colectivo), se organizan libremente y se estructuran, haciendo real un esquema conceptual, un “edificio teórico esquematizado”. En ese momento tiene lugar la formación del núcleo figurativo, que es cuando esta información seleccionada se organiza alrededor de un esquema conexo y se ajusta en un “conjunto gráfico y coherente que permite comprenderla en forma individual y en sus relaciones” (Jodelet, 1986; citada por Amador Pérez, 2004, p. 73). Esto permite a la representación social convertirse en un marco cognoscitivo estable y orientar tanto las percepciones como los juicios sobre el comportamiento, así como las relaciones interindividuales. Sin embargo, y es fundamental señalarlo “no es una representación rigurosa del objeto mismo, sino una traducción de las relaciones complejas (reales e imaginarias), objetivas y simbólicas que el sujeto mantiene con el objeto” (Knapp, 2003, p. 28). Finalmente, tiene lugar la naturalización, que es la fase donde el núcleo figurativo se convierte en algo natural: en la realidad. Se olvida el carácter simbólico del núcleo figurativo, y es considerada reflejo de la realidad con existencia propia, adquiriendo

así estatus de evidencia no discutible. En este sentido, es interesante pensar en la representación social constituida con el especismo antropocéntrico como núcleo figurativo naturalizado, que rige las relaciones sociales, convalidado por la cultura y legitimado por la historia nacional. Núcleo figurativo que no se considera en términos simbólicos como una construcción social posible entre otras, sino como “la realidad”.

En cuanto al *anclaje* Moscovici refiere que “...es el mecanismo que permite afrontar las innovaciones o la toma de contacto con los objetos que no son familiares. Utilizamos las categorías que nos son ya conocidas para interpretar y dar sentido a los nuevos objetos que aparecen en el campo social.” (Moscovici, 1976, citado por Alfonso Pérez, 2007). Moscovici plantea que el anclaje es un proceso de instrumentación del saber social que proporciona un marco de interpretación de la realidad y contribuye a construirla. Es a partir, entonces, del anclaje del núcleo figurativo en la sociedad que los colectivos carnistas y veganos interpretan la realidad, siendo siempre a partir de éste núcleo que se aceptan o resisten determinadas prácticas. La interpretación de la realidad cumple una función mediadora entre el individuo y su medio, así como entre los miembros del grupo. El proceso de anclaje convierte las representaciones en códigos de interpretación y posteriormente en acción (Knapp, 2003, p. 29). En síntesis, el anclaje de la representación social se liga con el marco de referencia de la colectividad y es un instrumento útil para interpretar la realidad y actuar sobre ella (Mora, 2002, p. 12):

Al insertarse el esquema objetivado dentro de una red de significaciones, la representación social adquiere una funcionalidad reguladora de la interacción grupal, una relación global con los demás conocimientos del universo simbólico popular. Las figuras del núcleo de la representación son teñidas de significados que permiten utilizar a la representación como un sistema Interpretativo que guía la conducta colectiva. Además, el anclaje implica la integración cognitiva del objeto de representación dentro del sistema preexistente del pensamiento y sus respectivas transformaciones. Se trata, en suma, de su inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido. Señala Denise Jodelet (1984) que el anclaje genera conclusiones rápidas sobre la conformidad y la desviación de la nueva información con respecto al modelo existente y proporciona marcos ideológicamente constituidos para integrar la representación y sus funciones (Mora, 2002, p. 12).

Para recuperar las representaciones sociales es fundamental tener en cuenta el medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social, y que las

experiencias concretas con las que se enfrentan a diario influyen en su forma de ser, su identidad social y la forma en que perciben la realidad social (Araya Umaña, 2002, p.14). Al concebir a las personas como productoras de sentido, el análisis de las representaciones sociales focaliza en las producciones simbólicas, en los significados y en el lenguaje a través de los cuales las personas construyen el mundo en que viven, por ello se consideró primordial abordar estas producciones a partir de entrevistas, narrativas y análisis de medios de comunicación gráficos de alcance nacional.

Sin embargo, *y esto es medular para esta tesis*, aunque enfatiza la importancia de los significados, el papel de los aspectos simbólicos y de la actividad interpretativa de las personas, sin embargo, *no admite que la construcción de la realidad pueda resumirse a su interpretación*. Desde la teoría de las Representaciones sociales, la realidad social impone las condiciones de su interpretación a los sujetos, sin que ello implique un determinismo estricto. En esta concepción se comprende el conocimiento como fenómeno o fenómenos complejos que se generan en circunstancias y dinámicas de diversa índole y cuya construcción está multideterminada por relaciones sociales y culturales. Por su parte, las personas son concebidas como seres que piensan autónomamente y que producen y comunican constantemente representaciones y no como meros receptores pasivos, por lo que cualquier determinismo social es rechazado. Esto significa que las matrices socioestructurales y los entramados materiales en los que están inmersas las personas definen su lectura de la realidad social, sus claves interpretativas y reintegran en su visión de la realidad una serie de condicionantes que reflejan sus inserciones en la trama socioeconómica y en el tejido relacional (Araya Umaña, 2002, pp. 18-19).

Se dijo entonces que las representaciones sociales están compuestas por un conjunto heterogéneo de valores, opiniones, creencias, imágenes e informaciones. Estas se presentan como una unidad funcional organizada en tres dimensiones (actitud, información y campo representacional) (Knapp, 2003, p. 26).

El campo de representación se organiza en torno al esquema figurativo o núcleo figurativo que es construido en el proceso de objetivación. Este esquema o núcleo no sólo constituye la parte más sólida y más estable de la representación, sino que ejerce una función organizadora para el conjunto de la representación pues es él quien confiere su peso y su significado a todos los demás elementos que están presentes en el campo de la representación (...) conocer o establecer una

representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). Estas tres dimensiones, halladas por Moscovici, forman un conjunto que tan sólo puede escindirse para satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual. (Araya Umaña, 2002, p. 41).

La *actitud*, según Moscovici (1979, p. 45) es la orientación global en relación con el objeto de la representación social.

Jodelet (1984, citada por Knapp, 2003, p. 26) profundiza el concepto planteando que

Es la orientación global, positiva o negativa, que tiene la persona hacia el objeto de representación y que guía la evaluación, los elementos afectivos y las valoraciones, en relación con el objeto. Esta dinamiza y orienta los comportamientos hacia el objeto representado, implicando emocionalmente a las personas con diferente intensidad.

La *información*, Mora (2002, p. 10) la ha definido como:

La organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social. Conocimientos que muestran particularidades en cuanto a cantidad y a calidad de los mismos; carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito.

Cada grupo, de acuerdo a sus intereses, seleccionará una u otra información, lo que incidirá en el tipo de representación que elaborará. “Las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales mediatizan la cantidad y precisión de información disponible, lo que incide en la representación social” (Knapp, 2003, p. 26). Es importante agregar que cada medio le dará su impronta a la información, siendo ésta más o menos veraz, y la colocará a disposición de los actores sociales enmarcada en un espacio u otro, relevante o no relevante, lo que también incidirá en cómo será interpretada.

El *campo de la representación* (o imagen) está constituido por la organización y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la representación. En su conjunto conforman una red de significaciones tejidas por combinaciones de unidades, donde unas son capaces de dar vida al objeto representado, y otras facilitan reavivar aspectos concretos. Esta red de elementos significantes se organiza en torno al *núcleo figurativo* (que

constituye la parte más estable y sólida de la representación) conformando el campo de la representación, compuesto por conocimientos que dotan de significado al resto de los elementos. Al decir de Knapp (2003, p. 26) éste “sería un conjunto de imágenes con forma gráfica y coherente que encierra la esencia del concepto. Nos permite comprender las cosas de forma más sencilla y a través de su uso, se convierte en un hecho natural. El núcleo figurativo organiza los elementos de la representación y es la parte más sólida y estable de esta. De él depende el sentido global de la representación. En el núcleo figurativo se encuentran aquellos contenidos de mayor significación para los sujetos, que expresan de forma vívida al objeto representado. Es necesario destacar que esta dimensión es construida por el investigador a partir del estudio de las anteriores (Alfonso Pérez, 2007, p. 11).

Para Ibáñez (1979) la dimensión del campo de representación es la más importante de las dimensiones y tiene una afinidad con la teoría del núcleo central planteada por Abric (Ibáñez, 1979; citado por Gutiérrez Alberoni, 1998, p. 214). En este sentido, Abric lo que hace es retomar esta idea del núcleo figurativo, afinarla y complejizarla hasta enunciar en 1976, en Francia, la Teoría del Núcleo Central. Este enfoque establece que es el común denominador ideológico lo que cuenta, y que una vez reconstruida una representación social, no por la suma de los protocolos individuales sino por el análisis y la atribución de un sentido único a través de la interpretación, es posible dilucidar la cosmovisión de esa representación (Gutiérrez Alberoni, 1998, p. 214). La Teoría del Núcleo Central propone que “la organización de una representación presenta una característica peculiar: no sólo los elementos de la representación son ordenados jerárquicamente, sino que toda representación social es organizada en torno a un núcleo central, constituido de uno o de algunos elementos que dan a las representaciones su significado”². Por núcleo central se entiende el elemento o conjunto de elementos que dan a la representación su coherencia y su significación global. Se presupone entonces que una representación está organizada en un Núcleo Central rodeado de Elementos Periféricos; y los individuos o grupos no reaccionan a las características objetivas de la situación, sino a la representación que tienen de ella.

Araya Umaña (2002) explica que el núcleo central es el elemento que más resistirá al cambio, ya que una modificación del núcleo produce la transformación completa de la representación. Está protegido, por tanto, por los elementos periféricos.

Los elementos periféricos están en relación directa con el núcleo, lo cual equivale a decir que su presencia, su aprobación, su valor y su función están determinados por el núcleo. Están jerarquizados: aquellos que están muy cerca de los elementos centrales juegan un importante papel en la concreción del significado de la representación. Los que se encuentran más distantes de los elementos centrales, ilustran, aclaran y justifican esta significación. El sistema periférico es el que admite las primeras transformaciones, asegurándose de esta forma que con pequeños cambios intrascendentes la estructura más importante se mantenga intacta. Así, suceden en la periferia de la representación interpretaciones nuevas, deformaciones funcionales defensivas, integración de elementos contradictorios, pequeños consensos. Es por ello, que las contradicciones aparecen y se sostienen, en primer término, en el sistema periférico; y son los elementos más alejados del núcleo central los que soportan esos primeros cambios

Debe recordarse que una de las características esenciales de la Representaciones sociales es que son, a la vez, estables y móviles; rígidas y flexibles. Estables y rígidas porque están determinadas por un núcleo central profundamente anclado a la memoria de un pueblo y a su sistema de creencias. Móviles y flexibles porque son alimentadas de las experiencias individuales e integran los datos de lo vivido y de la situación específica, la evolución de las relaciones y de las prácticas en que las personas están inmersas. Así, si las RS deben ser abordadas desde un contexto histórico y social es justamente en los elementos estables del núcleo donde se podría rastrear su genealogía. (...) Acertadamente Banchs lo sintetiza de la manera siguiente: (...) Se trata de que honremos el carácter histórico social de las representaciones, estudiando en su estructura no solo los mecanismos sino los contenidos en tanto que memoria social y huella cultural y analizando los procesos sociales de su construcción en la interacción cara a cara” (Banch, 2000, p.13; citado por Araya Umaña, 2002, pp. 53-54).

Como se desarrollará en profundidad en el capítulo V, el núcleo central de la representación social estudiada está dado por el *especismo antropocéntrico*. Este núcleo es el elemento que más resistirá al cambio, ya que una modificación en él produciría la transformación completa de la representación (e implicaría la modificación de discursos y prácticas que sostienen el sistema tal como se lo conoce). Está construido, sostenido y protegido por cuatro elementos periféricos: el carnismo, la educación especista, los macro-relatos sobre la carne y las características propias de los colectivos veganos (no todas, sino aquellas que sin deseirlo ni preverlo colaboran en sostener el especismo antropocéntrico contra el que tanto luchan). Este

núcleo y elementos periféricos podrán visualizarse como cuadro sinóptico al principio del capítulo para orientar su lectura, pero cuya riqueza radica en su construcción en términos de representación social, con su núcleo central protegido por elementos periféricos (constituidos por las dimensiones que, producto de esta investigación, se considera que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina desde una perspectiva alimentaria basada en la utilización del ganado vacuno), los cuales permiten, básicamente, la comprensión más acabada de la representación estudiada, y su adaptación a las evoluciones del contexto.

En esta dirección, no pueden perderse de vista los factores contextuales e históricos que rodean en Argentina a la vaca y al consumo de carne. De hecho, uno de los sentidos que construye discursivamente a la vaca como *alimento* propio de Argentina es la consideración de que siempre formó parte del *menú tradicional*³ aunque fue recién en 1750 (debido a que la explotación ganadera se convirtió en más rentable que la minera) que el ganado vacuno comenzó a ser objeto de vaquerías a campo abierto donde se las mataba (“faenaba”, en el léxico de quienes naturalizan estas prácticas). La matanza de vacas comenzó a considerarse algo común, pero las faenas para fines comerciales utilizaban de los animales sólo el sebo, el cuero y la lengua: el resto de la carne se descartaba, salvo la porción que se consumía allí mismo; dando así muerte a un animal para aprovechar una parte ínfima de él, comprobando de esta manera que su consumo como *plato* no formaba parte de una “cultura nacional”.

Recién con la Revolución de Mayo (1810) aparecieron los primeros saladeros, que trajeron aparejadas la valoración de la carne fresca y la producción del tasajo, lo que generó en aquel momento grandes protestas en los sectores más pobres de la ciudad, que eran quienes entonces lo consumían, y para quienes ya no estaría absolutamente disponible. Ese año se reglamentó la llamada “papeleta de conchabo”, que certificaba que un individuo trabajaba en un determinado establecimiento de campo. De hecho, no está de más decir que en esa época se consideraba a los seres humanos como propiedades (aún existía la esclavitud, y los esclavos eran propiedad de alguien, la “papeleta de conchabo” sólo limitaba la libre circulación del individuo, pues faltaba mano de obra en el campo), por lo que los animales eran pura “materia prima”, “objetos”, “inversiones”, “riqueza”. De sintiente, nada: a duras penas se consideraban (y se trataban como) personas a los gauchos e indios. Con el establecimiento en 1812 del primer saladero cambió la relación del hombre argentino con la vaca, ya que fueron prohibidas la matanza de animales, se comenzó a exportar carne salada y “la carne comenzaba a ganar los

gustos y las necesidades de la población, y en la campaña el asado con cuero iba transformándose en una cultura de encuentro y participación que se extendería en toda la pampa” (Tarruella, 2012, p. 31).

La carne vacuna surge como *plato nacional* en la primera mitad del siglo XIX. No responde al gusto de los gauchos, quienes en un principio consumían sólo la lengua, o en todo caso tasajo (por ser lo más económico) sino a la aparición de los primeros “caudillos” que los reclutaban para la matanza de reses a discreción, que en ese momento estaba permitida con la condición de regresar el cuero a sus dueños.

La carne de vaca asada, el asado argentino, es una novedad histórica y no fue un menú habitual durante la primera mitad del siglo XIX, pero ahí comenzó a construir su prestigio y su mitología. Como fenómeno masivo, es un plato posterior a la industrialización del bovino, que comienza con los asentamientos de saladeros, continúa con los frigoríficos y concluye con una gran demanda local que está relacionada con los primeros años del peronismo (1946-1955) (Becerra, 2007, p. 69).

En 1819 se crea la primera Sociedad Rural, aunque otros señalan como fecha exacta 1826⁴. Lo importante de este hecho es que nace por “la necesidad de ‘...fomentar los ganados, (...) instruyendo a estas gentes que los ganados son su único tesoro y que faltándoles, su país sería el más infeliz del globo” (Tarruella, 2012, p.44), lo que marca un hito: la vaca comienza a visualizarse como símbolo de riqueza y poder, y no únicamente como un animal, lo cual para el ganado vacuno en particular es el principio de una larga historia de usos y abusos que irá in crescendo, a medida que su crianza sea industrializada.

La introducción del primer toro tarquino de raza Shorthorn a la Argentina fue entre 1823 y 1825, raza que algunos saladeristas se resistían a criar, ya que el ordeño vacuno no estaba extendido a nivel industrial y no se elaboraba ni manteca ni queso. Unos años más tarde, en 1828, funcionaría *el primer tambo*, con cincuenta vacas cuya leche era vendida en la ciudad (sería recién en 1880, con la introducción de la raza Holando por parte de Julio A. Roca, que se empezaría a pensar en el ordeño y la fabricación de lácteos para consumo masivo, sin utilizar todavía los modernos recursos que convierten la vida de las vacas lecheras en un perpetuo padecimiento).

En la década de los sesenta, los ganaderos bonaerenses querían incorporar nuevas tecnologías para conservar la carne: en 1865 una estadística oficial señalaba que en la

provincia de Buenos Aires había 3.500.000 vacas, por lo que se pensaba en los animales como un negocio prometedor. Para poder hacer exportaciones mayores al mercado europeo, se empieza a pensar en un sistema de carnes congeladas como complemento al saladero, aunque paradójicamente sería el surgimiento de los primeros lo que definiría más tarde la declinación de los segundos. Tal como explica Montoya (2012, p.76) el desarrollo del ferrocarril fue lo que permitió el florecimiento de esa nueva forma de exportar carnes que era el *frigorífico como industria*. El científico Carré-Jullien creó el sistema que logró enfriar la carne a 30 grados bajo cero, y una empresa francesa fue la que lanzó una prueba con el vapor *Paraguay*, usando su sistema. Sin embargo, el ganado vacuno todavía no entraba en el mercado del frigorífico: se exportaban carneros y ovinos.

Describe Tarruella (2012, p. 116) que el 10 de julio de 1866 se firmó el acta de fundación de la Sociedad Rural Argentina (que perdura aún hoy), con una visión del campo como “verdadera y única fuente de riqueza”, y con aspiración de hacer productivos los desiertos convirtiéndolos en tierras de pastoreo, por lo que, en esa época, desde la clase política, se pregonaba la necesidad de sumar tierras para criar ganado. Once años después, en 1877, las clases poderosas, que vivían de la explotación del ganado vacuno, visualizaban como principales problemas del país el robo y la falta de tierras para criar ganado para ampliar sus horizontes de mercado. Roca, presidente entonces de la República, consideró que la solución la daría la Campaña del Desierto, mediante la cual, la ofensiva militar proyectaba desplazar a los nativos, bajo el método de la guerra, para ganar tierras. Por medio de esta Campaña, se incorporaron quince mil leguas de tierras productivas al territorio nacional (Tarruella, 2012, p. 181) y ese hecho dio pie a la consolidación del frigorífico (como industria, como hecho social, político y económico).

Una vez incorporadas las tierras del sur por medio de la Campaña del Desierto, el trabajo en la Patagonia consistió, por primera vez, en una etapa de *domesticación* del ganado: se hacían rodeos casi todos los días al atardecer para camppear animales perdidos y guardarlos a fin de que se aquerenciaran al nuevo lugar (Tarruella, 2012, p. 186). La venta de las tierras arrebatadas a los nativos produjo una expansión pecuaria que le dio otro rol a Argentina en los mercados mundiales. La exportación de carne congelada cambió, por un lado, los hábitos de las pasturas, el cuidado y la crianza de los animales, así como las posibilidades económicas de varios sectores del país; por otro lado, afirmó al alambrado (inventado en 1845) como símbolo

de la organización capitalista (delimitación de la propiedad privada y, dentro de ella, marcación del ganado como otros objetos más de los cuales eran propietarios). Fue el frigorífico y no otra cuestión lo que promovió también la demarcación de los campos. En los años ochenta, se vivieron grandes transformaciones políticas, sociales y culturales, erigiéndose, en Buenos Aires, una estructura económico-cultural que caracterizaría al país como “el granero del mundo”. En Europa había gran demanda de carne fresca y el frigorífico fue lo que enlazó esta demanda con la oferta del Río de la Plata. Se importaron máquinas para conservar carnes y se liberó a la exportación de ganado en pie de impuestos. Giberti (citado por Tarruella, 2012, p. 191) explica que en Buenos Aires, con 200 mil habitantes se consumían 250 mil vacas al año. Sin embargo, el llevar a las vacas a los corrales tenía el problema de que los animales no sólo se resbalaban, sino que se cansaban y se lastimaban mucho en el trayecto debido al barro de los caminos; por lo que se optó por la cría y el engorde en campos cercanos a los mataderos (*invernadas*) del puerto, de manera que el consumo diera mayores ganancias. En 1889 se introduce la carne argentina en el mercado británico.

Podría decirse que fue en este proceso que se terminó de desplazar la idea de la vaca como animal, para comenzar a visualizarla como objeto: comercializable, exportable,criable, encerrable, marcabable. El ganado vacuno era utilizado en todas sus posibilidades: alimentación (carne), indumentaria u objetos (cueros, asta, huesos), fuerza de trabajo (en 1857 los medios de transporte eran carretas tiradas por bueyes, además de la diligencia y el caballo).

Describe Tarruella (2012, pp. 272-275) que entre 1900 y 1910, los frigoríficos norteamericanos ingresaron al mercado local argentino. Hechos contextuales y coyunturales, propios de la situación mundial, coincidieron para que, en ese lapso, aumentara la exportación de carnes y bajara la competencia en los mercados, convirtiéndose Argentina en el abastecedor fundamental de carnes congeladas a Inglaterra. En el mercado local, la demanda de carne subió cuando en 1902 se construyó el frigorífico “La Plata Cold Storage Company” con inversiones extranjeras. El sector ganadero argentino había crecido tanto, que, en 1905, desplazó a Estados Unidos como competidor en la exportación de carnes a Inglaterra. Sin embargo, en 1907 las cuatro grandes empresas que lideraban el trust de la carne (las estadounidenses Armour, Swift, Wilson y Cudahy) evaluaron la situación y compraron frigoríficos en el Río de la Plata, desplazando así a los frigoríficos ingleses y argentinos para

nuevamente quedar a la cabeza. El consumo interno era abastecido con carne de vaca (y no de ternera), y siempre la mejor carne se exportaba. Para la carne conservada y envasada (picadillo de carne, *cornedbeef* o extracto Liebig) se utilizaba el ganado más flaco o huesudo. Las diferencias con la actualidad son pocas y se basan más que nada en el alimento y el espacio en el cual se los cría.

“Se engordaba el ganado preparándolo para el matadero entre los dos y tres años, para venderlos luego a los frigoríficos con vistas a la exportación. Por lo tanto, el principal rol de los frigoríficos en el país era el de operar como un monopolio de la compra, desde donde se proyectaba hacia el mercado mundial la exportación (...)” (Tarruella, 2012, p. 274).

Estas formas de explotación hicieron que los ganaderos se dividieran entre *criadores* e *invernadores*. En esta época el ganado era visto y “apreciado” de acuerdo a su capacidad de generar más carne, y sus necesidades tomadas en cuenta en cuanto éstas incidían en la calidad final del “producto”: la *carne* de exportación.

La Primera Guerra Mundial generó que la productividad del campo se desplace de la agricultura a la ganadería, y eso provocó que se necesite menos mano de obra para las actividades productivas. Tarruella (2012, pp. 213-227) relata que en 1915, con la Primera Guerra Mundial de trasfondo, países europeos y otros que estaban al tanto del mercado de la carne, decidieron importar vacas jóvenes de Argentina para usarlas como *vientres*, que les facilitarían competir frente a la demanda que surgía del conflicto. Ese mismo año, el gobierno argentino solicitó al Congreso que se impusiera por Ley la prohibición de exportar vacas jóvenes que pudieran procrear para anular así la competencia, y evitar además el desabastecimiento interno que podría sobrevenir de esa situación. Esa Ley se dictó el 21 de junio de ese año, no por cuestiones morales (en el sentido de revisar la concepción utilitarista del animal como “vientre”), sino por razones económicas, ya que lo que preocupaba era que esas ventas pudieran afectar directa o indirectamente al comercio de carnes. Eso puede comprenderse al notar que en la actualidad el uso de vientres es de uso corriente para el mercado de los lácteos, ya que las vacas deben ser inseminadas artificialmente cada año para la producción de leche, cuyas crías no sólo no comparten casi nada de tiempo con ellas, sino que son separados para producción cárnica los machos, y para producción láctea las hembras.

Con la guerra subió la demanda de carne congelada para los ejércitos, y se recuperó la exportación, que duró hasta 1919. En 1920 el 99% de la producción de carne era adquirida por

Inglaterra, por lo que desde Argentina se apoyó la exportación de carne sobre la industrialización del país. De este período es interesante recuperar los *Anales* del 1ero de enero de 1920, donde Alberto Castex refiere que “nuestros ganados y nuestros vegetales constituyen una fuente inagotable de *materias primas*” (Tarruella, 2012, p. 226), haciendo visible la concepción de los animales como propiedades (“nuestros”) y objetos (“fuente inagotable de materias primas”).

El crack de la Bolsa de Nueva York de 1929 repercutió en Argentina con el descenso del consumo de carne en los sectores populares, por lo que los ganaderos decidieron intervenir y orientarse al consumo interno. El bienestar de los animales y el cuidado para mejorar su salud sólo apuntaban a satisfacer demandas extranjeras, tal como en la actualidad, donde el ganado criado de manera “natural” (suelto, alimentado a pasto, etc.) se destina casi exclusivamente para el consumo externo.

Entre 1930 y 1945, debido a la reducción del intercambio económico entre Argentina y Gran Bretaña, se acentúa la industria sobre las actividades agropecuarias, y la pérdida de los mercados europeos. Esto generó un desplazamiento en el uso de las tierras hacia la *ganadería extensiva*. En 1942 con Perón se popularizó el asado como comida popular y no sólo como comida de una élite pudiente:

(...) desde los años cuarenta, la inclusión de la parrilla metálica como utensilio primario del asado no ha dejado de evolucionar, en gran medida por la pasión de las clases humildes por la carne asada a la que en esos años del primer peronismo pudieron tener acceso casi irrestricto. Primera generación masiva de argentinos humildes y propietarios, el trabajador peronista encontró en el asado su lujo y compensación moral, y una vía imaginaria de igualdad con el estanciero y el patrón (todos los argentinos podían comer *lo mismo*; todos podían arrojar a los perros la carne sobrante). (Becerra, 2007, p.79).

El éxito de la soja es uno de los motivos que impulsaron el éxito de los *feedlots*, al punto que actualmente entre el 70 y 90 por ciento de la carne que se consume en las ciudades proviene de esos corrales donde las vacas viven sin pastura:

“no importa si llueve o si hace un calor de cincuenta grados, están todos parados ahí: sobre el barro, hundidos hasta la panza, o sobre los cascotes duros de la tierra cuarteada mezclada con miles de kilos de bosta y orina ácida (...)” (Barruti, 2013, p. 180).

El conocimiento generalizado de esta crianza antinatural acarreó no solo implicancias ambientales, sociales, y de salud sino que fue, en parte, el que impulsó la emergencia de una propuesta de cambio cultural: el *antiespecismo*.

La utilización de los *feedlots* ignora ciertas cuestiones básicas de los animales que “alberga”: que las vacas no bostean donde comen (por lo que mantenerlas en esa situación les genera stress), y que la comida que se les provee es dañina para ellas, por lo que todo en el *feedlot* está reñido con su fisiología:

“Resulta que al comer granos en vez de pasto los rumiantes cambian el pH de sus intestinos de neutro a ácido: por eso la acidez que los aqueja permanentemente en los *feedlots*. Pero mientras que con remedios los animales pueden sobrevivir y engordar como si no estuvieran pasándola pésimo, ese cambio provoca uno inocultable en las bacterias volviéndolas agentes peligrosísimos que pueden matar a quien se las coma” (Barruti 2013, p. 200).

Aunque las categorías principales de esta tesis no están contemplando defender el consumo de carne si ésta es “saludable” o si la cría adhiere a una concepción bienestarista, sí interesa saber si quienes la consumen conocen esta situación, y aún así eligen comerla; o si la desconocen⁵. Fue Soledad Barruti (quien publicó este año una exhaustiva investigación realizada en Argentina acerca de la situación de la crianza industrial de animales, el papel que juegan en ella las instituciones financieras, las industriales, los distribuidores de alimento, el Estado, y el impacto de esta crianza en la salud de los seres humanos) quien descubrió en ese momento que no sólo estaban en juego sanidad e higiene, sino una vida de padecimiento y tortura para los animales criados para consumo:

No importa lo que se hayan esforzado por hacerles esta instancia mejor: los últimos días de estos terneros que hasta hace una semana estaban pastando junto a sus madres, fueron una pesadilla: se lo pasaron viajando sobre un camión apiñados y ahora están solos sobre un corral de tierra muerta, barro y residuos. A su alrededor sólo ven más y más terneros tan asustados como ellos mientras una grúa, apostada entre todos ellos, recoge los cadáveres de aquellos que no se adaptaron correctamente. Y en unas horas todo será peor: porque empezarán a comer un alimento que mezcla granos con cosas como ácido propionico y monensina sódica que los hará engordar en medio de fuertes dolores. (Barruti, 2013, p. 189).

Acá no se puede sentir pena” (...) y tiene razón: para que estos sistemas funcionen no sólo los animales tienen que ser menos animales sino que las personas que trabajan alrededor –productores, veterinarios, obreros- tienen que despojarse de cualidades tan humanas como la compasión, la empatía ante el sufrimiento y la frustración, la emoción, el instinto de cuidado. Y los consumidores, tenemos que

adherir a ese acuerdo ignorándolo todo u olvidándolo al segundo de habernos enterado (Barruti, 2013, p. 210).

Paradójicamente, la crianza de animales “artesanal”, que es en realidad en estado natural, suelto, con pasturas, ahora forma parte del lujo: sólo paladares de alto poder adquisitivo podrán acceder a él. Carne de exportación o de venta exclusiva para hoteles refinados son quienes la consumen, siendo el *feedlot* lo que queda para el resto: la cría atravesada por la industrialización, medicada, controlada, llena de padecimientos, antihigiénica. Pero eso sí, barata: ya que la única variable que parece importar es la económica, a quienes dirigen estos corrales la medicación, anabólicos y hormonas que se les da a los animales no les parece grave, y priorizan el precio final y el sabor de la carne sobre los padecimientos reales vividos por cada animal (y también sobre la salud de quienes finalmente, por conveniencia, desconocimiento o gusto, la consumen).

A tal punto el *feedlot* no es un espectáculo agradable de ver, que su aparición generó grandes debates, causas judiciales, activismo y un documental de denuncia local.

Ecos de Saladillo (...) llevó la lucha hasta la pantalla grande, con ese documental del Grupo Chayar. Durante parte de la hora y pico de *En carne propia*, recorren todas las problemáticas del feedlot con imágenes incuestionables de animales embarrados y lastimados, tan juntos unos a otros que ni pueden darse vuelta, y también de las infracciones típicas que cometen (...) Feedlots abiertos en medio de barrios rurales, aguas putrefactas, pilas de cadáveres de animales abandonados en caminos vecinales, nubes apelmazadas de moscas y víctimas y más víctimas de un sistema de producción tan nocivo como desalmado (Barruti, 2013, p. 194).

Sin embargo, a pesar las denuncias, investigaciones y material existente, la actualidad demuestra con el Plan Estratégico Agroalimentario planificado para el 2020, que pocas cosas están destinadas a cambiar en Argentina en cuanto a la relación con el ganado vacuno, al menos desde las concepciones hegemónicas existentes vinculadas con estos animales.

Antes de pasar a las siguientes categorías, es importante comprender que el punto de articulación se da a partir de la resistencia y la transformación. Teniendo en cuenta que en Argentina la vaca es visualizada como *comida*, interesa reflexionar acerca de ella como medio universal para expresar la *sociabilidad*, lo que pone de relieve que las personas “no son entes únicamente manipuladas por intereses económicos y políticos al margen de su voluntad, sino que perciben y responden ante estímulos aparentemente iguales de diferentes modos en

función de sus propias condiciones de sujetos” (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005, p. 150). Estos autores retoman a Corbeau y su distinción entre *socialidad* y *sociabilidad*. La primera alude al conjunto de determinantes sociales y culturales que pesan sobre un actor social, el impacto cristalizado sobre los individuos de los modelos culturales mayoritarios y de una visión de mundo dada (en este caso, el comensal cuya dieta se basa en el *menú tradicional* con carne). “En términos metafóricos, la socialidad es una especie de tatuaje o marcador del que no se pueden deshacer los individuos” (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005, p. 154). Por el contrario, la *sociabilidad* redirige el modo en que los individuos en interacción interpretan en un contexto dado las reglas impuestas por la socialidad, actualizando los determinismos sociales que los atraviesan. “La *sociabilidad* se afirma como un proceso interactivo en el que los individuos eligen las formas de comunicación y de intercambio que les unen entre sí. Así, pueden mostrar una voluntad de reproducción social aceptando ser un simple objeto o producto de la *socialidad* o desarrollar dinámicas creativas a través de interrelaciones provocadas” (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005, p. 154). De esta manera, en el contraste, discordancia y oposición entre *socialidad* y *sociabilidad* es que se transforman las prácticas sociales. Es por esto que los comensales, aunque determinados en parte por sus orígenes sociales, disponen de un espacio de libertad y creatividad que les permite adaptar y modificar sus prácticas alimentarias. Es en este espacio de *libertad* que brinda la *sociabilidad* que emerge el *antiespecismo* y sus propuestas transformadoras en relación al trato con los animales, que incluye las prácticas alimentarias.

Aunque muchos autores planteen que las prácticas alimentarias son perdurables, en realidad suelen experimentar cambios de diferente tipo. Estos cambios pueden pensarse en clave de *innovación alimentaria*, y no se reducen únicamente al resultado del contacto entre diversas culturas (algo que ahora permite fácilmente las redes sociales), sino que se extienden en sentido amplio a la transformación de los sistemas de valores alimentarios, generalmente dirigidos por la *conciencia alimentaria*, vinculada ésta no sólo a valores morales sino también a valores como la salud, etc. Los modelos de consumo cambian rápidamente a nivel de las representaciones sociales, y las últimas décadas ofrecen muchos ejemplos sobre el alcance de las profundas transformaciones ocurridas en relación a prácticas, consumos e incluso valores alimentarios. Sin embargo, es importante señalar algunas cuestiones: primero, que el alcance de las transformaciones e innovaciones alimentarias es muy diferente si afectan a la

incorporación o desaparición de uno o varios productos en una cocina determinada o si afecta las particularidades que definen esa cocina. Segundo, que para adoptar un alimento extraño (que se utilice por ejemplo para reemplazar las comidas animales conocidas) no alcanza con que estén disponibles, sino que un grupo prestigioso lo adopte, o que un grupo dominante lo imponga, o que unas “autoridades científicas” lo recomienden:

En muchas ocasiones, para que haya innovación alimentaria hace falta que se modifiquen, también, las categorías de comestible y no comestible, de lo bueno y lo malo, de lo sabroso y lo insípido, de lo distinguido y lo vulgar; de lo conveniente, lo perjudicial y lo tóxico, etc., y debe tener en cuenta las relaciones que estos sistemas de valores mantienen con las ideas “científicas”, relativas a la salud y la higiene por ejemplo, y religiosas, así como sus relaciones con las relaciones sociales e, incluso, con las concepciones sobre la estética corporal. (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005, p. 227).

No obstante, de la misma manera en que se habla de innovaciones alimentarias, y tan importantes como ellas, Contreras Hernández y Arnáiz (2005, p. 228) explican que puede hablarse de *resistencias* a dichas innovaciones. Las *resistencias* muestran la relación de la alimentación con el conjunto de los valores sociales, con las estructuras económicas, sociales y políticas, con las tradiciones culinarias específicas, y con sus correlatos de identidad (nacional, de clase, etc.). Y es en estas resistencias, cuando se hacen visibles, que se desnaturaliza el *especismo antropocéntrico*.

3. El Especismo antropocéntrico desde un plano móvil de inmanencia

Una vez comprendido el lugar que *la vaca* ocupa en la cultura argentina, es importante trabajar con las categorías *especismo* y *antiespecismo*, que son las que definen respectivamente al animal de manera instrumental en relación con los fines que se esperan de él, o las que lo ubican como animal no humano *sintiente*, con deseos de preservar la propia vida. Definiciones de especismo hay muchas, y básicamente van determinadas en función del objeto de investigación. Para esta investigación se eligió aquella definición que permita dar cuenta de los sentidos que se configuran en las personas y que sostienen el especismo en Argentina, ligados a la alimentación y a la carne vacuna; explicándolo a partir de las representaciones y las identidades que lo sostienen. Exponer estas cuestiones no significa

compartirlas, justificarlas o resistirlas, sino explicarlas bajo una luz nueva a partir de categorías que competen al campo de la Comunicación, donde lo que primará es la intención de conocer, analizar y comprender los deslizamientos de sentido, las tensiones, continuidades y rupturas en los diálogos de los protagonistas.

Cabe en este punto una breve explicación acerca de la consideración moral de los animales, y los autores que adscriben a cada tradición filosófica, lo que permitirá comprender algunos términos utilizados en el marco de esta tesis. Cada una explica el estatuto moral que les cabe (o no) a los animales, y cómo eso impacta en el trato, uso, lugar que ocupan y destino de esos seres.

A grandes rasgos, el *contractualismo* plantea que otorgarles algún tipo de entidad moral a los animales (como decir que tienen derechos, o deben ser respetados por lo que en sí mismos significan) es algo que indefectiblemente haría replantear nuestra vinculación con ellos. Su principal argumento es que no se puede asignar derechos morales a los animales porque no son agentes racionales, por lo cual, cualquier deber hacia ellos es de naturaleza indirecta: surgen por una parte del respeto de los sentimientos de quienes se interesan por los animales y por la otra de las virtudes o los defectos de nuestro carácter que revela la forma en que los tratamos. Desde esta posición, si para el bienestar de una persona se necesita el sufrimiento de uno o varios animales, es válido. Se inscriben en esta perspectiva, aún en sus diferencias, Carruthers (1995), Leahy (1991), Fox (1986, 1999), Scruton (1996), Rowlands (1998), Frey (1980).

En cuanto a la tradición filosófica *utilitarista*, cuyo principal referente es Peter Singer, ésta plantea que los límites de las consideraciones morales coinciden con la capacidad de sentir. Si los animales son capaces de sufrir, obviamente les interesa evitar el sufrimiento. Las únicas características importantes son la capacidad de experimentar dolor y placer y la capacidad de desear. Para el *utilitarismo*, “la moral” son aquellas decisiones que asumiría un observador benevolente e imparcial que fuera consciente de todos los intereses en conflicto implicados en una determinada situación, y de las consecuencias que tendrían para esos intereses las diferentes decisiones que se tomaran, y que comprendiera por igual la situación de todas las partes en conflicto. Considerar de igual manera todos los intereses implicados demandará respetar por igual los sufrimientos de todos los seres capaces de sentir. Entonces desestimar,

postergar o minimizar (cuando no pasar por alto directamente) los intereses de los animales cuando entran en conflicto con los seres humanos no tendría justificación. Así, la caza, la cría industrial, las pruebas de cosméticos y muchos casos de utilización de animales en experimentos médicos componen un grupo de prácticas con las que habría que terminar. Sin embargo, muchas veces, al intentar determinar a quién le produce mayor bienestar y placer determinada decisión, son los intereses humanos los que prevalecen. Se inscriben en esta posición (aunque con diferencias entre sí y discrepancias entre sus planteos): Singer (1975, 1979), Cavalieri (1999), Dombrowski (1997), Zamir (2007).

La tradición filosófica *bienestarista* propone que el trato hacia los animales sea más humanitario (menos cruel) y que las muertes, en caso de tener que producirlas, sean indoloras y “adecuadas”. En esta línea, es moralmente aceptable para los seres humanos el poseer y utilizar animales como alimento, o para experimentación, vestimenta y entretenimiento, siempre y cuando el sufrimiento innecesario sea evitado. Se reconoce especialmente en esta línea a Grandin (2005).

Por último, el *abolicionismo*, plantea que los animales no fueron creados para fines humanos, por lo que no deben ser pensados como propiedades de Otros, para ser utilizados o explotados. Todo ser que experimente sentimientos, como dolor, placer o sufrimiento, es un ser *sintiente*, y por lo tanto goza de un derecho fundamental: el de no ser tratado como propiedad. El abolicionismo o "movimiento abolicionista de liberación animal", suele 1) criticar el especismo antropocéntrico, 2) adherirse al veganismo y 3) basarse en una ética sensocéntrica (Ávila, 2013). En esta línea, los referentes contemporáneos son Godlovitch, Godlovitch y Harris (1972), Rollin (1981), Francione (1995, 1996, 1999, 2000), Pluhar (1995), Dunayer (2002, 2004), Best (2009), Horta (2008, 2009, 2010), Regan (1982, 1985, 1986, 2001, 2004), Riechmann (2005).

Autores como Sapontzis (1987) y Clark (1977) pueden definirse como pluralistas (no adscriben de manera absoluta a las tradiciones filosóficas expuestas arriba).

También hay trabajos en el campo de la Sociología (Nibert, 2002; Franklin, 1999; Irvine, 2004; Kalof y Fitzgerald, 2007; entre otros), la religión (Saunders, 1996; Lindzay, 1994), y la psicología (Moreno, 2010), que no pueden inscribirse de manera total en alguna de las

tradiciones filosóficas expuestas más arriba, ya que los planteos obedecen a otro orden de discusión.

Como puede apreciarse, a lo largo de los años, el eje de las discusiones filosóficas acerca de la relación existente entre seres humanos y animales se ha desplazado: el núcleo del debate ha transitado de los deberes por compasión o benevolencia hacia los animales, y la clase de trato que debía dárseles al utilizarlos; hacia el *especismo* y la *legitimidad no ya del trato, sino del propio uso de animales*.

Horta (2008, p. 108) define el especismo como *la discriminación de aquellos que no son miembros de cierta/s especie/s así como el favorecimiento injustificado de aquellos que pertenecen a cierta/s especie/s*. A veces, se lo define como un trato desventajoso (o una consideración desigual) basado únicamente en la pertenencia a la especie, o un trato o consideración que favorece a los miembros de una cierta (o de varias) especie/s en función de factores que no tienen que ver con sus capacidades individuales⁶. El especismo, para Horta, es por definición una posición moralmente injustificada. Así, una posición especista será cualquiera que contenga al especismo entre sus premisas. En línea con esto, Horta plantea que es erróneo considerar que hay formas más o menos radicales de especismo, y que lo que realmente hay son

distintas posiciones que asumen el especismo como una de sus premisas. Estas posiciones, todas ellas especistas, pueden ser simples o estar combinadas con otros criterios (que, según el caso, pueden proporcionar alguna consideración a los discriminados por el especismo)". Horta señala, además, que "la *especie* es el criterio en función del que se discrimina, no la entidad discriminada" (Horta, 2004: 146 citado por Ávila Gaitán, 2013, p. 47)

Definición que habilita a Ávila Gaitán (2013, p. 47) a afirmar que, el especismo tal como lo describe Horta, es concretamente *especismo antropocéntrico*.

Respecto a esta cuestión, Horta explica que por *antropocentrismo* se entiende la posición que da centralidad a los seres humanos: "es decir que es una diferenciación moral cuyo criterio es la pertenencia a la especie humana". Plantea además que, aunque es habitual que se utilice el término "especismo" como si fuese un sinónimo de "antropocentrismo", al definirlo como la discriminación de quienes no pertenecen a la especie humana, no hay motivo para (ni es correcto) restringir así su significado. El especismo puede darse tomando en referencia a

cualquier especie. Aunque en el mundo en que vivimos gran parte de los casos prácticos de especismo son de carácter antropocéntrico, hay discriminaciones que favorecen a los miembros de unas especies sobre otras, lo cual *también responde al criterio humano acerca de la especie que debería ser favorecida*. Por ende, a partir de ahora, se trabajará con la categoría de *especismo antropocéntrico*.

Romina Kachanoski (2013) acuña como categoría ligada a la de especismo antropocéntrico, la de *violencia especista*: la violencia que los seres humanos ejercemos hacia los demás animales, *la puesta en práctica del Especismo Antropocéntrico*. Mientras que el Especismo Antropocéntrico es un quiebre moral que deja fuera de consideración a todo aquel que no sea humano a pesar de ser animal, perpetuando la situación de inferioridad, servidumbre, esclavitud y muerte a la que se ven sometidos los demás animales; *la violencia especista* son las acciones que se realizan en consecuencia. Entonces, si el Especismo Antropocéntrico es una apuesta teórica que los considera inferiores, meros recursos al servicio de la especie humana, la violencia especista es la praxis, es el accionar a partir de esa consideración, utilizándolos para fines humanos.

Kachanoski explica que si se realiza un análisis sincrónico o transversal de los hechos se observará el conjunto de prácticas que los seres humanos han ejercido hacia los demás animales en un momento sociohistórico determinado. Esto significa que en este tipo de análisis se visualizará cómo la violencia especista está sujeta a las fluctuaciones propias de un cambio de valores y de épocas. Esta condición de variabilidad es lo que caracteriza a la cara más visible de la violencia especista: son prácticas violentas que se utilizan en un momento y luego desaparecen. Por eso existen mayores probabilidades de actuación para erradicarlas. Sin embargo, para reconocer la violencia especista menos visible es necesario realizar un análisis diacrónico o longitudinal de los hechos. Es decir, analizar aquellos sedimentos o formas de violencia especista que permanecieron estables e invariantes al paso del tiempo. Esta permanencia está indicando un dato importante: que hay prácticas de la violencia especista que se han vuelto resistentes al cambio y por tanto también a su visibilización. Esto se debe a que su poca variabilidad ayuda a crear una falsa naturalidad normalizando la violencia, y resistiendo al cambio.

En contraposición al especismo antropocéntrico, el *antiespecismo* se configura como el rechazo a toda discriminación relacionada con la especie; lo que pone en jaque una concepción histórica que se ha tenido sobre los animales: la de pensarlos como objetos/propiedades. Al proponer esta idea, se destituyen cinco posibilidades en relación con ellos, que son de las que se apropian los *veganos* en cuanto práctica antiespecista: los animales no deben utilizarse como alimento, ni como material o vestimenta, ni como entretenimiento, ni en experimentación científica, investigación o vivisección, ni como fuerza de trabajo. Cada una de estas propuestas trae consigo la obligación de desnaturalizar, rever y actualizar las discusiones sobre la concepción de los animales, concepciones que se pretenden sistematizar en relación al alimento. Cabe entonces una última revisión de conceptos: mientras que el *especismo antropocéntrico* existe en el plano teórico (como consideración desigual a los miembros de otras especies), la *violencia especista* son las acciones que se llevan adelante a partir de considerar válidas estas ideas. Y mientras que el *antiespecismo* se configura como el rechazo a toda discriminación relacionada con la especie, el *veganismo* es su puesta en práctica como el rechazo a participar en cualquier explotación o abuso de animales no humanos.

Desarrolladas estas categorías, se puede visualizar rápidamente que aunque las propuestas teóricas son útiles, su aplicación en la praxis requiere tener en cuenta múltiples matices. Aunque las ideas pueden delimitarse teóricamente de manera “pura”, es importante tener en cuenta que las prácticas tienen sus especificidades y sus “grises”. Si nos atenemos a las definiciones más rigurosas, hay *violencia especista* tanto en el accionar del matarife que le da el golpe final a la vaca en el matadero, como en el proteccionista de perros y gatos, vegetariano, que incluye huevos en su dieta. Si se hace lo mismo tomando como eje el *antiespecismo*, una persona que siguiera al pie de la letra todas las prácticas que propone el veganismo (como praxis del antiespecismo) pero decide tomar un medicamento que sabe que ha sido experimentado con animales, ya no puede considerarse *vegano*.

Hechas estas aclaraciones, es que interesa especialmente para esta tesis el planteo que el autor Ávila Gaitán (2013) ha desarrollado, que propone reflexionar sobre el *especismo antropocéntrico desde un plano móvil de inmanencia*. Esto, a grandes rasgos, lo que permite es reflexionar y *entender las relaciones/procesos de dominación, sujeción, explotación, resistencia, negociación y emancipación en/entre seres humanos y animales no humanos en*

contextos cambiantes (Ávila Gaitán, 2013, p. 20), y con ello, diferenciar entre prácticas y modos de vida especistas. La clave consiste en comprender que el especismo antropocéntrico da cuenta de un “estado de cosas que implica la sistemática superioridad humana y la inferioridad animal-no-humana” (Ávila Gaitán, 2013, p. 48), constituyendo una situación histórica de hecho que sostiene un sistema de explotación, dominación y sujeción a partir de determinados dispositivos y discursos que lo legitiman; que están insertos en un contexto y deben poder leerse de manera situada. El especismo antropocéntrico involucra “un extenso conjunto de relaciones naturo-culturales interespecíficas, dispositivos simbólicos y tecnológicos, distribuciones espaciales y afectaciones de los cuerpos, entre otros elementos”. (Ávila Gaitán, 2013, p. 35).

El mencionado autor comienza su propuesta explicando que el *plano móvil de inmanencia* es un concepto que permite hacer visible la imposibilidad de algo que sea *absolutamente estable*, lo que aplicado a categorías, sería equivalente a decir que no las hay *absolutamente puras*. La crisis de la modernidad pone en jaque la idea misma de lo absoluto, haciendo énfasis en los procesos, las fisuras y el devenir. Con la idea del *plano móvil de inmanencia* se rechaza el esencialismo y lo absoluto; lo que permite entonces tener en cuenta las contradicciones, los elementos marginados y las tensiones que se generan al interior de categorías tales como *especismo antropocéntrico*. Dentro de las múltiples cuestiones que Ávila Gaitán (2013, p. 24-27) explica que son fundamentales para situarse desde el *plano móvil de inmanencia*, se retomarán tres, que resumen las más significativas de lo que implica situarse desde ese lugar simbólico:

En primer lugar, correrse de la tendencia generalizada esencialista desde la cual se organiza el mundo, que estructura oposiciones binarias jerárquicas donde algo se define en contraposición de lo que no es, “valorizando siempre un lado de la dicotomía en detrimento de otro. Esta lógica, que en el lenguaje antropológico puede relacionarse con la dinámica Yo/Otro, subvalora siempre al Otro, no obstante sin el polo despreciado sería imposible afirmar cualquier Yo” (Ávila Gaitán, 2013, p. 24-25)

En segundo lugar, hacer visible (o des-ocultar) la *differánc*e que plantea Derrida. Por este concepto el mencionado autor propone algo más que una mera diferencia, propone “desestabilizar divisiones nítidas y estáticas que definen objetos cerrados, puros, asépticos

(...) en síntesis, la *differánce* constituye una poderosa herramienta anti-esencialista pues involucra *diferencias cruzadas que se difieren constantemente* (“identidades flexibles”) (Ávila Gaitán, 2013, p. 25)

Por último, retoma la consideración que hace Rosi Braidotti sobre el sujeto, al cual concibe

Como un campo de fuerzas intersecantes que no sólo lo impulsan en direcciones opuestas sino que a su vez le brindan un marco que lo ‘contienen’. Precisamente aquella aceptación de fuerzas que, *en cualquier terreno*, impulsan en direcciones opuestas pero a la vez ‘contienen’, constituye una de las ideas centrales que se desprenden de reconocer el *plano móvil de inmanencia*, pues, cuando la sola posibilidad de vislumbrar pura-estabilidad es suprimida, ambos polos de binarismos como órdenes/desórdenes y permanencia/fluidez pasan a configurar la misma realidad. El movimiento caótico de interacciones entre diferencias cruza por completo y *a la vez compone todo orden*. (Ávila Gaitán, 2013, p. 27)

Estas tres cuestiones que han sido señaladas arriba apuntan, tal como plantean Ávila y González (2013, p. 48) a dejar de situarse en un *universalismo* en relación con el *especismo antropocéntrico*, para transitar hacia un *perspectivismo*:

El perspectivismo a lo que apunta es a no generar una realidad última desde la cual ordenar todo lo que es, sino precisamente a asumir las distintas perspectivas que supone el mismo devenir de la vida, para dar lugar a un pensamiento de mayor complejidad que mine las soluciones axiomáticas y simples que dan tranquilidad y aseguramiento. Desde este enfoque, nuestras concepciones y racionalidades, sólo pueden pensarse en términos de perspectivas temporales y situadas, y por ello, como susceptibles de revisión y modificación.

Situarse desde el perspectivismo también obliga a repensar el concepto de *veganismo*. Aunque al iniciar el trabajo de investigación, el enfoque perspectivista había alcanzado al especismo antropocéntrico, no había sido así con el veganismo. Sin embargo, diversas lecturas (bibliográficas y de las prácticas) obligan a pensar en el veganismo no como algo único, absoluto, universal y estable, sino como una práctica múltiple, plural y multisituada (Ávila y González, 2013, pp.46-50). Es decir, que al hablar de veganismo hay que pensar en veganismos, en prácticas situadas. En el marco de esta tesis se ha utilizado “veganismo”, “veganismos”, “prácticas veganas” y “prácticas del veganismo” como sinónimos, siempre atendiendo a su carácter necesariamente plural⁷.

Reflexionar situando la praxis desde un *plano móvil de inmanencia* obliga también a reconstruir la noción de *órdenes sociales*. Para empezar, se reconoce que no hay orden “puro”, sino híbrido: aunque se teoricen “tipos ideales” separados (por ejemplo, las categorías de *especismo antropocéntrico* y *antiespecismo*), en la práctica se experimentan intersecciones que impiden sostener esa “perfección” teórica, por lo que no se habla de “orden social” sino de “órdenes sociales”, que son *siempre, en realidad, bio-físico-sociales*, ya que “lo social” no se restringe a “lo humano” (Ávila Gaitán, 2013, p. 32). Si se piensa que por ser *social*, sólo es *humano*, se ignoran las relaciones existentes entre seres humanos y animales, y de animales entre sí.

El autor menciona además que no existen órdenes trascendentes, y de esto y de lo anterior se sigue que los órdenes no son necesariamente jerárquicos, por lo que los denomina “campos de estabilidad conformados alrededor de la disonancia”; asumiendo de esta forma que tienen cierto grado de movimiento. Y agrega que como los órdenes son múltiples, se ensamblan o *articulan* entre sí, dándose entre ellos *niveles de co/determinación* que pueden profundizarse o abandonarse en momentos específicos. De esta manera, la “sociedad” es la articulación de diversos órdenes, por lo que Ávila Gaitán propone hablar de *diversas formaciones bio-físico-sociales*. Otro punto interesante que señala el autor es que los órdenes mantienen relaciones diversas con la territorialidad y que pueden estar o no formalizados.

Comprendiendo entonces la noción de “orden”, Ávila Gaitán describe al *especismo antropocéntrico* como “un orden bio-físico-social de escala global que se fundamenta en la dicotomía humano/animal, y que genera una constante desigualdad entre ambos, otorgándole superioridad al primer polo sobre el segundo” (Ávila Gaitán, 2013, p. 35), cuyo “elemento sustancial es la *superioridad* o *soberanía humana*” (Ávila Gaitán, 2013, p. 49). Con “soberanía humana” se hace referencia a Derrida, y la posibilidad “de ejercer cierto poder a quienes son clasificados como humanos” (Ibídem), poder que Ávila Gaitán denomina *antropo-poder*. En esta soberanía derrideana, el soberano no rinde más cuentas que a sí mismo; y en la *soberanía humana* lo que sucede es que el animal funciona como suplemento que da la posibilidad al Yo humano, percibiéndose el animal como todo lo que no-es humano: “(...) en el discurso hegemónico ‘el animal’ aparece como un *ser a-propiado* en doble sentido: apropiado por el humano para sus fines y despojado de toda propiedad, capacidad y agencia” (Ávila Gaitán, 2013, p.51), definido además como “*todos los seres vivos* que el hombre no

reconocería como sus semejantes, sus prójimos o sus hermanos” (Derrida, 2008, p. 50; citado por Ávila Gaitán, 2013, p. 51). De esta manera “(...) que el desvalorizado ‘animal’ constituya una *esencia negativa*, básicamente el *no-ser* del valorizado humano, lo convierte en blanco fácil de abierto o soterrado desprecio, incluso odio, para la mayoría de las tendencias humanistas. Por ende, si ‘el hombre’ es un ser-para-la-libertad, ‘el Animal’ deberá serlo para la esclavitud” (Ávila Gaitán, 2013, p. 51).

4. Alimentación, Antiespecismo e Identidades

Toda sociedad *es* una construcción, una constitución, creación de un mundo, de *su* mundo. Su propia identidad no es otra cosa que ese *sistema de interpretación*, ese mundo que ella crea. Y esa es la razón por la cual (como ocurre en cada individuo) la sociedad percibe como un peligro mortal todo ataque contra ese sistema de interpretación; lo percibe como un ataque contra su identidad, contra sí misma⁸

(Castoriadis, 1998).

Actualmente industrializada e inserta en la sociedad de consumo, la alimentación (según Calvo, 1982: 385 citado por Contreras Hernández y Arnáiz, 2005, p. 103) es una cotidianeidad sometida al pasado individual y colectivo, vinculada a los sistemas de producción, consumo y comunicación en los cuales se inscribe. Es una actividad dinámica y expresiva del orden social, con múltiples funciones socioculturales, de las cuales Contreras Hernández y Arnáiz (2005, p. 35) plantean al menos veinte⁹, de las que se recuperarán nueve que son significativas para esta tesis: satisfacer el hambre y nutrir el cuerpo, demostrar la naturaleza y extensión de las relaciones sociales, expresar individualidad, proclamar la distintividad de un grupo, demostrar la pertenencia a un grupo, ejercer poder político y económico, simbolizar experiencias emocionales, manifestar piedad o devoción y expresar sentimientos morales.

Todas estas propuestas permiten notar que la alimentación no está únicamente supeditada a la función de “nutrir” (en su sentido fisiológico) sino que está fuertemente atravesada por la cultura, la identidad, la postura filosófica respecto al alimento, y condicionada por la realidad biológica, psicológica y social de las personas. A todo esto debe sumarse el *condicionante ideológico*, que es mediante el cual la alimentación

“constituye una vía privilegiada para reflejar las manifestaciones del pensamiento simbólico y (...) una forma de simbolizar la *realidad*. Creamos categorías de

alimentos (...) y mediante estas clasificaciones, construimos las normas que rigen nuestra relación con la comida e, incluso, nuestras relaciones con las demás personas, de acuerdo, también, con sus diferentes categorías”. (Contreras Hernández y Arnáiz 2005, p. 57)

Sin embargo, como se mencionaba anteriormente, más allá de la postura ideológica respecto al alimento, juega un papel importante el metabolismo y la genética, algo que parece intrascendente, pero a los fines de esta tesis es importante señalar: hay personas que soportan mejor que otras la propuesta alimentaria del veganismo (praxis del antiespecismo) y muchas veces esto está relacionado con su contextura física y metabolismo (hay quienes tienen intolerancia a la lactosa y no consumir lácteos es muy sencillo por esta condición, por ejemplo) y no con el desacuerdo ideológico.

Para realizar un abordaje serio sobre la alimentación ésta debe ser puesta en relación con las actividades de producción y reproducción, que ocupan un lugar central en la vida humana. Para ello, hay que detectar los factores de origen *económico* y *político* que llevan a determinar en una sociedad qué alimentos se han de producir, distribuir o consumir, en qué cantidades y de qué forma, y a quiénes llega finalmente. Todo esto, sumado a quienes son los que están en el poder detrás del ganado vacuno, es lo que se desarrolló brevemente más arriba (primer apartado) y que la investigación de Barruti (2013) aborda en profundidad, lo que permite comprender que, además de formar parte de la *cultura alimentaria argentina*, a través de la historia la posesión y comercialización de ganado vacuno ha significado el poder de apellidos y empresas multinacionales muy influyentes aún hoy. Su consumo, en un principio alcanzable únicamente por las clases más acomodadas, se hizo masiva a partir del gobierno de Perón y se mantiene de esta manera aún hoy. Sin embargo, la calidad de esa carne (influida por la industrialización que rige su producción) hace que en la actualidad, como antaño, la carne de *calidad* sea para los más pudientes, mientras que la más *barata* sea para el resto de la población. En esta línea, la propuesta del veganismo también tiene sus contradicciones: al proponer alimentos únicamente vegetales que por lo general no son de consumo habitual en una dieta (no sólo verduras, sino legumbres, semillas, harinas proteicas de semillas no convencionales, “leches” y “quesos” vegetales, suplementos dietarios naturales, comida orgánica, etc.) resulta onerosa.

Es fundamental detenerse en este punto sobre la definición de *cultura alimentaria*. Contreras Hernández y Arnáiz (2005, p. 96) la definen como:

el conjunto de representaciones, de creencias, conocimientos y de prácticas heredadas y/o aprendidas que están asociadas a la alimentación y que son compartidas por los individuos de una cultura dada o de un grupo social determinado.

La preparación y consumo de comidas (sobre todo en festividades y reuniones) que son identificadas como “propias” (*platos tradicionales*) mantienen vivo el sentimiento de pertenencia: compartir hábitos, preferencias o ciertas prácticas alimentarias brinda a los sujetos un sentido de *identidad*.

Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de *sutura* entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. (Stuart Hall, 1996, p.20).

Según este planteo, *no hay identidad fija, sino identidad/es*: temporarias, móviles, en continuo proceso. En palabras de Hall, “posiciones que el sujeto está *obligado* a tomar” ya que cuando el sujeto habla lo hace desde una posición específica (histórica y cultural), posiciones que el sujeto *elige* tomar, y que pueden entrar en contradicción entre sí. La definición de Hall derriba la concepción de identidad como posición única de la cual el sujeto no puede moverse (unidad integral), para dar cuenta de su multiplicidad.

Estas identidades, propone Hall, hay que reconocerlas a la manera de la *differánce* de Derrida: como algo en lo que convertirse, que dé lugar a reconstruir y transformar identidades históricas; y no de manera binaria “nosotros-ellos” o “ellos-yo”. Las identidades son constituidas por marcación de la diferencia, por medio de sistemas simbólicos de representación y por formas de exclusión social. Woodward (en Tadeu da Silva, Hall y Woodward, 2000) plantea que cada cultura tiene sus propias formas de clasificar el mundo: así se da sentido al mundo social, se construye el significado y se produce y sostiene consenso para mantener el orden social.

La identidad deja de ser “una” para transformarse en una *posición*, que se toma en contexto y en relación a un Otro, y donde la misma persona puede identificarse de múltiples maneras que resulten incluso conflictivas entre sí. Es a través de discursos y sistemas de representación que se construyen los lugares a partir de los cuales los individuos se pueden posicionar, y desde donde hablan y fundan su marco de referencia.

Kathryn Woodward, en la misma línea que Stuart Hall, plantea que las identidades adquieren sentido por medio del lenguaje y por medio de los sistemas simbólicos que los representan, asociándose a los usos y los consumos de las personas, y que su construcción es tanto simbólica como social. Así, rescata en su trabajo que lo *social* y lo *simbólico* se refieren a dos procesos diferentes, pero cada uno de ellos necesario para la construcción y la manutención de las identidades. La marcación simbólica es el medio por el cual se le da sentido a las prácticas y a las relaciones sociales, definiendo, por ejemplo, quién es excluido y quién incluido. Y es por medio de la diferenciación social que esas clasificaciones de la diferencia son “vivas” en las relaciones sociales. Las estrategias comunicacionales que se ponen en marcha para demarcar la inclusión y la exclusión de estos universos (y sus consecuencias) son muy interesantes, porque también podrían formar parte de estas cuestiones las elecciones sobre formar parte o no de ellos, implementando (o no) sus propuestas.

Las identidades son un fenómeno relacional. Se distinguen por lo que *no* son, es decir, por la *diferencia*. Producen marcación simbólica respecto a otras identidades, y en el proceso algunas pueden quedar encubiertas (el género dentro de lo nacional, por ejemplo). Al mismo tiempo, no todas las diferencias son vistas con la misma importancia: esto depende en gran parte del lugar y del momento histórico en el que se insertan. El problema de la *diferencia* en las identidades es que oculta las similitudes entre grupos diferentes.

Además, las identidades se vinculan a condiciones sociales y materiales específicas por tres razones: porque la lucha por su afirmación tiene causas y consecuencias materiales (puede generar manifestaciones, luchas, violencia tanto simbólica como física), porque debido a circunstancias económicas y sociales cambiantes pueden surgir nuevas identidades, y porque si un grupo es simbólicamente marcado como enemigo o tabú, eso tendrá efectos reales ya que el grupo será excluido y tendrá desventajas materiales (puede verso esto en ambos sentidos:

por un lado, quienes son señalados a partir de la vegefobia; por otro lado, quienes son objeto de desprecio por no ser veganos).

Una de las discusiones centrales sobre las identidades se corresponde con las perspectivas esencialistas y no esencialistas propuestas por Kathryn Woodward. Esta autora plantea que una definición esencialista de la identidad da gran importancia a la Historia (es decir, que apelaría a verdades fijas como un pasado compartido o una cultura), fundamentando las identidades en la “verdad” de la tradición. También hace hincapié en la biología, o una “verdad biológica”, sosteniendo que hay una categoría “natural” o relacionada con la naturaleza, que está enraizada en la biología (y por eso “inmodificable”). De esta forma, este enfoque sugiere que existe un conjunto de cualidades “transparentes”, “fijas”, “obvias”, que *todos* compartimos y que no cambian a lo largo del tiempo, lo que hablaría de una concepción unificada de “la” identidad. En cambio, una definición no esencialista se enfocaría en las diferencias, así como en las características comunes o compartidas, prestando atención también a cómo el significado de aquello que genera identificación fue cambiando a lo largo de los siglos.

Desde esta perspectiva, Woodward (en Tadeu da Silva, Hall y Woodward, 2000, p. 12) apunta: “Una definición esencialista de la identidad sugeriría que existe un conjunto cristalino, auténtico, de características que *todos* compartimos y que no se altera a lo largo del tiempo”. Los argumentos no esencialistas cuestionan las concepciones que consideran que la identidad es fija, estática o única, defendiendo que se da en proceso, en momentos históricos particulares y atendiendo al contexto.

En esta clave, es posible considerar que los planteos desde un enfoque de “la” identidad se conciben desde un *universalismo*, mientras que los que proponen pensar desde “identidades” lo hacen desde un perspectivismo. Articular las categorías propuestas por Stuart Hall (1992, p.290), como su concepción de sujeto descentrado y de “posiciones de sujeto” en referencia a que ya no se puede pensar en una única identidad sino en *identidades*, que pueden ser incluso contradictorias y móviles -es decir, pueden ir transformándose de acuerdo a diferentes situaciones y contextos donde se encuentre el sujeto-, obligan a comprender que tanto la idea de *identidad nacional unificada*, como la de *sujeto unificado* no son apropiadas. Esta apuesta se acopla con el *plano móvil de inmanencia* al cual está sujeto el especismo antropocéntrico

según Ávila Gaitán (2013), comprendiendo de esta manera que se necesita concebirlo siempre en contexto, cuestión a la cual las identidades no escapan. Si el *especismo antropocéntrico* tiene sus matices y hay que comprenderlo de manera situada, y los sujetos no pueden ya concebirse como unificados a partir de *una* identidad, es un desacierto pensar que *la* identidad es *una* y *fija* y que la arista alimentaria no tiene posibilidades de transformación.

5. Bibliografía

- Adams, C. (1991). "La construcción social de los cuerpos comestibles y los humanos como predadores". En "Ecofeminism and the Eating of Animals", Hypathia, No. 6, primavera de 1991, pp. 134-137. Recuperado de <http://www.vegetarianismo.net/servejeta/cuerpos-comestibles.html>
- _____. (2002). Entrevista a Carol J. Adams publicada en Noviembre 2002, Nervy Girl: The Thinking Woman's Magazine, por Leah Bobal. Recuperado de <http://www.vegetarianismo.net/liberacionanimal/entrevista-Carol-Adams.html>
- _____. (2010). *The sexual politics of meat*. Citado por Adams, C. (1991) "La construcción social de los cuerpos comestibles y los humanos como predadores". En "Ecofeminism and the Eating of Animals", Hypathia, No. 6, primavera de 1991, pp. 134-137. Recuperado de <http://www.vegetarianismo.net/servejeta/cuerpos-comestibles.html>
- Alfonso Pérez, I. (2007). *La Teoría de las Representaciones Sociales*. Mimeo. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, Cuba. Recuperado de http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml
- Amador Pérez, S. (2004). *La representación social de la tecnología en mujeres rurales: los procesos sociocognitivos como fundamento de la relevancia*. (Tesis de Maestría en Calidad de la Educación, Universidad de las Américas Puebla, Escuela de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias de la Educación). Cholula, Puebla, México. Capítulo utilizado Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mce/amador_p_se/capitulo4.pdf Tesis completa recuperada de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mce/amador_p_se/
- Araya Umaña, S. (2002) *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. FLACSO, Sede Académica Costa Rica. Costa Rica.
- Arnold, A. y Clinton, R. (1996). *Regarding Animals*. Philadelphia, PA: Temple University Press.

- Ávila Gaitán, I. D. (2013). *De la isla del doctor Moreau al planeta de los simios: la dicotomía humano/animal como problema político*. Colombia: Biblioteca Vértices Colombianos. Ediciones Desde Abajo.
- Banchs, M. A. (2000). "Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales". *Papers on Social Representations. Textes sur les representations sociales*. Volume 9. Pp.3.1-3.15. Online Journal.
- Barruti, S. (2013). *Mal comidos: cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- Becerra, J. J. (2007). *La Vaca. Viaje a la pampa carnívora*. . Buenos Aires: Colección Verticales. Arty Latino Ediciones.
- Best, S (s.f) "El Surgimiento de los Estudios Criticos Animalistas". Recuperado de <https://drstevebest.files.wordpress.com/2011/10/el-surgimiento-de-los-estudios-crc3adticos-animalistas.pdf>
- Carruthers, P. (1995). *La cuestión de los animales. Teoría de la moral aplicada*. Gran Bretaña: Editorial de la Universidad de Cambridge.
- Castoriadis, C. (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cavalieri, P. (1999). *La questione animale: per una teoria allargata dei diritti umani*, Torino: Bollati Boringhieri.
- Clark, S. (1977) *The Moral Status of Animals*, Oxford: Clarendon Press.
- Contreras Hernández, J. y Arnáiz, M. G. (comp). (2005) *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. . Barcelona: Editorial Ariel.
- Dombrowski, D. (1997). *Babies and Beasts: The Argument from Marginal Cases*, Urbana: University of Illinois Press.
- Dunayer, J. (2002). *Animal Equality: Language and Liberation*. US: Ryce Publishing.
- _____. (2004). *Speciesism*. Maryland: Ryce Publishing, Derwood.
- Fichler, C. (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Primera Edición en español. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Fox, M. A. (1986). *The Case for Animal Experimentation: An Evolutionary and Ethical Perspective*, Berkeley: University of California Press.
- _____. (1999). *Deep Vegetarianism*, Philadelphia: Temple University Press.
- Francione, G. (2008). *Animals as Persons: Essays on the Abolition of Animal Exploitation*, New York: Columbia University Press.
- _____. (2000). *Introduction to Animal Rights: Your Child or the Dog?* Philadelphia: Temple University Press.
- Franklin, A. (1999). *Animals & Modern Cultures: A Sociology of Human-Animal Relations in Modernity*. London, UK: Sage.
- Franklin, J. H. (2005). *Animal Rights and Moral Philosophy*, New York: Columbia University Press.
- Frey, R. G. (1980). *Interests and Rights: The Case against Animals*, Oxford: Oxford University Press.
- Frey, R. G. (1983). *Rights, Killing, and Suffering: Moral Vegetarianism and Applied Ethics*, Oxford: Basil Blackwell.
- Giberti, H. (1981). *Historia económica de la ganadería argentina*. (2ª Edición). Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Godlovitch, S.; Godlovitch, R. y Harris, J. (eds.). (1972). *Animals, Men, and Morals: An Enquiry into the Maltreatment of Non-Humans*. New York: Taplinger.
- Grandin, T. y Johnson, C. (2005). *Interpretar a los animales*. Buenos Aires: Editorial del Nuevo Extremo.
- Gutierrez Alberoni, J. D. (1998). La teoría de las representaciones sociales y sus implicancias metodológicas en el ámbito psicosocial”. *Revista Psiquiatría Pública*. Vol. 10. Núm. 4. Julio-Agosto. Perú.
- Hall, S. (1992) “Introducción: la *identidad* en cuestión”. Publicado como “*The Question of Cultural Identity*”. En: HALL, S., HELD, D. y McGREW, T. (eds.), *Modernity and Its Futures*. pp. 273-316. Cambridge: PolityPress. Traducido por Alexandra Hibbett.

- _____. (1996). Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?, en Hall, S. y Du Gay, P. (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- _____. (2001) *A identidade cultural na pós-modernidade*. 5ª Edición. Rio de Janeiro: DP&A editora.
- _____. (2010) *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Primera Edición. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Peruanos. Envió Editores. Colombia.
- Hargrove, E. C. (ed.). (1992). *The Animal Rights/Environmental Ethics Debate. The Environmental Perspective*, Albany: State University of New York Press.
- Horta, O. (2008). Términos básicos para el análisis del especismo. En Marta I., Riechmann, Jorge, Rodríguez Carreño, Jimena y Tafalla, Marta (coords.), *Razonar y actuar en defensa de los animales*, Madrid: Los libros de la catarata.
- _____. (2010) What is Speciesism?. Mimeo. Publicado en *The Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 23, 2010, pp. 243–266, Recuperado de <http://www.springerlink.com/content/g0l0j4615j676t60/>
- _____. (s.f). Clarifications on What Is Speciesism? Mimeo. Recuperado de <http://masalladelaespecie.wordpress.com/2011/08/16/clarifications-on-%E2%80%9Cwhat-is-speciesism%E2%80%9D/#more-912>
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Irvine, L. (2004), *If You Tame Me: Understanding our Connection with Animals*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Kachanoski, R. (2013). La violencia especista es una violencia social como cualquier otra: racista, sexista, homófoba, etc. Entrevista en *Ethical Magazine* N° 7 noviembre. Pp. 6-17. Recuperado de http://issuu.com/ethicalmagazine/docs/ethical_magazine_7/
- Kalof, L. y Fitzgerald, A.; (2007) *The Animals Reader: The Essential Classic and Contemporary Writings*. New York, NY: PalgraveMacmillan.

- Katz, M.; Aguirre, P.; Bruera, M. (2011). *Comer. Puentes entre la alimentación y la cultura..* Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Knapp, E. (2003). Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social. *Revista cubana de Psicología*. Vol. 20, Nro 1. Cuba.
- Leahy, M. (1991). *Against Liberation: Putting Animals in Perspective*, London: Routledge.
- Leyton, F. (2010). Literatura básica en torno al especismo y los derechos animales. *Revista de Bioética y Derecho*. Número 19. Pp. 14-16. Recuperado de http://www.ub.es/fildt/revista/RByD19_art-leyton.htm
- Linzey, A. (1994). *Los animales en la Teología*. Barcelona: Editorial Herder
- Montoya, A. (2012). *Historia de los saladeros argentinos*. Buenos Aires: Letemendia Casa Editora.
- Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Athenea Digital, N° 2. México.
- Moreno, J. (2010). *Ser humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. 3° Edición. Buenos Aires: Colección Ensayos. Editorial Letra Viva.
- Moscovici, S. (1979) *El Psicoanálisis, su Imagen y su Público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- Nibert, D. (2002). *Animal Rights, Human Rights: Entanglements of Oppression and Liberation*. New York: Rowman & Littlefield Publishers.
- Peláez, L. (2006). Las Ciencias Sociales como oficio y arte: Reflexiones sobre un proceso de Investigación con la noción de imaginarios sociales. *ALAI, América Latina en Movimiento*. Recuperado de <http://alainet.org/active/14989%20el%2016/07/2009>
- Pluhar, E. B. (1995). *Beyond Prejudice: The Moral Significance of Human and Nonhuman Animals*, Durham: Duke University Press.
- Regan, T. (1982). *All That Dwell Therein: Essays on Animal Rights and Environmental Ethics*, Berkeley: University of California Press.
- _____. (1983) *The Case for Animal Rights*, Berkeley: University of California Press.

- _____. (1983, 1985, 2004) *The Case for Animal Rights*, University of California Press
- _____. (1986) *Animal Sacrifices: Religious Perspectives on the Use of Animals in Science*.
- _____. (2001) *Defending Animal Rights*, University of Illinois Press.
- _____. (2004) *Empty Cages: Facing the Challenge of Animal Rights*, publicado por Rowman y Littlefield, Lanham, Maryland.
- _____. (2006) *Jaulas Vacías. El Desafío de los Derechos de los Animales*, publicado por Fundación Altarriba, Barcelona.
- Riechmann, J. (2005) *Gente que no quiere viajar a Marte*. Ed. Los libros de la Catarata: Madrid.
- _____. (2005) *Todos los animales somos hermanos*. Ed. Los libros de la Catarata: Madrid.
- Rollin, B. E. (1981). *Animal Rights and Human Morality*, Buffalo: Prometheus.
- Rowlands, M. (1998). *Animal Rights: A Philosophical Defense*, New York: St. Martin's Press.
- Sapontzis, S. F. (1987). *Morals, Reason, and Animals*, Philadelphia: Temple University Press.
- Saunders, N. (1996) *Los espíritus animales*. Buenos Aires: Editorial Debate.
- Scruton, R. (1996). *Animal Rights and Wrongs*, London: Metro Books.
- Singer, P. (1985). *Liberación Animal*. Madrid: Ed. Trotta.
- _____. (1979). *Practical Ethics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarruella, A. (2012). *Historia de la Sociedad Rural Argentina. De la colonización española a nuestros días: radiografía de la oligarquía terrateniente..* Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Woodward, K. (2000). *Identidade e Diferença: uma introdução teórica e conceitual*. En: Da Silva, T. T. (Org.), *identidade e diferença. A perspectiva dos estudos culturais*, Petrópolis: Vozes.
- Zaffaroni, E. (2012). *La pachamama y El humano*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Zamir, T. (2007). *Ethics and the Beast: A Speciesist Argument for Animal Liberation*, Princeton: Princeton University Press.

¹Aunque en la Argentina haya tendencias diversas en cuanto a los estilos alimentarios, que pueden visualizarse en las comidas típicas de cada una de sus provincias, no puede ignorarse que hay también algunas comidas que son compartidas por excelencia en cualquiera de ellas, como es el asado, las empanadas de carne, el dulce de leche (postre típicamente argentino).

² SÁ CP. Núcleo central das representações sociais. Petropolis: Vozes, 1996.

³Beardworth y Keil proponen la alimentación humana como estructurada y estructurante, donde dentro de la *totalidad alimentaria* (la serie de alimentos disponibles durante un período de tiempo específico) existen dos tipos de *menús*: el *tradicional* (que establece sus recomendaciones y normas de elección alimentaria a partir de prácticas habituales) y el *racional* (que implica criterios de selección que son elegidos específicamente para alcanzar una meta). Dentro de este último se encuentra (entre sus variadas opciones) el *menú moral*, cuyos criterios de selección se derivan de consideraciones éticas (por ejemplo, basadas en la liberación animal). (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005)

⁴Esta primera Sociedad Rural se disuelve en 1829 a causa de un malón que roba todas las vacas, situación de la cual no pudo recuperarse.

⁵ Esto conducirá necesariamente a la discusión acerca de los medios y uno de los fines del antiespecismo: terminar con el consumo de animales y derivados. ¿Es válido que el consumo se termine por una cuestión de “salud”, o sólo debe terminarse por “moral”?

⁶Cabe también indicar que esta definición implica que una diferenciación justificada que distinga entre los miembros de especies distintas no será especista (Horta lo ejemplifica diciendo que al igual que no es sexista, por ejemplo, defender que las mujeres, y no los hombres, puedan tener derecho a atención ginecológica).

⁷ Aunque esta definición pudo ser construida sobre el final del trabajo de investigación, se incluye en este marco para facilitar la lectura del desarrollo conceptual posterior, y evitar la sensación de confusión al verlo utilizado en singular y en plural sin haber hecho antes esta aclaración.

⁸ La negrita es mía.

⁹ Las funciones socioculturales de la comida que no se mencionaron son: iniciar y mantener relaciones personales y de negocios, proporcionar un foco para las actividades comunitarias, expresar amor y cariño, hacer frente a estrés psicológicos o emocionales, significar estatus social, recompensas o castigos, reforzar la autoestima y ganar reconocimiento, prevenir, diagnosticar y tratar enfermedades físicas, representar seguridad y significar riqueza.

CAPÍTULO III

Consideraciones metodológicas: descripción del método y reconstrucción de la investigación

1. Introducción.....	57
2. Sistematización de experiencias.....	60
2.1. La dimensión subjetiva de la sistematización de experiencias.....	63
3. Proceso.....	64
3.1. Definición de objetivo, objeto y eje de sistematización.....	64
3.2. Identificación de los actores involucrados en la experiencia.....	65
3.2.1 Población.....	65
3.2.1.1. Codificación.....	66
3.2.2. Unidades de análisis.....	67
3.2.3. Tipo de muestra.....	68
3.2.3.1. Muestra conformada.....	69
3.3. Reconstrucción histórica de la práctica.....	73
3.3.1 Diseños de entrevistas.....	74
3.3.1.1. Diseño de entrevista semiestructurada en profundidad para muestra A	74
3.3.1.2. Diseño de entrevista semiestructurada en profundidad para muestra C	78
3.3.1.3 Diseño de entrevista estructurada virtual para muestra B.....	81
3.4. Recolección de la información.....	85
3.5. La organización de los datos.....	91
3.6. La interpretación crítica.....	92

3.7. La elaboración de conclusiones.....	95
4. Bibliografía.....	96

1. Introducción

Esta investigación, al poner el foco en las prácticas alimentarias basadas en el ganado vacuno como estructurador del especismo en Argentina, posee múltiples aristas de análisis en las cuales podría enfocarse. Según Contreras y Arnáiz (2005) el hecho alimentario incluye la producción, el intercambio y el consumo en toda su complejidad, pero las investigaciones sobre el tópico por lo general se centran en uno de estos aspectos. Esta decisión es acertada, según los autores, ya que “en relación con el ‘hecho alimentario’, no sólo importa conocer qué se come (consumos), quién lo hace y con quién, cómo, dónde y cuándo (prácticas), sino también, los para qué y los por qué de todo ello (ideología, utilidad finalidad)” (Contreras y Arnáiz, 2005, p. 168). En este trabajo, los “para qué” y los “por qué” serán analizados desde las lógicas especistas y antiespecistas.

En Argentina, el estudio de las prácticas alimentarias vinculadas con el ganado vacuno (no sólo relacionadas a la carne en sí, sino también todos sus derivados) podría enfocarse en la producción (intereses económicos nacionales para sostener la industria de la carne, intereses de las industrias farmacéuticas veterinarias que acompañan el proceso de cría y engorde, empresas exportadoras, etc.), en el intercambio (venta de carnes y lácteos en comercios especializados, significados en torno a esta venta o sentidos con que los vendedores cargan al animal tras el producto, experiencias de matarifes, intereses económicos del circuito, etc), o en el consumo. Apoyar la investigación sobre este eje implica abordar las representaciones e imaginarios de las cuales se carga el ganado vacuno en Argentina por parte del consumidor común, y cómo esto influye, determina o impacta en su consumo (habitual, esporádico, o nulo), sosteniendo o resistiendo el especismo en nuestro país. Será desde este eje que se trabajará en esta Tesis, teniendo en cuenta sin embargo a la hora del consumo, *qué conoce el comensal del proceso de producción de la carne o derivados que llegan a su plato, qué puede “leer” en el proceso de intercambio, y cómo todo eso influye o no al momento de comer.*

A partir de esta decisión, el abordaje se realizará desde una metodología cualitativa de enfoque crítico interpretativo, dado que el interés reside en “descubrir e interpretar prácticas sociales singulares, dando un lugar privilegiado al punto de vista de los actores, a la subjetividad, a la historia local, a la lógica y a los sentidos que están presentes en las prácticas. La realidad es entendida como una construcción intersubjetiva, realizada en el ámbito de la

cultura, mediada por el lenguaje y caracterizada por la complejidad. Tomando en cuenta lo subjetivo, lo emocional y el significado que le dan a las experiencias cada uno de los protagonistas” (Memorias TISE, 2001).

Abordar esta investigación desde el *paradigma interpretativo* implica concebir que la sociedad se construye y reproduce a través de interacciones simbólicas, pautas de comportamiento y acciones cargadas de sentidos, los cuales se pretenden captar y reconstruir a partir de la descripción densa de las evidencias empíricas. Apuntar a la alimentación como uno de los pilares del especismo en Argentina (y se hace esta aclaración porque esto no sucede en todos los países, la cultura de cada uno hace que el especismo se apoye en diferentes aristas) requiere tomar en cuenta que “la alimentación humana no es una cuestión de hábitos en el sentido de repetición de actos de una misma naturaleza, sino de comportamientos: el conjunto de usos y cualidades que forman el carácter del sistema alimentario de un grupo social determinado” (Contreras y Arnáiz, 2005, p.168). Al respecto, Gadamer (2006) plantea que la interpretación no se limitará entonces sólo a los textos y a la comprensión de los fenómenos históricos, sino a aquellas estructuras de sentido (arte, religión, ciencia, etc.) y motivaciones conscientes e inconscientes de la acción que puedan ser interpretadas. “La experiencia no existe como hecho objetivo desprendido del conjunto de interpretaciones que hacen sus actores, se asume como construcción de sentido sobre la acción, como suceso”. (Hleap, 1998, p.2). De esta forma se pretende comprender de qué manera se gestan los procesos de significación y acción de los actores involucrados en la experiencia a investigar: el consumo de carne vacuna, como uno de los pilares más resistentes al antiespecismo en Argentina; constituyéndose en desafío el desarrollar e implementar las estrategias necesarias que permitan situarse del lado de la realidad percibida por los sujetos estudiados para poder reconocerla y analizarla.

El sentido de la experiencia no se limita al relato de un participante, sino “a una construcción colectiva donde un grupo de intérpretes aporta su propia versión de lo sucedido tal como cada uno lo vivió” (Hleap 1998, p.3). De esta manera no se restituye un hecho, sino que se asumen las diversas interpretaciones como constitutivas de la realidad socio-cultural estudiada, interpretaciones que se confrontan haciendo visibles las relaciones, las lógicas, las tensiones y los procesos de legitimación que constituyen la experiencia, más allá de las percepciones singulares, recuperando su densidad cultural. Y es en este punto donde cabe una

importante aclaración: lo que se estarán analizando son los *relatos* que los actores tienen sobre las prácticas. Contreras y Arnáiz (2005, p.182) plantean que existe una distancia entre la visión que los actores proporcionan sobre sus prácticas alimentarias, y lo que realmente consumen, sobre todo si en ello están implicadas significaciones ético-morales, o de identidad individual y colectiva que se constituyen como referentes. Por ende, el análisis será sobre lo que *dicen* que consumen, y sus representaciones y razones para ello; que son las que estructuran el especismo o su resistencia a él.

El análisis de esta experiencia posibilitará comprender esta práctica cotidiana como una construcción simbólica dentro de una estructura, haciendo especial énfasis en el punto de vista subjetivo de los actores. Es importante enfatizar, tal como lo explica Reguillo (2007: 21) que las relaciones entre las estructuras y los sujetos no están dadas de una vez para siempre, lo que permite abordar las tensiones, contradicciones y movimientos de la vida social. El enfoque sociocultural desde el que se aborda esta investigación al posicionarla desde los Estudios Culturales supone “mantener en tensión productiva los marcos constrictivos del orden social con el margen de indeterminación o capacidad de negociación y aún franca oposición de los sujetos sociales, sin ignorar las relaciones de poder en que se inscriben” (Reguillo, 2007, p. 21). A partir de la reconstrucción de la investigación e interpretación crítica de la información relevada desde diversas fuentes y con distintas técnicas, se pretende dar cuenta de las representaciones sociales, y elementos de la identidad cultural que sostendrían estas prácticas sociales, así como claves para poder pensar en una transformación posible. Se pretende, además, abordar esta investigación en la condición de “forastero” al decir de Schutz (1999), lo que supone el esfuerzo de desnaturalizar un *habitus* alimentario muy arraigado (*habitus* en términos de Bourdieu, 2010), para captar “la incongruencia, la contradicción y las pautas culturales que suelen asumirse de manera acrítica en la vida cotidiana, sosteniendo el orden habitual de las cosas” (Reguillo, 2007, p.23).

En el análisis interpretativo se trabajará con los tres momentos que propone Reguillo (2007, p.37): el primero, el marco teórico, o momento *intertextual*, que se apoya en el diálogo que establece el investigador con autores teóricos que le permiten comprender y explicar las categorías de análisis que se aplicarán a la realidad observada para interpelarla, sin clausurar

por ello la posibilidad de que otras categorías surjan del análisis de las fuentes abordadas; el segundo, de *cruce teoría-práctica*, momento trascendental en el cual la realidad es interrogada de una manera particular a partir de la teoría; y un tercero, el de la *comprensión*, fruto de la interrelación de los dos niveles de interpretación anteriores, a partir del cual se produce una lectura e interpretación crítica del mundo social en la dimensión de la experiencia.

Dentro del paradigma interpretativo, se adscribe a la *perspectiva hermenéutica*, que configura un aporte para comprender e interpretar los significados del contexto de lo que se conoce y cómo es percibido, sentido y vivido por los actores implicados en la experiencia a analizar. Para ello, se trabaja en la *duda* de que las prácticas que tienen lugar en el mundo tengan la lógica que aparentan, para comprender las “configuraciones simbólicas y mapas cognitivos que orientan la representación y la acción de los actores sociales” (Reguillo, 2007 p.25). De esta forma, al decir de Hleap (1998) el diálogo que se entabla con los actores no es un simple intercambio de palabras sino la recreación de diversas interpretaciones válidas, donde tiene lugar la negociación y el consenso sin la negación de las diferencias a partir de las cuales se establecen los vínculos.

2. Sistematización de experiencias

Ya enmarcada esta investigación en el paradigma interpretativo con una perspectiva hermenéutica, se trabajará con el aporte de la *sistematización de experiencias*, modo de conocer que se inscribe en el mencionado paradigma, vinculada a los métodos cualitativos de investigación social, los cuales reivindican la *dimensión subjetiva* de las prácticas. Debido a la recurrencia en su implementación en experiencias latinoamericanas, en la última década se ha convertido en un verdadero campo intelectual (Torres, 1996). Esta práctica, que puede ser llevada adelante por diversos actores, y mediante la cual se producen teorías locales, ofrece múltiples definiciones y técnicas que no pueden ser asumidas de manera estática o inflexible, sino que *deben adecuarse y construirse de acuerdo a las prácticas a sistematizar, los sujetos a abordar, las fuentes a tener en cuenta*, etc. En esta investigación se asume la posición de un agente externo que desea reconocer los sentidos de los que se carga una práctica, reconstruyendo las experiencias significativas en torno a ella, para develar así las matrices subyacentes que la construyen y sostienen.

Martinic (1998, p.7) presenta la sistematización de experiencias como una modalidad particular de investigación cuyo objeto es la acción social, acción que pretende describir y sobre la cual da cuenta. En cuanto al proceso de reconstrucción de experiencias, Torres Carrillo (1996, p.13) cita a Martinic y explica que a nivel metodológico se sugieren tres grandes momentos: primero el análisis de los aspectos del contexto que estructuran e inciden sobre la práctica a sistematizar, lo cual ya se ha desarrollado en el apartado pertinente, referido al lugar del ganado vacuno en la Argentina. Segundo, la reconstrucción de la lógica de la práctica desde los sentidos que la organizan. Y finalmente, la reconstrucción del devenir histórico de la experiencia y las mediaciones que la configuran.

Desde la perspectiva de Torres Carrillo (1998, p.159), la sistematización de experiencias se concibe como una modalidad de conocimiento sobre prácticas sociales específicas, que a partir del reconocimiento e interpretación crítica de los sentidos y lógicas que la constituyen, busca contribuir a su teorización. La sistematización de experiencias es *un proceso coherente de registro, organización y reconstrucción de experiencias, vivencias, acontecimientos, saberes y haceres con la finalidad de analizar, comprender e interpretar lo vivido* (Navarro, 2010, p.4). Asimismo, Oscar Jara (1994, p.22) señala la importancia del ordenamiento y reconstrucción de las experiencias, para explicitar e interpretar los factores que han intervenido en el proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo:

Se trata de mirar la experiencia como proceso histórico complejo, analizando sus resultados finales como productos de las interacciones vividas entre diferentes actores condicionados por un contexto económico, social, político, cultural e institucional determinado, pretendiendo alcanzar un nivel de generalización teórica (Van de Velde, 2008, p.22).

Entendida de esta manera, la sistematización

Posibilita comprender las acciones sociales llevadas a cabo en la práctica en dos dimensiones: en lo objetivo, referido a los aspectos dados y materializados en la experiencia y, por la otra, a los elementos subjetivos que se desprenden del sentido, representaciones y de una visión del mundo común de los actores (Zavala Caudillo, 2010, p.95).

En resumen, en palabras de Cendales González y Torres Carrillo (2006, p.11):

“la sistematización produce, principalmente, nuevas lecturas, nuevos sentidos sobre la práctica (...) el resultado es una mirada más densa y profunda de la

experiencia común de la cual pueden derivarse pistas para potenciarla o transformarla. Hablamos de sentidos porque la sistematización en perspectiva interpretativa enriquece la interpretación del colectivo sobre su propia práctica y sobre sí mismo”.

Mediante el proceso de sistematización se realizará un ejercicio de abstracción a partir de la práctica reconstruida e interpretada críticamente, llegando a un primer nivel de conceptualización que será la base para un proceso de teorización más amplio y profundo. “Para pasar a otros niveles de reflexión conceptual, será necesario relacionar este conocimiento producido directamente a partir de prácticas particulares, con el conocimiento acumulado, sintetizado y estructurado en las diversas propuestas teóricas existentes” (Jara, 2012, p.57).

La sistematización es una producción intencionada de conocimientos que no se genera espontáneamente con la sola reflexión sobre la práctica, sino que supone

“un reconocimiento y a la vez una superación de las representaciones y saberes cotidianos presentes en las prácticas. Este primer rasgo nos sitúa en un nivel epistemológico que nos exige desnaturalizar desde dónde, para qué y cómo se producen los saberes y los conocimientos sobre lo social, así como cuáles son sus alcances e incidencia sobre la práctica” (Torres Carrillo, 1998, p.159).

Al estar las prácticas sociales condicionadas por los contextos político, social y cultural donde surgen y se llevan a cabo, los problemas epistemológicos de la sistematización están ligados a dos cuestiones fundamentales: *la realidad es una construcción intersubjetiva y un hecho complejo* (Memorias TISE, 2001).

En la sistematización, la tendencia es la perspectiva hermenéutica: la realidad debe ser interpretada de manera crítica para comprender los sucesos investigados. Sin embargo, aunque la sistematización se aborda desde el marco teórico del investigador, es importante analizar los datos relevados desde la percepción y punto de vista de los sujetos cuyas prácticas son estudiadas. Torres Carrillo (1998, p. 161) plantea que se apunta a reconstruir cada práctica social, privilegiando los significados que los actores le atribuyen y que constituyen un campo de fuerzas que configura la identidad de los grupos que las impulsan. Esto sin embargo no es contrario a la definición de unos ejes problemáticos en torno a los cuales se articula la búsqueda y se estructura la reconstrucción e interpretación; en este caso, el consumo de carne vacuna (y/o sus derivados) como estructurador del especismo en Argentina.

A partir de una categorización de las cuestiones que pretende conocer, la sistematización produce un relato descriptivo de la práctica social estudiada, una reconstrucción de su trayectoria y complejidad a partir de las diferentes miradas y saberes de sus protagonistas, del contexto y de otros sujetos que tengan algo que aportar sobre la práctica.

A partir de diversas técnicas dialógicas y narrativas (entrevistas, observaciones, grupos de discusión, etc.) se busca provocar relatos de los sujetos involucrados para reconocer sus diversas lecturas e identificar temas significativos que articulan la experiencia. Así, desde fragmentarias, parcializadas, a veces contradictorias miradas, se construye un macrorrelato que inicialmente describe – en su poliédrica realidad- la práctica objeto de sistematización. (Torres Carrillo, 1998, p.161).

La sistematización aspira a dar cuenta de la lógica particular de cada práctica social, interpretar los sentidos que la constituyen desde la perspectiva de los sujetos que intervienen en ella.

“Al trabajar desde la interpretación se da preeminencia a los significados, se intenta develar la gramática subyacente que estructura la experiencia; busca identificar sus factores influyentes o instituyentes, las relaciones estructurales y las claves culturales que le dan unidad o son fuente de fragmentación” (Torres Carrillo, 1998, p.161).

La sistematización debe producir una lectura que vaya más allá de los relatos de sus actores, que complejice su mirada sobre la práctica. Para ello, es necesario explicitar y fortalecer los supuestos interpretativos a partir de los cuales se analiza la experiencia.

2.1. La dimensión subjetiva de la sistematización de experiencias

Desde la propuesta de Cendales González y Torres Carrillo (2006, p.8), la sistematización es una producción de sentido sobre las significaciones presentes en la experiencia, y ésta es una construcción intersubjetiva. La subjetividad es constitutiva de la sistematización. Es sabido que la objetividad, la racionalidad científica y sus procedimientos, son construcciones subjetivas; las prácticas investigativas están impregnadas de subjetividad, al igual que todo esfuerzo analítico. Por ello, la subjetividad emerge como campo problemático desde el cual podemos pensar la realidad social y las reflexiones en torno a ella.

La categoría de subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y establecen vínculos interpersonales y sociales (Cendales González y Torres Carrillo, 2006, p.8).

La subjetividad en el proceso de sistematización se hace visible en dos dimensiones: con uno mismo, en el re-conocimiento personal del investigador y de las propias construcciones de sentido que afirman la identidad; y en relación con los otros, ya que permite re-conocer que frente a una misma práctica existen diferentes perspectivas.

3. Proceso

El trabajo de investigación desde la sistematización de experiencias requiere el trabajo en siete etapas o fases, partiendo del modelo propuesto por Van de Velde (2008): la definición de objetivo, objeto y eje de sistematización; la identificación de los actores involucrados en la experiencia (interlocutores voluntarios con quienes se va a trabajar); la reconstrucción histórica de la práctica a analizar; la recolección de la información (entrevistas a los interlocutores voluntarios, recolección de información mediante el abordaje de diversas fuentes); la organización de los datos; la interpretación crítica; y la elaboración de conclusiones. Aunque en el marco teórico se adelantan categorías que resultan de interés para la investigación, ésta estará abierta a la aparición de otras nuevas, o a la eliminación de aquellas que, aunque desarrolladas, no aparezcan en el trabajo de campo.

Es importante enfatizar que las técnicas mencionadas, que se desarrollan a continuación, permiten construir conocimiento sobre el objeto de manera reflexiva, estando abierta a la adecuación de los pasos del proceso que así lo requieran.

3.1. Definición de objetivo, objeto y eje de sistematización

Para esta investigación, se ha definido el objetivo “analizar cómo y a partir de cuáles representaciones e identificaciones ligados a la alimentación vinculada al ganado vacuno se estructura el discurso especista en Argentina en el período 2000-2012”.

El objeto está vinculado a tres cuestiones: el aspecto específico, el lugar y el período de tiempo de la experiencia a sistematizar. En este trabajo se sistematizaron prácticas que tienen como objeto el consumo de carne vacuna (y derivados) y los discursos que lo sostienen como estructurador del especismo en Argentina.

El territorio abordado fue Argentina, pensada como *territorio cultural* y no como territorio geográfico.

El período temporal fue el comprendido entre el 2000 y 2012.

3.2. Identificación de los actores involucrados en la experiencia

3.2.1 Población

En un principio se había planteado la posibilidad trabajar con una muestra de 50 interlocutores voluntarios, 25 “especistas” y 25 “antiespecistas”.

Finalmente, la cantidad de entrevistados fue de 41 interlocutores voluntarios que practican veganismos, número de entrevistados que fue necesario para lograr la saturación de la muestra. A esta muestra se la referenciará en el cuerpo de la tesis como “muestra A”.

La cantidad de entrevistados cuyas prácticas pueden asociarse a “prácticas y modos de vida especista” (Ávila Gaitán, 2013, p. 48) fue de 369. A esta muestra se la referenciará en el cuerpo de la tesis como “muestra B”.

Por último, se realizaron algunas entrevistas a personas que, luego de haber practicado el vegetarianismo o el veganismo, por diversas razones, habían decidido abandonarlo. A esta muestra se la referenciará en el cuerpo de la tesis como “muestra C”.

3.2.1.1. Codificación

Los entrevistados para conformar la *muestra A* y la *muestra C* fueron seleccionados de todo el país, utilizando el *muestreo oportunista* (Marradi, Archenti y Piovani 2007, citando a Burgess¹), que propone seleccionar a los sujetos que estén más predispuestos a colaborar en el estudio “y a los cuales el investigador tiene garantizado el acceso”.

Las entrevistas se desarrollaron vía Skype, salvo cinco que se realizaron personalmente (entrevistas 6 y 8, *muestra A*, y entrevistas 1, 2 y 4, *muestra C*) o vía Skype. Las entrevistas se hicieron de forma anónima, para facilitar apertura y sinceridad en las respuestas, y reservar la identidad del entrevistado. Por ello, están numeradas, y separadas por género. Es con este número que se citan párrafos de las entrevistas, para facilitar su búsqueda en caso de desear chequear la entrevista completa que se anexa de manera digital a esta tesis. Serán señaladas como "Entrevista 1, muestra A, género, edad, tipo de comunicación, año" o "Entrevista 1, muestra C, género, edad, tipo de comunicación, año"

La *muestra B* posee mayor cantidad de entrevistas, debido a la modalidad de recolección de relatos. Para conformar esta muestra se utilizó una entrevista cerrada, cargada en formulario de Google, a la cual se podía acceder de manera anónima y libre. Se explicitó el sentido y objetivo de la entrevista y se invitó a participar a los integrantes de diversos foros, en distintas redes sociales, para asegurar variedad etaria y de género en la muestra. Al responderse de forma anónima, se les requirieron algunos datos como sexo, edad, lugar de proveniencia, si tenían o no trabajo y si tenían o no hijos.

La entrevista virtual estuvo abierta una semana. Luego de chequear la información de las entrevistas, se descartaron aquellas respondidas por quienes practican veganismos, y se la dio por cerrada, dado que la saturación de la muestra había sido lograda.

En el marco de la tesis, cada una de estas entrevistas tiene asignado un número, que es el que le asignó automáticamente el programa (Formularios de Google) al completar y enviar las respuestas en línea. Es con este número que se citan párrafos de las entrevistas, para facilitar su búsqueda en caso de desear chequear la entrevista completa que se anexa de manera digital

a esta tesis. Serán señaladas como "Entrevista 1, muestra B, género, edad, tipo de comunicación, año".

Las citas de las entrevistas en general son textuales. Sólo algunas veces tuvieron un mínimo de edición para facilitar la lectura, o centrar la idea fundamental del entrevistado. En ambos casos se respetó la expresión y énfasis que el entrevistado puso en la entrevista.

3.2.2. Unidades de Análisis

En la Sistematización de Experiencias lo que interesa de los relatos (densos y cargados de afectividad) es que no hablan por sí solos sino que a partir de la interpretación se establecen relaciones entre ellos, se explicitan las perspectivas desde donde se posicionan los actores acerca de la experiencia y se hacen visibles las contradicciones internas.

No se buscan “informantes claves” porque se da prioridad a la riqueza de las diversas versiones para la comprensión de la experiencia estudiada, lo que hace que todos los relatos sean igualmente válidos.

Para la selección de los interlocutores, se tuvo en cuenta las siguientes variables:

- *Edad (entre 20 y 60 años)*. Se eligió extender en veinte años el recorte etario por reconocer que había muchos activistas mayores de 50, que no se habían visualizado en un primer momento.

- *Condición Social Media*. Debido a que son los sectores sociales que más posibilidades tienen de acceder a los alimentos “reemplazo” que se sugieren en la alimentación vegana.

- *Hombres y Mujeres*

- *Con o sin hijos*. Se considera que la presencia de niños puede afectar la elección alimentaria, pero se confirmará (o no) esta afirmación a partir de los datos.

Para la elección de interlocutores “especistas”, se seleccionaron personas no veganas, tomando como indicadores los siguientes rasgos:

Consume carne vacuna

No consume carne vacuna, pero sólo por una cuestión de salud

Consume lácteos o preparaciones que los contengan.

No consume lácteos o preparaciones que los contengan por motivaciones externas a la cuestión de la defensa de los animales (es alérgico, no le gusta, etc)

Para la elección de interlocutores antiespecistas, se seleccionaron personas que practiquen veganismos, tomando como indicadores los siguientes rasgos:

No consume carne, ni lácteos o preparaciones que los contengan (estas opciones deben darse en simultáneo, y tener lugar por la defensa a los animales). En caso de que no se den en simultáneo, se indagará acerca de las razones, para decidir ante ellas si pertenecerá a esta muestra, o a la muestra especista.

3.2.3. Tipo de Muestra

Los interlocutores voluntarios fueron seleccionados, tal como se señaló, a través del procedimiento del *muestreo oportunisto* (Marradi, Archenti y Piovani 2007).

Para este trabajo se planteó el análisis de diversas fuentes (orales, escritas, iconográficas, audiovisuales) que expongan perspectivas especistas y antiespecistas para relevar modos de relación con el alimento. Para ello, y por ser la vaca un animal cargado de fuertes representaciones ancladas en la cultura de nuestra nación, se concibió a la Argentina como territorio *cultural* y no necesariamente *físico o jurisdiccional*.

El primer paso fue la construcción de una red de interlocutores voluntarios: al no haber conocimiento sistematizado sobre la temática propuesta, el momento de recolección de datos fue muy importante. En una primera etapa se realizó un sondeo exploratorio en cada una de las provincias argentinas para acceder en cada una a un grupo estable de personas que cumplirían este rol de *interlocutores voluntarios*, y fueron quienes se ofrecieron voluntariamente a colaborar participando de las entrevistas que fueron necesarias.

Se les solicitó a los interlocutores veganos que dentro de sus posibilidades, tomen fotografías que retraten diversos materiales comunicacionales (más adelante se desarrolla el tipo de fuentes a analizar) que den cuenta de hábitos alimentarios ligados al consumo de carne

vacuna y derivados². Sólo los interlocutores de La Rioja y San Juan enviaron materiales. En la capital de la provincia de Buenos Aires, La Plata, se relevaron personalmente fotografías y materiales.

Los *interlocutores voluntarios* que enviaron materiales, luego fueron *entrevistados* por medio de *entrevistas en profundidad*, para adicionar al análisis de las fuentes su mirada subjetiva, algo fundamental teniendo en cuenta su mediación en la recolección, y el objetivo de esta investigación.

3.2.3.1. Muestra Conformada

La muestra de los interlocutores voluntarios que practican veganismos quedó confirmada según Tabla 1:

Tabla 1. Muestra A. Entrevistados por género, edad, trabajo, con o sin pareja y con o sin hijos.

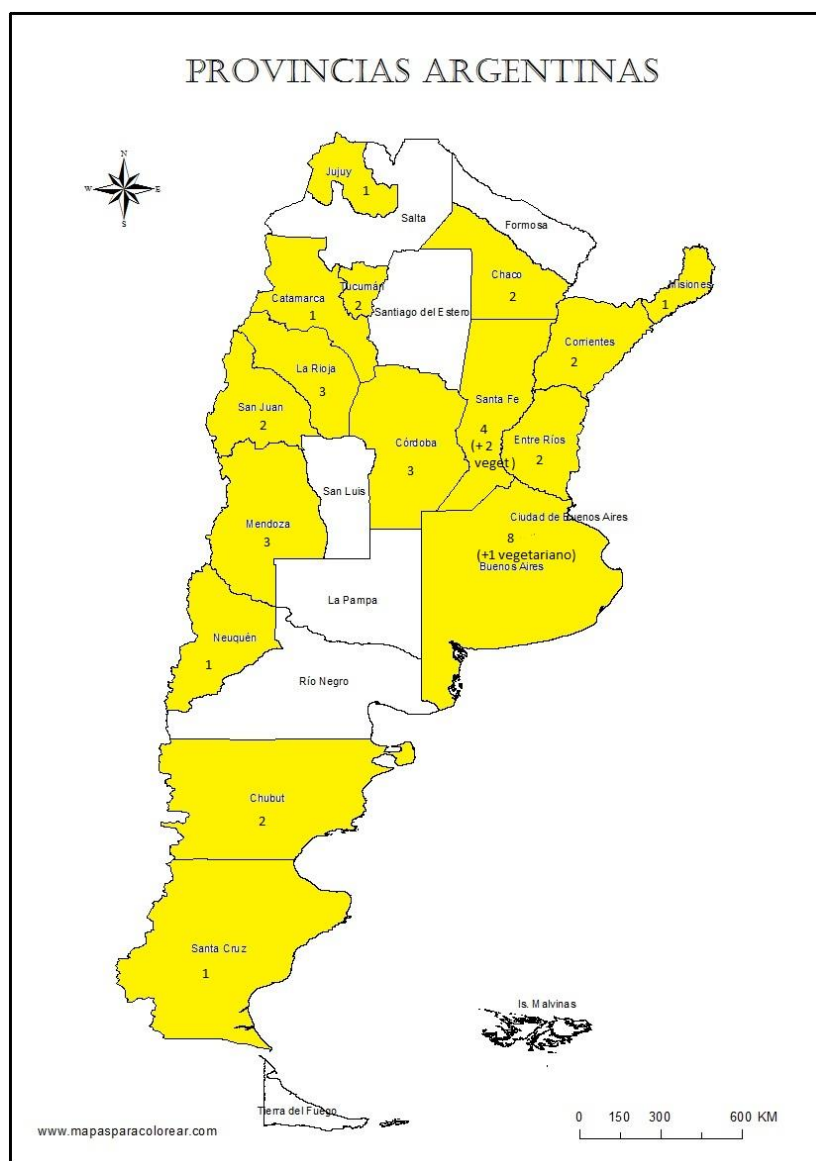
Dato	Cantidad	Porcentaje de la muestra
Varones	11	27%
Mujeres	30	73%
Entre 20 y 30 años	15	37%
Entre 31 y 40 años	14	34%
Entre 41 y 50	6	24%
50 años en adelante	2	5%
Con trabajo	34	83%
En pareja	24	59%
Con hijos	16	39%

Las provincias de pertenencia fueron:

Muestra A: Veganos: Entre Ríos 2, Mendoza 3, Buenos Aires 8, Corrientes 2, Tucumán 2, La Rioja 3, Córdoba 3, San Juan 2, Santa Fe 4, Catamarca 1, Misiones 1, Chubut 2, Santa Cruz 1, Neuquén 1, Jujuy 1, Chaco 2.

Vegetarianos: Buenos Aires 1, Santa Fe 2.

Muestra C (integrada al mapa de Muestra A): Ex-veganos y ex-vegetarianos: Buenos Aires 4, Misiones 1, Santa Fe 1.



Figural. Mapa de muestra A, por provincia, señalando en cada una de ellas qué cantidad de entrevistados fueron abordados.

Finalmente, la muestra de los interlocutores voluntarios no veganos quedó confirmada según Tabla 2:

Tabla 2. Muestra B. Entrevistados por género, edad, trabajo, con o sin pareja y con o sin hijos.

Dato	Cantidad	Porcentaje de la muestra
Varones	68	18.2%
Mujeres	301	80.5%
Entre 20 y 30 años	241	64.4%
Entre 31 y 40 años	83	22.2%
Entre 41 y 50	28	7.5%
de 50 años en adelante	17	4.5%
Con trabajo	222	59.4%
En pareja	226	60.4%
Con hijos	115	30.7%

3.3. Reconstrucción histórica de la práctica

La reconstrucción histórica de la práctica analizada pretende dar cuenta de los antecedentes y circunstancias que posibilitan y posibilitaron la práctica estudiada. Esto se logró *recopilando y ordenando la documentación disponible* (material relevado por fuentes escritas, iconográficas y/o audiovisuales).

En esta investigación, la reconstrucción histórica recuperó los sentidos del ganado vacuno en Argentina, las razones de su uso y consumo, las significaciones que inviste, etc. Este proceso se dio mediante cortes en el tiempo que posibilitan relacionar la práctica con el contexto social, económico e histórico del país. Para recuperar los sentidos, se trabajó construyendo un relato consensuado o “visión conjunta” de los procesos y acontecimientos que hacen a la práctica analizada, a partir de relatos densos disponibles en forma de entrevistas, cargados de saberes, vivencias, emociones y pensamientos que permiten visualizar distintos intereses en tensión y relaciones de poder; documentos y bibliografía teórica.

El objetivo de la reconstrucción es desarrollar un relato heterogéneo, que pueda reflejar consensos y disensos acerca de la práctica estudiada. *Cada relato es una unidad de sentido y de contexto, posee un orden de significación, una lógica interna, un sentido de lo vivido y una totalidad significativa* (TISE, 2001: 6). Por esto, fueron organizados de acuerdo a las categorías creadas, de manera de facilitar la interpretación crítica; problematizando los hechos, la historia, cuestionando los relatos desde los marcos conceptuales de los actores.

A partir del análisis documental propuesto se elaboraron las guías para realizar las entrevistas y los testimonios, así como los protocolos para orientar las observaciones.

Desde la perspectiva interpretativa, fundada epistemológicamente en la fenomenología, la descripción se transforma en la recuperación de la voz del otro. Esa voz del otro va a construir al objeto, en su forma y apariencia, desde los fragmentos que se constituyen en los distintos puntos de vista de los sujetos que experimentan la cotidianeidad del o los casos que expresan la realidad (...) El proceso descriptivo es un proceso de coordinación, de articulación de fragmentos (...) donde los sujetos están presentes en cada una de sus percepciones (Tezanos, 1998)

En cuanto a los registros, fue reconocido lo relevante por recurrente y lo relevante por raro, realizando una recuperación descriptiva.

Se utilizaron entrevistas en profundidad desarrolladas personalmente, de manera virtual (videollamada mediante Skype) o presencial, entrevistas semi-estructuradas, realizadas de manera virtual (videollamada mediante Skype), entrevistas estructuradas, realizadas de manera virtual (formulario de Google) y entrevistas semiestructuradas en profundidad.

A continuación se comparten los protocolos de entrevista diseñados para los interlocutores voluntarios.

3.3.1 Diseños de Entrevistas

3.3.1.1 Diseño de entrevista semiestructurada en profundidad para muestra A.

Durante la entrevista se fueron modificando preguntas, o se realizaron otras, de acuerdo a cómo se fue desarrollando la misma. No se transcriben todas las variables porque llevaría páginas enteras que no aportarían mayor claridad. Se comparten las preguntas principales, las que orientan la entrevista, para acercar cuáles fueron las ideas que se pretendieron abordar.

Provincia de procedencia de la entrevista:

Varón /mujer

Edad:

Trabajo:

En pareja:

¿Con hijos?

Aspectos biográficos

1. ¿Sos vegano o vegetariano?

2. (Si es vegano) sos vegano estricto o hay cosas que se te complica hacer de la apuesta vegana? Qué cosas? (desarrollar con el mayor detalle posible) (si es vegetariano) apuntás a llegar a ser vegano, o considerás que ser vegetariano es un buen aporte? (o que por tu modo de vida, es hasta aquí donde podés llegar, o desde donde podés ayudar)
3. ¿Cuándo tomaste la decisión de no comer más carne? Me gustaría que me cuentes abandonar cuál carne (de qué animal) fue más complicado, y si esta complicación tuvo que ver con algo personal (¿qué?) o con algo relacionado al vínculo con los demás.
4. ¿Qué motivó esa decisión?
5. ¿Qué comentarios hicieron tus familiares cercanos (padres, amigos, etc.)? Desarrollar con el mayor detalle posible.
6. ¿Con qué asociabas el consumo de carne y de lácteos cuándo los consumías? Y ahora? (si tenés ganas podés ampliar sobre el cuero. Si no, no es necesario)
7. ¿Cómo pensás que impacta este consumo en el cuerpo?
8. ¿Cuál es tu principal alimento para el reemplazo de la carne?Cuál es tu principal fuente de proteínas?
9. ¿Considerás que esta decisión te construye como persona? Por qué?
10. ¿Cuándo comenzaste a informarte sobre el especismo?Cuál es la apuesta del veganismo al respecto?
11. ¿Qué información circulaba al respecto en el momento de tu decisión? Recordás algo en particular que te haya movilizado?
12. ¿Dejar de consumir animales, fue una apuesta antiespecista o fue por otro motivo?
13. ¿Cuándo comenzaste a acompañar esa decisión con el abandono de los lácteos? Y del cuero? En ese momento te hiciste vegana/o?
14. ¿Cómo fue sostener en ese momento día a día esa decisión? Cómo viviste tus primeros tiempos poniendo en práctica el antiespecismo?
15. ¿Qué se requiere para sostener el antiespecismo en la vida diaria?
16. ¿Era común en aquél momento serlo?
17. ¿Cuáles fueron los principales obstáculos con los que te encontraste para sostener el antiespecismo en tu vida personal, y en lo vincular?

18. ¿Hubo algún momento en que consideraras seriamente abandonar esta decisión que habías tomado? Qué pasó?
19. ¿Qué te conmueve/te une a los animales, que considerás que ésta es la forma de ayudarlos?
20. ¿Con qué situaciones agradables te encontraste en este proceso que fortalecieron tu decisión?
21. ¿Cuáles son los beneficios de esta forma de vida?
22. ¿Al elegir este camino, qué te diferencia de los demás? Y qué te acerca a los demás?
23. ¿Por qué pensás que la mayoría de las personas come carne vacuna y/o consumen lácteos?
24. ¿Vos pensas que solo asocian estos dos productos con la salud?

Sólo si es mujer y con hijos

1. ¿Cómo viviste el embarazo? De manera vegana, vegetariana u omnívora?
2. ¿Por qué?
3. ¿Cómo te sentiste al respecto?
4. ¿Te costó mantener esta decisión? Con quiénes la compartiste?
5. ¿Sea cual haya sido la decisión, cómo se la comunicaste a quienes te rodearon? Qué te dijeron al respecto? (ser lo más específica posible)
6. ¿Te sentiste juzgada o acompañada?

Aspectos vinculares

1. ¿Tu círculo de amigos es vegano?
2. ¿Con aquellos amigos que no, te juntás a comer? Cómo es esa experiencia? (desarrollar de la manera más detallada posible)
3. ¿Qué sentís cuando otros enfrente tuyo comen carne, consumen lácteos, etc? Hacés algo al respecto?
4. ¿Tu pareja es veg? (si SÍ → Sería tu pareja si no lo fuera?) (si NO → Cómo es sostener una relación con alguien que no comparte esta decisión ética?)
5. (contestar si la respuesta anterior fue respondida con un SÍ) Conversan con tu pareja acerca del futuro del antiespecismo y el rol de ustedes en ese futuro?

6. ¿Tenés hijos? (si SÍ → los ¿criás como veganos? ¿Les hablás del especismo en términos que ellos puedan comprender? Afecta su relación con los demás esta decisión? si NO → ¿el veganismo tuvo algo que ver con esa decisión?)
7. ¿Tenés animales? (si SÍ → ¿cuántos? Cuáles? ¿Los alimentás veg?)

Activismo

8. ¿Pensás en el antiespecismo como filosofía, como ideología, como estilo de vida, como política, como elección? O cómo qué? (desarrollar de la manera más detallada posible)
9. ¿Hacés activismo antiespecista?Cuál es tu forma de hacerlo?
10. ¿Por qué elegiste hacerlo desde ese lugar o de esa manera?
11. ¿Cómo te sentís al respecto?
12. ¿Cómo te vinculás con tus compañeros? Además de compañeros son amigos, o tu círculo de amigos es otro?
13. ¿Hay un activismo visible en tu provincia? Quiénes lo llevan a cabo? Pertenecés a ese grupo visible o hacés activismo a tu manera?
14. ¿Se pueden vislumbrar muchas vertientes dentro del veganismo acerca de cómo hacer activismo, incluso acerca de qué implica “ser vegano” e incluso “ser buen vegano”. Qué pensás al respecto? Cómo lo vivís? Pensás que influye eso en la legitimación del antiespecismo? (si SÍ → De qué manera?)
15. ¿Te parece que hay muchas maneras de hacer activismo?Cuál te parece la más eficaz?
16. ¿Qué tipo de mensajes considerás que llegan efectivamente a las personas especistas y pueden hacerlas reflexionar acerca de sus elecciones alimentarias? (mensajes visuales, gráficos, etc.)
17. ¿Cómo ves el activismo en los medios? Cómo lo retratan, qué espacio tiene? Cómo influye eso en la legitimación del antiespecismo como ideología política?
18. ¿Cómo te parece que ven las personas especistas a los activistas?

Aspectos contextuales

1. ¿Considerás que el antiespecismo es una ideología en crecimiento? Qué intereses defiende, y cuáles creés que apoya indirectamente?
2. ¿Qué es lo que podría sostenerlo en Argentina y cuáles considerás que son sus principales obstáculos? (a nivel teórico y práctico)
3. ¿Considerás que el especismo puede ser superado en este país? (qué lo sostiene?) (si NO -> ¿cómo vivís de manera vegana si pensás que no tiene futuro esta decisión?) ¿Qué se necesita para ello?
4. ¿Qué debería acompañar un proceso de cambio como el propuesto por el antiespecista? (¿políticas públicas? ¿Educación? ¿Movilización? ¿Medios masivos?)
5. ¿Y si lo pensarás únicamente desde la variable de la práctica alimentaria, vinculado al ganado vacuno? ¿Qué cuestiones ligadas a la alimentación te parece que contribuyen a sostener el discurso especista como hegemónico en Argentina?

Sobre lo identitario

1. ¿Considerás que la identidad alimentaria de este país puede cambiar? Es decir, que un plato tradicional que acompaña costumbres de hace larga data pueda cambiar.
2. ¿A un amigo extranjero de visita en nuestro país que quisiera probar la cocina típica, con qué lo convidarías?
3. ¿Qué es lo que te ayuda a mantenerte vegano?
4. ¿Existe alguna situación por la cual abandonarías el modo de alimentación vegano? (esto no incluye otro aspecto, incluye *únicamente* lo alimentario)

3.3.1.2. Diseño de entrevista semiestructurada en profundidad para muestra C.

Durante la entrevista se fueron modificando preguntas, o se realizaron otras, de acuerdo a cómo se fue desarrollando la misma. Tal como se mencionó en el anterior protocolo, no se transcriben todas las variables porque llevaría páginas enteras que no aportarían mayor claridad. Se comparten las preguntas principales, las que orientan la entrevista, para acercar cuáles fueron las ideas que se pretendieron abordar.

Provincia de procedencia de la entrevista:

Varón/mujer

Edad:

Trabajo:

En pareja: sí no

Con hijos? Cuántos:

Aspectos biográficos

1. Sos vegetariana. Me gustaría que me cuentes hace cuánto lo sos y cómo fue esa elección (por qué elegís ser vegetariana).
2. En aquél momento, ¿qué pasó que tomaste la decisión de no comer más carne? ¿Qué motivó esa decisión? ¿Qué hace que mantengas aún hoy esa decisión?
3. ¿Se conocía, o vos conocías, el concepto de antiespecismo? ¿Desde el principio fue una apuesta antiespecista? (¿o fue por otro motivo?)
4. ¿Qué comentarios hicieron tus familiares cercanos (padres, amigos, etc.) acerca de esta elección que habías tomado?
5. ¿Cómo vivís ahora la cuestión del antiespecismo? ¿Cómo te sentís al respecto de esa propuesta? ¿Qué te cierra, qué no?
6. ¿Con qué asociás el consumo de carne? ¿Y el consumo de lácteos? (si tenés ganas podés ampliar sobre el cuero. Si no, no es necesario)
7. ¿Considerás que esta decisión de ser vegetariana te construye como persona? ¿Por qué?
8. ¿Con qué situaciones agradables/desagradables te vas encontrando en este proceso que ponen en duda/fortalecen tu decisión?
9. ¿Cuáles son los principales obstáculos con los que te encontrás para ser vegana?
10. ¿Al elegir este camino de mantenerte vegetariana, qué sentís que te diferencia de los demás? ¿Y qué te acerca a los demás?
11. ¿Por qué pensás que la mayoría de las personas come carne vacuna y/o consumen lácteos?

Aspectos vinculares

1. ¿Tenés a alguien en tu círculo de amigos que sea vegano? (si SÍ → ¿Cómo es la experiencia de comer con ellos (si lo hacés)? ¿Te incomoda? ¿Te interpela?) ¿Cómo compartís con esa/s personas tu dificultad de ser (o decisión de no ser) vegana?
2. ¿Qué sentís cuando otros enfrente tuyo, mientras consumís lácteos, se niegan a hacerlo argumentando sobre el dolor sufrido por el animal?

Aspectos contextuales

1. ¿Te conmueven los animales? (¿cuáles?)
2. ¿El consumir lácteos, te remite al animal?
3. ¿Viste alguna vez alguno de los videos que suben sobre lo que hay detrás del consumo de lácteos? (si SÍ → ¿qué sentiste, modificó en algo lo que pensás?, etc. Si NO → por qué no los vio –no tuvo acceso, no tuvo ganas-. Si no quiso verlos, por qué)
4. ¿Conocés el concepto de antiespecismo? (Qué información maneja, donde la obtuvo)
5. ¿Pensás en el antiespecismo como filosofía, como ideología, como estilo de vida, como elección? ¿O cómo qué?
6. ¿Hacés activismo por los animales? ¿Cuál es tu forma de hacerlo?
7. ¿Cómo te vinculas con tus compañeros? ¿Además de compañeros eran/son amigos, o tu círculo de amigos es otro?
8. ¿Hay un activismo visible en tu provincia? ¿Quiénes lo llevan a cabo? ¿Pertenece a ese grupo visible?
9. Se pueden vislumbrar muchas vertientes dentro del veganismo acerca de cómo hacer activismo, incluso acerca de qué implica “ser vegano” e incluso “ser buen vegano”. ¿Qué pensás al respecto? ¿Cómo lo vivís? ¿Considerás que eso tiene algo que ver con tu decisión/dificultad de hacerte vegana?
10. ¿Te parece que hay muchas maneras de hacer activismo? ¿Cuál te parece la más eficaz?
11. ¿Qué tipo de mensajes considerás que llegan efectivamente a las personas que nunca se interesaron antes por este tema y pueden hacerlas reflexionar acerca de sus *elecciones alimentarias*? (mensajes visuales, gráficos, etc.)

12. ¿Cómo ves el activismo en los medios? ¿Cómo lo retratan, qué espacio tiene?
¿Cómo influye eso en la legitimación del antiespecismo como ideología política?
13. ¿Cómo te parece que ve la gente que no está involucrada con este tema a los activistas?
14. ¿Pensas que el antiespecismo en Argentina tiene futuro? ¿Te interesa que lo tenga?
15. ¿Considerás que el especismo puede ser superado en un país como Argentina?
(¿qué lo sostiene?) ¿Qué se necesitaría para ello?

Sobre lo identitario

1. ¿Qué significado tiene para vos el asado?
2. ¿Cómo definirías “comer argentino”?
3. ¿A un amigo extranjero de visita en nuestro país que quisiera probar la cocina típica, con qué lo convidarías?

3.3.1.3 Diseño de Entrevista Estructurada virtual para muestra B.

Debido a la cantidad de entrevistas necesarias para saturar la muestra, se optó por desarrollar una entrevista estructurada virtual, donde los interlocutores voluntarios fueran anónimos.

Para ello se invitó en diversos foros de Facebook a participar de la entrevista, exponiendo cuáles eran sus fines. De esta forma se cumple con el *muestreo oportunista*, señalado en el marco metodológico como estrategia para seleccionar los entrevistados al azar.

La entrevista estructurada ofrecía posibilidades de múltiple elección, elección única y desarrollo respuestas cortas y largas, para evitar que se transformara en una encuesta. Cada múltiple choice incluía, además, un espacio para consignar *otro sentido* que la entrevista hubiera omitido.

Entrevista

Datos Biográficos

Varón/ Mujer

Entre 20 y 30 años

Entre 31 y 40 años

Entre 41 y 50

de 50 años en adelante

Con trabajo (tilde por sí, deje sin tildar por no)

En pareja: sí (tilde la casilla) no (no tilde casilla)

Con hijos (tilde por sí, deje sin tildar por no)

En "otro" por favor consigná en qué provincia vivís

Otros:

1. Por favor, ingresá las tres primeras ideas que se te vienen a la cabeza cuando escuchás la palabra ASADO
2. Por favor, ingresá las tres primeras ideas que se te vienen a la cabeza cuando escuchás la palabra LÁCTEOS
3. Por favor, ingresá las tres primeras ideas que se te vienen a la cabeza cuando escuchás la palabra VACA
4. ¿Qué significa/implica para vos el consumo de carne? ¿Y el consumo de lácteos?
5. El comer carne, ¿te remite al animal? Sí / No
6. ¿Conocés algo sobre cómo se cría el ganado vacuno en Argentina? Sí / No
7. ¿Sabés cómo es el manejo de las vacas para la obtención de leche? (por favor, comentá qué sabés del tema, todo lo que sepas)
8. ¿Sabés lo que es el Feedlot? (como sistema de cría de ganado) (por favor, comentá qué sabés del tema, todo lo que sepas)
9. ¿Viste alguno de los videos que suben en Internet sobre la industria cárnica?

10. ¿Te haría sentir mejor sobre el consumo de carne que las vacas fueran criadas sueltas, o te da igual como fueron criadas? (tildar una opción o varias)

Me haría sentir mejor

Me da igual como hayan sido criadas

¡No pienso en esas cosas cuando como carne!

No tengo nada contra el Feedlot

No tengo idea lo que es el feedlot

Otros:

11. ¿Cómo definirías “comer argentino”? [Esta pregunta fue realizada ambiguamente con el propósito de facilitar la posibilidad de que los entrevistados arriesgaran una definición, o simplemente propusieran las comidas que consideraban propias de Argentina]

12. ¿A un amigo extranjero de visita en nuestro país que quisiera probar la cocina típica, con qué lo convidarías?

13. ¿Existe alguna situación por la cual considerarías abandonar el consumo de carne y lácteos?

14. ¿Qué pensás cuando te proponen comer sólo vegetales, cereales y semillas? (sin carnes ni lácteos) (tildar una opción o varias)

Pienso que voy a adelgazar

Pienso que está bueno, que me voy a desintoxicar

Pienso que sería de ayuda para los animales

Pienso que sería de ayuda para el planeta

Pienso que es saludable

No me gustan los vegetales

No se me ocurre qué voy a comer

Pienso que voy a pasar hambre

Pienso que voy a sentirme débil

Pienso que es algo espiritual

Pienso que no voy a rendir bien si hago deportes

No pienso nada en especial

Pienso que me voy a privar de muchas cosas

Otros:

15. ¿Conocés el término "veganismo"? Por favor, contá con tus palabras de qué se trata.

(si no sabés, no busques en Internet. Es justamente para conocer cuánto se sabe del tema)

16. ¿Alguien de tu círculo cercano es vegano? (tildar una opción o varias)

No

Sí, un familiar

Sí, un amigo (o varios)

Sí, mi pareja

Otros:

17. Si conocés la propuesta del veganismo, ¿qué es lo que no te gusta o no te cierra, que preferís no optar por su propuesta ALIMENTARIA?

(el veganismo es una propuesta integral, y el aspecto alimentario es sólo UNO. Yo pregunto específica y únicamente por la alimentación)

18. ¿Qué sentís por los animales? (tildar una opción o varias)

Siento amor

Siento respeto

Me gustan

No me gustan

Me conmueven

Me dan pena

Me gustan los perros, los gatos y los caballos

Todo bien con los animales, pero no son lo mismo que una persona

Otros:

19. ¿Qué sentís cuando otros enfrente tuyo, mientras comés carne o consumís lácteos, se niegan a hacerlo argumentando sobre el dolor sufrido por el animal? (tildar una opción o varias)

No me importa, ni entiendo por qué tanto lío por una vaca

Entiendo que al otro le importe, pero no me genera nada

Me incomoda, intento no consumir esas cosas enfrente de veganos

Me interesa lo que dicen, pero más en el aspecto del impacto ambiental del consumo, no tanto por los animales

Cuando me contaron del tema investigué sobre mataderos, cría intensiva y/o la industria láctea. Pero no cambié (ni pienso hacerlo, de momento) de hábitos alimentarios

Cuando me contaron del tema investigué sobre mataderos, cría intensiva y/o la industria láctea. Estoy evaluando cambiar de hábitos alimentarios

Otros:

20. ¿Conocés el concepto "especismo"?

(Qué información manejas, donde la obtuviste, qué pensás al respecto) Si no sabés, no bajes de Internet, es para saber cuánto se sabe al respecto.

21. ¿Conocés algo de la defensa de los derechos de los animales?

(brevemente, qué información manejas y qué pensás al respecto)

3.4. Recolección de la información

La recolección de la información fue la siguiente etapa de acercamiento al objeto por medio de entrevistas y testimonios. En la sistematización de experiencias la fuente principal son los

testimonios, los *relatos*, y narraciones producidas por sus protagonistas, ya que la reconstrucción de la experiencia toma cuerpo a partir de sus relatos.

Sistematizar es hacer legible la experiencia desde diversos actores, de modo que se pueda comprender en su complejidad y recuperar y comprender aquellos aspectos que resulten relevantes a partir de sus *relatos*³. En palabras de Hleap (1998, p.5) en la sistematización de experiencias los *relatos* (o *narrativas*) se asumen como una totalidad significativa, coherente, que precisa de un orden en la exposición que haga legible el sentido de la experiencia. Este orden implica *la selección y ordenamiento de algunos recuerdos, su transformación y entrecruzamiento con lo vivido actualmente por el sujeto (incluyendo la situación de entrevista) con los deseos, sentimientos, con la vida misma del entrevistado (...)*. Y este relato, finalmente, termina de construirse desde la densidad del intérprete/investigador, ya que el relato “en crudo” no puede asumirse como una fuente de información a partir de la cual se harán generalizaciones, sino que *se constituye en una forma estructurada a la que hay que comprender*.

En la *recolección de información*⁴ se hizo especial énfasis en la recuperación de los objetivos específicos propuestos para la investigación, y en la problematización de las implicancias del eje a sistematizar así como los factores de contexto que influyen. Reconocer *las implicancias del eje a sistematizar* facilitó comprender los alcances, implicaciones, y situaciones que tienen lugar en la experiencia a partir del eje a trabajar; concibiendo más preguntas a medida que se va recolectando información por medio de las diversas fuentes seleccionadas. Los *factores de contexto* son elementos externos que influyen (obstaculizando o facilitando) en la experiencia que se está sistematizando. No están bajo el control de los/as actores y actoras del proceso, pero tienen una influencia directa sobre sus decisiones y acciones. Ningún proceso social se realiza en un vacío, ajeno a influencias externas. La situación económica, el grupo, el consumo mediado por la cultura, la educación e información que se posea sobre el tema, son todos ejemplos de factores de contexto, que condicionan – positiva o negativamente– la experiencia.

Todos los materiales relevados, de las diversas fuentes sugeridas para realizar la recolección de información para esta investigación fueron analizados como *texto*, ya que *toda práctica social es susceptible de ser leída como “textualmente”* (Reguillo, 2007, p.27).

Para este momento del relevamiento se tuvieron en cuenta cinco de los seis elementos que Stuart Hall (2010) sugiere que deberían incluirse al momento de estudiar un discurso.

1. Enunciados sobre “especismo” que ofrezcan cierto conocimiento sobre el tópico;
2. Reglas que prescriben ciertos modos de hablar sobre estos tópicos y excluyen otros modos –que gobiernan lo que es ‘decible’ o ‘pensable’ sobre los animales, en este momento histórico particular;
3. Descripciones de ‘sujetos’ que de alguna manera personifican el discurso especista antropocéntrico, con los atributos que se esperan de estos sujetos;
4. Estrategias por medio de las cuales el especismo antropocéntrico adquiere autoridad, un sentido de encarnar la ‘verdad’ sobre el mismo; constituyendo ‘la verdad del asunto’, en un momento histórico;
5. Prácticas dentro de las instituciones, cuya conducta es regulada y organizada de acuerdo con el discurso especista antropocéntrico;

Las fuentes donde se relevaron estos elementos (entre otros) fueron:

Las fuentes orales: entre ellas: las entrevistas. Las *entrevistas* permiten visualizar aspectos importantes de la comunicación no verbal que surgen en el momento, que pueden apoyar o contradecir lo que el entrevistado está explicando. Para esta investigación se trabajó con entrevistas en profundidad (también llamadas a veces “historias de vida”), abiertas, o en todo caso, semiestructuradas (en el caso en que la situación así lo exigió). Marradi, Archenti y Piovani (2007) plantean que las entrevistas se utilizan en general para conocer la perspectiva de los actores, conocer como interpretan sus experiencias en sus propios términos, y facilitar el acceso a situaciones que no son directamente observables. Se utilizaron, de acuerdo a estos autores, todos los medios posibles en su realización: no sólo encuentros personales, sino la variable telefónica, de chat, y de videollamada, ya que los interlocutores voluntarios residen en alejados puntos de Argentina y estas opciones resultaron adecuadas y viables en este trabajo. Valles (1999) le da una relevancia especial a la post-entrevista: “una prolongación de la conversación luego de que ésta haya terminado desde el punto de vista formal”. En ese momento se da la oportunidad (“a micrófono cerrado”) de que emerjan discursos que no se

explicitaron durante la entrevista formal. También deberán recogerse de la manera más fiel posible para su análisis. Se realizaron también entrevistas en profundidad, estructuradas en una conversación individual. Esta técnica exige diálogo abierto, actitud no directiva y la disposición para escuchar. Dentro de esta forma particular de entrevista se utilizó la modalidad no estructurada o abierta, que permite “comprender” más que “explicar”. Se buscó ante todo indagar sobre el significado que los entrevistados le asignan a un determinado tema, situación o problemática.

Las entrevistas activan la memoria, que desde la perspectiva de Cendales González y Torres Carrillo (2006) “es un proceso de construcción activa de significado sobre el pasado construido social y culturalmente”. La memoria interpreta el pasado desde las lógicas culturales del presente, de manera creativa y selectiva, dando a conocer el significado que determinada práctica tuvo para sus protagonistas y del sentido y utilidad que le otorgan los sujetos en el presente. El relato que resulta del momento de reconstrucción de la experiencia constituye la base del análisis y la interpretación crítica, y de la identidad del grupo abordado. “Las narraciones configuran la experiencia porque el relato más que una forma de expresión de saber, es un modo de interpretación, es un medio para la comprensión y expresión de la realidad”. La modalidad narrativa retoma las acciones humanas, sus intenciones y sus contextos, teniendo en cuenta el afecto y sentimientos, valores e ideales que se traman en ella. La construcción diaria de la realidad social, al realizarse desde el ámbito cultural, es un proceso colectivo en el que se comparten y experimentan los significados sociales.

Las fuentes iconográficas: permiten leer los objetos y las imágenes presentes en una práctica. Esta fuente de información, aunque poco utilizada, es de gran importancia para esta investigación, ya que los discursos a relevar no son únicamente orales sino que se plasman también en fotografías, afiches, murales, carteleros y otros formatos iconográficos que sostienen el hábito alimentario apoyado en la carne vacuna o sus derivados, y son discursos que se consumen habitualmente. Analizarlos fue uno de los procesos necesarios para comprender diversas argumentaciones que se hicieron presentes en las entrevistas. A pesar del gran volumen de fotografías recopiladas, se utilizaron sólo algunas en el cuerpo de la tesis, para ilustrar categorías en caso de considerarlo necesario. De otra manera, formaron parte del corpus de análisis, que se anexará a la presente tesis.

Las fuentes iconográficas relevadas fueron:

Fotografías de:

1. Anuncios publicitarios (iconográfico, sin texto) que ofrezcan carne y/o derivados de ganado vacuno, y/o que aborden la temática de alguna manera.
2. Cartelería interna y externa de comercios abocados a la venta de productos animales y derivados para su consumo (carnicerías). Esta cartelería fue de diseño profesional o a mano en pizarras.
3. Grafitis alusivos al alimento (carne vacuna y/o derivados)
4. Placas iconográficas exhibidas en Facebook que aborden la temática de la alimentación, y la carne vacuna y/o derivados.
5. Historietas que de alguna manera aborden la temática trabajada.

Las fuentes escritas: son aquellas que ofrecen información en forma de textos, y que circulan entre aquellos que forman parte de los interlocutores que luego serán entrevistados. Las fuentes escritas siempre fueron contrastadas o trianguladas, relacionándolas con otras fuentes y corroborando los datos. Entre ellas, se abordaron no sólo las transcripciones de las entrevistas realizadas, sino materiales comunicacionales circulantes en Argentina (gráficos, virtuales, audiovisuales), que promuevan un estilo de alimentación, o una forma de pensar sobre ese estilo.

Dentro de estas fuentes, se incluyó la variante del *grupo de discusión*, que en su versión como “fuente escrita” son las discusiones que se mantienen en *foros especializados* cerrados o abiertos, dentro de Facebook, donde varios participantes discuten un tópico que presenta el administrador. Estas discusiones fueron relevadas para diseñar los protocolos de entrevistas, retomando temáticas que resultan importantes, complejas y polémicas, para abrir su discusión y facilitar su análisis. No fueron, por lo general, retomadas como referencias para las citas.

Todos estos materiales fueron analizados en clave especismo antropocéntrico, teniendo como base que traten sobre hábitos alimentarios relacionados con la carne vacuna. Los materiales relevados fueron:

1. Volantes de grupos militantes veganos, relacionados a la alimentación, ya sea gráficos o virtuales que circulen en redes sociales (Facebook).
2. Artículos publicados durante el período estudiado (2000-2012) en los siguientes medios de comunicación: diario La Nación y “La Nación” Revista, Revista BRANDO –también del diario La Nación-, diario Clarín y su revista VIVA, diario Página 12. Los artículos seleccionados tienen alguna referencia al consumo de carne, vacas (manejo, producción cárnica, explotación láctea, bienestar animal, etc.), vegetarianismo y veganismo.
3. Esténcils alusivos al alimento (carne vacuna y/o derivados)
4. Cartelería interna y externa de comercios abocados a la venta de productos animales y derivados para su consumo (carnicerías). Esta cartelería puede ser de diseño profesional o a mano en pizarras.

En cuanto a los materiales publicados y/o generados en los doce años que comprende esta investigación, se relevaron *aquellos que resultaron accesibles desde archivos* (Biblioteca Nacional, archivos digitales, etc.), y se analizaron los que se consideraron relevantes por su vinculación con los relatos relevados en las entrevistas. En este sentido, los medios de comunicación abordados (La Nación, La Nación Revista, Clarín, Revista VIVA, Página 12) del período temporal seleccionado se trabajaron para reconocer en ellos los sentidos asignados a diversas palabras específicas asociadas a prácticas. No se pretendió hacer un relevamiento, nota por nota, de los discursos de cada uno. Por ello, se menciona alguna nota a modo ilustrativo, pero lo que fue relevante fue la recuperación de sentidos asignados a la carne, prácticas como el asado, días de campo; ideas de vaca, leche, ordeño; entre muchas otras.

La observación participante: Diversas situaciones pueden ser observadas donde el hábito alimentario y la carne vacuna juegan un rol principal: reuniones, eventos, etc. Aunque la mirada inicial se plantea como desestructurada, las siguientes se van afinando para ser guiadas, siendo esa guía el resultado de las miradas anteriores. Aunque en esta investigación el recorte temporal finaliza en 2012, se consideró importante realizar algunas observaciones de estas situaciones, con el fin de relevar el lugar y significaciones de la que es investida esta carne. *Lo observado debe ser siempre pensado, y por ello, en cierto modo construido*

(Sánchez P., 1991). Se definió como interesante para observar los relatos sobre la carne que surgen al momento de la preparación del asado, para reconocer cuáles son los relatos que circulan sobre el animal (vaca) en el proceso de preparación del plato tótem.

3.5. La organización de los datos

Para llevar adelante la organización de toda la información relevada por medio de los diversos relatos (entrevistas, testimonios, análisis documental), fue importante tener presente el *eje* sobre el que se está trabajando.

Los relatos se leyeron de tres maneras diferentes durante la investigación (Hleap 1998, 7). En un primer momento se realizó una *lectura extensiva*, donde se observaron los aspectos de la experiencia en su conjunto y se ubicaron los núcleos temáticos. Éstos hacen referencia a un aspecto referido en los relatos, y se deben marcar todos aquellos que aparezcan en la totalidad de los relatos de cada narrativa (especista y antiespecista), en la cantidad necesaria hasta saturar los aspectos presentes, sin ser redundante ni desagregar de manera extrema. Hleap (1998, p. 8) menciona que cada uno de estos núcleos señalados en este momento serán utilizados en la *lectura intensiva* (que se realiza durante el paso posterior, la interpretación crítica) “para ver la manera como se le da sentido a ese aspecto de la experiencia en cada relato; que en la lectura comparativa conformarán indicadores de la perspectiva de un actor”.

En este momento se construyeron las categorías inductivas y deductivas, y los elementos principales que planeaba explicar y conceptualizar. Las categorías inductivas son aquellas que se generan a partir del material abordado, y las deductivas aquellas propuestas en el Marco Teórico. Del *corpus general* de información (todo lo relevado a partir de las diversas fuentes abordadas) se seleccionó *sólo aquello que es pertinente y relevante* para la investigación (en función de los supuestos, los objetivos y las preguntas problema planteadas), conformándose así el *corpus de análisis*.

Este *corpus de análisis* se organizó en base a las categorías desarrolladas en el marco teórico, y se evaluó la necesidad de incorporar nuevas a partir del material analizado.

Es en este momento que se visualizan los consensos y los disensos principales en torno al objeto. Sólo una vez que esto es organizado y escrito se pasa al siguiente paso, el de la interpretación, donde tienen lugar las otras dos lecturas de los relatos recolectados.

3.6. La interpretación crítica

Llegado este momento, se tiene un registro de la diversidad de relatos sobre la experiencia que se está sistematizando, con los principales acuerdos y desacuerdos. Es importante señalar que este punto clave de la sistematización se trabajó con la perspectiva de Hleap (1998, p. 7), quien asume que en la interpretación se trabaja sobre *unidades de contexto*, que son “las unidades mínimas dentro de las cuales adquieren sentido las interpretaciones de la experiencia, es decir cada uno de los relatos logrados en el desarrollo de la investigación”. De esta manera no se trabajó sobre una frase o una palabra, sino que la unidad básica de sentido es el relato completo.

Con los relatos ya ordenados, se abordaron las otras dos “lecturas” propuestas por Hleap de ellos: la *lectura intensiva*, que toma en cuenta el contexto en el que se desarrolla un aspecto particular o mirada específica de la experiencia estudiada, lectura que posibilita comprender el sentido del especismo y el antiespecismo y sus desplazamientos en la experiencia de los actores abordados en contexto. Y por último, una *lectura comparativa*, al contrastar los relatos para establecer la perspectiva de cada actor.

En este punto es importante diferenciar *perspectiva de actor* de *categoría de actor*. La primera es *el punto de vista desde el cual un narrador se coloca para interpretar la experiencia*. Esta perspectiva se constituye a partir de los núcleos temáticos que enfatiza en su relato, y las relaciones que establece entre ellos. Las *categorías de actor* son construcciones que establecen diferencias y desigualdades en la participación de la experiencia estudiada (por ejemplo, la diferencia entre el relato de la experiencia de un hombre y una mujer embarazada, etc.). En este caso, una categoría de actor es la narrativa especista, y la otra categoría, la narrativa antiespecista; cada una conformada por diversos relatos recolectados a partir de múltiples fuentes.

Para operar sobre la información reunida se trabajó entonces sobre las categorías de actor, los núcleos temáticos y las perspectivas, tres cuestiones que son construcciones del

investigador sobre los relatos obtenidos. Armadas las categorías, se retomaron los relatos de cada categoría de actor para argumentar su fortaleza, y demostrar que en los relatos de uno y otro la categoría creada es observable.

La sistematización de experiencias prevé identificar actores directos e indirectos de la experiencia a trabajar, a ser luego entrevistados. Dadas las características particulares de la experiencia a explorar, y la cantidad de actores entrevistados (en un principio se consideró que la muestra estaría saturada con 25 entrevistados “especistas” y 25 “antiespecistas”⁵, y sin embargo finalmente se constituyó con 369 y 41, respectivamente) la instancia de devolución para la interpretación crítica fue especialmente pensada y diseñada de manera que pudiera constituir un aporte a la objetivación y crítica al trabajo realizado.

Para este momento se decidió trabajar en una devolución en profundidad con 10 colegas académicos de reconocida trayectoria, de los cuales cinco son veganos, y otros cinco no poseen mayores conocimientos del tema trabajado pero tienen competencias en el campo de la comunicación. Esto se realizó para, por un lado, contar con una mirada crítica desde actores que conozcan en profundidad la temática, y puedan hacer una crítica constructiva sobre el desarrollo de las categorías; y por otro, tener una mirada analítica que exponga posibles valoraciones en caso que las hubiera. Los aportes de cada uno fueron recuperados en el desarrollo del texto, citando sus apellidos y dando una breve reseña de su recorrido académico para mayor referencia.

Dado que no se puede hablar de “representatividad”, la selección se realizó de acuerdo a algunos parámetros que permitirían un análisis en profundidad de las problemáticas planteadas. Se priorizó, entonces, para la instancia de devolución, primero a quienes son académicos veganos con capacidad crítica hacia el movimiento que consideran de pertenencia y conocimiento de las categorías teóricas principales (especismo-antiespecismo); segundo, académicos no veganos, que no poseen conocimientos sobre el tema, pero sí una reconocida capacidad analítica en el campo de la comunicación.

Esta instancia de interpretación crítica consistió en una instancia de intercambio y devolución sobre el trabajo realizado a partir de las entrevistas, los avances, categorías y desarrollo final. A partir de sus consideraciones se desarrollaron en profundidad algunos puntos, se agregaron categorías, otras se fusionaron, y algunas desaparecieron. A partir de sus

aportes se facilitó, en un segundo momento, la interpretación crítica en una dimensión individual, donde como investigadora se trabajó identificando los sentidos subyacentes de la práctica, ubicando las principales tensiones y contradicciones. Llegado ese momento, se abordó el trabajo anterior desde una lectura crítica que se permitió nuevas rupturas nacidas de la interpretación.

En ambos momentos, todos los materiales se analizaron como textos. Se confrontó el análisis con las fuentes trabajadas (contrastando entrevistas con fuentes escritas e iconográficas) para determinar las relaciones posibles entre los diferentes aspectos, que se explicaron desde las categorías creadas. Esto se realizó por medio de la elaboración de una red de significaciones (para las cuales se utilizaron técnicas asociativas en las entrevistas) que permitió luego visualizar el núcleo figurativo de la representación social estudiada. Se dio cuenta, además, de los factores que facilitan u obstaculizan la alimentación a base de carne vacuna, para que la fase final de la elaboración de conclusiones permita hacer mención de posibles pistas para una transformación.

Para el trabajo de interpretación crítica, creación y objetivación de categorías, se utilizó el *análisis de las mediaciones* propuesto por Hleap (1998, p. 8 y ss), que permite visualizar la diversidad de modos de participar en la experiencia investigada. Este análisis de los procesos de mediación *consiste en establecer los mecanismos a través de los cuales se logra una dinámica entre confortación y confrontación de los sujetos, al interior de la experiencia*. Mientras que la *mitificación* es el proceso por el cual se vuelven naturales, y compartidos algunos argumentos recurrentes que sirven de justificación a las decisiones y acciones grupales, la *ritualización* es el establecimiento de terminadas formas recurrentes de acción e interacción que se convierten en el “modo de hacer las cosas” en la experiencia. Hleap (1998, p. 9) señala que “*los mitos y rituales se autojustifican y su validez sólo se percibe en el tiempo, y que no toda propuesta de interacción o cualquier argumento recurrente se convierte en mito o ritual, si no hay una durabilidad que marque la característica de un período. Al mismo tiempo que proveen seguridad al grupo, los mitos y rituales invitan al cambio de los sujetos, ante la sanción grupal*”.

El análisis de los mitos y rituales de las narrativas especistas y antiespecistas permitió comprender la estrategia constructiva de la experiencia, y visualizar a partir de cuáles

representaciones e identificaciones ligados a la alimentación y al ganado vacuno se estructura el discurso especista en Argentina. Se hizo visible también cómo las propuestas de interacción y prácticas de cada narrativa buscan imponerse, validarse y legitimarse.

El indicador de que este proceso estuvo bien realizado fue el aporte de elementos no previstos, que se visualizaron en la red de categorías creadas, las cuales fueron revisadas críticamente y aceptadas por las colegas académicas invitadas a formar parte de esta experiencia de devolución y discusión. En este capítulo (IV – “Red de Significaciones...”) se dio cuenta de las tensiones y contradicciones en las representaciones e identificaciones vinculadas a las prácticas estudiadas, y los mitos y ritos (Hleap 1999) que existen sobre las prácticas.

3.7. La elaboración de conclusiones

A partir de la interpretación crítica realizada se elaboraron las principales afirmaciones sobre cómo se estructura el especismo en Argentina, a partir de las prácticas alimentarias ligadas a la carne vacuna. Estas afirmaciones se trabajaron en términos de núcleo figurativo y red de significaciones de la representación social central, que es el especismo antropocéntrico.

Finalmente, se cerró el trabajo con unas “conclusiones provisionarias” que dieron cuenta del camino recorrido, y plantearon nuevas pistas de trabajo a futuro, así como recomendaciones para próximas investigaciones (investigación posdoctoral).

4. Bibliografía

- Bourdieu, P. (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Cendales González, L. y Torres Carrillo, A. (2006). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. *Revista La Piragua*, No. 23. Recuperado de http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/729/lola_cendales-alfonso_torres-la_sistematizacion_como_experiencia_investigativa_y_formativa.pdf
- Hleap B. J. (1998). Sistematizando Experiencias Educativas. Ponencia para el Seminario Latinoamericano: *Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana*. Medellín. En línea. Recuperado de <http://www.cepalforja.org/sistem/bvirtual/?s=hleap>. Fecha de consulta: julio de 2013.
- Jara, O. (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *Revista Fix-Educación Global Research*. Número Uno. Recuperado de <http://educacionglobalresearch.net/wp-content/uploads/02A-Jara-Castellano.pdf>
- Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Emecé.
- Martinic, S. (1998). El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación. Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano: *sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina*. Medellín, Fundación Universitaria Luis Amigó-CEAAL.
- Memorias del Taller Internacional de Sistematización de Experiencias Educativas. (2001) Material mimeografiado. Recuperado de http://www.feyalegria.org/images/acrobat/MEMORIA_TALLER.pdf.
- Navarro, R. G. (2010). Propuesta de sistematización de experiencias de aprendizaje. Material del Curso *Sistematización de Experiencias*. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Venezuela.
- Reguillo, R. (1998). De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación. En Mejía Arauz y Sandoval (coords) *Tras las vetas de la investigación*

- cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. ITESO. Disponible para su descarga en <http://ccdoc.iteso.mx/cat.aspx?cmn=browse&id=3278>.
- Sánchez, P.J. (1991) La observación, la memoria y la palabra en la investigación social. *Dimensión Educativa*. Bogotá (Aportes:35) 23-33p
- Schutz, A.. (1999).Cap. IV: El forastero. Ensayo de Psicología Social. En *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires: Amorrortu Editores. Disponible para su descarga en <http://es.scribd.com/doc/31241481/Schutz-Alfred-El-Forastero> o <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/624>.
- Tezanos, A. (1998). Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social. Bogotá: Antropos.
- Torres, A. (1996). Enfoques cualitativos y participativos de investigación social. Unisur, Bogotá. Citado por TORRES CARRILLO en La sistematización de experiencias educativas: reflexión sobre una práctica reciente. Ponencia presentada al *Tercer Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes de Desarrollo Sociocultural y Comunitario*. La Habana, octubre de 1998.
- Torres Carrillo, A. (1996). La sistematización como investigación interpretativa crítica: entre la teoría y la práctica. *Seminario internacional sobre sistematización y producción de conocimiento para la acción*. Santiago de Chile.
- _____. (1998). La sistematización de experiencias educativas: reflexión sobre una práctica reciente. Ponencia presentada al *Tercer Congreso Iberoamericano y Caribeño de Agentes de Desarrollo Sociocultural y Comunitario*. La Habana.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Van de Velde, H. (2008). Sistematización: Texto de Referencia y de Consulta. CICAP (Centro de Investigación, Capacitación y Acción Pedagógica). Texto de consulta y referencia. Nicaragua. Recuperado de http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/sistematizacion_de_experiencias_-_III_edicion.pdf

Zavala Caudillo, A. (2010). La sistematización desde una mirada interpretativa: propuesta metodológica. *Revista Trabajo Social UNAM*. VI Época. Número 1. Ciudad de México, Pp. 90 a 101.

¹Burguess, Robert, G. *In the Field. An Introduction to Field Research*. London: Routledge, 1984.

²Esto se justifica debido a que aquellos interlocutores familiarizados con las categorías especismo/antiespecismo podrán recolectar materiales para el análisis donde el especismo esté trabajando de manera subyacente, materiales que probablemente un interlocutor no entendido ignorará por naturalizarlo. De esta manera, los materiales a analizar serán más ricos y diversos.

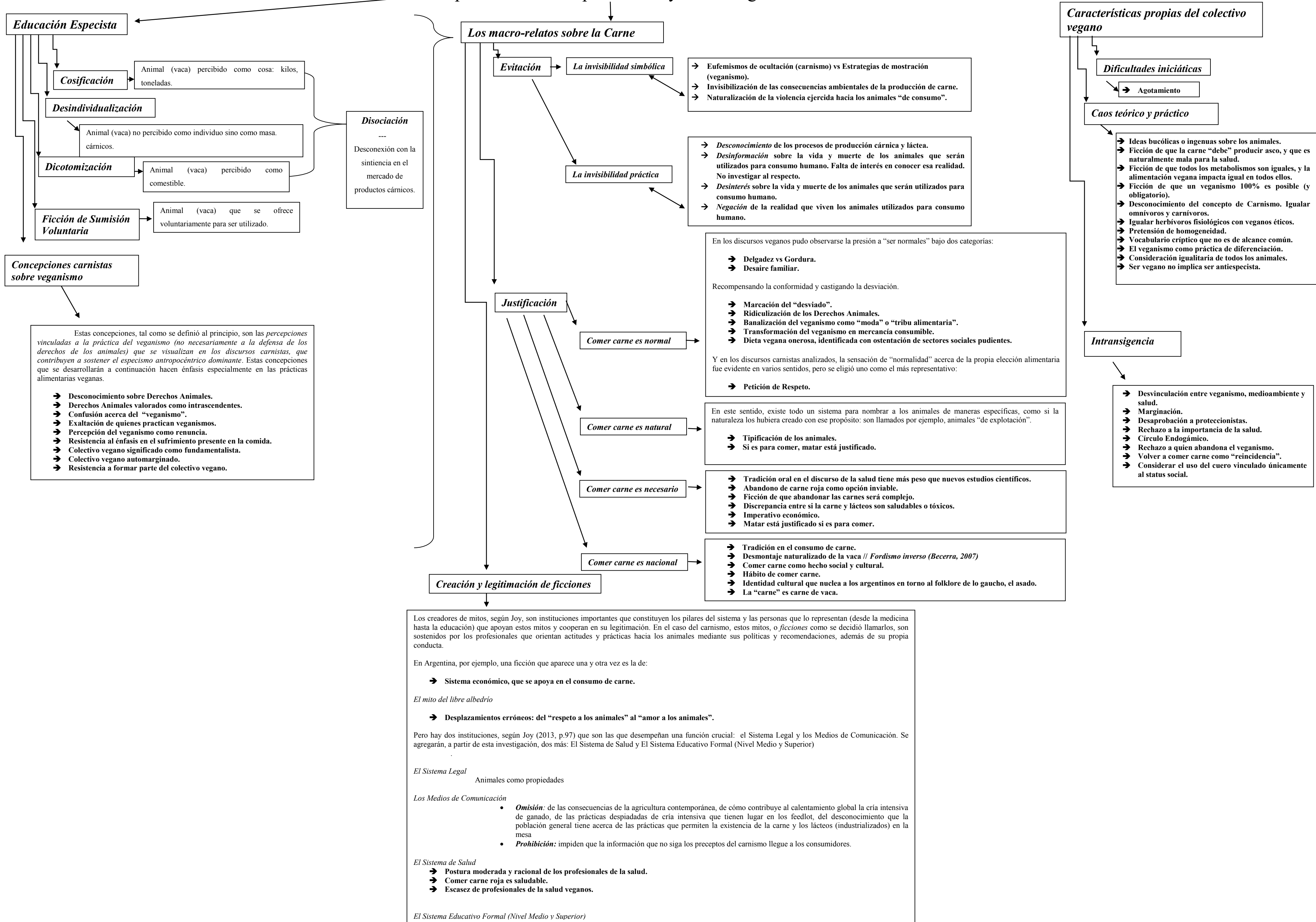
³ La noción de *relato* remite a relatos singulares, mientras los relatos plurales designan “macro-relatos” o “narrativas”. Así por ejemplo, para esta investigación, se abordó la *narrativa especista* y la *narrativa antiespecista* (en términos de narrativas no veganas y narrativas veganas, respectivamente), y cada una incluyó diversos relatos, provenientes de diversas fuentes, que resumió la posición de cada *categoría de actor* (hombre o mujer, X edad, con o sin hijos, etc.). Estos macro-relatos o narrativas fueron la materia prima para abordar la comprensión de la experiencia en cuestión.

⁴ Al estar trabajando en sistematización de prácticas sociales y no de prácticas educativas (las prácticas para las cuales fue principalmente pensada esta manera de investigar), es importante señalar que la búsqueda de información posee otra especificidad.

⁵Se encomilla “especistas” y “antiespecistas” por los matices que se dan dentro de cada definición, los cuales se están obviando groseramente para explicar la metodología diseñada para la interpretación crítica.

Especismo antropocéntrico (núcleo central)

Mapa de elementos periféricos y red de significaciones



CAPÍTULO IV

Red de significaciones que estructura el especismo antropocéntrico en argentina: educación especista, macro-relatos sobre la carne y los lácteos, y Características propias del Colectivo vegano.

1. Introducción.....	101
1.1. El carnismo.....	104
2. Educación especista.....	109
2.1. Cosificación.....	110
2.2. Desindividualización.....	113
2.3. Dicotomización.....	114
2.4. Ficción de sumisión voluntaria.....	115
2.5. Concepciones carnistas sobre veganismo.....	133
3. Los macro-relatos sobre la carne y los lácteos.....	157
3.1. Evitación.....	158
3.1.1. Invisibilidad simbólica.....	159
3.1.2. Invisibilidad práctica.....	165
3.2. Justificación.....	179
3.2.1. Consumir carne y lácteos es normal.....	180
3.2.2. Consumir carne y lácteos es natural.....	197
3.2.3. Consumir carne y lácteos es necesario.....	201
3.2.4. Consumir carne y lácteos es nacional.....	214
3.3. Creación y legitimación de ficciones.....	237
3.3.1. El mito del libre albedrío.....	239
3.3.2. Instituciones que contribuyen a la legitimación del carnismo.....	243
3.3.2.1 El Sistema Legal.....	243

3.3.2.2 Los Medios de Comunicación.....	247
3.3.2.3. El Sistema de Salud.....	249
3.3.2.4. El Sistema Educativo Superior y de Nivel Medio (orientación Veterinaria, Agrotecnia, etc.).....	254
4. Características propias del colectivo vegano.....	255
4.1. Dificultades iniciáticas.....	257
4.2. Caos teórico y práctico.....	262
4.3. Intransigencia.....	282
5. Bibliografía.....	297
5.1. Libros.....	297
5.2. Diarios y Revistas.....	299
5.3. Sitios web.....	303
5.4 Citas de Entrevistas.....	303
5.4.1. Referencias a Entrevistas. Muestra B.....	304
5.4.2. Referencias a Entrevistas. Muestra A.....	324
5.4.3. Referencias a Entrevistas Muestra C.....	328

1. Introducción

Al proponerse esta tesis indagar acerca de cuáles son los discursos y prácticas que estructuran al especismo antropocéntrico en Argentina desde la arista específica de la alimentación con carne vacuna, el objetivo fundamental es exponer, evidenciar y visibilizar los elementos que subyacen a estas prácticas y los discursos que las sostienen. En este sentido se propone realizar al mismo tiempo un ejercicio de desnaturalización, comprendiendo que esto implica un trabajo de reconocimiento de los sentidos sociales circulantes, que están instaurados, legitimados y reconocidos (en general) como válidos en el seno de la sociedad. Estos sentidos sociales a los que se hace referencia son *conocimientos del sentido común* que las personas utilizan para actuar y/o tomar posición ante los temas que se analizan. Esto permite el acercamiento a las “visiones de mundo” que poseen, y reconocer los modos y procesos de construcción de ese conocimiento, por medio del cual construyen y son construidos por la realidad social. Este abordaje de las representaciones sociales en torno al objeto posibilitará entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, dado que la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente (Abrić, 1994; citado por Araya Umaña, 2002, p.12).

(las representaciones sociales son)... la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc. (Jodelet, 1984, p. 473; citada por Araya Umaña, 2002, p. 27).

Es importante aclarar que los discursos y prácticas analizados son diversos, no operan únicamente en el campo de lo *visible*, sino que se imbrican de manera invisible y subyacente, actuando en muchos sentidos: no se indaga, entonces, en un sentido unidireccional con la presunción de que únicamente el antiespecismo resiste al especismo antropocéntrico (y desde qué lugares y formas) como construcciones sociales y culturales, sino también cómo ciertas características de los discursos y prácticas del veganismo cooperan en esta estructuración del especismo antropocéntrico.

Se quisiera recuperar en este momento una idea que se desarrolló en el marco teórico (Cap. II) y es el de tener presente a la representación con una estructura específica que le es propia, cuya característica fundamental es que está organizada alrededor de un núcleo figurativo (Moscovici, 1961) o central (Abric, 1976, 1987) y que éste es el que determina su organización y significación. Por núcleo central se entiende “el elemento o conjunto de elementos que dan a la representación su coherencia y su significación global” (Araya Umaña, 2002, p. 51). Se quisiera adelantar, antes del desarrollo que viene a continuación que, en el caso de esta tesis, ese núcleo está dado por el *especismo antropocéntrico*. El núcleo central es el elemento que más resistirá al cambio, dado que una modificación del núcleo produce la transformación completa de la representación. Está protegido, a su vez, por los sistemas periféricos (construidos por redes de significaciones), que son las tres dimensiones que lo estructuran, y que fueron desarrolladas a partir de esta investigación: *la educación especista, los macro-relatos sobre la carne y los lácteos, y las características propias del colectivo vegano* que no contribuyen a sostener la imagen antiespecista del activismo.

De lo anterior se deriva la importancia de conocer, desentrañar y cuestionar el núcleo de una representación social alrededor del cual se articulan creencias ideologizadas, pues ello constituye un paso significativo para la modificación de una representación y por ende de una práctica social. (Banchs, 1991; citado por Araya Umaña, 2002, p. 12).

Por último, recordar que el análisis que sigue, y las categorías creadas, no fueron desarrolladas únicamente a partir de la investigación realizada, sino que fueron puestas en común con parte de los actores involucrados en las entrevistas, en un esfuerzo por recuperar sus apreciaciones respecto del conocimiento desarrollado, tal como lo prevé el marco metodológico. Por ende, la teoría que se despliega a continuación parte de un trabajo

mancomunado, para ser lo más fiel posible a los sentidos visualizados en las entrevistas. Estas categorías están señaladas con una flecha antes de comenzar a desarrollarlas, para que sean fácilmente identificables en el cuerpo del texto.

En la actualidad, la emergencia de grupos veganos (como grupos de resistencia hacia prácticas hegemónicas vinculadas a la *utilización* de los animales) ha impulsado que muchas personas cuestionen sus creencias e indaguen acerca del origen de la carne con la cual se alimentan. Las relaciones que se dan al interior de estos grupos, así como la que establecen con el resto del conjunto social, está construida a partir de su significación de los animales, de la relación que en tanto seres humanos debería establecerse con ellos, y a partir de esto, de lo que es comida (y lo que no lo es). En este sentido, hay significados, prácticas y discursos compartidos que constituyen la forma como los miembros del grupo se relacionan con el alimento, con otros dentro del grupo, y con quienes no son veganos. De hecho la palabra “veganismo” resuena en los medios de comunicación, aunque no siempre las definiciones que éstos utilizan sean correctas, o no sean claras respecto a su propuesta ética y política. Sin embargo, también muchas prácticas propias de estos grupos han facilitado la circulación de discursos que sostienen (sin deseirlo) el especismo antropocéntrico contra el que tanto luchan.

A partir de más de 400 entrevistas (369 a personas que se alimentan con carne, 38 entrevistas en profundidad a veganos, y 3 a vegetarianos), y de analizar publicaciones de tres diarios nacionales (La Nación, La Nación Revista, Clarín, Revista VIVA, Página 12) entre los años 2000 a 2012, se han desarrollado, como producción propia, diversas categorías que están enlazadas entre sí, en un ejercicio de *mostración*, de *poner en evidencia* de qué manera se estructura el especismo antropocéntrico en Argentina, haciendo foco especialmente en la alimentación con carne vacuna. Estas categorías están construidas a partir de significaciones identificadas en las entrevistas, significaciones que estructuran el especismo antropocéntrico y pueden dar cuenta de las representaciones compartidas por los entrevistados. Significaciones, sin embargo, que no son apropiadas necesariamente por igual por todos los actores sociales: sus ideas derivan de la posición que tengan en la estructura social, de su educación, de sus experiencias, de su género, de su edad. Sin embargo puede asumirse, en un sentido amplio, la

presencia de significaciones que se enlazan con el sentido común de la sociedad y de las cuales la mayoría participa. Las relaciones que estas significaciones mantienen entre sí organizan su marco referencial, no exento de contradicciones, y se visualizan en modos conflictivos, no lineales ni previsibles, de concebir y actuar la relación entre representaciones y prácticas alimentarias concretas.

1.1. El carnismo

Los discursos que circulan entre los entrevistados en relación a la identificación de sus hábitos alimentarios oscilan entre “veganos”, “omnívoros” y “carnívoros”, reduciendo el segundo y tercer término a algo desligado de la voluntad. Entonces, mientras los primeros toman una elección ética, de manera consciente (se acuerde o no con ella), los segundos simplemente “comen carne”, como si ser “omnívoro” o “carnívoro” fuera toda la posibilidad existente para interpretar la práctica de comer carne.

Es interesante recordar en este punto, que se estableció en el marco teórico que mientras que el *especismo antropocéntrico* existe en el plano teórico (como consideración desigual a los miembros de otras especies), la *violencia especista* son las acciones que se llevan adelante a partir de considerar válidas estas ideas. Y que son los sedimentos que permanecen estables e invariantes al paso del tiempo los que están indicando que hay prácticas de la violencia especista que se han vuelto resistentes al cambio y por tanto también invisibles, debido a que su poca variabilidad ayuda a crear una falsa naturalidad normalizando la violencia.

En este sentido, Melanie Joy (2013) analizó la dimensión problemática de este tema, y acuñó el concepto de “carnismo” para demostrar que alimentarse de carne *no está por fuera de un sistema de creencias y valores de una persona* (tal como sucede como un vegetariano o un vegano, cuya alimentación se rige por ética, creencias respecto de los animales, la salud –los vegetarianos-, etc.). Hablar de “vegetarianismo” o “veganismo” (con “ismos” que refieren a doctrinas, o sistemas de creencias) y luego hablar de “consumidores de carne” como si ello estuviera exento de elecciones, no es correcto, plantea Joy. Por ello habla de “carnismo” para señalar y visibilizar *un sistema de valores y creencias invisible que subyace a la conducta de*

comer carne. Ya no se puede hablar, entonces, de carnívoros u omnívoros, ya que por definición, los primeros son animales que necesitan carne para sobrevivir, y los segundos son animales (humanos o no humanos) que tienen la capacidad fisiológica de ingerir tanto vegetales como carnes. “Tanto ‘carnívoro’ como ‘omnívoro’ son términos que describen constituciones biológicas, no opciones filosóficas personales. En la mayor parte del mundo actual, las personas no comen carne porque lo necesiten, sino porque deciden hacerlo y las decisiones siempre se derivan de creencias” plantea Joy (2013, p. 30). Parte de estas creencias, en Argentina, están vinculadas a tradiciones, y a la utilización histórica del ganado vacuno, para diverso consumo humano. Se volverá más adelante sobre esta cuestión.

El carnismo se encuentra afianzado en la sociedad y resulta complejo abordarlo porque se encuentra normalizado, legitimado e invisibilizado. Es justamente esta invisibilidad lo que hace que las personas consideren que su decisión de alimentarse de carne no es una elección, sino que es lo lógico, lo “normal”: “se consideran verdades en lugar de opiniones y sus prácticas parecen las únicas, en lugar de una elección. Son la norma” (Joy, 2013, p. 32). Hay también una tendencia generalizada a suponer que el modo de vida que elige la mayoría es un reflejo de valores universales. Sin embargo, lo que se considera “normal” es simplemente *el conjunto de creencias y conductas de la mayoría* (Joy, 2013, p. 32). Siguiendo la lógica de Bourdieu (2010, p. 87) “...las regularidades inherentes a una condición arbitraria (...) tienden a aparecer como necesarias, incluso como naturales, por el hecho de que están en el principio de los esquemas de percepción y de apreciación a través de los cuales son aprehendidas”. Son sentidos producidos socialmente, contruidos socialmente, y no “realidades objetivas”:

Las personas aprehenden la vida cotidiana como una realidad ordenada, es decir, las personas perciben la realidad como independiente de su propia aprehensión, apareciendo ante ellas objetivada y como algo que se les impone. El mundo de la vida cotidiana es aquel que se da por establecido como realidad. El sentido común que lo constituye se presenta como la “realidad por excelencia”, logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de las personas pues se les presenta como una realidad ordenada, objetivada y ontogenizada (Araya Umaña, 2002, p. 13).

Las personas, al nacer dentro de un entorno social simbólico lo dan por supuesto de manera semejante como lo hacen con su entorno natural y físico. Igual que las montañas y los mares, los lenguajes, las instituciones sociales y las tradiciones forman un panorama del mundo en que viven las personas, por tanto, ese entorno social simbólico existe para las personas como su realidad ontológica,

o como algo que tan solo se cuestiona bajo circunstancias concretas (Araya Umaña, 2002, p. 31).

Sin embargo, Araya Umaña retoma a Ivana Marková (1996) y señala que las personas también son agentes, es decir, tienen maneras específicas de comprender, comunicar y actuar sobre sus realidades ontológicas. No sólo reproducen lo dado, sino que una vez que comprometen su pensamiento, ya no reproducen su entorno social simbólico de manera habitual y automática sino que lo incorporan a su esquema cognitivo. “En otras palabras, no solo reproducen sus realidades ontológicas sino que se comprometen en procesos epistemológicos y como resultado de ello cambian sus realidades ontológicas al actuar sobre ellas” (Araya Umaña, 2002, p. 31).

El que el carnismo no haya recibido una denominación concreta que lo aparte de la concepción de que “no es una elección”, responde, según Joy a que es una ideología (Joy, 2013, p. 29). Una ideología es un conjunto compartido de creencias, además de las prácticas que reflejan dichas creencias. Es el discurso social de la legitimación de la hegemonía, y se esfuerza por proporcionar un sistema general de objetivos o por justificar los actos de un grupo humano (Mora, 2002, p. 21-22). Araya Umaña (2002, p. 43) cita a Ibañez (1988), quien plantea que la ideología —al igual que las conversaciones, las vivencias, la ubicación de las personas en la estructura social—, es una de las condiciones de producción de las representaciones sociales. Es decir, es uno de los elementos de causalidad que interviene en la génesis de las representaciones sociales, pero esta relación de causalidad es de tipo circular, puesto que las representaciones sociales pueden modificar a su vez los elementos ideológicos que han contribuido a su propia formación (Araya Umaña, 2002, p. 43).

Moscovici tenía la intención de mostrar cómo las dimensiones ideológicas de la vida en colectividad afectan la interpretación que hacemos de la realidad, determinan los juicios sobre las personas y objetos, originan las emociones unidas a estos juicios y guían los comportamientos que constituyen la concreción de nuestras representaciones. (Knapp, 2003, p. 24).

Así, el carnismo como dimensión ideológica afecta la interpretación que los actores hacen de la realidad, produce emociones y guía los comportamientos que materializan sus representaciones.

Que el carnismo, como ideología, carezca de nombre facilita su invisibilidad y afianzamiento: es complejo reflexionar o discutir sobre lo que no tiene nombre. A su vez, para Joy, este tipo de ideología en concreto es una ideología violenta, porque, literalmente, se organiza en torno a la violencia física: “En otras palabras, si eliminásemos la violencia del sistema (si dejáramos de matar animales) el sistema dejaría de existir. Es imposible procurarse carne sin matar” (Joy, 2013, p.33).

El sistema carnista, tal como lo plantea Joy, es aquel que transforma “a los animales en carne y a la carne, en comida” (Joy, 2013, p. 22). Este sistema se apoya en la ideología carnista, ideología asumida como propia por los sujetos, desconocida en términos prácticos e innombrada en términos simbólicos. Para sostenerse, el sistema carnista requiere de ciertas estrategias que no permitan a los sujetos conectar carne con animales, y animales con sintiencia, es decir, pensar en ellos desde un lugar de empatía. Estas estrategias fueron investigadas en profundidad por la autora mencionada en el contexto estadounidense para su tesis doctoral, y se utiliza su esquematización para, luego de reorganizarlas a partir de la investigación realizada, ordenar las categorías construidas en torno a la especificidad de Argentina.

Esta situación particular, donde la mayoría de las personas desconoce que comer carne no es producto de una predisposición fisiológica o una elección de alimento sino que es “carnismo”, hace que su desnaturalización resulte compleja, sobre todo debido a los múltiples mecanismos utilizados por el mismo sistema para mantenerlo oculto. En Argentina, además, debe tenerse en cuenta que la vaca es un animal con una fuerte carga simbólica (tal como se desarrolló en el marco teórico), y que sus usos (tanto con fines alimentarios como de producción de objetos y de indumentaria) están ligados a una idea compartida de identidad nacional.

Los mecanismos para invisibilizar el carnismo como sistema, aunque variados, fueron agrupados por Melanie Joy bajo dos grandes denominadores: *la mitología de la carne* (con sus dispositivos legitimadores y justificadores de este consumo) y *la tríada cognitiva* (cosificación, desindividualización y dicotomización). Hay cuestiones, sin embargo, que la autora dejó fuera de la discusión, que se traerán a colación producto de la investigación

realizada para esta tesis. Además, estos denominadores serán reconstruidos y ajustados en otros términos, y se agregará uno más.

En este sentido, se recuperará en primer lugar (y no en segundo) lo que Joy señaló como “tríada cognitiva” bajo una nueva denominación que se considera más acertada, y que es la “*Educación Especista*” (término acuñado por Samuel Guerrero Azañedo, 2011). A esta tríada se le agregarán dos nuevos elementos, que son las ideas acerca de que las vacas están bajo una *sumisión voluntaria* (nos *dan* la leche, nos *dan* el cuero), y *las concepciones carnistas sobre veganismo, percepciones y discursos vinculados a la práctica del veganismo (no necesariamente a la defensa de los Derechos Animales), que contribuyen a sostener el especismo antropocéntrico dominante* (categoría y definición desarrollados para esta tesis); que también nacen de esa educación pero que son producto de la desinformación. Más adelante se desarrolla en profundidad esta cuestión.

En segundo lugar, como otro gran denominador que estructura el especismo antropocéntrico pero que nace de esa educación especista, se exponen “los macro-relatos sobre la carne” (que Joy había nominado como “mitos”), denominados de esa manera, por un lado teniendo en cuenta la definición dada en el marco metodológico: mientras que la noción de *relato* remite a relatos singulares, los relatos plurales designan “macro-relatos” o “narrativas”. Por otro lado, para quitarles de entrada el peso de juzgar si son certezas o no, y dar cuenta de cuáles son las representaciones sociales que existen al respecto.

Finalmente, se agrega un tercer gran denominador que no aparece en la obra de Joy y que se considera que no es menor, que son las “*características propias del Colectivo Vegano*” (categoría de desarrollo propio) que no contribuyen a sostener la imagen antiespecista del activismo, discursos y prácticas que sostienen (sin desecharlo ni preverlo) el especismo antropocéntrico contra el que tanto luchan. Estos discursos y prácticas están asociados en su mayoría (aunque no todos), a *opiniones y creencias*, ambos elementos que conforman el campo de la representación.

[el campo de la representación] Refiere a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la RS. Se trata concretamente del tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando quedan integrados en la representación. En suma, constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social. (Araya Umaña, 2002, p. 41).

Más adelante, al llegar a esta dimensión, se profundizará al respecto.

A continuación se tratarán las categorías desarrolladas para esta Tesis, enmarcadas en los tres grandes denominadores mencionados anteriormente, ubicándolos en el contexto argentino, para ampliar sobre el final, el último planteado.

Es importante realizar en este punto, antes de entrar en la construcción y análisis de categorías, dos aclaraciones:

Primero, que en estas categorías se trabajará a partir de *discursos, prácticas, significaciones y representaciones* carnistas (y no especistas antropocéntricas) porque en esta investigación se está haciendo foco en una perspectiva alimentaria, observando específicamente prácticas y concepciones ligadas al alimento. Si se hablara de *discursos especistas* se estaría haciendo referencia a un campo mucho más amplio, que apunta a *todas* las prácticas de sujeción a las que están sometidos los animales en diversos ámbitos de la vida cotidiana.

Segundo, que al hablar de *discursos, prácticas, significaciones y representaciones* carnistas se está haciendo referencia a discursos, prácticas, significaciones y representaciones *designadas como* carnistas *a fines analíticos*. Esta aclaración es importante ya que, mientras el colectivo vegano se autodenomina de esa manera, autoadjudicándose una identidad, nadie se autodenomina "carnista". Por lo tanto, la utilización de esta denominación es para el análisis, pero de ningún modo conlleva algún juicio de valor al respecto.

Por último, que aunque se hable de “el discurso carnista” no se pretende unificar en un único discurso la diversidad y contradicciones que éste abarca. Se lo utiliza de esta manera, al igual que “el discurso vegano” teniendo presente su pluralidad.

2. Educación especista

Samuel Guerrero Azañedo (2011) denominó como “educación especista” a

Parte del proceso de socialización, por el cual es transmitido y reproducido el paradigma cultural y educacional vigente, a través de conocimientos, de hábitos y valores, encaminados a situar al ser humano por encima de los demás animales, estableciendo la frontera de la especie (especismo antropocéntrico) como justificación para desplazar a estos últimos fuera de la esfera del círculo moral, dando lugar a su discriminación. Como definición más sencilla diría que es parte

del proceso de socialización, que a través de conocimientos, valores y hábitos, da cimiento, da forma y perpetúa el especismo. (Guerrero Azañedo, 2011, p. 2).

De esta forma, la educación especista incluye todos aquellos mecanismos en los que se educa a las personas, desde la socialización primaria en el seno de las propias familias hasta la socialización secundaria (escuela, medios de comunicación, etc.), para naturalizar la relación desigual con la que los seres humanos se vinculan con los animales; que, para el objetivo de esta tesis, es parte fundante de la desconexión que se realiza entre animal y alimento, con todas las consecuencias que ello implica. Por esta razón, se considera que esta educación es la que subyace y da lugar a la construcción de representaciones sociales que estructuran el especismo antropocéntrico (en este caso particular, en Argentina, pero, en realidad, es un proceso que de momento, abarca en general a los seres humanos y la relación que mantienen con los animales). Nacen de esta educación, entonces, los macro-relatos sobre la carne; y también son parte de su acción residual los discursos y prácticas que conforman las características propias del colectivo vegano.

La educación especista se construye a partir de enseñar la cosificación, la desindividualización y la dicotomización de los animales; así como también validar la ficción de su sumisión voluntaria a los seres humanos. Producto de ello nacen, además, las concepciones carnistas sobre el veganismo.

2.1. Cosificación

La cosificación es una percepción, interiorizada a partir de la educación especista, que consiste en percibir *naturalmente* a los animales como cosas, como objetos, contribuyendo a una percepción de la realidad donde las vacas son “cosas vivas”, y a veces, “seres vivos”. Pensarlas como “seres sintientes” no es algo habitual para las personas que se alimentan regularmente con carne.

La cosificación incluye, por un lado, el lenguaje que nombra a las vacas como objetos, y por el otro, la legislación, que las considera *cosas*, propiedades. Estas dos construcciones facilitan que la percepción de la vaca como *objeto a ser utilizado* esté naturalizada.

En relación con el lenguaje, por ejemplo en los medios de comunicación sistematizados se habla de “reses” al hablar de terneros, “ubres” o “unidades lecheras” para mencionar vacas

que son utilizadas para la explotación láctea, “vientres” (mencionadas así desde 1915; y en los medios de comunicación analizados, por ejemplo en “Gente de campo”, 04/05/2008, diario La Nación, entre otras notas) que se utilizan para mejorar genéticamente al rodeo, “vacas de repuesto” para referirse a las terneras que son separadas de su madre por la industria láctea y que necesitan ser alimentadas para reemplazar a su madre cuando ésta vaya al matadero, etc. La vaca se significa como una máquina reproductiva, como “fábrica de producción” (“El manejo nutricional en rodeos de cría”, 11/06/2005, diario La Nación, entre otras), “fábrica de carne” (“Advierten que podría aumentar la carne por una mayor faena”, 03/11/2009, diario La Nación), “fábrica de leche” (2010), “producto de consumo” (“¿Ternera, pescado, pollo o cerdo...?, 08/07/2008 diario La Nación, entre otros), objetos que “podrán ser fabricadas en serie, como salidas de la misma línea de montaje” (“La UBA prepara el primer clon de un animal vacuno en el país”, 20/02/2000, diario La Nación), “fábrica de leche” (“Un paseo por el país de los sabores y las artesanías”, 23/07/2010, diario La Nación, entre otros), etc.

La caracterización de las vacas como “lecheras”, “productoras de carne” reducen al animal a una máquina productora de alimento. En este sentido, es importante tener en cuenta los discursos carnistas que se reproducen desde los medios de comunicación al referirse a estos animales, como predestinados a un *uso* particular, invisibilizando al animal en la carne destinada al consumo, como si esa carne existiera por sí misma. En cuanto a los lácteos, las estrategias de nominación de las vacas son diversas, y difieren del tipo de tambo al que pertenecen. En los tambos industriales se las denomina “unidades de ordeño”, mientras que en tambos familiares se habla de ellas con sus respectivos nombres como si fueran de la familia. Mientras que en el primero se invisibiliza al animal detrás de su cosificación, transformándolo en máquina; en el segundo se invisibiliza su condición de esclavitud al señalarla como si fueran parte de la familia.

Además, en vez de percibir las como seres individuales, se las percibe en términos de kilos o toneladas, como si fueran *kilos de carne caminando* (por algo muchas veces las llaman también “*carne en pie*”, como si no hubiera un animal vivo allí, salvo cuando hay enfermedades), e, incluso, en términos de cantidad del dinero que valen (“pérdidas por millones de dólares” al hablar de mortandad de animales, por ejemplo, o el valor de un animal en términos de lo que “cuesta producirlo”). También aparece en el uso, en los medios de

comunicación sistematizados, de expresiones como "carne alimentada a pasto", como si la carne fuera la que se alimenta. No hay una vaca, un animal que se alimenta a pasto, es su carne la que se alimenta, se nombra al animal *en términos del producto final* que se le quita con la muerte. También en términos de "carne terminada en *feedlot*" y "terminación a corral": se habla incluso de "detalles de terminación" ("Breves", 09/12/2000, diario La Nación, entre muchos ejemplos), como si se tratara de un objeto producido en serie, o artesanalmente, pero objeto producido al fin. En este sentido, también se utiliza la expresión de "producto final" al hablar de la vaca, hablando en términos de la carne que se obtiene con su muerte: las calorías, grasas y colesterol, de acuerdo a la forma de crianza.

En tanto producto, se la utiliza como materia prima para la realización de "obras de arte", tal como Hirst mostró una de sus obras, donde una vaca yace colgada con las vísceras sobre una mesa ("Esto es arte", 02/09/2012, Revista VIVA, pág 54. Se adjunta imagen en el Anexo)

También se considera que ser consumidas por los seres humanos es una característica inherente a su especie, prácticamente el objetivo de su vida: "Lo estoy criando para eso, ese es el fin, que me produzca leche o carne o x cosa" (Entrevista 159, muestra B, 2015).

El sistema carnista logra también que si se logra ver al *animal vaca* que se convertirá en comida, sea vista como tonta y criada para ser alimento (priorizando su raza, terneza, etc.) y no su calidad de *ser sensible*. En este sentido es interesante aclarar que en los discursos carnistas sistematizados, la palabra "vaca" tuvo 644 asociaciones¹ vinculadas en este sentido: 389 asociaciones como objeto y 255 como animal (de explotación).

En relación con la percepción de las vacas como propiedades (por ende objetos) existe la costumbre de *marcar* a los animales desde tiempos de la Campaña del Desierto, que dio origen a la delimitación de los campos y a la marcación de los animales. La identificación de los animales constituye un requisito no sólo para *señalar* que son propiedad de un ser humano, sino para los programas de manejo, de cruzamiento o selección de las cuales son objeto. "Esta información sirve para determinar cuáles son los animales más eficientes y productivos" (Zeballos, 2007, p. 1), es decir, no importa su calidad de sintiencia sino su calidad productiva. Entre los sistemas de marcación de vacas existe el tatuaje, los collares de cuerdas y cadenas, las caravanas (plástico numerado insertado en una de las orejas mediante perforación), la marca con hierro candente, la marca por congelación, la marca por ácidos y la identificación

electrónica con microchips (bajo piel o en bolo ruminal). Todos métodos dolorosos realizados sin ningún tipo de anestesia.

2.2. Desindividualización

La desindividualización es el proceso por el cual los seres individuales sólo son percibidos en términos de identidad grupal, de modo que su singularidad es borrada, homogeneizando sus características propias en un grupo compacto.

Cuanto más numeroso es el grupo, más sencillo es pensar en él como conjunto que en sus partes individuales. Sin embargo, la desindividualización consiste en percibir a los demás únicamente como miembros de un todo y supone no percibir la individualidad de las partes que componen el conjunto. Y esto es lo que sucede con las vacas: en vez de percibir las como seres individuales, se lo hace como abstracciones, como masa, grupo, “ganado”, “stock ganadero”: grupo informe que reemplaza en la mente la posibilidad de pensarlas por separado. Cuando se cosifica a las vacas se las convierte en objetos “porque, literalmente, se convierten en unidades de producción en una línea de desmontaje” y cuando se las desindividualiza se las convierte en abstracciones, algo necesario debido “al gigantesco volumen de animales que matamos para convertirlos en carne” (Joy, 2013, p. 116). En este sentido, se considera que una categoría posible de ser pensada es la de:

→ ***Animal (vaca) no percibido como individuo sino como masa.*** Pensar en términos de “Derechos Animales” requiere visualizar al animal como un individuo. Todos los artículos de los medios de comunicación relevados que hablan sobre la vaca, lo hacen en términos de masa: es ganado, son kilos, son toneladas, son cabezas, es stock. Son millones de dólares de ganancia o de pérdida. No es posible visualizar allí un animal que pueda ser sujeto de derechos, hay una masa informe que se transformará en comida, que generará dividendos, que proporcionará trabajo. Desde ese lugar, se obtura la posibilidad de pensar en esos animales en su individualidad, esto es, como individuos con intereses a respetar.

La desindividualización consiste en ver una vaca y no verla *a ella*. No ver que es un ser que siente (y que eso importe). Es, en vez de ver una vaca, ver *ganado*. Por eso las vacas no tienen nombre sino un número en la oreja (caravanas): no se puede empatizar, respetar o considerar a un número.

2.3. Dicotomización

La dicotomización consiste en percibir a los animales como categorías. Es el proceso mental mediante el cual se separa a los demás en dos categorías diferentes y, con frecuencia, opuestas, en base a las propias creencias. Estas dicotomías generan dualidades, ubicando la realidad en dos puntos extremos y considerados opuestos. La dicotomización permite separar mentalmente a grupos de individuos y experimentar emociones distintas hacia ellos.

En relación a la carne, las categorías a las que pertenecen históricamente los animales son “comestible” y “no comestible”. En Argentina, por ejemplo, la vaca es un animal culturalmente comestible. La dicotomización facilita la justificación y permite sentir que comer carne de vaca no es problemático porque la vaca es comestible (Figura 1).

“Si no hubiese sabido lo que es el especismo no hubiera podido conectar hacia el veganismo. Hubiese seguido cuidando mis perras y comiendo vacas. (Entrevista 2, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).



Figura1. “Si alguien nos maltrata va preso”. [Imagen] Recuperado de <https://es.pinterest.com/pin/272960427392313818/>

En este apartado, pueden incluirse las dicotomizaciones sobre los animales que son construidas culturalmente y que nos atraviesan, mediante discursos carnistas desde la infancia. Se incluyen las canciones infantiles que mencionan a los animales como comida (o proveedoras de) naturalizando esta caracterización, los videos infantiles donde los animales “comestibles” son amigos pero andan sobre sus dos patas traseras como si fueran seres humanos (al andar en 4 patas se transforman en animales) y comen ellos mismos sándwiches de jamón, por ejemplo. También prácticas carnistas, tales como juegos que son para que los niños identifiquen a los animales “de corral” (comestibles: vacas, cerdos, pollos, patos, etc.) y a los animales “domésticos” por otro (perros, gatos, caballos, etc.).

En este sentido, la posibilidad de la integración cognitiva de la vaca como animal “no comestible” está condicionado por esquemas de pensamiento ya constituidos por medio de la educación especista (de la cual esta dimensión forma parte), por el contexto argentino, y por la posición social de las personas (ya que, como se verá más adelante, en Argentina las personas de cualquier sector social tienen acceso a la carne, y no así a todos los alimentos que requiere una alimentación vegana balanceada).

2.4. Ficción de Sumisión Voluntaria

Los tres puntos anteriores (cosificación, desindividualización y cosificación) fueron acuñados por Joy (2013) encuadrados en las estrategias carnistas de ocultación del animal. Se revisó esta concepción y se decidió incluirlas enmarcadas en la educación especista. Y además, se decidió incluir este punto: la educación constante en la ficción de que los animales se someten “voluntariamente”² como fuerza de trabajo en beneficio de los seres humanos. Frente a esto, el discurso vegano circula en diversas redes sociales a partir de imágenes que aspiran a visibilizar la falacia de que la vaca *da*, para que se pueda reconocer que cuando alguien *da* algo está de acuerdo en hacerlo. La vaca no sólo *no* da leche, carne o cuero, sino que para ser proveedora de las dos últimas, se le quita la vida (Figura 2).

En este sentido, la revista VIVA del diario Clarín (año 2011) hizo una entrevista a Nicolás Pauls que tituló con una de sus frases “A la vaca le expropian la leche”, poniendo como fotografía una imagen del actor que quita toda seriedad a sus dichos (Figura 3).



La vaca no da leche,
a la vaca se la quitan.
La vaca no da el cuero,
a la vaca se lo arrancan.
La vaca no da carne,
a la vaca la despedazan.
{ www.veganismo.org }

Figura2. “La vaca no da...”. Imagen recuperada de <http://www.veganismo.org>



Figura3. “A las vacas le expropián la leche” Nota en revista VIVA de Clarín, publicada el 03/04/2011. Pp 18-19.

Volviendo a la definición de “ficción de sumisión voluntaria”, éste es otro de los mecanismos mediante el cual el discurso carnista legitima el *uso* de las vacas en relación a los alimentos derivados que se extraen de ella. Todo el cancionero infantil que se apoya primeramente en la dicotomización, y luego en esta ficción, valida esa percepción desde niños: no invisibiliza a las vacas como animales sino que legitima el *uso* que se hace de ellas, mencionando únicamente la proveniencia de la leche (pero jamás de la carne)³.

En este sentido, se procederá a realizar un análisis de las canciones “Señora Vaca”, “La vaca Lola” y “Yo tengo una vaca lechera”, letras que ponen a la vaca en el lugar de un animal destinado a brindar un producto, que lo hace voluntariamente, y *que es feliz con ello*.

En “Señora Vaca” la letra dice:

“Señora vaca (bis)/ yo le doy gracias por todo lo que nos da/ hoy mi maestra/ nos ha enseñado/ que en su cuerpito usted trabaja sin cesar/ y nos da la leche/ el dulce de leche/ y la manteca que siempre le pongo al pan/ también el queso que es tan sano/ y un yogurt para mi hermano.../ Señora Vaca, usted sabe trabajar.../ Señora vaca (bis)/ cuando en el campo yo la veo a usted pasear/ con sus hijitos/ le tiro un besito/ pues me doy cuenta que es una buena mamá”.

Al hablar de “Señora Vaca” se hace alusión a ella en términos de *persona*, que podría elegir, por ende, qué hace con su cuerpo y lo que éste produce. En la frase siguiente, se sigue con esta idea: “yo le doy gracias por todo lo que nos da”. Al referir “nos da” suceden dos cosas, una, despoja de violencia la situación de la extracción de la leche y otra deja establecido que esto sucede voluntariamente por parte de la vaca: ella *lo da* (nadie se lo quita, nadie se lo extrae, no pareciera haber ningún ejercicio de violencia ni poder en esa acción). Y la letra sigue: “hoy mi maestra / nos ha enseñado/ que en su cuerpito usted trabaja sin cesar / y nos da la leche”, mostrando, por un lado, que quien tiene la palabra acreditada y legítima (la maestra como sinónimo de Educación) sostiene que “en su cuerpo usted trabaja sin cesar” (como acto voluntario) y “nos da la leche” como consecuencia de ese acto voluntario de trabajo. Significado como donación, como obsequio, en el discurso de la educación tradicional (educación especista): ¿cómo cuestionar el hecho? A continuación, se mencionan los alimentos lácteos que se producen con la leche que esa “señora vaca” regala y los refiere en

términos cotidianos de consumo: “la manteca que siempre le pongo al pan/ también el queso que es tan sano / y un yogurt para mi hermano”, naturalizando sus usos.

Sobre el final, sigue: “Señora Vaca, usted sabe trabajar...”, nuevamente dándole entidad de persona que se dignifica con el trabajo, que es voluntario (como si la producción de leche fuera voluntaria, cuando es algo que el cuerpo genera automáticamente al estar preñada y dar a luz un ternero). Y finaliza: “cuando en el campo yo la veo a usted pasear / con sus hijitos / le tiro un besito / pues me doy cuenta que es una buena mamá”. Al respecto, la imagen de la vaca “lechera” paseando en el campo con los terneros es algo propio de los tambos artesanales, vinculado al origen de estas canciones. Sin embargo en la actualidad se siguen cantando, sosteniendo el desconocimiento sobre de los procesos de industrialización a los que ahora se somete a las vacas para la explotación láctea⁴ y que la industria láctea tiene a esas vacas en lugares pequeños, apartadas de sus terneros para utilizar toda la leche posible. Esos terneros, si son machos, serán vendidos para carne, y si son hembras, serán criadas para “reponer” a sus madres cuando éstas ya no sean percibidas como “buenas lecheras” y no den los réditos esperados (aproximadamente, a los cuatro años de edad).

El “le tiro un besito” invisibiliza la violencia detrás de la extracción de leche, ya que convierte, de esta forma, la relación del ser humano con la vaca en una relación de amor, justa y sincera, donde no hay arrebatamiento sino obsequio. “Pues me doy cuenta de que es buena mamá” también alude a su condición materna, que es madre no sólo del ternero, sino indirectamente también de aquellos a quienes alimenta con su leche, en un acto de amor nutricional. Por último, en ningún lugar se menciona que de la vaca también se utiliza su carne, invisibilizando de esta manera esta arista de su utilización, que sí sería violenta en una canción infantil.

En “La vaca Lola”, canción para los niños más pequeños, la letra dice:

“La vaca Lola /La vaca Lola / tiene cabeza y tiene cola / La vaca Lola / La vaca Lola / tiene cabeza y tiene cola / y hace muuu”.

Al hablar de “Lola” se hace alusión a ella en términos de individuo, de *persona*, No es cualquier vaca del montón, no es “ganado”. De esta forma, se oculta el proceso de

desindividualización de la que generalmente es objeto, para dar a entender que en realidad es alguien de la familia, tiene nombre. El “hace muuu” hace referencia al mugido, término que fue referenciado repetidas veces por la muestra B cuando se solicitó que se asociara la vaca a tres ideas.

En “Yo tengo una vaca lechera”⁵, la canción dice:

“Tengo una vaca lechera / no es una vaca cualquiera / me da leche merengada / ay! que vaca tan salada / tolón , tolón, tolón , tolón / Un cencerro le he comprado / Y a mi vaca le ha gustado / Se pasea por el prado / Mata moscas con el rabo / Tolón, tolón, tolón, tolón / Qué felices viviremos / Cuando vuelvas a mi lado / Con sus quesos, con tus besos / Los tres juntos ¡qué ilusión!”⁶

La canción comienza “Tengo una vaca lechera / no es una vaca cualquiera” posicionando, de entrada, que la vaca “es lechera” y es una “buena lechera”. Esa es su función, y allí aparece la cosificación (nuevamente se omite su uso como carne, pero se habla de uso y éste está naturalizado). Sigue, “me da leche merengada / ay! que vaca tan salada”, frase que hace referencia a su proveniencia: la “leche merengada” es un helado o refresco típico de España, un alimento dulce y cremoso que se prepara hirviendo leche con azúcar, canela y corteza de limón y al que, una vez enfriado en el congelador, se le añaden claras de huevo batidas a punto nieve. En cuanto a “que vaca tan salada” se refiere a la acepción del DRAE: 3. adj. “gracioso, agudo o chistoso”. El sur de España es la zona donde más se utiliza el término “salado” para decir que alguien es muy gracioso y simpático. La vaca es entonces muy simpática porque *da*, porque *obsequia* un postre especial (que otra vez, ella misma hizo con su cuerpo).

La canción continúa “Un cencerro le he comprado / Y a mi vaca le ha gustado”. El cencerro es una campana pequeña que se cuelga del cuello de las vacas para que su sonido permita al ganadero identificar y localizar al animal que lo porta. Se lo coloca de manera forzada, en una manga, por lo que no es algo que el animal “guste” de usar, como si fuera un collar para una persona. Simplemente demuestra que tiene un “dueño” (animal como propiedad privada), y permite que éste la encuentre fácilmente si la pierde de vista. En general se utiliza en grupos pequeños de vacas, más vinculado a ganadería tradicional de campos familiares (europeos). Este dato es importante, ya que por el año en que fue creada, puede deducirse que la canción

hace referencia a una vaca criada en un tambo familiar, ya que data de una época anterior a la actual industrialización.

“Se pasea por el prado / Mata moscas con el rabo / Tolón, tolón, tolón, tolón” da a entender que la vaca se pasea libremente haciendo algo de su propio interés (matar moscas con el rabo). Es una vaca libre y tranquila. Nadie la está explotando, maltratando ni nada similar. Ni está atada ni en un lugar pequeño, también por eso se necesita el cencerro (“tolón, tolón, tolón, tolón”). Para el momento en el cual fue creada, la canción daba cuenta de un modo de vivir de la vaca, en el campo, y dentro de la obviedad de su pertenencia a un ser humano, libre. En la actualidad, la canción tiene el efecto de invisibilizar que en el mundo industrializado esa no es la vida de una vaca, para que la leche llegue a su mesa. Y finaliza “Qué felices viviremos / Cuando vuelvas a mi lado / Con sus quesos, con tus besos / Los tres juntos ¡qué ilusión!”.

Estas piezas del cancionero infantil colaboran a sostener la idea, desde la infancia, que consumir lácteos es bueno, que la vaca los brinda con amor. En los medios de comunicación analizados, hay una tendencia a mencionar la leche (de vaca) como sinónimo de madre, de identificarla con la lactancia materna, de apelar a lo emocional en ese sentido. El 6 agosto de 2006 también se publicó, en el Diario La Nación, bajo el título “El amor y el lenguaje” un estudio realizado por la antropóloga Ivonne Bordelois, que trabaja sobre la leche y cómo esa palabra ha sido asociada, a lo largo del tiempo, con lo materno, con lo nutricional y con el amor: “El acto de mamar es esencial más que ningún otro para fundar la experiencia del niño, no sólo en tanto nutrición sino como gesto de amor: contacto con otro ser como beatitud suprema”. Aunque en el artículo se habla de leche materna como sinónimo de madre, de amor, de cuidado, el marketing utiliza con frecuencia esta asociación también para la alimentación con leches de fórmula o leche de vaca en niños. Es interesante recuperar en este punto que la marca de quesos “La Paulina” tuvo dos años seguidos el slogan “amor de madre” (para promocionar sus productos el día de la madre). Al respecto, pueden hacerse dos análisis: por un lado, la utilización de la identificación ya señalada, del amor de la madre a sus hijos a quienes alimenta con su leche, que podría visualizarse de la vaca al ternero, y de las madres a los hijos a quienes alimenta con leche (propia o de vaca). Por otro lado, la interpretación que realizó el Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión sobre el comercial “Amor

de madre”, debido al cual acercó un reclamo al gerente de Márketing de Saputo Argentina, empresa que representa a la marca. En este caso, el Observatorio remarcó que “la mayor cantidad de los mensajes tienen que ver con que ese supuesto amor transforma a la protagonista en esclava de su familia en tanto afronta una serie de peligros y sufre distintos daños en su cuerpo en pos de lograr un plato que otros disfrutan sin que las imágenes siquiera muestren que ella se queda a la mesa a compartirlo”⁷. Interpretación que hace, a su vez, el discurso vegano sobre las vacas: esclava de los seres humanos (condición que le acarrea sufrimiento) quienes extraen de su cuerpo un producto que utilizan para preparar diversos platos que otros disfrutan.

Entonces, el amor se relaciona con la nutrición, y la leche aparece como fundamental en el crecimiento del niño, en tanto alimentación y lazo amoroso con la madre. Para resistir esta idea el discurso vegano utiliza diversas estrategias, tales como la circulación de imágenes que desnaturalizan la percepción de *vaca como madre*, como se ve en el stencil (Figura 4) que dice:



Figura 4. Fotografía de stencil del colectivo “Acción Vegana” en La Plata. Elaboración Propia.

Finalmente, también corresponde a este apartado toda la producción de sentidos que construye a los seres humanos como dueños, tanto de las vacas como de su leche (Figura 5), obturando la visibilidad de la cosificación que entraña este discurso.



Figura 5. Fotografía de publicidad en vía pública, de Sancor, en transporte de la compañía con el slogan “Nuestras vacas, tu leche”. Elaboración propia.

Resultado de la cosificación, la desindividualización, la dicotomización y la ficción de sumisión voluntaria, sobreviene la:

→ **Disociación.** La disociación es un proceso de significación mediante el cual se separan dos ideas que podrían ir unidas, registrándolas como separadas o lejanas. Este proceso de disociación se utiliza en el discurso carnista para asimilar los procesos de asesinato/muerte/faena de los animales para consumo humano, así como los procesos de esclavitud/explotación/sometimiento para la obtención de leche. Para esto, funciona la disociación de la carne/alimento con la carne/animal muerto (que ya se desarrolló en el marco teórico), así como leche/animal explotado y sobre todo, la disociación de la carne y leche con su proceso de obtención.

La carne como alimento tiende a disimularse bajo aspectos neutros que eliminan los potenciales estados anímicos que pueden suscitarse en el consumidor. La industrialización de la producción alimentaria aparta al animal de la escena social (...) Los consumidores ‘olvidan’ la cría y la faena de animales; prefieren quitarle realidad a los productos y darle asepsia a su origen (...) Preparada, envuelta en celofán, en parte ya sazonada, la carne se convierte entonces en un

plato entre otros gracias a un hábil trabajo social de redefinición. Un barniz cultural la convierte en alimento lícito y tiende a borrar incluso la noción de carne. (Le Breton, 2006, p. 336).

El proceso de disociación es el primero que se disuelve al visualizar el especismo antropocéntrico, y es a partir de él que el animal muerto no vuelve a ser “carne” (y la leche no vuelve a ser “cualquier bebida” o “bebida saludable”):

"Yo fui una vez a esas reuniones, pusieron cosas para mí, verduras en la parrilla, pero estoy en un punto que me molesta, no puedo ver tal exhibición de cadáveres, y la gente feliz festejando alrededor de los cadáveres, más cuando hacen parrilla y vos ves el animal ahí expuesto, [es por] ese tipo de cosas por lo cual prefiero no reunirme, si se reúnen a tomar un café, voy, si no, lo evito". (Entrevista 12, muestra A, mujer, más de 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Muchas de las personas que están en ese proceso te plantean que cuando uno se dispone a comer carne, no está pensando que es un animal, entonces ve una milanesa, ve un estofado, pero no lo relaciona con un animal, en mí tuvo que ver con que ese plato o ese bocado yo no lo podía dejar de relacionar con un animal, no lo podía segmentar en mi cabeza". (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Porque hay una diferencia entre tocarlo como carne y tocarlo con la conciencia de que es un animal lo que estas tocando, no es ‘carne’, ¿me entendés? (Entrevista 4, muestra C, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Me costó bastante [conectar la explotación láctea con la leche], la conexión fuerte la hice con la maternidad, cuando nació mi bebé yo estaba instruyéndome del tema de la explotación láctea, y cuando entendí en carne propia lo que es ver a ese bebé indefenso, con los ojitos abiertos y me miraba, y yo decía, yo podía pensar ‘cualquiera puede hacer cualquier cosa con esta criatura porque no se puede defender’ (...) así fue que conecté con la vulnerabilidad de los demás animales, sobre todo de los animales bebés, y del dolor enorme y la injusticia enorme que les provocamos a los chiquitos y a las mamás al separarlos, está bastante documentado, los llantos del ternero, el corte de la leche por el sufrimiento de la pérdida de su bebé [por parte de la vaca], entonces empaticé con ellos y fue un trampolín muy fuerte para mí..." (Entrevista 16, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años, Comunicación vía Skype. 2014)

En este sentido, se profundizará más en la última dimensión sobre las características propias del colectivo vegano, las representaciones atribuidas a la carne, y la ficción de que la carne debe producir asco.



Figura 6. LINIERS. (2013) MACANUDO: “Morhoclo, el extraterrestre que no entiende nada”. La visualización de los animales en prácticas extrañas y la disociación en prácticas alimentarias propias. Publicada en medios gráficos. Recuperado de <http://macanudodeliniers.tumblr.com/post/56540938624> Último acceso 16/02/2016

Y como producto de esta disociación, la desconexión con la sintiencia en el mercado de productos cárnicos. En éste, la carne aparece desvinculada del sufrimiento del animal de la cual proviene. Esto tiene, como se mencionó en el marco teórico, la intencionalidad de separar la visión del sufrimiento del animal con la carne que espera ser consumida desde la bandeja cerrada al vacío o el escaparate de la carnicería; separar en la construcción del alimento al animal sintiente, que está invisibilizado allí. Para esta maquinaria de sentidos que separa al animal no humano sufriente de la carne que espera en el plato para ser comida, Carol Adams (2010) introduce el concepto de *referente ausente* (absent referent): “Detrás de cada plato de carne hay una ausencia: la muerte del animal. La función del referente ausente es mantener la “carne” separada de la idea de que ella o él en nuestro plato fueron una vez un individuo que quería vivir. Es mantener lejos la idea de que esa carne era un alguien y no un algo”. La definición de *referente ausente* introduce, además, subyacentemente, la noción de que los animales son cosificados habitualmente, transformando *seres que sienten* en *objetos pasibles*

de ser consumidos. Eso sólo necesita algunas estrategias lexicales y de ocultamiento, algunas de las cuales, se analizarán a continuación a partir de dos ejemplos relevados: el primero, el tratamiento de la vaca en restaurantes, y el segundo, en las carnicerías.

En relación al primero, hay restaurantes de lujo que prevén que los clientes reciban, junto con su ojo de bife, una tarjeta con un código de barras con el cual, acercándose a una máquina dentro del restaurante especialmente puesta allí para ello, puedan ver la vaca de la cual proviene su bife. El animal de esa fotografía no pretende generar (ni genera) ningún tipo de empatía con el animal ya sacrificado. Tampoco provoca sentimientos contradictorios la conexión entre animal/carne como para no comerlo. Simplemente sirve para garantizar que esa carne proviene de un magnífico ejemplar, criado para ser lo que fue: un bife en un plato; de donde se desprende que la vaca es significada de esta manera: el sentido de su vida es ser comida. Otra posibilidad es la de incluir en la carta una imagen de la vaca en la cual se señala los cortes de carne (Figura 6). E incluso, en la puerta, un ejemplar (embalsamado o plástico) de la raza Hereford (Figura 7) o Aberdeen Angus⁸.



Figura 7. Fotografía a carta del Restaurante OCAMPO, ciudad de La Plata. Elaboración propia.



Figura 8. Fotografía de vaca embalsamada en vía pública, a modo de publicidad del Restaurante La Chacra, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Elaboración propia.

En relación al segundo ejemplo, el de las carnicerías, sea cual sea la estrategia para vender su carne, la idea de animal/alimento no es cuestionada. En este sentido, se utilizan cinco tipo de discursos para promocionar la carne:

1. Se exhiben fotografías de la carne cortada cruda (donde no es posible visibilizar el animal pero sí son fácilmente identificables los cortes de carne);
2. Se exhiben en sus vidrieras dos tipos de imágenes: por un lado, la de vacas pastando tranquilamente en un prado (Figura 8), donde se puede percibir claramente el recorte

del *Photoshop*, ya que prácticamente toda la carne que se consume en carnicerías proviene de *feedlots* (la imagen de la vaca libre conforma, por un lado, a bienestarristas, y por otro, a los defensores de la salud y el consumo de carne libre de antibióticos),



Figura 9. Fotografía de Abel Ledesma. [Interlocutor voluntario 9, muestra A]. (La Rioja. 2014). Frente de carnicería ubicada en Av. Perón, frente al Ejército, La Rioja, La Rioja.

O la de una vaca mimando a su ternero (Figura 9), imagen tampoco genera ningún tipo de planteo al respecto de la carne como comida y sí se conecta con la carne de ternera.



Figura 10. Fotografía de Abel Ledesma [interlocutor voluntario 9, muestra A]. (La Rioja. 2014). Frente de carnicería ubicada en Av. Perón, frente al Ejército, La Rioja, La Rioja.

3. Se trabaja con la típica pizarra escrita a mano donde sólo aparece el corte de carne y el precio;
4. Se utiliza la caricatura de una vaca, en general feliz o relamiéndose, despojando de violencia y angustia a la carne. El animal está feliz. Está feliz quizás porque ofrece su carne para ser consumida. En el mismo sentido de las canciones, donde la vaca ofrece su leche para ser consumida por los seres humanos. Lo significativo en estas caricaturas es cuando está relamiéndose. ¿Lo hace porque su carne es rica? ¿Ella considera que es rica? ¿Come la vaca a otras vacas por lo cual se relame pensando en el festín? De este tipo de caricaturas hay incluso una donde la vaca está asando carne en la parrilla (¿la comerá después? ¿comerá la carne de otras vacas?).
5. Se exhibe el logotipo, que suele ser la figura de un bovino, sombreada de un solo color que no exhibe ojos ni ningún tipo de expresión facial (Figura 10);



Figura11. Fotografía de frente de carnicería ubicada en La Plata. Elaboración propia.

En relación a este último punto, sobre el uso de logotipos sin rostro, o carentes de mirada (Figura 11), es interesante recuperar a Le Breton (2006, p.58), quien señala que “colocar la mirada sobre el otro nunca es un acontecimiento anodino; en efecto, la mirada se aferra, se apodera de algo para bien o para mal, es inmaterial sin duda, pero actúa simbólicamente (...) La mirada es un contacto: toca al otro y la tactilidad que reviste está lejos de pasar desapercibida en el imaginario social”.

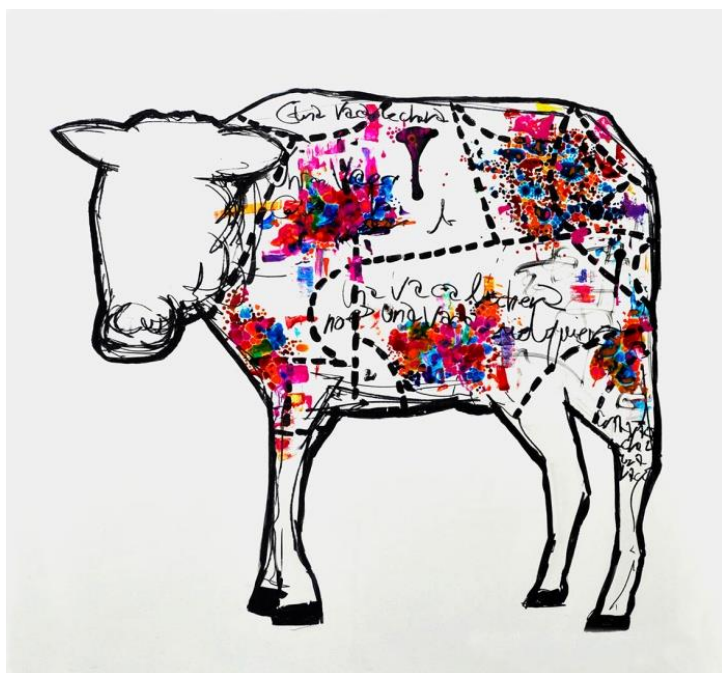


Figura 12. Riggioni, G. (2015). Pinturas de vacas. Recuperado de <http://arboldemiradascr.blogspot.com.ar/2015/11/paisaje-de-vacas-y-caballos-en-g.html>

Por lo general, los animales que *miran* son los considerados más cercanos, los “no comestibles”: perros y gatos miran desde las publicidades de balanceado con una mirada prácticamente humana, imposible de ignorar. Imposible de *comer*. Si una vaca mirara así desde el cartel de una carnicería, habría que observar qué reacciones generaría en los posibles consumidores. Para ello, circulan desde los discursos veganos imágenes que pretenden generar resistencia a esas “no miradas” (Figura 12). Encontrarse con la mirada del Otro también es el lugar del temor al reproche, o peor aún, encontrarse con una mirada de amor, generadora de culpa (de Mello, 1982, p. 66, p. 148) que impida continuar con las prácticas alimentarias corrientes.

“Me une mirarlos a la cara, me une su mirada, sus pedidos de ayuda, siento que los entiendo, siento que tenemos una conexión”. (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Ellos [los animales *vacas*] sufren igual que nosotros, y es cierto, si uno conoce a su perro y sabe esa mirada que tiene, el perro no te habla pero vos sabes cuándo te mira que te está pidiendo, como no pensar que esos animales sean los mismos, que

se relacionan entre sí, que sienten". (Entrevista 8, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

La cuestión de *la mirada* ha sido abordada por varios autores y permiten comprender la ausencia de mirada hacia el consumidor, por parte de las vacas, en la cartelería de las carnicerías. De hecho, *la mirada de la vaca* ("mirada triste", "ojos tiernos", "te mira") fue recuperada en los discursos carnistas sistematizados, como elemento asociado a la vaca (y a la culpa de comerla). Un entrevistado recuperó la canción de Miguel Abuelo "¿Nunca te miró una vaca de frente?" (Figura 13), pero en la entrevista mencionó el nombre como "¿Nunca miraste una vaca de frente?" aludiendo inconscientemente al hecho de tener que mirar uno a la vaca, y que pasaría al hacerlo.

La letra de la canción dice:

No me mires más vaca / no me mires más por favor / No me mires agresiva / tu cara de vaca me hace mal / Y la vaca mira y mira / y la vaca no se va / Esta vaca me analiza / ella profundiza y yo me voy / Tu mirada es muy profunda / tu mirada me hace mal / No me mires más no vaca / quédate pastando en tu lugar / Y la vaca mira y mira / Y la vaca no se va / Esta vaca me analiza / ella profundiza y yo me voy.



Figura 13. Glüzmann, M. "Vaca". Ilustración para la tapa de un cuaderno (Buenos Aires, Servicios Creativos Duendes del Sur). Técnica: collage. Recuperado de <http://www.imaginaria.com.ar/18/4/gluzmann.htm>



Figura 14. ¿Alguna vez te miró una vaca de frente? Recuperado de <http://www.literaturas.info/Revista/2015/04/alguna-vez-te-miro-una-vaca-de-frente/> (no disponible)

Toda la letra habla de la mirada y lo que ella genera: “no me mires más, por favor”, alude a la imposibilidad de sostener la mirada de un animal al que se lo mata (aunque sea para comer) o se lo utiliza (para obtener productos lácteos). Por eso el “no me mires agresiva”: agresiva para defenderse del ataque, ataque que el ser humano considera normal y necesario para comer. “Esta vaca me analiza / ella profundiza y yo me voy”: ¿qué analiza la vaca en el ser humano? Al decir “ella profundiza y yo me voy” ¿plantea que si se va al fondo de la cuestión no hay manera de quedarse y sostener los argumentos sobre su utilización? Probablemente se relacione con la indagación de las razones para matarla, comerla o esclavizarla (estos términos fueron los utilizados por los entrevistados de la muestra B, siempre respaldándolos con la necesidad⁹). Algo que no resistirá mucho análisis (los mismos entrevistados planteaban que la elección de seguir consumiendo carne o lácteos estaba basada en el gusto o la facilidad de cocinar con ingredientes conocidos), por eso, es necesario irse. *Tu mirada es muy profunda / tu mirada me hace mal / No me mires más, no vaca / quédate pastando en tu lugar* son las estrofas más interesantes. La mirada profunda de la vaca, inquisidora, indefensa, hace mal. Hace mal porque podría ser generadora de culpa, porque la mirada profunda puede *hacer pensar, cuestionar*. “No me mires más, no vaca; quedate pastando en tu lugar” es un ruego, no

hay manera de resistir esa mirada de frente, no hay deseos de autocuestionarse. Por eso, es un animal al que no puede mirarse de frente, y es necesario que esté lejos, “pastando en su lugar”, para no tener que enfrentarlo. La visión de la vaca en el camión que la transporta al matadero también aparece en los discursos carnistas, momento en que se puede ver su mirada desorbitada entre las maderas del acoplado.

En este sentido, en las imágenes de las carnicerías donde se ve la fotografía del animal completo, la vaca nunca mira de frente. Está mirando, por lo general, algún punto perdido.

Si el animal está lejos, y no mira de frente a la persona, es una abstracción. Y las abstracciones pueden matarse, comerse y esclavizarse (nuevamente, son los términos de los propios entrevistados de la muestra B) sin culpa. Al respecto, los discursos carnistas que se hicieron eco de la culpa al comer carne son una minoría (la idea de culpa asociada a palabras como carne, vaca o leche, sólo alcanzó 68 menciones en el total de la muestra B, un 6% del total).

“Crecí consumiendo carnes y lácteos. Si bien quizás por ignorancia, me parece peor el consumo de carnes que la de lácteos, se que el proceso de estos es muy feo también. Muchas veces dije no comeré más carne pero se me hace difícil, no sé si por costumbre o porque en el fondo no quiero tomar esa decisión. Pero me da mucha pena”. (Entrevista 235, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual 2015).

“En mi consumo diario está la carne de vaca y los lácteos. Pero sinceramente me entristece mucho saber que estoy comiendo a un ser que tuvo vida, como yo... Y más triste aun saber que me gusta y/o estoy acostumbrada...Intente varias veces no comer carne, pero fue imposible, por mil cuestiones”. (Entrevista 144, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

A partir de las entrevistas realizadas en la muestra B, se pudieron visualizar algunas afirmaciones propias de los discursos carnistas. Es importante recordar que las preguntas tenían múltiple choice y se podía elegir más de una opción. Por ello, se compartirán los porcentajes que el mismo Formulario de Google arroja al solicitar el resumen de las entrevistas.

Mientras que en el 54,3% de los discursos carnistas se señaló que comer carne remitía al animal, un 53,5% mencionó que le daba lo mismo cómo habían sido las condiciones de vida

(cría, engorde, muerte) de los animales que consumían, y un 56,2% mencionó que cuando otros les hablan del sufrimiento de los animales, “entienden que a otro le importe, pero no les genera nada”, y que “no entienden por qué tanto lío por una vaca”.

A la mitad restante (49,5%) lo haría sentir mejor saber que las vacas fueron criadas sueltas, pero sólo el 10,4% mencionó estar evaluando la posibilidad de realizar un cambio en sus hábitos alimentarios; lo que remite a que la concepción bienestarista de buen manejo en la producción de carne probablemente aumentaría su consumo porque reforzaría la idea de un animal pleno que ha vivido una vida feliz hasta el momento de cumplir su destino: convertirse en alimento.

2.4. Concepciones carnistas sobre veganismo

Estas concepciones, tal como se definió al principio, son las *percepciones y discursos carnistas vinculadas a la práctica del veganismo (no necesariamente a la defensa de los Derechos Animales)*, que contribuyen a sostener el *especismo antropocéntrico dominante*. Estas concepciones, que se desarrollarán a continuación, pueden considerarse dimensiones de las representaciones sociales, que permitirán analizar y, con ello problematizar, el núcleo de las representaciones, constituido por el especismo antropocéntrico. Algunas de ellas son producto de la desinformación, otras, nacen de prejuicios o estereotipos.

La estereotipación, reduce, esencializa, naturaliza y fija la ‘diferencia’ (...) Así, establece una frontera simbólica entre (...) lo que ‘pertenece’ y lo que no pertenece o lo que es ‘Otro’, entre ‘internos’ y ‘externos’, nosotros y ellos. Facilita la ‘unión’ o el enlace de todos nosotros que somos ‘normales’ en una ‘comunidad imaginada’ y envía hacia un exilio simbólico a todos ellos —los ‘Otros’— que son de alguna forma diferentes. (Hall, 2010, p. 430).

➔ **Desconocimiento sobre Derechos Animales.** Con el fin de la década del setenta y a principios de los ochenta tuvo lugar el abordaje de los Derechos Animales. A lo largo de los años, el eje de las discusiones se desplazó de los deberes por compasión o benevolencia hacia los animales, y la clase de trato que debía dárseles al utilizarlos (bienestarismo); hacia el *especismo y la legitimidad no ya del trato, sino del propio uso*

de animales (Horta, 2008). La propuesta, entonces, ya no trata de regular la esclavitud (bienestarismo) sino de abolirla (abolicionismo). Los animales no tienen mero valor instrumental, aspiran algo más que a sufrir “sólo lo necesario”: aspiran a no sufrir en absoluto y ciertamente a conservar su vida y a vivir de acuerdo con los intereses propios de la especie en cuestión (Aboglio, 2011, p. 53).

Mucho se habla de Derechos Animales en las redes sociales, los medios y las protestas de colectivos veganos, pero en los discursos carnistas se visualiza un conocimiento prácticamente nulo al respecto. De todos los entrevistados abordados en la muestra B, sólo 315 respondieron a la pregunta acerca de si conocían (y de qué se trataba) la defensa de los Derechos Animales. De ellos, 192 manifestaron no tener idea al respecto. 82 señalaron que sí sabían (26% de la muestra), pero, al dar su definición, estaba claro que la concepción era errónea y confusa (ligada únicamente a perros y gatos, o a concepciones bienestaristas de regulación en la utilización de los animales); sólo 41 personas contestaron de manera acertada sobre el tema. Es decir, que si se une a quienes no saben con quienes tienen ideas confusas acerca del tema, son 274 las personas que no tienen idea cierta sobre el tópico: el 87% del total de la muestra. Y que los Derechos Animales siguen asociados, en el discurso carnista, a los animales cercanos: perros, gatos, caballos.

En este sentido, Rincón Higuera¹⁰ (comentarios en la instancia de Interpretación Crítica, 2015) plantea que aparecen concepciones diversas ligadas a lo que se cree que son los Derechos Animales: éstos no están asociado necesariamente al veganismo, ni siquiera al abolicionismo, sino que están más cercanos al proteccionismo, bienestarismo y neobienestarismo.

En primer lugar, predomina una *mirada bienestarista* del tema, que lo reduce a regular y/o mejorar las condiciones de explotación, “que no sufra innecesariamente”, pero siempre dando por sentada su utilización:

“Luchan para mejorar el estilo de vida de ellos, evitar el maltrato y aunque sean animales de consumo garantizar un buen trato en su camino al frigorífico, en cuanto a los animales domésticos se lucha para concientizar a la gente de la tenencia responsable, evitar cada vez más animales en la calle y penar aquellos que

los maltratan”. (Entrevista 88, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Por un mejor trato, por evitar sufrimiento innecesario a los animales, aún a los de consumo”. (Entrevista 45, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí, pienso que luchan para que se los deje de utilizar y reproducir con el único fin de alimentarnos. Además de reclamar por las condiciones en que se los tiene encerrados, su alimentación, entre otras cuestiones”. (Entrevista 123, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Principalmente no hacer sufrir innecesariamente a los animales, cualquiera sea su destino”. (Entrevista 294, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Otras concepciones limitan los derechos únicamente a cuestiones vinculadas a la experimentación, utilización de animales para entretenimiento:

“No conozco tan de adentro el tema pero sé que luchan para que no se los utilice como conejillos de indias, para que no se utilicen sus pieles, para acabar con los criaderos de animales y zoológicos, entre otras cosas”. (Entrevista 88, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No [conozco] o muy poco. Estoy al tanto de quienes luchan en contra de los zoo y los circos con animales. No mucho más”. (Entrevista 18, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí, por la dignidad del animal, por mejorar sus condiciones de vida y que no sean tratados con crueldad (por ejemplo aquellos animales con los que testean productos)”. (Entrevista 20, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Otros lo vinculan con la lucha contra el maltrato animal, ligado a los animales mal llamados “domésticos”:

“Lo conozco desde el lado de los refugios de perros y gatos, en pos de darle una mejor calidad de vida pero con respecto a los demás animales, desconozco del tema y lamento mi ignorancia”. (Entrevista 16, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Tengo relación con proteccionistas de animales que se dedican a rescatar, cuidar, castrar, etc., cuidar animales callejeros, luchar para el cierre de los zoológicos, contra la tracción a sangre, también difundir la realidad de los mataderos, tambos, etc. para concientizar a la población”. (Entrevista 10, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No estoy interiorizada más que en la lucha por los perros”. (Entrevista 42, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No profundamente. Menos de los animales de consumo. Tiene más difusión la cuestión de los caballos de tiro o mascotas mal tratadas”. (Entrevista 69, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sobre la defensa de los animales solo sé que los perros y gatos son considerados sujetos de derecho, lo escuche en la televisión, pero no estoy segura de si es correcta”. (Entrevista 337, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sobre derechos de las mascotas, con respecto al maltrato. Es lo único que sé”. (Entrevista 220, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Muy poco casi nada. Solo de caballos y perros”. (Entrevista 244, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

La idea, entonces, de "Derechos Animales" está ligada a la protección de animales cercanos y conocidos “perros, gatos, caballos” y eso está significado positivamente en el discurso carnista. También que sean protegidos aquellos animales utilizados en circos o para su experimentación. Pero es interesante señalar que en el discurso carnista, cuando estos derechos pretenden alcanzar a los utilizados para comer, cambia:

“Lo único que me interesa sobre luchar por los animales, es que no haya perros ni gatos abandonados en la calle, ni caballos utilizados para mover carretas llenas de cosas, animales como conejos, gatos, perros, etc. utilizados para prueba de productos y cosméticos. Esos temas me parecen más importantes, que debatir qué comer o no”. (Entrevista 118, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No considero a los animales como facultados de derechos. Naturalmente no soy pro asesinarlos o jugar con ellos, pero sí valernos de ellos en cuanto y en tanto

estos nos sean útiles”. (Entrevista 300, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No estoy para nada de acuerdo cuando se los mata por diversión, moda, por sus colmillos o por sus pieles. Me parece aberrante y merecen un fuerte castigo. Pero sí estoy de acuerdo que sean [utilizados] para comer”. (Entrevista 362, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Finalmente, es importante señalar que en el discurso carnistas también existen definiciones acertadas sobre Derechos Animales, lo que permite inferir que no adherir a ellos no es una cuestión de desconocimiento, sino de indiferencia.

“Calculo que la principal lucha es por evitar su maltrato y su explotación económica”. (Entrevista 40, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Se lucha en contra del maltrato y la explotación en todas sus formas, desde una postura de igualdad; por el pleno ejercicio y cumplimiento de sus derechos, y también por impacto ambiental que suponen las cadenas productivas que involucran animales”. (Entrevista 26, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Entiendo que para concientizar a la humanidad sobre la igualdad de derechos, para no utilizar a los animales con fines comerciales, para no explotarlos, etc.”. (Entrevista 40, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Entiendo que luchan para que no se los mate para que sean nuestro alimento ni ser usados en otras cosas”. (Entrevista 34, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

→ ***Derechos Animales valorados como intrascendentes.*** Los Derechos Animales se visualizan, por parte del discurso carnista, como una lucha poco trascendente con respecto a otras. Aunque como se observó en el apartado anterior existe gran confusión acerca de lo abarcan y tratan, por lo general es considerada una lucha irrelevante, y, en el mejor de los casos, simplemente perdida.

“Lo considero una "lucha perdida" por lo menos en Argentina” (Entrevista 57, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“La libertad absoluta de todos los animales, libres del acoso y manipulación humana, es algo tan descabellado que no se me ocurre cómo podríamos subsistir en este mundo. Necesitan una revolución de conciencia que no va a suceder, lamentablemente”. (Entrevista 295, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Esto se hace visible no sólo en la práctica sino también en los discursos veganos, que remiten una y otra vez a que se les pregunte por qué ocuparse de animales si hay tantos seres humanos con problemáticas urgentes que requieren solución, y las afirmaciones en el seno del discurso carnista que confirman esta percepción:

"La gente tiene problemas más importantes, como falta de trabajo, comida o techo". (Entrevista 14, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Considero que la vida humana sí es más importante que la vida animal". (Entrevista 74, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Creo que es más importante la lucha por la inequidad social y las desigualdades, el mundo está lleno de gente que muere de hambre todos los días. Sin embargo, más allá de eso, estoy en contra del maltrato animal". (Entrevista 102, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Veo las cadenas, o campañas [virtuales] que hacen en contra del abuso animal, pero sinceramente no me hago eco del tema. Por supuesto que odio ver a animales sobre exigidos, pero la realidad es que si no logran nada para chicos desnutridos, menos van a lograr para los animales.. Es algo así como querer llegar a algo imposible". (Entrevista 128, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Me parece que si te preocupan los derechos de los animales tanto como para volverte un militante de esa causa quizás deberías revisar la jerarquización de conflictos que haces". (Entrevista 136, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Las campañas que conozco por el derecho de los animales son pocas, de famosas en contra del uso de pieles por ejemplo, o de Greenpeace. Engeneral me parecen superfluas, suelen tener un discurso lavado y financiado por multinacionales. Me interesa más la discusión por la soberanía alimentaria que por el derecho de los animales. Hasta tanto las personas no tengamos todos los derechos humanos

garantizados, mis preocupaciones por los animales son secundarias". Entrevista 301, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015.

"Sí conozco [sobre el tema de los derechos de los animales], y respeto mucho a los animales pero no voy a dejar de comer carne". (Entrevista 367, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"En un mundo donde hay gente que se muere de hambre, pensar en el derecho de un animal por sobre el del humano no me resulta admisible". (Entrevista 48, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"De igual modo creo que es muy necesario que haya gente que se ocupe de los derechos de los animales, ya que la mayoría de las personas pensamos primero en los seres humanos". (Entrevista 217, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

En la respuesta que da el entrevistado 48, por ejemplo, hace referencia a poner el derecho de un animal (a vivir) sobre la de un ser humano (a comer lo que le gusta, aunque se lo referencia también en términos de que es el derecho a vivir). Sin embargo, una esa afirmación a "donde hay gente que se muere de hambre", cuando en realidad las personas que más consumen carne no son aquellas que padecen hambre. De hecho, si las extensiones de tierra que se utilizan para cultivar soja destinada a ser utilizada como alimento para vacas destinadas a consumo humano, se destinara a cultivar verduras y legumbres, es probable que el alimento alcanzara para más personas que las que se alimentan con un solo animal para el cual se han invertido gran cantidad de recursos vegetales y agua potable.

La valoración de los Derechos Animales como algo trivial se visualiza no sólo en su percepción de manera peyorativa, sino también en la burla, la estigmatización, el señalamiento del vegano como el "desviado", la consideración de su lucha como menor, poco importante y hasta burda. En esta dirección, la construcción mediática desinformada y cargada de valoración negativa acerca de sus objetivos y prácticas puede visualizarse de manera recurrente, en diversas notas (se mencionan sólo algunas), donde se trata sobre veganismo desconociendo su teoría fundante y su praxis, desinformando a quienes la leen. Es recién en 2009, el 13 de junio, que en el suplemento Salud del diario La Nación, se publica un artículo

firmado por Máximo Ravenna y Laura Cordeu que, al hablar de “tipos de dietas vegetarianas” incluye al veganismo brindando una definición acertada del tema¹¹.

Pero años anteriores a éste artículo, abundan ejemplos donde los medios se refieren a los Derechos Animales en términos peyorativos.

Diario La Nación Año 2003

(03/08) Nota “De las trampas de la búsqueda”: “Nos está invadiendo una ola de purificación por vía de la comida: los vegetarianos radicales consideran a los que comen carne responsables del asesinato de animales. Pero, ¿acaso las plantas no son también seres vivos? La naturaleza es un constante ciclo de vida y muerte, y un día seremos nosotros los que alimentaremos la tierra. Por lo tanto, si no perteneces a una religión que prohíba determinado alimento, come aquello que te pida el organismo”.

En este artículo, no se comprende que el objeto de ser vegano (“vegetarianos radicales”) no es la “purificación por vía de la comida”. Tampoco se comprende la diferencia entre lo viviente y lo sintiente, lo que se visualiza rápidamente al comparar a los animales con las plantas. Se señala como negativo al veganismo, poniéndolo en términos (como hace el diario en el período abordado) de radical y fundamentalista. Sólo reconoce la decisión de no comer carne como válida si es por pertenencia a una religión.

En La Nación Revista (09/11), artículo “El aprendizaje de la ética”: “La cosa ha llegado al punto de defender el derecho de los animales, algo motivado por el tratamiento cruel que se da al ganado en ciertos sistemas de explotación, como en aquellos en que se lo tiene constantemente encerrado en un pequeño compartimiento para que engorde y proporcione o se transforme en alimento”.

En la primera parte del párrafo se mencionan “ciertos sistemas de explotación”, los cuales son, en realidad uno: el *feedlot*. Éste, aunque el modo de mencionarlo lo hace parecer uno entre muchos, es el sistema más utilizado para producción cárnica en Argentina. En la última parte del párrafo, en que refiere el “proporcione o transforme”, se hace visible, por un lado, el tema de los derivados (proporcione), y, por otro, la transformación del animal en alimento por obra del ser humano que lo explota para tal fin. Sin embargo el planteo, tal como aparece, con el bienestarismo se solucionaría

Diario La Nación Año 2005: se menciona el término “*Veganismo*” por primera vez, y en la sección “Espectáculos”. En esa sección seguirá posicionado todos los años posteriores que abarca esta tesis, manifestando, de esta manera, cual sería no sólo el lugar que el diario le otorga, sino el que la sociedad “debería” darle (en caso de no reflexionar críticamente acerca del contenido de las notas que leerá a partir de ese año): el lugar de lo frívolo. El trato mediático de las notas también apuntan a mostrar al veganismo como algo excéntrico, ostentoso, propio de famosos.

(09/08/05) Nota: "Las virtudes del repollo". En un tono peyorativo desarrolla la historia de Gaynor, quien defiende la idea de que vegetales y frutas están asociadas a la salud. Habla de “vegetarianos somnolientos”, y no se comprende si lo hacen en el sentido de que tienen sueño por no dormir (debido a los horrores del matadero que menciona), o si lo hace en términos de “trasnochados” (pasados de moda).

En este sentido, puede notarse en el análisis de los medios de comunicación gráficos seleccionados una continua banalización del veganismo, al igual que en medios audiovisuales; algo que es percibido por los entrevistados veganos:

"Supe que este año, en un programa, invitaron a veganos y vegetarianos para ver qué significaba serlo, pero no le di mucha importancia porque en realidad no confío mucho, nunca se le da el espacio necesario ni con la seriedad que requiere, siempre es una caricatura, siempre tirar la burla". (Entrevista 8, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Si los medios masivos lo comunicaran como corresponde sí, sería fantástico, lamentablemente todavía hay mucha resistencia y los medios ven el interés de invitar veganos a los programas de la mañana, un interés que tiene más que ver con el rating, no mostrarlo como la cosa seria que es”. (Entrevista 16, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“[En los medios] nunca se trata de manera que el tema merece, siempre está la idea de generar impacto, más amarillista, la mayoría de los medios, dependen de pautas publicitarias y las pautas publicitarias están plagadas de empresas de explotación animal, entonces hasta ideológicamente no van a ir contra sus propios clientes, no hay un espacio en los medios, no se lo toma con la seriedad que merece, se busca la ridiculización del activista”. (Entrevista 17, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años Comunicación vía Skype. 2014).

“Las ultimas participaciones que vi fueron en programas de chimentos (...) capaz que la gente [vegana] que va a hablar va con la mejor intención y con un montón de conocimientos encima muy válidos viste, aparte muy estudiados quizás, no sé, y sin embargo ver como ese medio transforma una difusión seria en una tarde de chimentos ‘a ver este que no come carne’ ‘y este que es crudi-vegano’ (...) para mí, siempre que uno vaya a este tipo de programas va a quedar mal parada la discusión y se va a tergiversar todo, no se va a entender nada, para mí resta, distinto si fuese un programa donde la temática se trate más seriamente viste, yo si a mí un día viene alguien a ofrecerme ir hablar a un programa de esos sobre lo que estamos hablando ahora, ni en pedo voy porque yo sé para donde lo van a llevar, lo van a querer llevar para el circo: ‘Oh! Mira estos raros’”. (Entrevista 6, muestra A, varón, entre 21 y 30 años. Comunicación personal, 2014).

“Hoy en día creo que en los medios estamos, nos han ayudado muchísimo ya [que] se han incluido dentro del programa, y el veganismo ya todos lo reconocen, pero como un movimiento de locos, ‘de gente rara que no come animales’, viste, de estos que están re chiflados, y se distorsiona el mensaje, y tampoco ayuda en nada”. (Entrevista 8, muestra A, varón, entre 41 y 50 años. Comunicación personal, 2014).

"Nos ven como locos, acá por lo menos, como que estás loco. Hay algunos que se te acercan, preguntan, les parece bien, pero la mayoría que vi, por el lado de la tele si, como que estamos locos". (Entrevista 22, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

A partir de 2013, período no contemplado en esta tesis, el diario Página 12 empieza a darle una atención especial y respetuosa al tema, enfocándolo casi siempre desde lo ambiental, hasta 2014 en el que contempla la arista de los Derechos Animales (no necesariamente adhiriendo a la postura, pero sí dando difusión a filósofos, teóricos y bibliografía sobre el tema).

→ ***Confusión acerca del veganismo.*** Los discursos carnistas desconocen cuáles son las prácticas que lleva adelante el veganismo, o no lo tienen claro cuando se les consulta al respecto, aunque utilizan sin problemas el léxico vegano (“reemplazos”, “alimentos aptos”, “B12”, “explotación animal”, “esclavitud animal”, etc.). Existe, en general, la idea de que no se alimentan de carnes y derivados, pero esa concepción limita al veganismo únicamente a la dimensión alimentaria. Reina una gran confusión con sus preceptos, si incluye únicamente lo alimentario, qué es ser

vegano a diferencia de un vegetariano, confusión con los freeganos, con los frutarianos o frugívoros, etc.¹².

"Desconozco la cultura del veganismo en su totalidad, es algo muy amplio". (Entrevista 295, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"No sabía que el veganismo involucraba otras dimensiones. Lo alimentario no me cierra porque entiendo que nuestra especie es omnívora y debe consumir una dieta equilibrada que aporte los distintos nutrientes necesarios e indispensables a nivel fisiológico. Aunque esto admite distintas interpretaciones de acuerdo a los marcos culturales de referencia". (Entrevista 137, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Lo poco que sé es que es un hábito alimenticio que consiste en el consumo de productos que no provengan de ningún organismo vivo; es decir, ni animal ni vegetal, de ninguna fuente viva. Sólo aceptan las frutas o productos una vez que la fuente los 'suelta' naturalmente". (Entrevista 198, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Son aquellas personas que deciden no comer carne animal, de ningún tipo por defender el derecho a los animales. Sé que hay diferentes 'niveles' algunos no comen carne, otros nada que provenga de un animal y algunos sólo lo que 'cayó' naturalmente y finalmente los que comen sólo semillas que no se cómo se llaman". (Entrevista 154, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Veganos son aquellos que buscan comida en la basura. Lo que nosotros tiramos a ellos les sirve, frutas picadas de verdulerías, buscan árboles en las calles y de ahí sacan sus frutos". (Entrevista 161, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Lo pienso como una postura política, muy presente en la actualidad, que se centra en el respeto de los animales. Por eso se propone no consumir alimentos que provengan de animales, esto incluye la carne y sus derivados: leche, manteca, etc. Lo que creo que con bastantes contradicciones, ya que si bien entiendo es una postura política, es cierto que es muy difícil dejar consumir productos que en su producción no involucren al animal, me refiero a que no sólo está presente en la industria alimenticia. Por lo que creo que el veganismo se convierte en una práctica más individual que colectiva, lo que quita peso político y queda reducido (también por obra del mercado y los medios) a 'personas que no comen carne'." (Entrevista 23, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Estas aseveraciones (entre otras) permiten aclarar que *el veganismo no es uno*. No hay UN movimiento por los animales, no hay UN colectivo vegano. La idea de que “el” veganismo es unívoco, también forma parte del discurso especista antropocéntrico que pretende homogeneizar un movimiento heterogéneo. La idea de considerar que hay UN veganismo está presente, ante todo, en los discursos que circulan por diversos medios, pero en el momento de la práctica, afloran múltiples y variadas maneras de llevarlo adelante, por lo que es más correcto pensar en veganismos como prácticas situadas (Ávila Gaitán y González, 2014).

En las entrevistas realizadas, frente a la pregunta “¿Conoces el término veganismo?” quedó evidenciado que en el discurso carnista las concepciones acerca del veganismo son múltiples y diversas, lo mismo el conocimiento acerca de cómo debería llevarse a cabo, cuáles son los alcances y limitaciones propias de quien desea llevarlo adelante, qué cuestiones son exageradas o cuáles limitantes, qué puede vestir un vegano, y qué puede comer o utilizar sin dejar de serlo. Algunos coinciden en que el metabolismo de cada persona es un elemento a tener en cuenta, y otros desechan esa idea. Es raro encontrar acuerdos en este sentido, así como también es raro encontrar prácticas y discursos veganos homogéneos aún entre activistas de larga data (este tema será retomado en el último eje, “Características propias del Colectivo Vegano” sobre el final del capítulo, y en las conclusiones).

→ ***Exaltación de quienes practican veganismos.*** Aunque pueda parecer una contradicción con las categorías anteriores, cuando no se banaliza a quienes defienden los Derechos Animales, o se los tilda de fanáticos, se los ensalza: “qué bueno lo que hacés”, “yo no podría”, “te admiro”, etc., aseveraciones que contribuyen a constituir las prácticas veganas en ejemplo a admirar, pero no a imitar.

“La realidad es que me parece un buen estilo de vida, de hecho admiro a las personas veganas. Yo no podría dejar los derivados. Los lácteos más que nada”. (Entrevista 70, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me parece una dieta excelente pero que lleva más tiempo en la cocina y recetas algo difíciles (por sus ingredientes que no se consiguen con tanta facilidad)”. (Entrevista 80, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Esta situación obtura la posibilidad de visibilizar que quien tomó esa decisión (ética) para su vida es una persona como cualquier otra, que decide poner en práctica sus convicciones con acción directa. Mediante la exaltación nace la justificación de la imposibilidad de llevar adelante tales prácticas, tal como lo plantea Bourdieu (2010, p.88): “...las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo *impensable*, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable”.

→ ***Percepción del Veganismo como Renuncia.*** En esta categoría se agrupan seis percepciones vinculadas al veganismo, que lo vinculan con la renuncia o privación: renuncia al placer, a la saciedad, a la variedad, a los nutrientes, al confort, a los alimentos conocidos y agradables. Esta categorización se origina en las afirmaciones vertidas en las entrevistas, y podrían, a su vez, ser agrupadas en tres conjuntos estrechamente enlazados: la renuncia al placer incluyendo la renuncia a la saciedad y la variedad, la renuncia a la variedad vinculada a la falta de nutrientes, y la renuncia al confort, incluyendo los alimentos conocidos y agradables. Fueron aisladas únicamente con fines analíticos, ya que no pueden separarse de modo tajante, y los límites entre ellas son difusos (Figura 14).

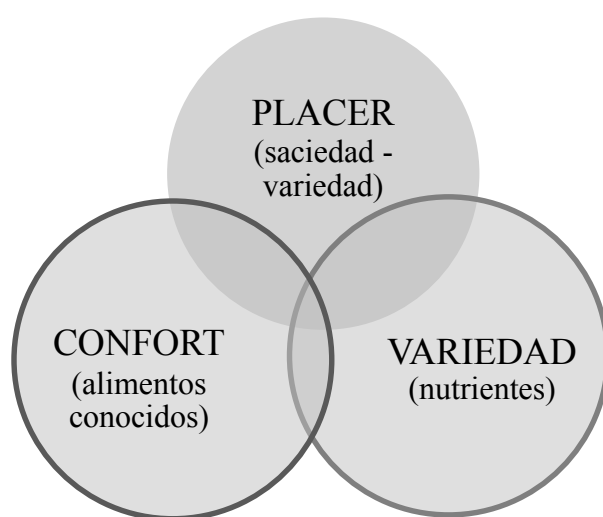


Figura 15. Diagrama de Relación: percepciones ligadas al alimento, que inciden en la significación del veganismo como renuncia.

En general, todos los alimentos *asociados al placer* contienen productos de origen animal o ingredientes derivados (o gran parte de ellos). Cremas, pastelería, helados, dulce de leche, galletitas, alfajores, quesos... en general los productos gourmet, o asociados a gran cantidad de placer del paladar, incluyen productos de origen animal. Eso hace que quitarlos de la alimentación cotidiana sea percibido como un renunciamiento.

“No me gusta todo lo que sea frutas y ensaladas (aunque sé que hacen muy bien)”. (Entrevista 27, muestra B, mujer, 50 años en adelante. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No me resulta sabroso todo”. (Entrevista 94, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No me gusta la alimentación vegana”. (Entrevista 51, muestra B, varón, 50 años en adelante. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Por otra parte, aunque existe gran cantidad de pastelería vegana y recetas de todo tipo, con estética similar o idéntica a la que se realiza con productos animales (a partir de un fino trabajo de anclaje realizado desde las prácticas veganas), su sabor no es el mismo (y no podría serlo, dado que está elaborado con productos vegetales). Contreras Hernández y Arnáiz (2005) plantean en relación a esto que para adoptar un alimento extraño (que se utilice por ejemplo para reemplazar las comidas animales conocidas) no alcanza con que estén disponibles:

“En muchas ocasiones, para que haya innovación alimentaria hace falta que se modifiquen, también, las categorías de comestible y no comestible, de lo bueno y lo malo, de lo sabroso y lo insípido, de lo distinguido y lo vulgar; de lo conveniente, lo perjudicial y lo tóxico, etc., y debe tener en cuenta las relaciones que estos sistemas de valores mantienen con las ideas “científicas”, relativas a la salud y la higiene por ejemplo, y religiosas, así como sus relaciones con las relaciones sociales e, incluso, con las concepciones sobre la estética corporal.” (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005: 227)

Quien consume esos productos esperando encontrar los mismos sabores conocidos, pero en una versión libre de derivados animales, se lleva una decepción, y las

opiniones generalizadas de quienes no son veganos/as y se deciden a consumirlos es que no son agradables al paladar como sus versiones “no aptas” para los veganos.

"No te puedo negar que los helados o los postrecitos [aptos] no son ricos". (Entrevista 7, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“No logro reemplazar las proteínas animales y encontrar sustitutos que me resulten agradables (...) Definitivamente el sabor de los reemplazos me parece muy desagradable”. (Entrevista 17, muestra B, mujer, más de 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me parece incompleta, no sé si desde el sentido nutricional (la verdad que lo ignoro) pero el sabor, color, textura de las comidas creo que se acota mucho. Sí creo que deberíamos comer mejor, de manera más variada y no ser tan ‘vaca dependiente’, pero me parece un extremo”. (Entrevista 69, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No me gusta el reemplazo de los lácteos, ya que consumo muchos, y no me gustan sus equivalentes veganos (como los quesos)”. (Entrevista 108, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

La saciedad, otra variable de la alimentación considerada fundamental en el discurso carnista (un 36,6% de los entrevistados pertenecientes a esa muestra asoció la alimentación vegana a “pasar hambre”, “sentirse débil”, “privarse de alimentos”), es una condición que no cumple la alimentación vegana para la Muestra B. En este punto es importante tener en cuenta que al ser consultados sobre cómo definirían el comer de los argentinos¹³, la respuesta “abundante” (incluyendo “comer mucho” y “comer hasta reventar”) fue la segunda respuesta más repetida (siendo la primera, “comer carne”):

“[no me convence la alimentación vegana debido a] que son alimentos que no sacian del todo”. (Entrevista 81, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Al comer solo verduras y semillas no me siento lleno, estoy todo el día comiendo, no es que no sea rico y que tengan sabor varias de sus comidas, pero me siento insatisfecho”. (Entrevista 82, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No me gusta, no concibo la alimentación sin carne, lo que un vegano utiliza como cena yo lo uso como acompañamiento”. (Entrevista 98, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Los discursos carnistas le otorgaron a *la variedad* en la alimentación una dimensión de gran importancia. Por un lado, como sinónimo de salud y, por otro, como sinónimo de sabor. El desconocimiento de los ingredientes que pueden utilizarse en una dieta vegana, sumada a la percepción de que la alimentación vegana no es variada, se carga de sentidos negativos, asociados a lo insulso y a lo no saludable:

“Considero que la alimentación debe ser variada en todos los sentidos. No estoy en contra o a favor. Para mí la alimentación no es una cuestión de fe, cada uno puede elegir”. (Entrevista 49, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Le faltan más cosas para comer”. (Entrevista 141, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Creo que teniendo toda una gama, como un arcoíris, de ingredientes para cocinar (que es lo que amo hacer), una dieta vegana es como quedarme solo con la gama del naranja ponerle, me sentiría limitada a la hora de crear un plato. (...) Reciclo, busco productos más naturales, orgánicos, producciones más chicas y artesanales, pollos de campo, y ni siquiera como tanta carne, pero no me gusta limitarme”. (Entrevista 167, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Es súper limitado y no comparto sus pensamientos”. (Entrevista 205, muestra B, mujer, más de 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No me gusta que sea tan selecto en cuanto a lo que no se debe comer”. (Entrevista 209, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No podría sólo comer plantas y cereales y esas cosas”. (Entrevista 257, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No me gustan las semillas. Es complicado conseguir los vegetales frescos”. (Entrevista 267, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No se me ocurre qué voy a comer (...) estamos acostumbrados a consumir carne, nos cuesta cocinar con verduras u otros ingredientes”. (Entrevista 277, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No la elijo puesto que aun no sé cómo alimentarme correctamente, en algún momento fui vegana pero vivía comiendo sándwiches de tomate”. (Entrevista 177, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“(...) no me cierra qué podrías comer sin aburrirte”. (Entrevista 34, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Su alimentación es cara, aburrida, poco variada y complicada”. (Entrevista 217, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

La representación compartida de que la alimentación vegana implica una *renuncia a los nutrientes* necesarios para estar sano, también es una afirmación que se repite una y otra vez, lo cual es una cuestión central, dada la importancia que se le otorga a la salud en las entrevistas. Se comparten aquí las respuestas asociadas a este punto, que luego se harán más extensas y con un análisis en profundidad más adelante, cuando se desarrolle el Sistema de Salud como institución legitimadora del sistema carnista:

“No son de mi preferencia ese tipo de alimentos y siempre entendí que a su dieta les faltan muchos nutrientes esenciales para nuestro organismo”. (Entrevista 127, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me resulta indispensable cumplimentar con el total de la pirámide alimenticia (la ortodoxa, la estudiada en los niveles educativos)”. (Entrevista 129, muestra B, varón, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Siento que no voy a adquirir todos los nutrientes esenciales”. (Entrevista 189, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Siento que es demasiado complicado y/o caro armar una dieta que cumpla ser vegana. Y variada. Y nutricionalmente sólida. Pero si me mostraran una forma práctica de implementar una dieta vegana que cumpliera todo eso, agarraría viaje enseguida”. (Entrevista 214, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[no optaría por una alimentación vegana debido a] la dificultad para obtener las proteínas necesarias, vitaminas, etc., y los productos, la falta de atractivo de sus

recetas”. (Entrevista 294, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Otra percepción que se vincula la renuncia al placer, es la *renuncia al confort*. Si comer está asociado a una práctica placentera, debe ser algo sencillo de realizar. Que el acto de alimentarse, básico, requiera esfuerzo o complejidad, se carga de sentidos negativos por parte de los entrevistados:

“La verdad es que lleva mucho tiempo y esfuerzo”. (Entrevista 72, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Es, sencillamente, más fácil comer derivados animales”. (Entrevista 10, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No veo que tenga que privarme de comer lo que me venga en gana”. (Entrevista 169, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me gusta la propuesta pero no me siento con ganas de abandonar el consumo de carne, tanto porque me gusta consumirla como porque para ser vegano tendría que aprender bastantes recetas nuevas y ahora no tengo la voluntad de hacerlo”. (Entrevista 22, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Finalmente, carnes y lácteos son significados como *alimentos conocidos y agradables*, con los que se cocina, se alimenta, son parte de la vida cotidiana y la costumbre de consumirlos está muy arraigada.

“No dejaría de comer carne, leche y huevos”. (Entrevista 268, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me he criado en esta cultura donde consumir carne de vaca es habitual, donde es una comida más”. (Entrevista 143, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[al veganismo] lo respeto pero considero que he sido criado y educado de tal forma que he adoptado la carne como un alimento habitual en mi dieta. Tampoco como mucha carne por una cuestión económica, podría vivir a vegetales. Pero no dejaría de consumir lácteos. (...)”. (Entrevista 295, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Porque me gustan los alimentos de origen animal. No creo ser capaz de dejarlos”. (Entrevista 302, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"1. No conozco recetas; 2. No me gusta cocinar; (...) 4. Implica mucho trabajo; 5. es caro; 6. No sé dónde comprar cosas veganas de calidad". (Entrevista 242, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Hace poco con el mundial vino un amigo a ver el partido a casa y le hice toda comida vegana, le hice probar y mi amigo me apoya, me dice que le parece bárbaro lo que hago, pero que no puede dejar la carne". (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

→ ***Resistencia al énfasis en el sufrimiento presente en la comida.*** En este punto es importante subrayar que el veganismo suele exponer todo el sufrimiento que subyace a las prácticas especistas antropocéntricas en general, y carnistas en particular. En relación con la comida, son habituales las fotografías cruentas de los animales esperando la muerte, mataderos, etc. Referenciando la importancia de abandonar el consumo de carne y derivados desde el dolor, el maltrato, el sufrimiento y la muerte de los animales, suele generar rechazo, ya que las personas no desean reflexionar o recordar todo el tiempo cuánto sufrimiento existe en su plato.

“[no elijo la alimentación vegana] simplemente porque me parece un poco triste”. (Entrevista 97, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Sí, a veces cuando la impotencia es muy grande, cuando el dolor es muy grande, digo ojalá me golpee la cabeza y tenga amnesia, y me olvide de todo esto, porque se sufre mucho por esto (...) [pero después] me pongo dura conmigo misma porque digo ‘bueno, acá lo importante no es lo que yo sufra’. Si yo sufro viendo un

video de cómo asesinan o como torturan en un matadero, si yo sufro con eso imagínate lo que está sufriendo el animal". (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Pararse desde la violencia ejercida sobre los animales, impone también violencia sobre los receptores que prefieren no ahondar en el tema, algo que se pone de relieve en la elección de no ver videos sobre mataderos o sobre la industria cárnica, algo que será abordado en profundidad en el apartado “Desconocimiento de los procesos de producción cárnica y láctea”, con sus causas y consecuencias.

→ ***Colectivo vegano significado como fanático o fundamentalista.*** Desde el discurso carnista se adjetivan de diversas maneras a las prácticas veganas. Éstas suelen asociarse a la idea de pretensión de “conversión” al veganismo, casi como una cruzada religiosa (se habla, en este sentido, en términos de pretender “evangelizar”). Así, se tilda a quienes practican el veganismo de tediosos, extremistas y fanáticos, por querer imponer sus ideas, no tener claros los argumentos para sostener sus elecciones, considerarse superiores moralmente en relación a la media por haber abandonado el consumo de carne “y haber abierto los ojos frente a la industria de la crueldad”, y de hacer mención todo el tiempo a su elección ética. Esta cuestión de la superioridad moral con la cual se embandera a cierto grupo dentro del colectivo vegano es una situación que no es sólo visualizada externamente. También se percibe dentro del mismo colectivo vegano, y será desarrollado con mayor detalle en el último punto del capítulo (“Características propias del Colectivo Vegano”).

"Hace 8 años no era tan común pero tampoco era una rareza ser vegetariano. La gente, al vegetarianismo lo acepta fácilmente con mucho más respeto, al veganismo enseguida lo ven como innecesario y extremista, o al menos eso me ha tocado vivir a mí". (Entrevista 5, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años Comunicación vía Skype. 2014).

"Trato de no decir nada, porque al principio sí, al principio estaba '¡uy mirá!, ¿sabés qué esto?', 'esto y lo otro', '¿sabés de dónde sale la muzzarella que le estas poniendo a la pizza? Ah! Te explico bueno tatatatata' '¿y sabés de dónde sale esto y lo otro?' Hoy ya no lo hago, porque... más con gente que ya lo he hablado, no lo

voy a hablar dos veces, yo ya te lo dije... si quieres, sí, en algún momento te hace algún click en la cabeza, me preguntás lo que quieras, todo bien pero ya... Antes capaz estaba más impetuoso para hablar viste, para querer convencer al otro de que... convencer no... de informar al otro de que lo que estaba haciendo tiene sus cosas ocultas y no, hoy no, comé lo que quieras y ya está". (Entrevista 6, muestra A, varón, entre 21 y 30 años. Comunicación personal, 2014).

"Los veo fanatizados. No comparto sus ideas". (Entrevista 171, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"La gran mayoría de los veganos son fundamentalistas. Exigen respeto pero no respetan al que piensa diferente. Creo en explicar y persuadir (...) Conozco el veganismo. Me separa de ellos la violencia que ejercen". (Entrevista 116, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Un extremo... una cosa es ser vegetariano y otra es ser vegano, los veganos son intolerantes". (Entrevista 317, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Los veganos son extremos, yo no comparto la idea, se puede comer variado y bien". (Entrevista 205, muestra B, mujer, 50 años en adelante. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Lo que no me gusta son los extremos y que se divulgue como la mejor, única y superadora forma de comer cuando seguramente hay algunas proteínas, nutrientes, etc., que no se ingieren". (Entrevista 40, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"No me gusta la base extremista de la propuesta. Y el hecho de que es una forma muy estructurada y cerrada de ver la realidad en la que vivimos. Y que en mi experiencia no veo a muchos veganos hacer cosas por los animales. Muchas veces la propuesta se agota en la alimentación y el consumo y nada más". (Entrevista 35, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Me parece una propuesta a veces muy fundamentalista y en algunos casos hasta agresiva. Creo en las cadenas alimentarias, aunque no estoy de acuerdo con el maltrato en la cría y el sacrificio". (Entrevista 17, muestra B, mujer de 50 años en adelante. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Muchos que profesan el veganismo toman una pose que parecieran que están en una condición moral superior y eso sí me molesta”. (Entrevista 52, muestra B, varón (no mencionó su edad).Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No me gusta el ‘fanatismo’ de los veganos y de la mala forma de querer imponer sí o sí. Desde que el mundo es mundo la gente ha consumido carnes y lácteos y no ha ocurrido nada! Aparte me gusta comer carnes”. (Entrevista 150, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Lo único que me molesta de los veganos es su posición frente a las personas que no lo son, atacando y creyéndose seres superiores, no poseen una actitud pacifista frente a aquella persona que no piensa igual o no sigue su ‘ideología’ a la hora de decidir qué comer”. (Entrevista 154, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me parece una forma de fanatismo muy parecido a una religiosidad con la que no me engancharía nunca”. (Entrevista 182, muestra B, mujer, 50 años en adelante. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Que es extremista y que no lo hacen por ellos mismos sino por otra causa que estoy seguro no conocen a fondo. Por eso mismo incitan al otro a sumarse”. (Entrevista 311, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Puedo estar a favor de muchas de sus ideas (prohibición de la tauromaquia, el cierre de zoológicos), pero considero que muchas de sus ideas son sencillamente absurdas. (...) La única opción viable es creer en el contacto humano con seres extraterrestres, lógicos dominadores y conductores de un cambio tan trascendental como el que proponen”. (Entrevista 295, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Que su fanatismo es tal que una colega tuvo que atender a un caniche que lo habían convertido en vegano y se estaba consumiendo poco a poco”. (Entrevista 365, muestra B, mujer, 50 años en adelante. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me parece una moda... demasiado fundamentalismo”. (Entrevista 126, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Puede observarse en los discursos carnistas la percepción de fanatismo respecto de las prácticas veganas, y el rechazo que esto produce, dado que las prácticas que se significan como reprobables en el discurso vegano son cuestiones relativas a la utilización de los animales, que están naturalizadas, y a sus actitudes con quienes piensan diferente.

En los medios abordados, el foco no se hace sobre el colectivo vegano, sino sobre “el vegetarianismo” o “el veganismo”. Así, una nota del diario La Nación del 18 de agosto de 2002 titulada “Comer bien, vivir mejor” se expresa como “pasar al extremo de evitar el asado con amigos porque nos hemos vuelto unos fanáticos de las albóndigas de tofú”. En el 2004, el 8 de mayo, en otra nota del mencionado diario titulada “La última corrida” Mario Vargas Llosa (en una defensa apasionada de las corridas de toros) expone: “Me pregunto cuántos de los partidarios de la supresión de las corridas están dispuestos a llevar sus convicciones hasta este extremo y aceptar un mundo en el que los seres humanos vivirían confinados en el vegetarianismo (o peor, en el frutarianismo) radical e intransigente de Elizabeth Costello”. En una sola frase realiza dos acciones: primero, obturar la posibilidad de que quien no sea vegano haga algún tipo de defensa por los Derechos Animales. Segundo, tilda de radical e intransigente al vegetarianismo, haciendo referencia a la protagonista de la célebre obra de Coetzee.

→ ***Percepción de colectivo automarginado.*** Desde el discurso carnista se construye a las prácticas veganas como restrictivas, propias de un grupo que se excluye socialmente a partir de sus elecciones alimentarias. La representación que predomina en este sentido es la de una persona que no puede incluirse socialmente, que encuentra dificultades para compartir momentos con quienes no compartan su visión de mundo, y esto no es valorado como “bueno”.

“Es difícil, en todo sentido, porque estamos muy acostumbrados a consumir un montón de cosas, hábitos que habría que cambiar. Socialmente es muy difícil, implica no poder ir a ciertas reuniones, tener que andar para todos lados con una vianda y un montón de cosas que llevan a una especie de aislamiento. Valoro a los que pueden hacerlo, pero no es fácil para todos”. (Entrevista 208, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Es difícil adaptarse en reuniones sociales”. (Entrevista 242, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me resulta social, cultural y económicamente incómoda. No estoy en contra... solo que lo veo muy difícil de implementar en lo cotidiano”. (Entrevista 4, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“El veganismo me parece un extremo, y como todo extremo, malo. Si bien estoy intentando ser vegetariana, no contemplo la posibilidad del veganismo”. (Entrevista 5, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Existe un defecto en el veganismo y es que muchos de sus integrantes optan por una estrategia discursiva agresiva marcada por la agresión y el inmediato rechazo a todo aquel ser humano carnívoro. Esta estrategia, más que ayudar, incita a su aislamiento”. (Entrevista 295, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

➔ ***Resistencia a formar parte del colectivo Vegano.*** Ya sea por percibir a los Derechos Animales como poco relevantes, por no tener una percepción positiva de los colectivos veganos (por todo lo mencionado anteriormente), por no cuestionar lo dado, las tradiciones y las costumbres (o sí reflexionar sobre ello pero no visualizarlo como problema) existe cierta resistencia por parte de la mayoría carnista entrevistada a formar parte de este colectivo, o adoptar prácticas veganas. Esta resistencia podría estar vinculada a no pertenecer más a un colectivo(al colectivo de siempre, de la “gente común”), y pertenecer a otro, señalado, segregado y muchas veces virtual.

“Los veganos son artífices de una lucha histórica y desigual, dado que es una minoría sesgada y subestimada”. (Entrevista 295, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Realmente no estoy tan informada en el tema. No sé si podría dejar todo derivado de animales en mi dieta diaria. Ser vegetariana me lo planteé varias veces, pero al veganismo no. Igual vivimos en una cultura social de comida, donde nos juntamos para comer, y es realmente muy difícil para mí pensar en un modo de vida así”.

(Entrevista 234, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Esta resistencia al cambio también podría estar asociada a la percepción de que ser vegano no cambia las cosas, que los animales mueren igual, por lo que tanto ‘esfuerzo’ (como se vio anteriormente) no tiene un sentido claro. Aunque esto parezca menor, es una de las cuestiones que resuena entre quienes evalúan la posibilidad de ser veganos. Así, la posibilidad de adoptar nuevas prácticas se vinculan con la posibilidad de concretar el objetivo esperado (que los animales no mueran), y no en la práctica en sí misma (decidir no formar parte de la explotación). Al enfocar la posibilidad de adoptar una nueva práctica en el éxito que eso supondría para el objetivo final, la decisión se diluye.

"No cambia mucho, los animales siguen muriendo. A fin de año, hay una estadística, si te haces vegano se mueren menor cantidad de animales, y que se yo, en realidad esa estadística debería considerar otros aspectos para ver si es así o no, pero bueno, uno no soluciona nada con su veganismo". (Entrevista 3, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Me gusta el sabor de la carne. (...) Disfruto un buen queso. No siento necesidad de abandonar mis hábitos alimenticios. Que deje de comer soja, no termina con Monsanto. Que deje de comer carne no termina con el feedlot” (Entrevista 301, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015)

3. Los macro-relatos sobre la carne y los lácteos

Se mencionó al principio del capítulo que la ideología carnista, al organizarse en torno a la violencia física (matar animales) fue calificada por Joy como “ideología violenta” (2013, p. 31). En este sentido, debería incluirse como violentos los sistemas industrializados de extracción de leche, donde, aunque no se mata al animal para comer, se lo mantiene en un estado de utilización constante, se lo ordeña mecánicamente (que no tiene en cuenta si hay dolor, si las ubres del animal están lastimadas), se la suplementa para que produzca más leche

y se separa a la vaca de su ternero al nacer, para utilizar toda la leche posible en el negocio de los lácteos. Aún cuando se considerara al animal como incapaz de tener sentimientos profundos o complejos, el instinto de protección de la cría permite aseverar que su separación les causa sufrimiento y estrés (algo sostenido por médicos veterinarios que fueron consultados al respecto).

El carnismo implica un contrato implícito entre el productor y el consumidor para invisibilizar las prácticas que lo hacen posible: de maneras diferentes, tanto Barruti (2013) como Joy (2013, pp. 38-68) hablan de “no ver, no oír, no nombrar” (y se podría agregar “desconocer”, de acuerdo a las entrevistas realizadas). Al ser invisibles las víctimas y sus restos (¿cuántos de nosotros hemos visitado un *feedlot* o hemos presenciado el proceso de transformación de animal vivo en carne? ¿Cuántos hemos ido personalmente a un tambo industrial? Muchos de los entrevistados de la muestra B conocen pequeños tambos familiares, donde el trato que se le brinda al animal no es el mismo que se le da a gran escala de producción) se es consciente de una realidad (que podría calificarse como incómoda, a partir del registro y análisis de diversos discursos carnistas que circulan en asados) pero se es ajeno a ella. Por esta razón, la autora eligió el nombre de “evitación” como una de las estrategias que utiliza el sistema carnista para sostenerse, estrategia que se apoya en dos pilares: invisibilidad simbólica e invisibilidad práctica.

3.1. Evitación

Al carnismo se lo presenta como una ideología porque orienta las acciones de las personas, sus creencias y su conducta; y porque tal como fue desarrollado antes, la ideología es una de las condiciones de producción de las representaciones sociales. Al no tener acceso a la información completa acerca de los procesos de producción cárnica, y todo lo que ello implica para los animales, los seres humanos y el ambiente, se quita la libertad de reflexionar en torno a la cuestión y tomar decisiones por cuenta propia al respecto.

En términos de Bourdieu, si se piensa el habitus como producto de la ideología (y ésta como parte de la representación social mayor, que la incluye, y que se sostiene a partir del

especismo antropocéntrico legitimado), las estrategias de evitación son parte de los mecanismos que sostienen el estado de las cosas tal como está:

Así lo explica Bourdieu (2010, p. 99):

(...) el habitus tiende a ponerse a cubierto de las crisis y de los cuestionamientos críticos asegurándose un *medio* al que está tan adaptado como es posible (...) Y una vez más es en la propiedad más paradójica del habitus, *principio no elegido de todas las 'opciones'*, donde reside la solución de la paradoja de la información necesaria para evitar la información: los esquemas de percepción y de apreciación del habitus que se hallan en el principio de todas las estrategias de evitación son en gran medida el producto de una evitación no consciente y no buscada, ya sea que ella resulte automáticamente de las condiciones de existencia (...), o bien que haya sido producida por una intención estratégica (...) pero cuya responsabilidad incumbe a unos adultos modelados ellos mismos en las mismas condiciones.

La evitación posee dos dimensiones, la invisibilidad simbólica, y la invisibilidad práctica.

3.1.1. La invisibilidad simbólica

La invisibilidad simbólica aporta al consumo de carne la consideración de que es una conducta que no está regida por valores, diferente a como se conciben generalmente posturas como el vegetarianismo y el veganismo. Se percibe que comer carne (y consumir lácteos) es algo que existe desde épocas remotas, que se seguirá comiendo carne siempre, y que abandonar esta costumbre es algo prácticamente imposible. Esta invisibilidad simbólica trae consigo el no cuestionar la decisión de comer carne y consumir lácteos (qué implica hacerlo, y por qué se lo hace), y los deslizamientos semánticos que nombran una cosa por otra, que también contribuyen a obturar la reflexión sobre el tema (o definirlo de una manera que obtura esta reflexión y/o la ridiculiza).

→ ***Eufemismos de ocultación (carnismo) vs Estrategias de mostración (veganismo).*** La utilización frecuente de deslizamientos semánticos hace que las palabras se despojen de la violencia que su significado real podría otorgarles. De esta forma, términos tales como “Jugo” en vez de sangre (como adjetivo de un bife poco cocido, “bife jugoso”) o sebo (como sustantivo en los ingredientes de caldos industrializados); “faena” o

“sacrificio de animales” en vez de “asesinato o muerte de animales”; “carne en canal” en vez de “vaca muerta y eviscerada” y “eviscerada” en vez de “destripada”; “carne en pie” por la vaca viva que va a venderse; “preparación” por la extracción de las tripas, separación del material “inadecuado” o “no comestible” bajo la inspección de un veterinario, división de la canal y limpieza, etc. A su vez, los colectivos veganos hacen la misma operación a la inversa, al llamar “secreción mamaria” y “sangre blanca” a la leche, por ejemplo.

“Me preguntaba “será tan así?... Que la leche es como la sangre blanca, que hay más sufrimiento en un vaso de leche que en un bife?”. (Entrevista 2, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Respecto a la denominación “sangre blanca” algunos sitios web que trabajan sobre la importancia de la lactancia materna humana hablan de la leche como “sangre blanca” debido a los nutrientes imposibles de emular por la industria farmacéutica (al igual que la sangre), su condición de “sustancia viva” o “líquido biológico”. Entonces, mientras que los activistas veganos cargan la idea de la leche de vaca con la de sangre, con intención de hacer énfasis en la explotación y la muerte; en foros de lactancia materna la intencionalidad es positiva, de señalar su condición de única y “viva”.

Respecto al proceso de obtención de carne, el que no se mencione la palabra “asesinato” y sí “muerte” o “faena”, como si la muerte viniese por sí misma y no fuera provocada por otro, habla de esa construcción. De hecho, el especismo antropocéntrico habilita que se piense que por ser un animal no es asesinato (y en el caso de los lácteos, que por ser un animal, no es esclavitud), legitimando ese deslizamiento semántico como construcción de sentido. Toda la industria de la producción cárnica y láctea tiene una forma de *nombrar* las partes del proceso de vida y muerte de los animales durante la cría y la “faena”, que lo privan de la violencia que en realidad tienen, y lo acercan al consumidor como si esa carne estuviera *despojada* del animal que fue; y convierten mediante ese proceso a la carne y los lácteos en productos no-violentos, carentes de pasado, y prácticamente carentes de animal.

→ ***Invisibilización de las consecuencias ambientales de la producción de carne.*** Aunque la información que circula en medios informales al respecto es variada y numerosa (Figuras 16, 17, 18 y 19; entre muchas otras), el discurso carnista referido al material empírico abordado (entrevistas) no da cuenta de esta información.

Los medios de comunicación consultados (en la década analizada) cuando tratan el tema del efecto invernadero en general omiten mencionar que la cría de ganado participa en el problema. Mencionan múltiples formas en que se puede colaborar a no generarlo, pero salvo contadas ocasiones, no señalan que dejar de consumir carne sería un aporte. Es recién en 2006, en la Revista VIVA del diario Clarín (24/12/2006), que con el título “En vías de extinción” se menciona el reemplazo de bosques autóctonos por tierras para la siembra y la ganadería. El 14 de septiembre de 2008, el diario La Nación publica una nota explícita al respecto, titulada “Comer menos carne para cuidar el planeta”. El 2 de noviembre de 2011, el diario Clarín divulga el artículo “El consumo de carne afecta el futuro del planeta”, y el 8 de julio de 2012, en la revista del diario La Nación, en la sección Medioambiente aparece una nota titulada “Mi huella de carbono” (08/07/2012) donde plantea que

costumbres tan arraigadas y aparentemente inofensivas como comer un par de bifés por semana o el sacrosanto asado de los domingos resultan en un atentado contra la estabilidad climática global, ya que la cría de ganado y la producción de carne vacuna figuran -junto con la deforestación- entre las mayores emisoras de gases de invernadero. Es que el gas metano liberado por las vacas durante la digestión de las pasturas en sus múltiples estómagos, tiene un poder de atrapar el calor en la atmósfera veinte veces superior al CO₂. Pero no se trata aquí de volverse vegetariano de un día.

Esta nota concede un lugar a la cría de ganado como factor determinante del efecto invernadero, y plantea que un día de abandono de consumo no hace el cambio, sino que requiere un hábito sostenido. En el diario Clarín, ese año, no hay mención al tema, pero sí múltiples notas donde se habla de vegetarianismo y cambio de hábitos, en términos de mayor seriedad; y se publican artículos como “Año 2050, todos vegetarianos” (05/09/2012), “Los animales no son cosas” (18/09/2012); entre otros.

Retomando la cuestión del impacto de la cría de animales para consumo humano, y su impacto en el medio ambiente, esta información circula más por circuitos informales como redes sociales, publicaciones especializadas, y Youtube, tal como uno de los más conocidos llamado “Razones para ser vegetariano”¹⁴, donde se informa acerca de la contaminación de agua y aire, pérdida de biodiversidad y erosión debido a la deforestación, tanto para cultivos de forraje y soja (soja que, como ya se mencionó, será utilizada en mayor proporción para alimentar animales destinados al consumo humano) como para criar animales, emisión de gases producido por las deposiciones de los animales criados en condiciones de hacinamiento que colaboran en el efecto invernadero, agotamiento de reservas de agua potable y contaminación de las napas, etc.



Figura 16. “En un kilo de carne”. (s.f) Promoción de información respecto a los requerimientos necesarios para “producir” un kilo de carne vacuna. Recuperado el 27 de agosto de 2014 de <http://www.revolucion21.org>

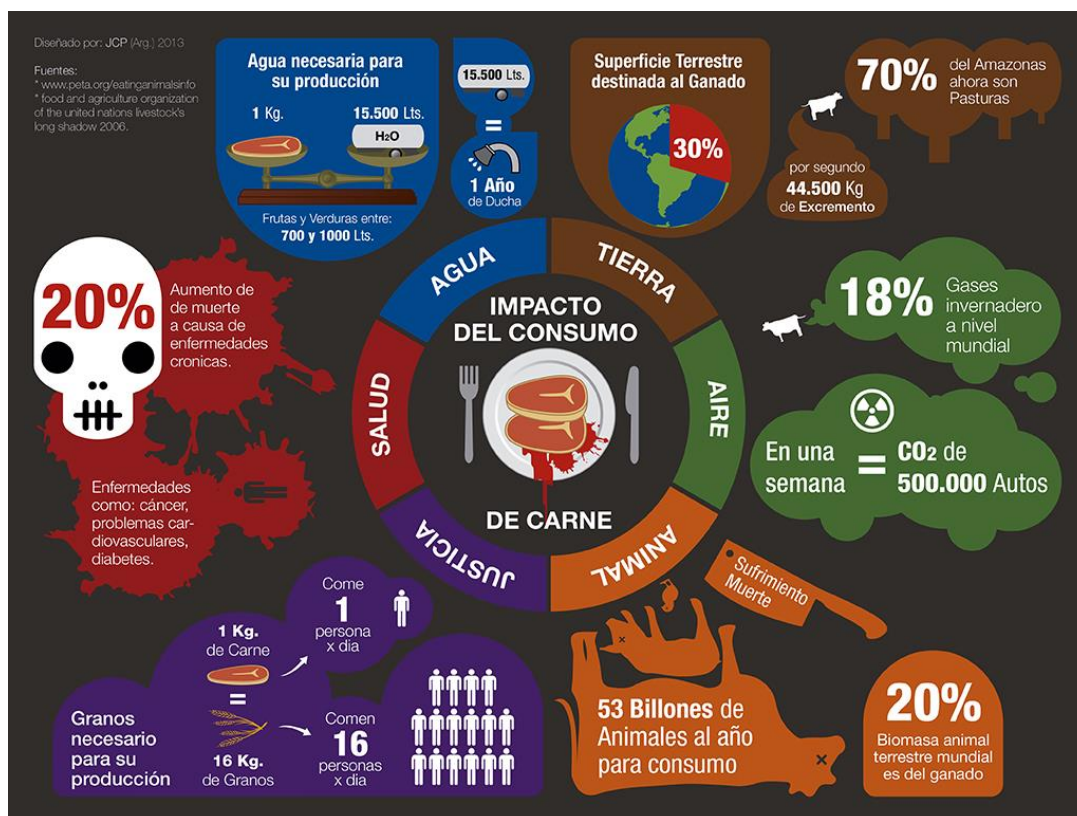


Figura 17. “¿Podemos seguir comiendo tanta carne?”. (s.f) Promoción de información respecto al impacto del consumo de carne vacuna, y sus impactos ambientales. Recuperado en 2014 de <http://www.ifeelmaps.com/blog/2014/04/podemos-seguir-comiendo-tanta-carne->

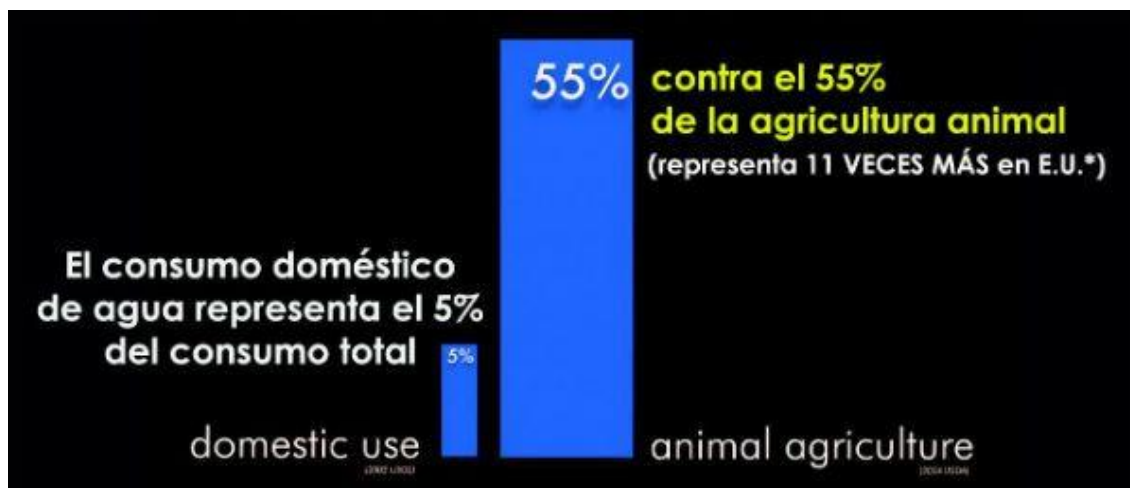


Figura 18. Imagen del documental "Cowspiracy: el secreto de la sustentabilidad". Recuperado de <http://www.cowspiracy.com/facts>



Figura 19. Imagen de la propuesta "Ecoretos". Fueron publicadas diversas imágenes que se vieron reproducidas en múltiples redes sociales, blogs, wordpress personales, etc. Recuperado de <http://mund0-f3liz.blogspot.com.ar/2013/05/10-eco-retos-1.html> y <http://nicolasdiruscio.redirectme.net/wordpress/?p=719>

→ **Naturalización de la violencia ejercida hacia los animales "de consumo".** En el discurso carnista la violencia ejercida hacia los animales está vinculada a la necesidad de comer carne para vivir. Si para sobrevivir el ser humano necesita ingerir carne, y la carne sólo se consigue matando un animal, la violencia deviene imposible de evitar. De aquí se sigue que, considerando que la ingesta de carne es algo que va a continuar, los discursos bienestaristas propongan adoptar sistemas de muerte que sean lo más benévolos posibles.

3.1.2. La invisibilidad práctica

La invisibilidad práctica se construye a partir de estrategias discursivas y prácticas mediante las cuales se oculta la violencia del sistema carnista. Estas estrategias están vinculadas a resemantizar o velar prácticas despojándolas de sus significaciones violentas. En este sentido, son consecuencias de estas estrategias el desconocimiento de los procesos de producción cárnica y láctea que se visualiza en el discurso carnista, la desinformación y desinterés sobre la vida y muerte de los animales que serán utilizados para consumo humano, y la negación de la realidad que viven estos animales.

→ ***Desconocimiento de los procesos de producción cárnica y láctea.*** La permanencia de ciertas prácticas, en este caso, de las prácticas carnistas, se sustenta en la ignorancia¹⁵ acerca de la forma en que se obtienen. Este desconocimiento es consecuencia de la naturalización del consumo de carnes y lácteos, que aunque discierne que detrás existe un sistema de explotación, no se ha familiarizado con los detalles. Este desconocimiento se origina en la *disociación* desarrollada arriba, mediante la cual, la carne se significa en tanto alimento y no en tanto animal. Los discursos y prácticas carnistas significan a la carne (y la leche) que se compra, se cocina y se consume como *producto/alimento/comida. No como vaca*. Al respecto, una entrevistada refiere que su hijo no hace esa disociación:

"Yo por ahora no le estoy hablando de los conceptos, sí lo trabajo más desde el punto de vista de la empatía, tenemos rescatados varios perros y entiende que los animales quieren vivir, que las mamás y sus bebés [quieren vivir]... y él lo entendió de esa manera, y él instantáneamente rechaza los productos de origen animal y cuando va a un cumpleaños pregunta, '¿esto tiene vaca?' Yo le digo 'no...' ahora dice '¿esto tiene carne?'. Ve una torta y dice '¿esto tiene carne?'... Yo trato de despertarle la empatía" (Entrevista 16, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años, Comunicación vía Skype. 2014)

Al respecto, en el *multiple choice* respondido en el material empírico de referencia (de la muestra B), frente a la pregunta "¿Te haría sentir mejor sobre el consumo de carne

que las vacas fueran criadas sueltas, o te da igual como fueron criadas?” pueden observarse respuestas tales como “me da igual como hayan sido criadas” (24 elecciones, 6.4%), “¡no pienso en esas cosas cuando como carne!” (119 elecciones, 31.8%), “no tengo nada contra el *feedlot*” (6, 1.6%), “no tengo idea de lo que es el *feedlot*” (75, 20.1%). Puede leerse de estos resultados, que si se suman quienes no piensan en el tema cuando comen carne, con aquellos que desconocen de qué se trata el sistema con el cual se cría el animal del cual proviene la carne que consumen, es un 51,9% de la muestra que desconoce cómo llega la carne a su plato, porque la significa como *carne/producto*. En este sentido, así como probablemente desconozcan de dónde viene el aceite que ponen a sus vegetales, o los pesticidas con los cuales los riegan para evitar insectos (y aún así, los consumen), desconocen cómo “se produce”¹⁶ la carne que comen habitualmente. Entonces, en relación con esta situación, las dos terceras partes de la muestra B (260 de 369 entrevistados) manifestó no haber visto videos sobre la industria cárnica, o láctea:

“He decidido no verlos porque me hacen mal esas imágenes”. Entrevista 195, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015

“No los vi y no quiero verlos”. Entrevista 150, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015

“Desconozco totalmente [los procesos a los que se somete la vaca para la extracción de leche], pero dudo que sea algo placentero para el animal”. (Entrevista 233, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Tres entrevistados de la muestra B señalaron que conocer esa información cambió su percepción y hábito:

“La verdad trato de no ver esos videos, una vez vi un documental sobre el cerdo y no volví a comer cerdo hasta el día de hoy” (Entrevista 229, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015)

“Los vi y me hice vegetariana”. (Entrevista 6, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015

“Es algo muy traumático, ya que es algo que marco mi vida. Cuando tenía tan sólo 4 años me llevaron a la granja y vi como les extraían la leche a las vacas. Fue algo que me marcó y desde ese día no tome nunca jamás leche”. (Entrevista 281, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

En el extremo opuesto se desconoce que esa información existe y está disponible, o manejan concepciones erróneas sobre la producción de lo que, desde los discursos carnistas, es percibido como alimento:

“Nunca se me cruzó ver eso, ni siquiera sabía que hay ese tipo de videos”. (Entrevista 128, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

De las 369 personas que integraron la muestra B, menos del 3% (diez personas) manifestó saber que para la obtención de leche, hay una necesaria inseminación artificial, que es algo que se realiza todos los años, y que hay un ternero; evidenciándose así en los discursos carnistas un vasto desconocimiento del tema. De ellas, siete mencionaron que al ternero se lo sacaban para la obtención de leche.

“Separan al ternero de la madre y la leche que debería tomar su cría se la extraen para consumo humano”. (Entrevista 164, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Inseminación artificial, privación de la posibilidad de la vaca de estar con su ternero, ordeño diario mediante máquinas o de manera manual, según los recursos del tambo para invertir en infraestructura”. (Entrevista 90, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Embarazan a las vacas artificialmente, se las separa de su cría y se las explota en la producción de leche”. (Entrevista 278, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“(…) lamentablemente se las insemina, luego se les quitan sus terneros y se las hacina para conectarlas a las máquinas que les extraen la leche”. (Entrevista 314, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Se desteta el ternero a muy poco tiempo de nacido para mandar a su madre al tambo, donde se la alimenta para tal fin. No sé el nombre de las bombas

extractoras de leche que se encajan a la ubre pero sé que las relaja un poco dado que al destetar tan joven al ternero, sus glándulas siguen produciendo y acumulando leche y ergo les duele. De todas formas, sabemos que el manejo productivo no tiene muy en cuenta el bienestar animal porque es económicamente menos rentable para el productor”. (Entrevista 327, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí, la alejan de su cría y le dan inyecciones para generar más leche”. (Entrevista 337, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Son vacas con crías a las cuales se le inyectan hormonas para que tengan mayor producción de leche, a las cuales se les arrebató el ternero”. (Entrevista 347, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Uno de los discursos carnistas relevados desconocía que existiera preñez o cría:

“Sé que se les inyectan hormonas para que tengan leche sin parir y que les succionan las mamas continuamente, sé que si la vaca tiene una infección en la ubre la leche sigue siendo usada”. (Entrevista 158, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

En este sentido, los discursos veganos sostuvieron que tomar contacto con la información disponible facilitó la adopción de prácticas veganas:

“Yo consumía bastante queso y no estaba muy informada acerca de cómo era la industria láctea (...) yo no tenía muy claro cómo era que perjudicaba a los animales, porque en ese entonces mi criterio tenía que ver con la explotación, el abuso no veía donde estaba, si no se los mataba, yo creía que no se los mataba para obtener la leche o el queso, yo leche no tomaba pero queso sí, entonces yo no veía, si yo hubiese visto que sí implicaba matanza y que el problema no es tanto el abuso sino el uso, y que el uso es un abuso per se, si yo lo hubiese visto, hubiese dejado de consumir lácteos antes”. (Entrevista 16, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años, Comunicación vía Skype. 2014)

"Vi un video sobre la explotación animal, estaba viendo videos de una banda que me gusta y justo vi un video, que tenía imágenes de la explotación animal, que no esperaba encontrármelo, y ese mismo día empecé a ver otros videos, termine viendo el documental, y ese mismo día decidí no comer más carne. (Entrevista 13, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Vi un video por internet 'El mejor discurso que jamás escucharas' de Gary Yourofsky. Este video me llevó a una gran crisis de angustia. Yo viví muy ocupada en otros asuntos y nunca antes me había preguntado ni cuestionado por qué me alimentaba como lo hacía, xq comía animales, ni había pensado si ellos sufrían o no, nunca me había planteado nada de nada sobre estos temas. Descubrir toda esa realidad me movilizó muchísimo y desde ese momento, no paré de investigar y ver más y más información". (Entrevista 14, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años..Comunicación vía Skype. 2014).

"Tomé [la decisión de hacerme vegana] en 2007, ya lo venia pensando, que lo quería hacer y me decidí a hacerlo al ver unos documentales, [entre ellos] Eathlings, que me dieron el empujón final para tomar esta decisión". (Entrevista 16, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"A medida que me fui informando y me di cuenta que con ser vegetariana tampoco hacía el gran cambio, no hacía mucho aporte hacia los animales, yo pensaba que siendo vegetariana si, aportaba bastante. A medida que me fui informando, me di cuenta que no, entonces fui investigando por mi cuenta, por internet, y ahí si empecé a abrir los ojos". (Entrevista 22, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Creo que fui encontrando en la medida que fui investigando como era el tema este de ser vegetariano, y el tema del especismo, el sentimiento que uno tiene por los otros seres, que en una escala de reino son muy cercanos a nosotros, los animales es un reino muy cercano al humano, nosotros también tenemos parte del animal, entonces eso fue lo que también me decidió. No solo eso pero si lo básico. Lo fundamental". (Entrevista 4, muestra A, varón, entre 41 y 50 años..Comunicación vía Skype. 2014).

"A través de internet vi unos documentales acerca de la explotación animal y a raíz de eso empecé a investigar un poco más y fue muy de un día para el otro, me hice vegano directamente. Vi 'el freno apacible', es un documental de una hora, de unas granjas, de una gente que socializa más y tiene más empatía con los animales porque lo desea, tratan de enfatizar en refugios, y 'la mirada circular', que también es un corto que hace referencia a todo esto". (Entrevista 7, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Cuando me llego [la información], fue a través de un amigo. El flaco que te comentaba que tuvo la hija hace poquito. Me habló, me habló, me habló durante mucho tiempo, yo en ese momento no lo miraba así, siempre pensando que en algún punto estaba mal consumir determinadas cosas que venían de la explotación animal, entonces de a poquito fui investigando lo que él me decía y lo comparaba con otra cosa, buscaba argumentos en contra de por qué no hay que hacer esto

(...)”. (Entrevista 6, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación personal, 2014).

→ ***Desinformación sobre la vida y muerte de los animales que serán utilizados para consumo humano.*** A diferencia del desconocimiento, que implica no saber nada sobre el tema, la desinformación consiste en tener conocimientos errados o confusos: por ejemplo, suponer que a las vacas utilizadas para la explotación láctea se les permite estar con sus terneros. Parte de los discursos carnistas analizados se construyen a partir de la desinformación.

Así, algunas entrevistas de la muestra B consideraban que el ternero seguía con su madre:

“Supongo que la secreción de leche es por la estimulación del ternero, por lo cual una parte aprovechará él y el resto se le sacará para comercializarla. Cuando es para consumo familiar, apartan la vaca para el ordeño y luego la liberan, en los tambos supongo que no tendrán esta seudolibertad, están todas juntas, hacinadas, etc.”. (Entrevista 200, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí, creo que durante el día dejan que el ternero tome leche, para generar más producción y por la noche lo apartan, para así a la mañana poder ordeñar a la vaca”. (Entrevista 202, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Se las insemina artificialmente, se las hace parir, en algunos casos se mantiene al ternero cerca, para que al oír su llanto la madre genere más leche. Una vez que la vaca ya no es útil, se la envía al matadero”. (Entrevista 121, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

De 369 entrevistados de la muestra B, 198 aseguraron conocer sobre el *feedlot* (y sus respuestas dieron cuenta de ello, con mayor o menor grado de información, pero una idea general correcta), y 177 no tenían idea al respecto. Se sigue de estos datos que la mitad de la población estudiada conoce los procesos de la industria cárnica (mientras que la otra mitad desconoce del tema), y que eso no impacta en sus decisiones sobre el consumo de carne, por cargarla de sentidos positivos, como se verá más adelante. En cuanto a los lácteos, mientras que 214 entrevistados (58%) manifestaron desconocer

los procesos utilizados para la extracción de leche, 155 respondieron que sí conocían de qué se trataba. De esos 155, 66 tenían ideas poco concretas o erradas sobre el tema (suponían que la leche que consumían provenía de ordeño artesanal, por ejemplo). De los 89 restantes, 22 tenían claro que el proceso implicaba sufrimiento para el animal (el 6% de la muestra total). Frente a la pregunta “¿Sabés cómo es el manejo de las vacas para la obtención de leche?” aquellos que poseían algo de información, un porcentaje muy menor del total de la muestra B, conocían que el proceso de extracción láctea es poco amigable con los animales:

“Poco, sé que no es prioritario su bienestar sino la producción de la leche”. (Entrevista 66, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No dudo que [la explotación láctea se realiza] en condiciones crueles en la mayoría de los establecimientos”. (Entrevista 85, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[la explotación láctea se implica] sobre estimulación, abuso, métodos que causan pesadillas”. (Entrevista 97, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[la explotación láctea se realiza] en tambos, se que muchas veces pueden violentarlos a los animales”. (Entrevista 122, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No [conozco sobre el manejo de las vacas para la explotación láctea], pero imagino que no debe ser nada agradable”. (Entrevista 123, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[la explotación láctea implica] maltrato y explotación, vida del animal en condiciones precarias”. (Entrevista 165, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[para la explotación láctea] se las encierra en tambos, se las conecta a máquinas que extraen la leche, cuando no sirven más se descartan. En resumen, se les saca el mayor provecho posible al menor costo”. (Entrevista 169, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[Sé] muy poco [sobre el manejo de las vacas para la extracción de leche], pero sé que es algo muy cruento para los animales y que lamentablemente no se los respeta”. (Entrevista 195, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años).

“Sé que todos los procesos en cuanto a los animales para obtención de alimentos y demás es un poco cruento y sistematizado”. (Entrevista 196, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Vi algunos documentales, sé que los animales se crían en condiciones desagradables y son tratados como objetos-mercancía con el sólo objetivo de que rindan más”. (Entrevista 301, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No [conozco sobre el manejo de las vacas para la explotación láctea], me imagino que no muy ‘amable’ como todo lo que tiene que ver con el manejo de los animales. He visto videos cuando era chica sobre las máquinas que se enchufan a las mamas de las vacas para sacarle la leche, pero no sé si hoy en día es así”. (Entrevista 318, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

La desinformación facilita que desde el discurso carnista el consumo de lácteos sea asumido como una práctica cotidiana, y que se le asigne el sentido de “saludable”; ya que, salvo cinco que sostuvieron tener intolerancia a la lactosa, la totalidad de quienes participaron de la muestra B consumen lácteos¹⁷.

Los que consumen lácteos, lo hacen porque no saben que hay detrás, y los que conocen, no les importa (...) Lo más importante de por qué consumen lácteos, es porque piensan que es saludable, es la principal razón. Ni siquiera se puede contemplar una vida sin lácteos, la cultura de que el lácteo es estupendo para la salud, que es lo mejor que hay para los niños, los conceptos de los ancestros que dicen que los lácteos son buenos...eso va a ser muy difícil de cambiar". (Entrevista 9, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Es importante señalar, que cuando se les hizo la pregunta relativa a si conocían cómo era el manejo de las vacas para la obtención de leche, en general todos los participantes de la muestra B hablaron de supuestos, de situaciones que imaginaban. Sólo el 6% de 396 entrevistados tenía alguna idea de cómo son los procesos de explotación que realiza la industria láctea, y sólo uno mencionó el tema de los antibióticos y hormonas que se les suministra a los animales:

"Suelen ser bastante inhumanas las condiciones en las cuales están los animales, de hecho, Argentina es uno de los pocos países en los cuales está legalizado el uso de rBGH (una hormona que estimula el crecimiento de las vacas, que se utiliza para el ganado lechero) creada por la empresa MONSANTO, la cual está demostrado que provoca leche cancerígena". (Entrevista 112, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Otra causa del desconocimiento en los discursos carnistas es la asunción de que las condiciones de vida de las vacas utilizadas en la industria láctea no encierran problemas:

"Me imagino que son alimentadas sanamente y son ordeñadas para la obtención de leche, no las matan". (Entrevista 321, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Del resto que lo conoce (67 personas, un 18% de la muestra B) no hizo un juicio de valor sobre el proceso.

→ ***Desinterés sobre la vida y la muerte de los animales que serán utilizados para consumo humano. No investigar al respecto.*** El desinterés está vinculado a no manifestar alguna inclinación por conocer cuál es el proceso al cual están sometidos los animales destinados al consumo humano, o a la industria láctea.

"No los vi [videos de la industria cárnica o láctea] porque no me interesan, porque no creo que este mal el consumo de carne". (Entrevista 111, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"No me interesan". Entrevista 222, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015.

"No y no estoy interesada en verlo". Entrevista 160, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015.

"No los vi y no quiero verlos". Entrevista 150, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015.

El desinterés puede estar sostenido desde los discursos carnistas por la percepción de que dado que ése es el destino de ciertos animales, que son criados “con ese fin”, y que no se planea cambiar de hábitos alimentarios, no tiene más sentido que el morbo mirar dichos videos.

“No [vi videos de la industria cárnica o láctea], sé de qué trata y me parecería un morbo por parte mía hacerlo”. (Entrevista 88, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No, no los vi, porque me parece innecesario, que los vea o no, lo seguirán haciendo. Sería verlo por puro morbo”. (Entrevista 102, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No, no me gusta el morbo”. (Entrevista 133, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Intente verlo pero es imposible terminarlo ya que es muy cruel”. Entrevista 219, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015.

Por ello, este discurso adopta el léxico de la tipificación de los animales (“de explotación”, “ganado cárnico”, etc.) que facilita la adopción de una postura flexible vinculada a la cría y muerte de los animales.

“Las vacas están en lugares reducidos, y son criadas especialmente para este fin. La alimentación que les proveen, los espacios que habitan, todo aquello se piensa en relación al producto final”. (Entrevista 296, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No, nunca vi, pero no me generaría nada malo porque tengo campo y vi más de una vez pegarle un tiro a un animal para comérmelo en un asado. Lo estoy criando para eso, ese es el fin, que me produzca leche o carne o x cosa”. (Entrevista 159, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Entonces él me explicaba que los animales venían a este mundo a vestarnos o a ser nuestra comida y que ellos eran una ofrenda, entonces se sacrificaban por nosotros, y a ellos les hacía bien porque después se reencarnaban en personas. Y a mí me cerró. Entonces dije ‘es un karma de los animales’”. (Entrevista 4, muestra C, mujer, entre 20 y 30. Entrevista estructurada virtual. 2011).

Puede notarse en ciertos discursos carnistas un esbozo bienestarista que se preocupa por la vida de los animales durante el encierro y que su muerte sea humanitaria, pero no cuestiona la posibilidad de que no existan esas muertes:

“(…) Los controles bromatológicos deberían ser más estrictos. Insisto en lo del bienestar animal. Argentina está muy atrasada con el tema respecto al resto del mundo. Los animales (ya que mueren) deberían morir en las mejores condiciones. La carne vacuna sería más tierna sin músculos tensos si no se las pican en la manga antes de la faena, por ejemplo. Si las aguadas se ponen lejos (1km) y el animal tiene que caminar, más músculos va a sacar y menos grasa. Por ende, mejor carne. Otra, se evitarían las pododermatitis frecuentes consecuencia de la reclusión en lugares pequeños. El pastoreo debe ser crucial en la ración y no sólo grano de maíz. Igual aspiro a que más gente coma menos carne. Sí se puede vivir sin comerse un asado todos los fines”. (Entrevista 327, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

O una mirada utilitarista de la cuestión:

"No justifico que un animal tenga que sufrir para que nosotros nos lo comamos pero también entendí que esos animales fueron creados -no por dios- sino me refiero a que fueron modificados a tal punto que, ellos solos no hubieran llegado a ser como son ahora. Y son lo que son solo porque nosotros los utilizamos. No justifico la explotación pero me parece "mejor" que ya que comemos su carne, usemos su piel y sus viseras (...) y no que los matemos para comer algo y desechar la mitad". (Entrevista 199, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

En las entrevistas realizadas en la muestra B, mientras que 185 personas manifestaban que “las haría sentir mejor” saber que las vacas habían sido criadas sueltas (de manera que el bienestatismo facilitaría el consumo de carne al proveer la tranquilidad de que los animales no sufrieron en el proceso), los 184 restantes manifestaban de diferentes maneras que el asunto no les interesaba: “no pienso sobre estas cuestiones cuando como carne” y “no me importa cómo hayan sido criadas”. Así, el discurso carnista esgrime diversas estrategias para sostener la invisibilidad práctica del carnismo: mientras a la mitad de los entrevistados no les interesa la vida y la muerte de los

animales que consumen, a la otra mitad les interesa para consumirlos “sintiéndose mejor” acerca de la vida y muerte que les fue dada. En relación con los lácteos, una gran proporción de la muestra abordada (B) desconocía cómo es el proceso de obtención de leche.

De 369 entrevistados, mientras 185 manifestaron que se sentirían mejor sabiendo que los animales son tratados humanamente, 24 señalaron que “les da igual como hayan sido criados” y 119 que “no piensan en eso cuando comen carne”. Finalmente, 75 no tenían idea de lo que era el *feedlot*, y seis sí, “pero no tenían nada en contra”.

Otros discursos carnistas circulantes sostienen que abandonar carnes y/o lácteos no impactará en forma alguna en la industria cárnica, disuadiendo de esta forma posibles prácticas emergentes:

“No quise verlos, me dan mucha impresión... y desgraciadamente no voy a cambiar nada”. (Entrevista 39, muestra B, entre 41 y 50 años (no mencionó género). Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No quiero verlos porque me gusta poder alimentarme con lo que me gusta, y el mundo no va a dejar de funcionar de esta manera porque yo coma o no carne”. (Entrevista 86, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Algo, en realidad no me animo a ver la cruda realidad de la industria cárnica, me daría mucha impresión y todavía no estoy lista para ser vegana”. Entrevista 276, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015.

“Prefiero no hacerlo [ver videos/documentales sobre industria cárnica]. En algún lugar de mi inconsciente sé que si lo hago no podría alimentarme a base de carne animal tan cotidianamente. Mi chiste de cabecera es “sólo como animales que se hayan suicidado”, sabiendo que esto no es así pero intento vencer el cargo de conciencia de este modo absurdo”. Entrevista 233, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015.

“Prefiero no verlo, no es muy lindo ver como carnean a las vacas y después comerlas”. (Entrevista 201, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Vi sólo uno acerca de las salchichas pero nunca las consumí porque no me gustan. Los demás no me interesa mirarlos, tal vez me harían sentir mal pero no tengo intenciones de dejar la carne”. (Entrevista 143, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No tengo ganas de verlos, no quiero ver como sufre un animal. O intentar de convencerme de algo que realmente sé que no quiero para mí”. (Entrevista 118, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

El discurso carnista, a su vez, además de disuadir posibles prácticas emergentes transformativas a partir de la afirmación que nada cambiará en el sistema por el cambio en el consumo de una persona (y esto lo piensa cada persona por separado), opera en otra dirección cuando la revelación acerca de las industrias cárnicas y lácteas logra sensibilizar al sujeto: neutraliza el recuerdo de la información recibida. Así, tal como planteaba Barruti (2013, p. 210) “el consumidor necesita ignorar todo u olvidarlo al segundo de haberse enterado”. La sensibilización dura un tiempo, para luego olvidarlo, y volver a consumir carnes y lácteos:

“Vi algunos videos demasiado crudos sobre mataderos, me dio impresión, así que mucho no recuerdo”. (Entrevista 286, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Vi algunos, en ese momento me dio pena e impresión, pero después me olvidé y comí carne igual”. (Entrevista 114, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Tengo mi esposo que trabaja en el matadero de Gorina... Dejé de comer carne un tiempo por las cosas que me mostraba y contaba... Pero al tiempo me acostumbre”. (Entrevista 95, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“La verdad que recuerdo una vez me contaron. Me dio tanta pena que decidí olvidarlo”. (Entrevista 244, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí, los he visto. Me generó una angustia impresionante. Me sentí muy mal y pensé en dejar de consumir carne, lácteos, quesos, etc. aunque finalmente, por más que lo intenté, no pude”. (Entrevista 154, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí. Los vi, me causó mucha impresión. Preferiría que la realidad fuese de otra manera, que los animales viviesen una vida plena, y aunque me da mucha pena no cambié mis hábitos de consumo”. (Entrevista 90, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí. Me conmovió, lloré mucho. Sin embargo, por alguna razón no tomo la decisión de dejar de consumir productos animales. Es una contradicción que cada

tanto reaparece”. (Entrevista 10, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Por último, los discursos carnistas, al justificar la muerte de los animales, facilita que la información no genere contradicciones:

“Sí vi, pero [me] afecta por momentos nada más”. (Entrevista 141, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí los vi, es más tengo dos hermanos trabajando en un frigorífico vacuno, y me cuentan muchas cosas. Pero eso no modifica nada”. (Entrevista 140, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí, los vi. No me modificó la forma de pensar”. (Entrevista 77, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí, pero no me provocó ningún cambio”. (Entrevista 8, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

→ ***Negación de la realidad que viven los animales utilizados para consumo humano.***

Cuando la desinformación y el desinterés acerca de esta situación existen, el discurso carnista suele completarse con la negación de esta realidad. Es decir, no sólo se desconoce el manejo que se hace de los animales, o no provoca interés la situación (no les importa a los consumidores –a quienes sí les importa, podrían resolverlo con soluciones bienestaristas-), sino que se niega que sea efectivamente *real*. Así nacen creencias como que a las vacas se les pone música para ordeñarlas¹⁸, o que lo que se difunde en videos de manejo de animales para producción de carne “es cosa de otros países, y aquí no se maneja así”:

“No, he visto alguno [video/documental] sobre la forma en que mataban los animales, pero algunos videos son sólo tendenciosos y buscan ‘generar conciencia’ con golpes bajos por eso no los miro”. (Entrevista 240, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sí, no digo que sea un paraíso, pero sí creo que algunos de esos videos son bastante dramatizados”. (Entrevista 167, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Vi un documental hace bastante sobre la industria alimentaria y lo que sucede con los animales, pero no lo terminé de ver tal vez porque prefería la ignorancia en ese momento (ahora tal vez un poco también)” (Entrevista 123, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015)

“Los vi [a los documentales sobre industria cárnica], son realmente crueles pero me parece que son extremos y no hay que generalizar”. (Entrevista 30, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Así fue como la parte ética me empezó a cerrar, a cerrar mucho, y tenía dudas acerca de la leche. Me preguntaba ‘¿será tan así?... (...) entonces fui a un tambo familiar que queda acá en Mendoza a 20 minutos en auto desde mi casa, hablé con los dueños y sí, me confirmaron todo lo que yo había estado leyendo respecto a la leche, y ahí sí decidí hacerme vegano”. (Entrevista 2, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Esto se complementa con la poca o inexistente capacidad de crítica del discurso especista al paradigma de explotación animal existente en prácticamente todos los ámbitos humanos (ciencia, indumentaria, alimentación, fuerza de trabajo, entretenimiento, etc.).

Una de las aristas más importantes que sostiene el consumo de carne y lácteos es la sustitución de la *realidad* por los *macro-relatos* sobre la carne y los lácteos. Esto se lleva adelante por un lado, mediante la *justificación* del consumo de carne, y, por el otro, mediante la *creación* y *legitimación* de ficciones.

3.2. Justificación

La *justificación* del consumo de carne y lácteos se da a partir de las tres “N” que propuso Melanie Joy: consumirlos es normal, natural y necesario. En Argentina, sin embargo, se podría agregar una N más: “*nacional*”, no sólo en términos identitarios, como se ha rastreado y se desarrolla oportunamente más adelante, sino también en lo que tiene que ver con la base económica de la Nación, no sólo por la producción de carne sino también por los monocultivos de soja (destinados ante todo a la alimentación de animales criados para consumo humano, aunque esta información no circule en los discursos carnistas analizados).

Estas “N” que sostienen la justificación del consumo de carne y lácteos están internalizadas, y orientan las acciones sin necesidad de reflexionar en ellas, ya que colaboran en percibir la carne como alimento, separándola del animal del que proviene (disociación). “Las tenemos tan integradas [a las tres N] que acostumbramos a vivir según sus dictados como si fueran verdades universales, en lugar de opiniones generalizadas [...]” (Joy, 2013 p.92)

En Argentina, estas cuatro N trabajan de manera mancomunada. A partir de las entrevistas realizadas se decidió crear y agrupar algunas categorías en cada una de las “N” propuestas:

3.2.1. Consumir carne y lácteos es normal

Al hablar de “normalidad” se hace referencia a aquellas reglas que se consideran “socialmente aceptadas y aceptables”, que mantienen el *status quo*, que orientan las prácticas revelando no sólo el camino que “se debe” seguir sino “cómo se debe ser” para acoplarse a una determinada sociedad de acuerdo a su cultura.

Define Joy:

Quando consideramos normales los principios de una ideología, significa que la ideología se ha *normalizado* y que sus principios se han convertido en *normas sociales*. Las normas sociales no son meramente descriptivas (...), sino también prescriptivas, es decir, dictan cómo *debemos* comportarnos. Las normas son un constructo social. No son innatas y no proceden de Dios (...). Son creadas y mantenidas por las personas y sirven para que (...) el sistema siga intacto” (Joy, 2013, p. 99).

Las normas impiden notar que las acciones que se llevan adelante no son elegidas conscientemente, sino que se actúa de acuerdo a los principios de un sistema que ha definido muchos de sus valores, preferencias y conductas. Lo que se considera como “elecciones libres”, “libre albedrío”, o incluso “mis decisiones” son, en realidad, el resultado de un conjunto de opiniones que otros han elegido por ellos. Las normas dan la opción de mínima resistencia, ocultando así vías alternativas al punto de hacer parecer que éstas no existen. Comer carne y consumir lácteos se considera un hecho, no una elección (Joy, 2013, p. 100).

En este sentido, en el discurso vegano, pudo observarse esta presión a “ser normales” bajo dos categorías:

→ ***Delgadez o Gordura como enfermedad:*** En una sociedad donde rige el modelo de delgadez, la alimentación vegana, por lo general, causa que la persona engorde, dado que al principio quienes adoptan la dieta libre de animales y derivados no saben cómo realizarla y terminan consumiendo harinas y cereales de manera desbalanceada.

"Yo al principio comía arroz blanco, fideos de sémola, tuco, harinas, yo engordé con el veganismo, porque comía mal, comía todas cosas con harinas, carbohidratos que me hacían engordar. Yo no le digo todo esto a una persona que acaba de arrancar porque si no le complico desde el principio la vida. Se trata de empezar con lo básico después se agrega todo lo demás". (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años, Comunicación vía Skype. 2014).

"Conocí la variedad de alimentos que existen y engorde una cantidad comiendo como una cerda, así que me gustó mucho me sentí muy bien, porque incluso lo que a mí me sorprende es que por primera vez en mi vida estoy disfrutando de la comida realmente. (...) Antes no me gustaba comer". (Entrevista 4, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014)

"Otra cosa que me empezó a pasar es que empecé a engordar. Cuando sos vegano en general los reemplazos llevan harinas: el seitán (que se usa como primer reemplazante de carne, es una bola de harina hervida con condimentos y salsa de soja para que quede con color a carne cocida), la soja, porotos para hacer hamburguesas, etc. Todo eso, consumido diariamente, me estaba matando. Quizás a otra persona engordar no le importe. Para mí era un suplicio. Me pasé toda la niñez sufriendo por ser "la gorda", y toda la adolescencia luchando para ser flaca. Cuando dejé de ser adolescente logré, mucho psicólogo y esfuerzo de por medio, ser delgada y que la comida deje de ser el centro de mi vida. De pronto, con lo de lo vegano, todo pasaba por la comida" (Entrevista 2, muestra C, mujer, entre 31 y 40 años, 2015).

De esta forma, una de las estrategias del capitalismo (ya que no puede hablarse de "estrategia especista", pues no es realizada en este sentido) de sostener todo el tiempo el ideal de belleza delgado, y fomentar dietas de adelgazamiento donde las carnes y los lácteos ocupan un lugar fundamental, atentan contra la dimensión alimentaria del veganismo, identificando la gordura provocada por la alimentación como enfermedad. Sin embargo, en el caso de que la alimentación la haga adelgazar (dado que no todos los metabolismos son iguales), esto también es percibido como sinónimo de

enfermedad producto de la alimentación “carente de nutrientes” que deviene en una persona “anémica”:

“Me vine para atrás, adelgacé mucho, como 10 kilos, y la gente veía ese cambio en mí así que tuve que ponerme las pilas porque si no, me iban a dar con un caño”. (Entrevista 2, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años, Comunicación vía Skype. 2014).

Por lo general, cuando el cambio ocurre debido a la alimentación vegana, el entorno lo significa de manera negativa, como precursora de problemas de salud. En una sociedad que premia la flacura y sanciona la gordura, esta situación se convierte en una variable de presión más para quien desea “encajar” en los estándares deseables de belleza que impone la sociedad, dado que si engorda esto es significado como un problema, pero también lo es si adelgaza. En este sentido, diferente sería si el adelgazamiento proviniera de haber realizado una dieta específica para lograrlo, que se asociaría a la esbeltez.

→ ***Desaire familiar.*** En este sentido, se visualizó en los discursos veganos el temor a desairar a los familiares al no comer carne, de que lo perciban como desprecio o como afrenta. También la tristeza por el abandono de tradiciones alimentarias familiares que incluyen carnes o derivados animales; y la melancolía por dejar de compartir momentos familiares, o con amigos, momentos que incluyan comer carnes, y que eran el núcleo de la reunión. Aunque la familia y amigos no suelen vivir el veganismo de una persona cercana como desaire o afrenta, sí existe esa posibilidad en el imaginario del vegano que deja de comer la comida familiar. Varios plantearon que al ser de familias italianas en sus hogares se comían más pastas que carnes, pero también surgió una y otra vez el problema de que las reuniones familiares o con amigos, que tienen como centro la comida, se convirtieron en un espacio molesto de compartir debido a sus elecciones alimentarias.

“Desde el momento que yo accedí a lo otro [comer carne], tenía que ver con que me daba pensar que mi familia, que mi papá que me había preparado eso, mi mamá que me había preparado eso, se sientan despreciados, me hacía ese ruido, no

los quería rechazar, hasta que me di cuenta que eso no tenía ningún valor, uno no debería hacer cosas de las que no está de acuerdo por complacer a los padres... [Finalmente] no se enojaron ni nada”. (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype, 2014).

“Hasta mi novio que está conmigo cinco días a la semana y no come carne mientras estamos juntos, cuando se va con sus papás a veces elige no comer pero a veces me dice ‘me invitaron, las hizo mi mamá (o papá) para mí’, onda ‘no lo puedo rechazar’...”. (Entrevista 7, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años, Comunicación vía Skype. 2014).

"Con mis amigos fue un poco más complicado, a mi grupo de la universidad no [le] cayó bien mi conversión, hacían burlas, que a veces molestan, y hubo un alejamiento, me dejaron de invitar a los almuerzos... según me dijo un mismo compañero, dejaron de invitarme por no comer carne, más allá del propio compartir (...) Después de esto también me alejé, porque los amigos... no fueron lo suficientemente maduros para entender algo tan básico. En ese momento [me] dije '¿por qué no me invitan? me llevo algo'... la comida era más importante que compartir". (Entrevista 9, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Conozco amigas veganas que su familia las apoya, no es mi caso, después de 6 años; de hecho muchas de las reuniones familiares terminan en lío o en pelea por este tema. Por eso, bueno, incluso dejé de pasar navidades y años nuevos y días de la madre con mi familia. Porque ellos no se salen de su comida y yo no tengo el alma ni el estómago para ver todo eso. Pero al mismo tiempo que sentí eso, la contra de mi familia, de amigos, encontré un montón de gente que está en la misma que yo, gente que te apoya”. (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“No fue difícil [hacerse vegano], en verdad lo complicado era ir a eventos sociales, ahí es donde más se me complicaba, me enojaba mucho ver que nadie veía sobre la parrilla un cadáver, todos veían comida... Aparte de esto, no muchos amigos respetaban mi decisión, y así que parte del gran desafío fue abrirme de determinados grupos... hoy los veo pero no comparto ningún tipo de evento”. (Entrevista 5, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Yo creo que sí, que es eso lo que sienten, el pueblo es bastante chico, la mayoría de las personas me reconoce como ‘la vegana’, cada uno tiene una etiqueta, por lo que hace, por lo que no hace, o por cómo se ven, mi etiqueta genera un prejuicio de personas (...) que ponen en su Facebook ‘¡Qué asado me comí el fin de semana!’ Entonces, me da la sensación que al poner eso, y al ser personas cercanas a mí, tratan de no acercarse, o evitar cualquier tema relacionado con los animales”. (Entrevista 20, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Otra manera en que las normas mantienen a las personas dentro del sistema carnista establecido es recompensando la conformidad y castigando la desviación.

→ ***Marcación del “desviado”***. Tanto a nivel práctico como social, es mucho más fácil comer carne que dejar de comerla. El entorno social apoya el señalamiento del “desviado” a través de sanciones individuales y colectivas que refuerzan constantemente el habitus socialmente constituido (Bourdieu 2010, p. 89). Las estrategias que despliega el sistema (y por ende la sociedad) para señalar lo que se considera “normal” es no incluir determinadas prácticas en circuitos de consumo masivos. Por ejemplo, que no haya sitios para comer (o muy pocos) donde se incluyan opciones veganas como algo corriente en el menú. Así, mientras que los menús veganos son raros, sí los suele haber con una gran variedad de carnes. En esos mismos restaurantes, las mismas personas que atienden, suelen desconocer la diferencia entre comida vegetariana y vegana. Así, salir a comer se convierte en un momento difícil e incómodo para quien practica veganismos: debe limitarse a una ensalada o papas fritas. Incluso platos que pueden pensarse “aptos” deben cuidar algunos detalles: “el puré, ¿tiene manteca?” “Las verduras del wok de vegetales, ¿fueron cocidas en caldo industrializado?”¹⁹ Además, el discurso carnista al momento de comer gira alrededor de los mismos tópicos: “¿por qué no comer carne si lo hace todo el mundo?” “En este país nada va a cambiar, no entiendo para qué tanto esfuerzo”, etc. De esta forma, “los vegetarianos suelen verse en la obligación de tener que explicar sus opciones, defender su dieta y disculparse ante los demás por las molestias que causan” (Joy, 2013, p. 100). En este sentido, se recupera un discurso vegano en relación a una práctica cotidiana que tuvo que ajustar: la escuela no contemplaba un menú apto para su hija:

“Fui también a hablar al colegio, inclusive fui a hablar al bar de la escuela, para que le hagan comida vegana. Logré que le hagan tarta de verdura, porque claro no había menú vegetariano porque no había nadie que lo consumiera, pero bueno ahora sí había quien lo consumiera”. (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

En distintos ámbitos, y con distintas estrategias, el “desviado” es señalado:

“En la escuela a la que va [mi hija] es la única vegana, obviamente la afectó, inclusive tuve que ir varias veces al colegio porque una profesora se burló y ella vino muy dolida, muy afectada. Porque que se te burle un compañero, bueno, pero que se te burle un profesor, que se supone que es una persona que estudió para enseñarte, no para burlarse, no”. (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"A mí me hace feliz mi aporte diario, como me cargan con 'mi comida de pajarito', yo no estoy participando y no soy cómplice de la matanza de las vacas o del horror que pasan en el matadero" (Entrevista 8, muestra A, hombre, 41 a 50 años. Comunicación personal, 2014)

Los asados como momento de encuentro son un espacio complejo de compartir, dada la diferencia de significaciones que circulan al respecto, tal como pudo observarse en la categoría “disociación”.

En este sentido, es muy sugerente el estudio que Pellegrin (S/A) ha realizado sobre las tiras que Fontanarrosa, en su Inodoro Pereyra, ha desarrollado sobre “el sobrino vegetariano” (Serafín). En éstas, la autora refiere que Inodoro Pereyra

"siendo un gaucho típico y un símbolo argentino, (...) no puede más que valorar la carne vacuna como expresión de lo gauchesco, la argentinidad, la hombría y la patria. Por lo tanto, las preferencias culinarias de Serafín no pueden hacer otra cosa que ofenderlo, ya que van en contra de todo este sistema simbólico esencializado y tan bien ordenado. De hecho, para Inodoro lo único que cuenta verdaderamente como carne, o no-verdura, es la carne vacuna" (Pellegrin, S/A, p. 5).

El estudio de la autora también señala que, veladamente, en la historieta se hace una asociación del vegetarianismo con homosexualidad, pasividad, fragilidad (la carne se asociaría a la fuerza y a lo masculino, y lo vegetal a la debilidad y femenino), y que Inodoro Pereyra marca esta posibilidad como una desviación. Esto queda claro en cómo se habla de ser vegetariano: “se ha güelto...” (Figura 20), “el raro”, “se permitirá el casamiento entre vegetarianos” (Figura 21). En este punto es importante señalar que Fontanarrosa escribe

siempre en clave de ironía y humor, poniendo de relieve los prejuicios subyacentes que circulan en Argentina. De esta forma, a partir de la historieta, se señala que no comer carne es significado como una desviación: que un argentino, macho, patriótico y entero *come carne*²⁰.



Figura 20. FONTANARROSA, R. (2003). “El rumiante primigenio”, en 20 años con Inodoro Pereyra. Ediciones de la Flor S.R.L, Buenos Aires, p. 447.



Figura 21. FONTANARROSA, R. (2003). “Un feo vicio”, en 20 años con Inodoro Pereyra. Ediciones de la Flor S.R.L. Buenos Aires, p. 645.

En esta categoría se incluye también la burla hacia los activistas y el activismo, considerarlos locos o freakis (algo que se visualiza en las entrevistas en general), la ridiculización del activismo en variados soportes (Figura 22), etc.



Figura 22. MONTT, A. (27/05/2011) “Cuando un vegano se desinhibe”. Recuperado de <http://www.dosisdiarias.com/2011/05/2011-05-27.html>

→ **Banalización del veganismo como “moda” o “tribu alimentaria”.** Una vez que se ha marcado al veganismo como *lo desviado*, una de las estrategias para neutralizarlo es banalizarlo como una moda o “tribu alimentaria”. En el diario La Nación, aparecen dos notas en el período estudiado: el 18/12/2008 "tribus alimentarias: el fanatismo por lo natural" (asociando el veganismo a dieta restrictiva para el verano), y el 03/06/2012 "Tribus de una revolución alimentaria" (retratando “un espectro de movimientos y consumidores que exigen de la industria de los alimentos productos hechos a su medida, en sintonía con determinados valores y estilos de vida”, incluyendo tanto “carnívoros sustentables” que exigen certificación de bienestar animal en el proceso de producción, como a veganos, que sólo retrata en opciones más complejas de practicar – crudiveganos- e inexistentes –comer sólo fruta caída o verdura considerada muerta-). En 2012 (12/07) Página 12 publica, en Suplemento NO como "nuevas tendencias jóvenes" la nota "Tribus autosustentables", retratando a los freeganos como tribu

urbana que puede definirse fuera del mercado a partir de la evolución filosófica, ética, de conductas comunitarias y de información²¹.

De esta manera, su impacto se reduce sensiblemente en la sociedad y permite una segunda estrategia: absorberlo y transformarlo en una mercancía consumible.

“La verdad no me gusta para nada porque me parece innecesario ya que [el veganismo] está de moda, el cuerpo humano necesita de todos los alimentos para tener una buena salud y por ser una moda no me cierra que los que intentan ser veganos sufran de salud por seguir esta propuesta”. (Entrevista 224, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[el veganismo] me suena, se que está de moda, pero sinceramente no se qué es”. (Entrevista 144, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[El veganismo] no me gusta es una moda absurda”. (Entrevista 183, muestra B, varón, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[el veganismo] me rompe soberanamente las pelotas que esté de moda y dure lo que vaya a durar la moda” (...) Además ser vegano requiere de mucha plata o mucho tiempo, que en definitiva es plata, por eso es una moda, además la gente que es muy fanática y se pone pesada con el tema, también produce rechazo, a mí me parece re bien que no quieran comer más carne y esas cosas (...)”. (Entrevista 366, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Una dieta o para mí ya es una moda, en la cual no consumen alimentos de origen animal". (Entrevista 79, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me parece que si tenés pocos recursos económicos es muy complicado ser vegano y no puedo dejar de pensar que mucha gente lo hace por sentirse diferente o por moda más que por ser consciente de lo que ingiere o por salud”. (Entrevista 65, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"1° una dieta saludable vegana, es mucho más cara que una omnívora, 2° difícilmente es saludable a lo largo del tiempo, 3° la siembra de soja (casi imprescindible en la dieta vegana) es una de las mas tóxicas para el planeta tierra, 4° es MODA, 5°la mayoría de las cosas que comen están manipuladas genéticamente". (Entrevista 283, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

→ ***Transformación del veganismo en mercancía consumible.*** La fácil identificación, funcionalización, captura y mercantilización de la identidad y la cultura producidas en el marco del veganismo, facilita el establecimiento de incipientes segmentos de mercado para veganos/as y su consecuente acomodación al interior del capitalismo global, el cual se encuentra indudablemente articulado con el especismo antropocéntrico y lo impulsa (Ávila Gaitán y González, 2014, p. 20). Mientras que el abolicionismo defendido por colectivos veganos apunta a abandonar el paradigma de una sociedad apoyada en la explotación animal (explotación que en el marco del capitalismo llega a índices incalculables y alcanza prácticamente la producción de todo objeto, alimento y cría animal), el capitalismo se apoya en el especismo antropocéntrico para abaratar costos, industrializar alimentos y hacerlos accesibles en cualquier época del año, producir objetos baratos y fácilmente consumibles, etc. Si los veganismos se practican y analizan únicamente desde una perspectiva de consumo, sólo se podrá ver en ellos un nuevo mercado que materializa deseos que antes no habían encontrado su nicho para existir. No habrá transformación alguna en el sentido que estas prácticas pretenden y sólo se van a afectar los intereses de personas o colectivos con hábitos particulares, propiciando circuitos específicos de consumo de productos libres de ingredientes de origen animal, sin afectar la concentración del poder.

“En ese pequeño grupo que se formó al principio todos estuvimos un poco convencidos de que el principio del veganismo terminaba siendo una forma de consumir dentro de un sistema de consumo donde quien es vegano es un tipo que lo que hace es discriminar entre qué consume y qué no, es un actor pasivo del problema (...) Un participante activo por la liberación animal es justamente alguien que más allá de lo que consume o deja de consumir, promueve, difunde y trata de llevar adelante una causa desde lo práctico". (Entrevista 6, muestra B, varón, entre 21 y 30 años. Comunicación personal, 2014).

Así, quien tenga más dinero o habilidad hará un mejor negocio y sacará mayores réditos del antiespecismo; e incluso personas independientes aprovechan el nuevo nicho de mercado emergente y se multiplican por doquier las ofertas de alimentos veganos que emulan todo tipo de alimento cárnico imaginable (hamburguesas y asado de soja –con los huesos hechos de madera-, sushi vegetal, fiambres de seitán, etc.).

Aunque pareciera que antiespecismo como teoría (y veganismos como praxis) son incompatibles con el capitalismo, éste vacía de contenido la filosofía vegana, y mercantiliza sus objetivos y necesidades para convertirlos en productos consumibles, caros, de elite, difíciles de conseguir, éticos, “libres de crueldad” y atractivos para su consumo (incluso entre quienes no son veganos, como artículo raro, escaso, prácticamente de lujo). Convierte (o intenta hacerlo) a los veganismos en una moda, vaciando de contenido sus objetivos, sus prácticas y sus discursos. Convertir los veganismos en furor de consumo, propio de una elite, es una forma de deslegitimarlos. Así terminan siendo *una* forma de consumir dentro de un sistema de consumo, donde quien es vegana/o es un sujeto que lo que hace es discriminar entre qué consume y qué no, finalmente un actor pasivo del problema. Esto incluye la industrialización de los productos veganos, no con el fin de acercarlos económicamente a toda la población, sino de ofrecer productos específicamente pensados para un sector social que puede permitirse el comprarlos, ya que no son económicos y no están al alcance de todos los sectores sociales.

En esta dirección Rincón Higuera (comentarios en la instancia de Interpretación Crítica, 2015) señala que también aparecen discursos de sostenibilidad promovidos por el “capitalismo verde”: por ejemplo la importancia de que todo lo que se consuma debe ser “orgánico certificado”, otro circuito de consumo para sectores pudientes. Distinta es la cuestión de los vegetales cultivados en la propia huerta, o el apoyo al consumo local de productos, sin pesticidas (y en lo posible tampoco transgénicos). El desafío en este punto radica en la vigilancia de prácticas y discursos para evitar un veganismo elitizado que hace de su consumo un elemento diferenciador, pero no va por más²².

➔ ***Dieta vegana onerosa, identificada con ostentación de sectores sociales pudientes.***

Estrictamente ligada a la categoría anterior (aunque esta cuestión suele discutirse en los círculos veganos) la alimentación vegana resulta más onerosa que una dieta carnista, debido a que las semillas y suplementos que deben consumirse a diario no forman parte de la dieta tradicional argentina.

"Mis amigos más que nada [criticaron la adopción del veganismo], porque no podía compartir [la comida], y me tenían como exquisita, o agrandada. O que era muy delicada, entonces ese fue más que nada el problema en un principio (...) me decían que, viste que la dieta vegetariana es más cara, entonces decían que yo me quería hacer la agrandada, alguna cosa así, pero fue en un principio, después se fueron adaptando". (Entrevista 22, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años Comunicación vía Skype. 2014).

"Es mucho más caro y no te saben decir el precio en el momento, te dicen '¿te lo encargo? ¿Vos me confirmas?' Uno le dice que sí, te lo traen, y tenés que esperar 4 o 5 días, ahí recién te lo traen, por eso cuando yo me vine a Catamarca, me costó muchísimo ser totalmente vegana, incluso no sólo por la alimentación, que uno llega y te esperan...cuando llegué habían hecho pastas, lo habían hervido en un caldo de verduras que tenía grasa vacuna, había queso rallado, no pude, se complica muchísimo conseguir opciones, no solo para alimentarse". (Entrevista 20, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Los discursos carnistas lo significan como una tendencia propia de clases pudientes, clases medias y medias altas, acomodadas, que pueden permitirse el lujo de consumir alimentos no tradicionales²³:

"Aunque hoy en día la comida naturista esté de moda, creo que sólo forma parte de un sector social". (Entrevista 67, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Me suena a algo muy aburrido y de clase alta, rebelde o neo hippismo (Hippie con Osde). Se come lo que hay. Es caro elegir". Entrevista 233, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014.

"Sí, es una estupidez que está de moda y que no tiene pies ni cabeza. Cada argumento que he escuchado me parece hiper refutable. Respeto a aquellas personas que no comen carne porque no les gusta cómo sabe. Aquellos que lo hacen por ideología me hacen reír". (Entrevista 173, muestra B, mujer, Entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Tengo entendido que es una práctica de gente de clase media/media alta con ganas de llamar la atención y expiar algo de culpa de clase al mismo tiempo". (Entrevista 136, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Un grupo de pelotudos intentando hacerse los sanos y posteriormente criticando a lo bestia a los que si apoyamos el consumo de carne”. (Entrevista 174, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Un montón de boludos con plata, que comen miles de toneladas de soja, que hace mierda al suelo”. (Entrevista 283, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Entiendo que es un razonamiento individualista y liberal, propio de las clases medias con mucho tiempo libre producto de no tener que trabajar”. (Entrevista 136, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

De hecho, muchos alimentos de la canasta básica vegana se encuentran únicamente en dietéticas, a precios que son accesibles únicamente para ciertos sectores sociales.

“Me parece complejo y costoso; creo que es otra forma de consumismo ya que los productos utilizados (que muchas veces reemplazan otros o completan la nutrición) son caros y difíciles de conseguir”. (Entrevista 198, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Es muy caro alimentarse así. Los alimentos son restringidos y el costo de los productos a veces es muy elevado”. (Entrevista 221, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Mis hijos no comen eso y no tengo ni el tiempo ni el dinero para hacer dos comidas diferentes y además poca oferta de lugares en donde venden dichos productos” (Entrevista 250, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Asimismo, adoptar el veganismo como praxis requiere cierto tiempo para investigar sobre alimentación, leer libros claves, investigar en Internet e insertarse en foros donde personas con más experiencia puedan asistir en la transición. Esto requiere tener recursos (no sólo materiales, sino también de disponer de tiempo *libre* para dedicarle) que no todas las personas tienen:

“[no optaría por la alimentación vegana] por un lado, el tiempo y esfuerzo de dedicarme a producir alimentos, ya que son pocos los productos preparados aptos

para veganos”. (Entrevista 10, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Creo que no lo implemento porque no me hago el tiempo de pensar opciones diferentes de alimentos, porque vivo con mi familia y cocina mi mamá y porque me costaría mucho comer solo verduras, frutas e hidratos”. (Entrevista 37, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No creo estar en desacuerdo con la propuesta del veganismo, pero creo que hay que asumirlo responsablemente y lamentablemente, en la actualidad, mi rutina no me permite encarar cambios tan estructurales”. (Entrevista 70, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No podría adaptarme porque lleva mucho tiempo y no me gustan las verduras”. (Entrevista 107, muestra B, mujer, no reveló su edad. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No dedico mucho tiempo a la cocina si no tengo las recetas y los elementos e ingredientes a mano. Además de esto, no consumo gran variedad de frutas y verduras”. (Entrevista 71, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

En este sentido, el veganismo no es una práctica “popular” (aunque se armen picnics veganos o choriveganos en plazas de acceso libre, etc., no dejan de ser eventos aislados, y no prácticas sostenibles a largo plazo), y por ello existen grupos que intentan llegar a los barrios llevando la alimentación vegana e información al respecto; lo cual podría ser leído en clave asistencialista. Sectores sociales que no tienen sus necesidades básicas satisfechas no pueden acceder a este tipo de alimentación de manera *balanceada*, por sus propios medios (los entrevistados autodenominados veganos que participaron del trabajo de campo en general tenían trabajo, y, por sus relatos, pertenecían a un sector social medio trabajador, o medio alto). Además, los entrevistados de la muestra B que se autodefinieron como “pobres” (aunque el protocolo de entrevista no inquiría sobre sus ingresos, sino si poseía un trabajo o no) comentaron que vivían a fideos y verduras, y que comer carne les resultaba un lujo al que accedían cada vez que podían (y comer carne era leído en clave de satisfacción, saciedad y premio).

“No puedo comer alimentos que provengan de producción orgánica, lamentablemente son escasos y muy caros, lo único que me queda es consumir de la cadena de producción, aunque soy pobre y básicamente mi dieta se basa en fideos y tantas verduras como pueda, eso hace que más quiera comer carne cada vez que tengo oportunidad”. (Entrevista 153, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Teniendo en cuenta que en Argentina existieron estrategias lanzadas por el Estado para hacer llegar carnes (carnes rojas y pescado en el marco del Programa “Carne para Todos”²⁴) a toda la población a precios muy accesibles (y no así semillas o alimentos considerados productos de lujo, o quizás, no imprescindibles), es más sencillo acceder a una dieta balanceada incluyendo carnes en la alimentación cotidiana que optando por un menú libre de ella. Y también, como se mencionó antes, es más masivo el conocimiento de cómo llevar adelante una dieta balanceada que incluya carnes y lácteos, que no haciéndolo. En este sentido, el consumo de vegetales suele estar asociado a “dietas”, las dietas (serias) a nutricionistas, e ir al nutricionista y hacer “dieta” tampoco son prácticas económicamente accesibles para cualquiera. En relación con las leches vegetales, la cuestión no pasa tanto por el precio final del litro, sino por el tiempo y elementos que requiere elaborarlas, la saciedad que producen en contraste con la leche animal (poca saciedad en comparación), y el tiempo que duran en la heladera (menos tiempo). Estos factores, para una persona de escasos recursos económicos, podrían ser la diferencia para elegir continuar con una alimentación carnista.

En relación a este tema, los medios de comunicación abordados, en los primeros años del espacio temporal seleccionado, hacen una continua asociación entre “asado” (carne) con lo popular, y los vegetales con sectores sociales pudientes. En notas del 2001, hay referencia a dietas para ricos y para pobres. Cada sector social se diferenciaría, entonces, por la manera de comer. Comer menos carne, “comer más sano” (más frutas, verduras y lácteos descremados) es para sectores altos. La clase media preferirá comidas ricas a base de carnes, y los sectores populares comidas que produzcan saciedad. Comer sano no incluye carne (es importante aclarar que el grueso de las notas de estos años abordan el tema del impacto en el consumo que tuvo la epidemia de Aftosa y la Encefalopatía Espongiforme Bovina –coloquialmente

conocida como “mal de la Vaca Loca”-). Se publican las primeras notas, a su vez, de los beneficios de “la carne vegetal” (la soja) aún siendo transgénica (“Las ventajas nutritivas de la carne vegetal”, 11/07/2001 -en la sección Economía, y no en la sección Salud, diario La Nación-; denotando un trabajo de posicionamiento de este alimento; en La Nación Revista: “Alimento para todos”, 11/08/2002; En el diario La Nación, “Comer bien, vivir mejor”, 18/08/2002; “Productos de soja, fuente de un negocio”, 14/01/2002 (sección Economía); en el diario Clarín aparecen notas como “La comida vegetariana, eje de una campaña contra el hambre organizada por una ONG naturista que opera en la Argentina”, 31/07/2003; “Milanesas de soja argentina en los McDonald's de Malasia” 25/09/2003; “El valor agregado de la soja”, 04/10/2003; “Milanesitas Vegetarianas”, en suplemento Ollas y Sartenes, 30/10/2003; “Piden más controles por el mal de la vaca loca”, 31/12/2003²⁵). Así, la mirada comienza a ser la de la instalación de un nuevo hábito de consumo en la población regido por lo económico, donde un producto “símil carne” puede ser utilizado en las recetas tradicionales de la cultura argentina, evitando de este modo la necesidad de modificar los hábitos alimentarios. Este posicionamiento de la soja aparece al mismo tiempo que las epidemias de aftosa y de la Encefalopatía Espongiforme Bovina (coloquialmente conocida como “mal de la Vaca Loca”), como una estrategia para paliar el problema de que se evitaba comprar carne por temor al contagio (en esos años también salen publicados varios artículos referidos a la caída de las ventas de la carne).

Con el correr de los años, la asociación de carne (asado) con lo popular y el encuentro se mantiene, y la de consumo de vegetales asociados siempre a la salud, también. Se comienzan a incluir recomendaciones como incluir carnes magras (también cortes de carne caros, asociados a sectores sociales pudientes, que pueden pagarlo, y también cuidar su salud).

En los discursos carnistas, la sensación de “normalidad” de la propia elección alimentaria fue visible en varios sentidos, pero se eligió uno como el más representativo:

➔ ***Petición de Respeto.*** De acuerdo al material empírico analizado, el discurso carnista opera con significaciones ligadas a lo que implican prácticas vegetarianas en relación al alimento, pero en cuanto a prácticas veganas, no otorga mayor importancia a su dimensión ética, significándolo, como se mencionó más arriba, una práctica propia de

clases acomodadas. Por esa razón, frente a quienes eligen “consumir verduras”, se plantea la exigencia de respeto a quienes “comen carne” (y/o consumen lácteos). El desconocimiento de categorías como el carnismo hacen que la decisión de comer carne se considere una práctica como cualquier otra: simplemente, se come carne (simplemente, se consumen lácteos).

“Nunca comemos lo mismo. Me molesta cuando me critican agresivamente (...) Respeto su opinión y deseo ser respetada”. (Entrevista 17, muestra B, mujer, más de 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No me gustan los veganos, siempre tienen una mirada crítica sobre los demás que no lo son, de superioridad! Eso arruina todo lo que dicen defender puesto que nadie es superior, estamos aquí para aprender”. (Entrevista 298, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Respeto la elección de cualquiera que elija ser vegano, siempre y cuando el respete mis elecciones también”. (Entrevista 167, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“La mirada sobre el que come carne, el que consume otros alimentos me molesta, desde el punto que el vegano hiper militante te juzga todo el tiempo”. (Entrevista 289, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Experiencias como las mencionadas en los testimonios anteriores, demuestran que cuando hay diferencias en las prácticas, la convivencia puede tornarse conflictiva. No tiene que ver únicamente con “lo que se come”, sino con todas aquellas prácticas que encierra este acto: qué es significado como comida, dónde se adquiere, cómo se almacena, cómo se cocina y con qué ritual se ingiere.

La ausencia de consideración de las implicancias que acarrea el consumo de carne en los discursos carnistas exponen que el consumo de carne es representado como una decisión alimentaria (más ligada a lo nutricional), percibida como un acto “normal” y deseable. En relación a esto, algunos visualizan que no es la muerte en sí el problema, sino la industrialización de la cría y la muerte:

“Es necesario volver a la antigua usanza. La industria no hace más que arruinar todo”. (Entrevista 109, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Vi un documental hace bastante sobre la industria alimentaria y lo que sucede con los animales pero no lo terminé de ver tal vez porque prefería la ignorancia en ese momento (ahora tal vez un poco también)”. (Entrevista 123, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Fomenta una industria muy injusta para algunos animales”. (Entrevista 142, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“En realidad no me animo a ver la cruda realidad de la industria cárnica, me daría mucha impresión”. (Entrevista 276, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Sé que se encierra cruelmente a los animales en un corral, para engordarlos (...) No dudo que en condiciones crueles en la mayoría de los establecimientos". (Entrevista 85, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Vi algunos documentales, se que los animales se crían en condiciones desagradables y son tratados como objetos-mercancía con el sólo objetivo de que rindan más”. (Entrevista 301, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“(...) se publicita como un alimento que viene directamente del campo y no de un corral fétido. Creo que aún se tiene esa idea de la vaquita feliz en medio de la verde pampa”. (Entrevista 304, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me parece muy cruel el trato a los animales en los criaderos y mataderos, pero me gusta mucho la carne, no voy a ser hipócrita. El consumo de lácteos me parece menos agresivo, porque considero que es tomar nutrientes de un ser vivo sin implicarle sufrimiento”. (Entrevista 198, muestra B, mujer, entre 21 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Creo que no todo le causa sufrimiento al animal, sino que el hombre con fin de explotar eso, le causa sufrimiento y sobreexplota al animal”. (Entrevista 259, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

3.2.2. Consumir carne y lácteos es natural

La mayoría de nosotros creemos que comer carne es natural, porque el ser humano caza y consume animales desde hace miles de años. Y, ciertamente, la carne ha formado parte de nuestra dieta omnívora durante, al menos, dos millones

de años aunque, durante la mayor parte de este tiempo, nuestra dieta siguió siendo fundamentalmente vegetariana. No obstante, para ser justos, debemos reconocer que el infanticidio, el asesinato, la violación y el canibalismo son, como mínimo, tan antiguos como el consumo de carne y, por tanto, podríamos argumentar que también son « naturales»; sin embargo, no apelamos a la historia de estas conductas para justificarlas. (Joy, 2013, p.101).

Ligado a la “naturaleza” propia de la fisiología del ser humano, la naturalización es producto de la creencia y la afirmación de cómo deben ser las cosas. Por medio de este proceso, lo “natural” (aún lo significado como “malo”, violento o “no del todo amable”) puede convertirse en justificable.

Así, se considera que comer carne y consumir lácteos no es más que una conducta que sigue el orden natural de las cosas: los seres humanos *comen carne*. Los seres humanos *consumen lácteos*. Eso es lo natural, y no consumir únicamente vegetales y semillas:

“Considero que es antinatural. Somos animales omnívoros por naturaleza y necesitamos proteínas animales para desarrollarnos plenamente”. (Entrevista 50, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No me cierra por ninguna parte, somos omnívoros! Creo que es un punto que los veganos deberían revisar. Y no podemos vivir a verduras o derivados vegetales como las semillas porque la constitución de la pared celular de las células vegetales es de celulosa, y nosotros no podemos digerirla como una vaca (porque no tenemos rumen que lo fermente y así destruir esa pared y aprovechar el nutriente) ni como un caballo (que tiene un ciego muy grande y es donde se fermenta el vegetal) entonces al no poder aprovechar los nutrientes de ese alimento no podemos vivir de eso”. (Entrevista 159, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Para mí hay animales y vegetales que están en este mundo para ser fuente de alimento. Si no matamos animales de consumo, tampoco tendríamos que cultivar vegetales”. (Entrevista 12, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Nosotros somos animales y tenemos y debemos comer carne, es como pedirle a un león que no mate a una cebra, y que se alimente de hojas de eucalipto”. (Entrevista 331, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Porque no me molesta y necesitamos consumir alimentos de origen animal. Tampoco es malo hacerlo, es una ley natural de supervivencia”. (Entrevista 287, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Considero a los animales necesarios para el balance natural de la vida, al ecología los utiliza como mecanismos para diversos sistemas y necesidades del planeta en cuanto a su función y preservación de la vida cual la conocemos, mientras este equilibrio no se vea afectado en niveles insostenibles... pues para mí es lógico valernos de estos recursos para satisfacer nuestras necesidades”. (Entrevista 300, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“A mí también me dan lastima los animales, pero es así somos una cadena y tenemos dientes para cortar y masticar. ¡No sé cómo hacen para vivir sin todo eso!”. (Entrevista 201, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"No se puede tener una alimentación completa si falta algo de la pirámide alimentaria, no se puede vivir solo de granos y vegetales, el cuerpo necesita de todo. 'Podría tratar de entender no comer animales por su idea proteccionista pero de ahí a no tomar leche ni comer queso ni usar huevos es de locos". (Entrevista 317, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No sabía que el veganismo involucraba otras dimensiones. Lo alimentario no me cierra porque entiendo que nuestra especie es omnívora y debe consumir una dieta equilibrada que aporte los distintos nutrientes necesarios e indispensables a nivel fisiológico. Aunque esto admite distintas interpretaciones de acuerdo a los marcos culturales de referencia”. (Entrevista 137, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Respecto al consumo de carne, es de público conocimiento que los seres humanos comían carne desde épocas antiguas e, incluso, que según la teoría del Tejido Energéticamente Costoso (que toma estado público en el '95, a través de los estudios de Aiello y Wheelerhay) fue el consumo de carne lo que permitió el crecimiento del cerebro humano, y por lo tanto, el desarrollo de nuestra inteligencia. La naturalización le brinda una base (bio)lógica a la ideología, haciéndola parecer, justamente, “natural” y, en el caso mencionado anteriormente, vital para la salud y capacidad de conocimiento.

Sin embargo, Aboglio (2016)²⁶, quien desarrolló una investigación específica al respecto, señala que, en septiembre de 2015, “la edición de *The Quarterly Review of Biology*, publicó una investigación que remarca el papel de los carbohidratos en la evolución del cerebro. De

hecho, los científicos proponen que, mediante la incorporación de almidones cocidos en su dieta, nuestros antepasados fueron capaces de impulsar la evolución del mayor tamaño de nuestros cerebros”.

Respecto a los lácteos, una gran mayoría los asoció a un alimento más, un alimento que se incluye en la dieta diaria.

En este sentido, si la representación de comer carne y consumir lácteos está naturalizada, se sigue que sea lógico que se suponga que lo es también que haya animales que “provean” este alimento. Por esta razón, existe todo un sistema para nombrar a los animales de maneras específicas, como si la naturaleza los hubiera creado con ese propósito: son llamados por ejemplo, animales “de explotación”.

→ **Tipificación de los animales.** Caracterizar a los animales como si estuvieran predestinados a un *uso* particular, naturaliza ese uso sin dar lugar a una reflexión crítica acerca de si ese uso es válido o no. “Animales de granja”, “animales de cría”, “animales salvajes”, “mascotas”, “alimañas”, ubican a los animales en grupos cerrados que obturan la posibilidad de pensarlos como libres de la utilización por parte del ser humano. Es también, según las entrevistas realizadas, esta clasificación la que retrasa (entre los interesados) la decisión de optar por el veganismo, ya que, por lo general, se supone que los peces sufren menos, o que los pollos se dan “menos cuenta” de su situación, y son las últimas carnes que se abandonan.

"Aunque sabiendo que en la producción de carne se los explota de maneras horribles, es irónico, sólo algunos animales gozan de derechos (por ejemplo los domésticos: gatos, perros, peces, etc.). Mientras animales de consumo como las vacas, los cerdos y pollos son solo materia prima". (Entrevista 315, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“(…) y que los animales domésticos sí tienen derecho a no ser maltratados pero los demás no, son asesinados”. (Entrevista 334, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Sé que existen las vacas lecheras, las cuales se utilizan solo para eso”. (Entrevista 297, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

3.2.3. Consumir carne y lácteos es necesario

“La creencia de que comer carne es necesario está necesariamente vinculada a la creencia de que comer carne es natural. Si comer carne es un imperativo biológico, entonces es necesario para la supervivencia de la especie (humana). Y, tal como sucede con todas las ideologías violentas, esta creencia refleja la paradoja fundamental del sistema: matar es necesario para el bien general, así que la supervivencia de un grupo depende de la muerte de otro. La creencia de que comer carne es necesario hace que el sistema parezca inevitable pues, si no podemos existir sin comer carne, la abolición del carnismo equivale al suicidio colectivo. Aunque sabemos que podemos sobrevivir sin comer carne, el sistema prosigue como si este mito fuera verdad. Es una premisa implícita que solo se revela al ser cuestionada”. (Joy, 2013, p.103).

La *necesidad* de comer carne y consumir lácteos es otro de los puntos que se revela en los discursos carnistas. La carne es percibida como un elemento que no puede faltar en la dieta porque es rica en proteínas de alto valor biológico, aporta hierro hemínico, aporta vitamina B12, etc. La carne y los lácteos son necesarios porque se los necesita *como elementos básicos de la alimentación humana*. Los lácteos aparecen en las entrevistas como fundamentales en la alimentación, sinónimos de salud, básicos e irremplazables. Y mientras que la carne es de consumo escaso a moderado, su consideración es de “alimento necesario”. Estas percepciones por lo general se articulan fuertemente desde el discurso de la salud, y permiten desarrollar las siguientes categorías:

→ ***Tradición oral en el discurso de la salud tiene más peso que nuevos estudios científicos.*** Aunque existen múltiples publicaciones auto referenciadas como científicas que avalan que el consumo de carne es perjudicial para la salud y que los lácteos no son saludables; así como diversas organizaciones vegetarianas que exponen estudios científicos actuales y actualizados que refieren las bondades de quitar estos alimentos de la dieta; la tradición oral del discurso carnista es más fuerte. Tradición que apoya el consumo de carne sustentado en las proteínas completas y de alto valor biológico, y la ingesta de lácteos como fuentes importantes de calcio:

"Es un tema cultural. Nos enseñaron que si no consumíamos lácteos no íbamos a tener calcio, que si no consumíamos carne no íbamos a tener proteínas, que nos íbamos a volver anémicos. Creo que es un librito que está inserto, tenemos chip que tenemos insertado y venimos haciendo esto hace siglos". (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"El consumo de carne y lácteos, ambos me parecen importantísimos para una alimentación equilibrada. Si bien hay teorías recientes que proponen la sustitución de estos alimentos por otros, no se reemplazan en su totalidad, es decir, no equiparan el 'tipo' de alimento que proveen, por eso prefiero seguir consumiéndolos. Sin por ello dejar de incorporar alimentos nuevos que también me aporten". (Entrevista 296, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"El consumo de carne y lácteos me parece totalmente normal y creo necesario para nuestro cuerpo". (Entrevista 270, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Son muy importantes en mi dieta diaria. Por más que no coma carne vacuna todos los días, es algo que consumo regularmente. Y los lácteos lo consumo todos los días en queso y leche, durante el desayuno y la merienda principalmente". (Entrevista 268, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Me gusta consumir carne y de hecho me permite estar bien alimentada. Afortunadamente me provee de hierro necesario y al ser mujer, evito estar anémica. Los lácteos tienen casi el mismo efecto. Son saciantes en su mayoría y contribuyen con muchos nutrientes". (Entrevista 266, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"La carne al igual que los lácteos son alimentos indispensables". (Entrevista 251, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"[Son] Necesarios para la correcta alimentación". (Entrevista 250, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Proteínas en el caso de la carne y calcio en los lácteos". (Entrevista 248, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Son alimentos que consumo todos los días, siempre me enseñaron que la leche es necesaria por el calcio, y la carne por las proteínas. Hoy en día no los considero necesarios, pero sí trato de consumirlos una vez a la semana al menos". (Entrevista 229, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Tanto el consumo de carne como de lácteos son necesarios y buenos en su justa medida, para poder mantener una alimentación saludable”. (Entrevista 228, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[carne y lácteos son] complementos de una dieta bien variada y balanceada”. (Entrevista 221, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Considero que es necesario en cualquier dieta, que es sano e irremplazable. Tengo una amiga vegetariana que tiene el speech de que ‘la carne no aporta nada nutritivo al organismo’. Sin embargo consume suplementos dietarios para equilibrar sus alimentación por la falta de carnes, y eso es contradictorio”. (Entrevista 217, muestra B, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Hace poco descubrí la otra teoría acerca de los lácteos, de lo mal que hace consumirlos... Leo sobre el tema y muchos los defienden, pero otros dicen que realmente nos hacen mal... Estoy intentando saber cuál es la verdad así sé si los sigo consumiendo o no”. (Entrevista 216, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“El consumo de carne y lácteos son esenciales para las vitaminas y el hierro que debemos incorporar a diario” (Entrevista 209, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No cierra nutricionalmente la idea prolongada de veganismo. No es que no me cierra a mí”. (Entrevista 135, muestra B, mujer, entre 20 a 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Es un pilar básico en la nutrición humana. La proteína animal no es superada por la vegetal. Ni siquiera en la industria farmacéutica. Es necesario que se logre un equilibrio para crecer sanamente y mantenernos sanos también”. (Entrevista 109, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“El consumo de carne lo entiendo como "necesario", tanto en el aporte de energía como de nutrientes. El consumo de leche lo asocio más a lo saludable”. (Entrevista 240, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Estas concepciones son fuertemente apoyadas desde los medios de comunicación, que generalmente alientan la inclusión de la carne roja y los lácteos de la alimentación. De esta forma, quien desee alimentarse de otra manera debe investigar por sus propios medios y apelar a diversas fuentes para informarse al respecto, mientras que si de

consumo de carnes se trata, cualquiera apoyará la idea. Una frase muy repetida en el discurso vegano es que al hacer la transición al veganismo conocieron muchos “nutricionistas espontáneos”, lo que alude a cómo la idea de abandonar ciertos alimentos genera en el común de las personas la representación de *dieta carente*.

“Te encontrás con gente a la que le contás que no comes carne y automáticamente se convierte en un nutricionista, cuando nunca en su vida se preocupó por su salud”. (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Esta cuestión del alimento completo también está visible en los discursos veganos, donde se acuerda con la idea de que la carne debe “reemplazarse” (muy pocos, 4 en 41, hablaron de que en realidad la carne no es necesaria reemplazarla si se la piensa como no saludable) en vez de pensarla en términos cadenas de aminoácidos. Se recuperan estas voces por ser relevantes por raras:

"No creo necesitar reemplazo de la carne (...) la principal fuente de proteínas es la conjunción de legumbres y cereales, si bien para fines prácticos y estéticos a veces hago seitán o uso soja texturizada, o hago hamburguesas con cereales y legumbres, pero realmente no es que necesite un reemplazo de la carne, no necesito reemplazarla porque no me parece que sea un gran alimento tampoco, estoy segura que quitándolo de nuestra dieta, no hay diferencia, en el nivel de alimentación si uno consume productos variados, si usa alimentos balanceados, no tendría que tener ningún problema". (Entrevista 11, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Yo siempre digo que la carne era el principal reemplazo que tenía yo para los otros alimentos, lo tomo al revés ahora, yo considero que la carne es el reemplazo el sustituto de cosas más saludables, obviamente también más éticas, pero más saludables, y por ahí hasta más importantes". (Entrevista 2, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“La gente que no sabe, incluidos los médicos, dicen que las proteínas son las de la carne, los lácteos y los huevos, porque son proteínas completas, en cambio las de los vegetales no son buenas porque no son completas, y están explicando muy mal las cosas, las proteínas son cadenas complejas de aminoácidos, las proteínas de los animales son cadenas muy complejas, muy largas, cuando uno come productos animales, el organismo lo que hace son procesos catabólico, rompe esas cadenas, para aprovechar los aminoácidos, lo que el cuerpo necesita no son proteínas, son los aminoácidos, que forman esas cadenas, o sea hay un

desgaste de energía que hace el cuerpo, para romper esas cadenas complejas y consumir los aminoácidos que necesita, pero cuando uno consume solo vegetales, todo lo que tiene que hacer es simplemente comer variado”. (Entrevista 12, muestra A, mujer, más de 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“La carne no hay que reemplazarla, hay que evitarla ya que no aporta nada bueno. Considero que consumiendo frutas verduras crudas legumbres y frutos secos en la cantidad necesaria y proporción adecuadas no hay necesidad de ‘reemplazar’ la carne. Nuestro cuerpo no está diseñado para digerir carne al tener un intestino tal largo se pudre en todo el trayecto y genera toxinas que enferman”. (Entrevista 5, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Eso sugiere que aún quienes están familiarizadas con el veganismo y nuevos estudios que avalan el abandono de la carne en la dieta como un paso saludable, siguen pensando en términos de reemplazos. En cuanto a los lácteos, el proceso es diferente: su identificación no tiene que ver con una cuestión nacional, como el asado o la carne vacuna, sino que son contruidos por las empresas para ser percibidos como altamente saludables y fuentes irremplazables de calcio. Esto es fácilmente visible en las publicidades de lácteos, tanto visuales como gráficas, y su impacto en el discurso carnista (algunos ejemplos fueron ofrecidos más arriba, y en las redes de sentidos de los lácteos, donde la asociación de leche “nutritiva” estaba vinculada mayormente al calcio, y el calcio a “huesos fuertes”, evidentemente influenciados por la publicidad – Figura 23-).



Figura 23. “Huesos fuertes” Imagen publicitaria de La Serenísima- Danone. Recuperada de <http://elinformatorio.blogspot.com.ar/2011/09/ser-calci-plus-invita-una-caminata-por.html>

→ ***Abandono de carne roja como opción inviable.*** Y si fuera viable, estaría relacionada con la salud, no con la ética. Estrechamente vinculada a la categoría anterior, aparece el discurso carnista cuya percepción obtura la idea de abandonar la carne como alimento, y persigue la manera de sostener ese consumo. En los discursos carnistas analizados abundaron los casos que manifestaron abiertamente que dejar la carne no es una opción: las respuestas oscilaron entre “no lo considero posible”, “no es una opción”, “si cambiaran mis gustos”, “no quiero”, “no me interesa”, “me gusta su sabor”, “mi día no es completo si no como carne al menos una vez al día”, “abandonarlo no, quizás reducir el consumo”. En líneas generales, *es más probable que se abandonen las carnes rojas o lácteos en caso que el médico lo indique, por sufrir algún trastorno relacionado con este consumo, a que se lo haga por ética*: quienes manifestaron que podrían dejar de consumirla lo relacionaron con un trastorno de salud. Frente a la pregunta “¿Existe alguna situación por la cual considerarías abandonar el consumo de carne y lácteos?” se transcriben sólo algunas respuestas, ya que en general oscilaron entre:

“Creo que me debería pasar algo drástico con esos alimentos para dejar de consumirlos”. (Entrevista 3, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Que por alguna condición de salud no pueda consumirlos”. (Entrevista 12, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Debería convencerme de que no deterioro la calidad de la alimentación familiar y encontrar sabores que realmente me satisfagan”. (Entrevista 17, muestra B, mujer, más de 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Ver en primera persona cual es el proceso por el que se obtienen esos alimentos”. (Entrevista 20, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Poseer los recursos y el tiempo necesarios para encarar estos nuevos hábitos de manera responsable y de la mano de un nutricionista que me oriente”. (Entrevista 21, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Que se organice y se intervenga en los espacios públicos como una postura política y deje de estar situada en el ámbito de decisiones personales”. (Entrevista 23, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Una prescripción médica; quizás convivir con una persona que sea vegana también podría llevarme a cambiar de hábito”. (Entrevista 26, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Hoy por hoy tendría que comprobarse que el consumo de carne y derivados de animales sean perjudicial para la salud o haya riesgo de extinción”. (Entrevista 30, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Tener un problema de salud”. (Entrevista 33, muestra B, varón, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Saber más sobre la industria de la carne y los alimentos en general”. (Entrevista 37, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Algún problema de salud que lo justifique”. (Entrevista 42, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Tendría que estar segura de que es la mejor opción alimentaria posible para mi bienestar físico, para mi salud”. (Entrevista 50, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Absolutamente nada, a no ser que tenga una crisis existencial que creo poco probable”. (Entrevista 52, muestra B, varón, no mencionó su edad. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Dejaría de comer lácteos si un médico me dice que me hacen mal. Y si viera la realidad de las vacas lecheras, no lo sé... Tal vez lucharía para que cambien su realidad o me compraría una”. (Entrevista 55, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Tal vez una de las cosas que me haría dudar sería presenciar el proceso que se lleva a cabo cuando matan a los animales. O, que el consumo sea nocivo para el organismo”. (Entrevista 58, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Que me lo recete un médico por alguna causa de mi cuerpo”. (Entrevista 59, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Lo consideraría en el único caso en que por cuestiones de salud algún profesional me lo indicara”. (Entrevista 64, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Creo que no abandonaría del todo ni por prescripción médica...”. (Entrevista 69, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Esto permite visualizar que si desde el discurso médico y mediático se sostiene que tanto carne como lácteos son buenos alimentos, por ende, solamente esos mismos discursos serán los que puedan revertir esa percepción tan arraigada. En algunos casos, al tener que abandonar el consumo cárnico por cuestiones de salud, la persona se interioriza de la perspectiva ética y la asume como propia; y cuando la enfermedad cede, suele volver a consumirla. El campo de la alimentación es el que más resistencia ofrece a una transformación radical, ya que es una decisión anclada en el *habitus*, en todo lo conocido, en lo heredado de los padres, de la propia historia, etc.

“En mi casa paterna, no era tan común, quizás porque somos muchos, éramos siete en casa, no era común el consumo de carne quizás por una cuestión económica, pero si me acuerdo que para mi padre que no hubiese un pedazo de carne en el plato era no comer, era parte fundamental de la alimentación, para mí era algo natural (...) lo que sí me pasó que tiene que ver así con un vínculo, con el pescado, porque mi papá, hacía pescado solamente para que coma él y para que coma yo, y a él le gustaba preparármelo, como agasajándome y me acuerdo una vez que él lo había hecho, yo ya había tomado mi decisión [de ser vegana] y él lo sabía, pero me esperaba de todas maneras con un plato de pescado y me acuerdo que yo no sé si comí o me lo traje diciéndole que lo iba a comer, no pude decirle que no”. (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

De hecho, el vivir con los padres es una de las cuestiones que muchas veces condiciona la decisión de volverse vegano, no tanto por los prejuicios o comentarios de éstos, como el de depender económicamente de ellos.

“Me cierra y me gusta su manera de adaptar su alimentación a sus creencias y valores. Creo que no lo implemento porque no me hago el tiempo de pensar opciones diferentes de alimentos, porque vivo con mi familia y cocina mi mamá y porque me costaría mucho comer solo verduras, frutas e hidratos”. (Entrevista 37, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

→ ***Ficción de que abandonar las carnes será complejo.*** También, estrechamente vinculada a la categoría anterior, aparece en los discursos carnistas la concepción de que una decisión como ésta reviste una complejidad y/o dificultad que la hace casi imposible. Sin embargo, los discursos referenciados como veganos apuntaron a que *es mucho más complejo abandonar los lácteos que las carnes*. En los discursos carnistas, esto se evidencia en que los lácteos son de consumo diario y que es un ingrediente presente en casi todos los alimentos. En general, los discursos veganos señalan que el abandono de carne no revistió mayor complejidad, sobre todo la carne vacuna, pero no fue así con los lácteos, en especial el queso (por lo que la mítica pregunta “¿cómo podés dejar el asado? parecería ser en realidad no problemática, y sería más acertado formular un “¿cómo podés dejar los quesos?”).

En este sentido, es importante señalar algunas cuestiones. Primero, que la leche contiene opiáceos, que son sustancias que permiten al mamífero recién nacido (lactante) alimentarse una y otra vez para sobrevivir. Los opiáceos generan adicción, y en términos fisiológicos permiten la supervivencia del ternero.

En los bebés lactantes la leche materna contiene muchas sustancias con efectos psicológicos, algunas de ellas producen seguridad, sueño y un vínculo especial con la madre. Cuando vamos creciendo es costumbre tomar un vaso de leche caliente antes de dormir. La razón está en que la caseína, una de las proteínas de la leche, al ser digerida produce unos péptidos de naturaleza opioide, conocidos como casomorfina, que favorecen el sueño. En los quesos, la cantidad de caseína es mucho más concentrada. (Runners World, 2011)

Las exorfinas cumplen un papel esencial en la cría de los mamíferos y están presentes en todas las especies. Terneros y bebés reciben sus primeras exorfinas con las mamadas iniciales. Esto genera en el neonato una dependencia hacia la madre y un estímulo a consumir alimento. Además lo tranquiliza y lo duerme, cosa sencillamente comprobable en la reacción de los lactantes luego de mamar. Estos péptidos opiáceos, además de asegurar la ingesta de nutrientes por parte del neonato y garantizar su descanso, cumplen otra función clave. Dado que el bebé está recibiendo un alimento altamente especializado y específico, la naturaleza crea mecanismos para que se aproveche al máximo este nutriente perfecto. Por ello, los péptidos opiáceos de la leche incrementan la permeabilidad intestinal, o sea “abren” la malla filtrante que es la mucosa de los intestinos. Si bien la mucosa está diseñada para evitar el paso de alimentos no digeridos o sustancias tóxicas, en

el neonato no existe tal riesgo, al ser la leche materna un alimento perfecto y totalmente digerible. Por ello, la mucosa se hace más permeable, a fin de no desperdiciar una sola gota de este nutriente vital, asegurando la absorción de los factores de crecimiento presentes en la leche materna. Este mecanismo se convertirá en uno de los más grandes problemas del adulto que continúe ingiriendo péptidos opiáceos (...) La leche contiene diferentes péptidos opioides, enmascarados en proteínas (caseína, lactoalbúmina, beta-lactoglobulina y lactoferrina). Los péptidos opioides de la leche son: beta-casomorfina, alfa-caseína exorfinas, casoxinas, beta-casorfinas, alfa-lactorfinas, beta-lactorfinas y lactoferroxinas. Para prevenir la degradación de los péptidos y asegurar su función, los mismos son relativamente indigeribles y está previsto que lleguen inalterados al flujo sanguíneo (...) los alimentos que contienen opiáceos son difíciles de abandonar. Personas que deben seguir dietas estrictas sin lácteos ni trigo, sufren al inicio los mismos síntomas del síndrome de abstinencia que protagoniza un adicto a las drogas: temblor en las manos, irritabilidad, sensación de vacío, etc. No es casualidad que muchos alimentos, incluso cárnicos y saborizantes, tengan entre sus componentes proteínas de leche y trigo, lo cual garantiza fidelidad al consumo. (Palmetti, 2011)

Los productos lácteos contienen péptidos opiáceos que influyen en los receptores de endorfinas en el cerebro. Estos péptidos son físicamente adictivos y causan dependencia, asma, obesidad, apatía, ignorancia e insensibilidad (...) Aparte de un péptido estimulador del apetito no opioide, la leche naturalmente contiene diferentes péptidos opiáceos ocultos, proteínas como la caseína, la lactoalbúmina, la beta-lactoglobulina y la lactoferrina. Los péptidos opiáceos de la leche son: beta-casomorfina, exorfinas alfa-caseína, casoxinas, beta-casorfinas, alfa-lactorfinas, beta-lactorfinas y lactoferroxinas. (SCOTT, (s.f))

Esta cuestión fue mencionada por un médico neuquino entrevistado, vegano, que habló de carnes y lácteos en términos de alimentos adictivos:

“[Las personas consumen carnes y lácteos] porque no saben que son productos dañinos para la salud, y si lo saben porque es difícil de salir porque son adictivos, generan adicción. Tanto las carnes como los lácteos son adictivos. Los lácteos tienen péptidos opiáceos que hace que uno no los pueda dejar porque uno se hace adicto, como con el tabaco, o como con el alcohol; y las carnes tienen productos como el ácido úrico que son de la familia de las xantinas, y las xantinas son adictivas como lo son el café, el mate, el té. Entonces es muy difícil salir de algo cuando uno es adicto (...) uno no es libre de elegir cuando es adicto”. (Entrevista 1, muestra A, varón, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Segundo, que si los lácteos son alimentos adictivos, es muy probable que la dificultad de abandonar los lácteos (una cuestión repetitiva en los discursos veganos) podría comprenderse entonces como una adicción, y no sólo en términos culturales:

“Lo que más me costó fue dejar el queso (no así con los lácteos, que no tuve ningún problema), no encuentro queso vegano que reemplace el queso, por ejemplo de la pizza... Eso me cuesta”. (Entrevista 5, muestra A, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014)

“Lo que si me costó más, lo deseaba mucho y fue por largo tiempo fue el queso, era adicta, me gustaba mucho en todas sus variedades, se lo ponía a todas las comidas...” (Entrevista 6, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014)

“Es un trabajo sobre uno mismo (...) no comí más queso ni tomé helado, pero [en] mi familia el helado es una cosa que todos los fines de semana hay helado, nunca faltó el helado, mis familiares... tengo una tía que fue gerente en dos heladerías, o sea, viste, todo un tema, y la alimentación es todo un tema en mi familia, entonces costó un poco, fue lo único que dije ‘uh, con esto me va a costar’ pero no lo probé, porque yo sé que es una tentación todavía”. (Entrevista 8, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype, 2014)

“Cuesta dejar el queso en las pizzas, solo en las pizzas. Por ejemplo, era lo único que podíamos comer cuando salíamos o lo único que comprar cuando uno está cansado o no quiere cocinar algo. También siempre me gusto, no así el queso solo, no me gusta, nunca comí queso solo. Hoy ya estamos prácticamente veganos estrictos, dejamos el queso ya, porque no podemos comerlo, no debemos... tenemos que llegar a una conciencia plena”. (Entrevista 23, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014)

“Dejé de consumir carnes en el año 2010, pero consumía quesos, en el año 2011 me di cuenta que debía dar otro paso y dejar todo los demás, para el 2012 ya no consumía nada pero aún me quedaban las ganas de volver a comer queso, fue mi gran desafío”. (Entrevista 5, muestra A, varón, entre 31 y 40 años, Comunicación vía Skype. 2014)

Las personas que mencionaron que dejar los lácteos no les costó en absoluto, señalaron que no los consumían desde antes (de su decisión ética de no hacerlo), por alguna afección específica o porque no les gustaba.

→ **Discrepancia entre si la carne y lácteos son saludables o tóxicos.** Es interesante reconocer que mientras que las verduras son identificadas por el discurso carnista *siempre* como “saludables”, una dieta que sólo incluya verduras es identificada como magra, que originará debilidad, inconsistente (que no generará saciedad), más vinculada a la idea de bajar de peso. Así, las respuestas a la pregunta “¿qué pensás cuando te proponen comer sólo vegetales?” rondaron entre “Pienso que es saludable” (52.9%), “Pienso que está bueno, que me voy a desintoxicar” (40.4%), “Pienso que sería de ayuda para los animales” (24.1%), “Pienso que voy a adelgazar” (22.7%), “Pienso que voy a pasar hambre” (17.6%), entre otras. La carne, al ser vinculada con lo saludable, lo que equilibra las dietas, la saciedad, las proteínas y el hierro, asume que su abandono sea prescripto por un médico si su consumo le acarrea trastornos para la salud. Esta contradicción, que se hace visible en el discurso carnista, no es identificado como problemática en términos de sentidos.

→ **Imperativo económico.** La idea de que la carne, en términos de exportación y de consumo interno es el sostén económico de la Argentina, también contribuye al apuntalamiento de que comer carne es *necesario*, en términos económicos para el país. ¿Qué sería de la Argentina si se dejara de comer carne? “Somos el país de la carne, el fútbol y el vino”. “Dejar de comer carne sería casi suicidio económico”. Sin embargo, según “The Atlas of Economic Complexity”²⁷ las carnes están posicionadas entre quintas y sextas en el ranking (entre 2000 y 2012) siendo en general la soja quien figura siempre primera.

“Considero que es una cuestión cultural e histórica; en el país nunca llegamos a un nivel industrial próspero en el ámbito alimentario, y siempre fuimos exportadores de materia prima. Creo que nuestros hábitos alimenticios no son un capricho sino una cuestión cultural; la ganadería es uno de los recursos económicos más básicos y más desarrollados históricamente en la Argentina”. (Entrevista 198, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Hay muchos intereses económicos, las políticas públicas están asociadas a esos intereses económicos, no va a venir por ese lado [la transformación], las personas somos las que nos moveríamos más, tal vez dentro de las instituciones,

pero no va a venir por el lado del estado porque hay muchos intereses económicos, el ruido lo tenemos que hacer las demás personas”. (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

→ *Matar está justificado si es para comer.* La sistematización de los medios de comunicación abordados (ante todo en los años 2000 al 2002), sugiere que matar una vaca para comer no es un problema para sectores sociales vulnerables (en términos de que no genera impresión), y que esta práctica está justificada por el hambre (tanto por estos medios como por los discursos carnistas en general). Puede vislumbrarse eso en notas como “Habitantes de una villa faenan vacas de un camión que volcó” del 25 de marzo de 2002 (Diario La Nación), “Quiénes son los que faenaron vacas al costado de una ruta” (29 de marzo de 2002, Clarín), por ejemplo. El diario Página 12 tituló su nota “El día de la vaca” e hizo hincapié especialmente en la “historia de argentinos que apenas recordaban lo que era un churrasco”. En el cuerpo del artículo hay un pasaje que merece ser recuperado:

“Yo fui para decirle a la gente cómo hacer, soy un hombre de campo y los veía ahí sin saber cómo entrarle al animal, apuñalándolas en cualquier lado” (...) Hay que ver el hambre que hay antes de hablar de cómo se faenaron las vacas, ¿vos crees que en el frigorífico las tratan mejor?” ¿Vale la pena responder? En la periferia de Rosario, el hambre, rotundo, sin adornos, es eso que los encuestadores como Artemio López describen cuando dicen que esta zona es la de “mayor concentración de pobreza estructural severa del país” Página 12. (2002, 31 de marzo)

Se evidencia en la nota que el énfasis se corre, al quedar al descubierto la violencia ejercida hacia las vacas (“apuñalándolas en cualquier lado”), en la justificación por el hambre. Esta circunstancia de la muerte de las vacas a manos de personas “no especializadas” fue una situación que tuvo eco en todos los medios de comunicación, (aunque se retomaron únicamente algunas notas de los tres seleccionados para esta tesis). Sin embargo, años posteriores, no marcados por la escasez como lo fue el período 2000-2002, episodios como éste se repitieron una y otra vez²⁸.

Es preciso recordar que esos años fueron complejos políticamente, las personas carecían de empleo y recursos, y los medios retrataban el robo de animales y su carneo no como algo “natural” pero sí como un hecho ligado a la necesidad de afrontar el hambre. Además, se asociaba este hecho a la solidaridad, ya que en los artículos se ponía énfasis en que la matanza de una vaca alcanzaba para dar de comer a varias familias, que la carne se repartía entre vecinos, y que así se podía dar de comer a los niños. Respecto a los lácteos, si matar está justificado para comer, se sigue que utilizar a un animal también lo está. En este sentido, en las entrevistas, sí se escucha la necesidad de implementar sistemas de regulación de bienestar animal que garanticen que éste no sufra en el proceso. En ambos casos (para la carne y los lácteos) otra afirmación recurrente es que fue el sistema de industrialización el que desmejoró las condiciones de vida y muerte de los animales (las citas de las entrevistas ya fueron transcritas en el apartado “Petición de Respeto”).

3.2.4. Consumir carne y lácteos es nacional

El concepto y la práctica del veganismo nacieron en Inglaterra, país que no se define por su consumo de carnes. Cuando esa práctica (debido a la globalización y a la posibilidad de compartir información de manera instantánea que ofrecen las redes sociales) se acerca a otros países, regiones y comunidades, sus líneas principales deben acomodarse a las necesidades y percepciones propias del lugar para afianzarse.

Las normas se reflejan en la conducta cotidiana, además de en las costumbres y tradiciones. Cuando una conducta se convierte en costumbre o en tradición, su longevidad y su importancia, a la hora de mantener el sistema, reducen la probabilidad de que alguien la cuestione y hacen que sea más fácil de justificar. Al menos un cuarto de la muestra B hizo mención de que para el argentino promedio, comer “sin carne” no es comer: comer carne “es la alimentación clásica de nuestro país, de acuerdo a tradiciones que se transmitieron por generaciones y en cierta forma (en conjunto con otras características) hacen a nuestra identidad” (Entrevista 169, muestra B, varón, entre 31 y 40 años). Los alimentos festivos casi nunca se cuestionan, y los platos tótem, menos aún. Es importante recuperar en este punto la conceptualización de innovaciones alimentarias que referencian Contreras Hernández y Arnáiz

(2005, p. 228). Las autoras explican que puede hablarse de *resistencias* a dichas innovaciones. Si se reflexiona sobre las prácticas alimentarias en términos de conductas cotidianas, costumbres y tradiciones, tal como se mencionó más arriba, las *resistencias* a las innovaciones alimentarias ponen en evidencia la relación de la alimentación con el conjunto de los valores sociales, con las estructuras económicas, sociales y políticas, con las tradiciones culinarias específicas, y con sus correlatos de identidad (nacional, de clase, etc.). En este sentido, a partir de los discursos que circulan en Argentina se podría interpretar que comer carne vacuna es parte vital de “ser” argentinos. Las prácticas que propone el veganismo, son innovaciones alimentarias, que generan resistencias que pueden observarse en los discursos carnistas. En ellos, el gaucho es protagonista de la historia nacional, y su vinculación y utilización del ganado vacuno no sólo como “materia prima” de alimentación sino también todo un despliegue de objetos e indumentaria que se realizan con cuero, etc. forma parte de cultura. La percepción de que el sistema económico nacional se sostiene a partir de los usos del ganado, y que la identidad nacional puede referenciarse con la frase “el país de la carne” o “el país del asado”, permiten visualizar esas resistencias.

→ ***Tradición en el consumo de carne.*** La carne vacuna deja de ser percibida únicamente como un producto valorado en la gastronomía nacional y regional, para convertirse en un símbolo de la identidad nacional. Esto puede leerse en varios sentidos. Primero, diferenciarse de otras formas de consumir carne: en Argentina se come “asado”. En toda la investigación de medios realizada, el asado es asociado al ritual, al encuentro con amigos, a la familia; a valores como la amistad, la solidaridad, la hospitalidad; y de hecho, a lo largo de los años analizados esta asociación permanece intacta. Es evidente que en relación al asado se mantiene su calidad de *plato tótem nacional*²⁹:

(...) ciertos platos se convierten en *platos-tótem*, atribuyéndoles un valor simbólico muy peculiar que hace de ellos una clave de la identidad cultural, unos indicadores de la especificidad y de la diferencia. Estos platos recrean una identidad y las reuniones para degustarlos conjuntamente recrean una comunidad existente (...) De forma paralela, estas prácticas se convierten en parte del patrimonio de pertenencia y sirven después para la rememoración emotiva e identitaria por parte de la generación siguiente. (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005, p. 219).

En los discursos carnistas, la valoración positiva del asado, su reconocimiento como símbolo de algo más profundo que una mera ingesta de carne (la cual, por su parte, también está cargada de significaciones positivas en su mayoría), aparece una y otra vez (dentro de estos discursos, en grafitis vistos en las calles, tal como el de la Figura 24), recuperando su sentido de reunión familiar y con amigos en primer lugar, y asociaciones positivas en torno a su sabor y a sus características de práctica colectiva:

“[el asado es] una rica comida para disfrutar en familia o con amigos. No es lo mismo el asado que comer carne. Es todo un ritual...”. (Entrevista 22, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Muchas veces [el asado significa] reunión familiar o de amigos. Es herencia no cuestionada. Uno puede vivir sin asado. Debería considerarse una política de estado dejar de reivindicar tales prácticas”. (Entrevista 28, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Tiene que ver con calidad de nutrición, con idiosincrasia cultural y reunión familiar o de amigos. Sé que resulta incongruente con mis actitudes proteccionistas, pero no he podido resolverlo”. (Entrevista 17, muestra B, mujer, 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“El asado me gusta, pero no es lo que más me gusta de comer carne. Me parece que la centralidad del asado está puesto en la práctica colectiva: organización, comida, charla, etc. Para mí significa encuentro con amigos o familia”. (Entrevista 23, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Creo que es una cuestión cultural de los argentinos, si en vez de carne hubiese verduras en la parrilla me daría igual. Pensar en asado, me interpela más desde lo emocional. No le pongo ninguna carga a lo alimenticio”. (Entrevista 25, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“El asado reúne mucho simbolismo, como ser la tradición, la cultura, el juntarse con amigos o familiares, también supone el compartir, el estar con. Y en sí, comer carne es como una forma de identificarse con el otro, un modo de crear vínculos y empatizar”. (Entrevista 30, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Es una tradición alimenticia que une, que acerca a un grupo de gente y se lo usa como excusa para la unión de personas, al aire libre, para pasar un buen momento. Una rueda de mate con facturas es otra. No es lo importante el asado,

sino la situación que genera...” (Entrevista 36, muestra B, mujer, más de 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Reunión social en donde el asado tiene la carga simbólica de agasajo”. (Entrevista 41, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me encanta comer asado. Es mi comida favorita. No pienso en los animales cuando lo hago.” (Entrevista 45, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“El significado no pasa por la ‘cosa’, o el producto. En particular no significa nada el asado, es una comida más. Lo que tiene significación es el acto simbólico o el ‘ritual’ de reunión que trae aparejado una herencia cultural donde se explica el ‘comer asado’. En mi caso, da lo mismo que el simbolismo sea materializado en un asado o en una milanesa, lo que lleva carga simbólica es el "acto de comer asado" en las costumbres de los argentinos”. (Entrevista 62, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“El asado está asociado a los encuentros familiares. Desde que tengo uso de razón, los domingos se comía en familia asado. Era un clásico encontrarse con los abuelos y esperar que el ‘hombre’ de la familia trajera el asado a la mesa”. (Entrevista 63, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me gusta, forma para de juntadas familiares, de encuentros, festejos. Sin embargo creo que esas reuniones se podrían producir con otro tipo de comidas. Para mí el asado no es fundamental, podría vivir sin él. Sí es cierto que es parte del folclore argentino, pero hay muchas otras cosas que también lo son, no es lo único”. (Entrevista 67, muestra B, varón, de entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Para mí, el asado es una comida que une a la familia. En mi caso, yo estoy estudiando en La Plata y espero el día que viajo a mi ciudad de origen para ver a mi familia y comer asado. Es mi comida preferida y extraño comerla cuando estoy mucho tiempo sin ir a mi ciudad. En La Plata no tengo parrilla. Es el asado la única carne que tiene valor sentimental para mí. Como otro corte de carne sólo porque como carne y no por otra razón” (Entrevista 87, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“El asado es sinónimo de familia, amigos, reunión, disfrute, etc. Estamos acostumbrados a juntarnos a comer un asado para charlar, para conocernos y demás. Es una cuestión de disfrute, porque desde muy chicos consumimos carne en todas sus versiones, desde milanesas, hasta una hamburguesa. Es verdad también que me da mucha lástima pensar que para un asado, un animal sufrió y

murió, pero en el momento no me doy cuenta”. (Entrevista 91, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Lo relaciono con las reuniones familiares. Es una tradición que disfruto”. (Entrevista 100, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me gusta. Adoro el asado. Viví mi infancia en el campo. Mis abuelos hacían vaquillona con cuero. Me trae recuerdos... He presenciado la carneada”. (Entrevista 109, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“El asado para mí es importante, significa domingo, amor, familia, amistad, es el mejor momento, cuando un domingo nos juntamos todos a disfrutar de un buen asado, con un buen vino, cerveza, coca - cola. Lo que sea. Desde chica me inculcaron eso, y no lo veo mal. Amo comer carne”. (Entrevista 118, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Comer carne es una cuestión cultural en Argentina, no sé si está bien o mal pero es así. El asado es una situación de encuentro amistosa, donde se pretende pasarla bien desde un principio”. Entrevista 143, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Es una tradición argentina, reúne amigos, familia, invita a la mesa, a compartir. La carne es fundamental en mi dieta, es un hábito consumirla, trato de que esté presente en más de 2 comidas por semana. Criaría a mis hijos de la misma manera”. (Entrevista 148, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Para mí [comer asado] es un ritual, un momento para compartir, una celebración de nuestra vida viendo con nuestros propios ojos que para que suceda esto son necesarias otras vidas. Ningún otro alimento me produce el placer que me da comer carne”. (Entrevista 153, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“[cuando escucho la palabra asado pienso en] almuerzo dominguero con familia y amigos (...) Disfrute pleno de principio a fin: la elección de la pieza, la preparación del fuego, la acción de asar y el saboreo posterior.” (Entrevista 169, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).



Figura 24. “Vino y Asado”. Graffiti en vía pública. Recuperada de http://www.esritosenlacalle.com/detalle_grafiti.php?Grafiti=3799&Pos=8&o=categorias&C=10&page=9

Para aprehender la percepción circulante en los discursos carnistas acerca de un modo de comer que podría identificarse como “argentino”, se invitó a quienes conformaron la muestra B a dar su propia definición. Una aproximación creada a partir de los diversos aportes podría ser que “comer argentino” es la alimentación asentada en tradiciones que se transmitieron por generaciones y, en cierta forma (en conjunto con otras características), hacen a nuestra identidad como argentinos:

“[comer argentino es] comer la variedad gastronómica heredada de la multiplicidad de etnias que vinieron a habitar nuestro suelo. El comer argentino es una forma de especialización que incluye multiplicidad de recetas con una rica variedad de ingredientes, que no necesariamente debe incluir carne, si bien esta última es muy importante”. (Entrevista 52, muestra B, varón, no dio su edad. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Comer argentino: Esquema generalizado sobre el hábito de consumo de alimentos por parte de la población de este país, que debería incluir la gastronomía local de cada región. No sería apropiado atribuirles a todos los argentinos y argentinas los mismos hábitos alimentarios. El “comer argentino” no incluye a aquellos que evitan consumir alimentos considerados tradicionales en los platos argentinos, como los veganos”. (Entrevista 295, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Comer Argentino: Comer productos nacionales, consumir nuestros alimentos”. (Entrevista 317, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

En este sentido, se debe tener en cuenta que más allá de la variedad de alimentos e ingredientes que se utilizan en la preparación de los principales platos regionales del país, la gran mayoría incluye carne vacuna. Cada provincia tiene, por supuesto, sus propias especialidades sin carnes, o con carne de otros animales que no son vaca; pero también tiene sus platillos con carne vacuna, y también, en casi todos los puntos del país, comer asado es reconocido como una tradición. Así lo expresaba, por ejemplo, una mujer tucumana:

“Un buen asado es lo que caracteriza al argentino, después lo demás depende de las regiones del país, yo soy del norte así que un buen locro en invierno es lo ideal, y en época de choclo las humitas, creo que cada región tiene sus platos adecuados de los cuales no hay que discriminar pero sin lugar a dudas el asado es lo mejor en la Argentina”. (Entrevista 355, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Asimismo, en los sectores populares, la carne es percibida como comida saciante y sabrosa, como “la” carne entre las carnes posibles de ser utilizadas para cocinar y comer. Probablemente utilicen los cortes más económicos, pero difícilmente abandonarán su consumo, por considerarlo un ingrediente primordial en la comida³⁰.

“No puedo comer alimentos que provengan de producción orgánica, lamentablemente son escasos y muy caros, lo único que me queda es consumir de la cadena de producción, aunque soy pobre y básicamente mi dieta se basa en fideos y tantas verduras como pueda, eso hace que más quiera comer carne cada vez que tengo oportunidad.” (Entrevista 153, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“El comer argentino está directamente vinculado con el status de clase. La clase trabajadora se alimenta como puede, prefiriendo sentirse satisfecho y con energías para arduos trabajos, dejando de lado pautas de salud alimenticia. La clase media y alta tiene la posibilidad de elegir qué y cuándo comer, elegir calidad

antes que cantidad”. (Entrevista 233, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

La tradición del consumo de carne en Argentina está tan arraigado que muchas veces los mismos activistas al pensar en comidas tradicionales del país no logran pensarlas sin carne, o sin “reemplazos de la carne” para tener en cuenta todo el abanico de posibilidades que simplemente no la incluyen como ingrediente en el plato. Se transcriben a continuación sólo algunas respuestas, a modo de ejemplo, a la pregunta *¿Si viniera un amigo del extranjero a visitarte y te dijera que quiere conocer la comida típica argentina, ¿Con qué lo convidarías?:*

“¿Comida típica? No creo que le pueda dar nada...no sé la verdad. No sé, porque todo lo que es comida típica de acá tiene carne...”. (Entrevista 8, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Me ha pasado que amigos míos de afuera vienen a visitarme y quieren conocer más sobre nuestra cultura. Quien me conoce sabe que soy vegana y que no los voy a llevar, o no voy a preparar un asado en mi casa. Sí les cuento sobre nuestras costumbres pero no les hago nada de eso. Los invito a comer empanadas de soja, que son muy parecidas a las criollas, por ahí sí si hay una juntada con amigos con asado los llevo, no me opongo a eso”. (Entrevista 2, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014)

“[a un amigo que viniera del extranjero lo convidaría con] guiso de lentejas con zanahorias todo lo que lleva pero en lugar de la carne lo hago con carne de seitán, es lo mismo, ya probé con gente no se da cuenta así que lo recibiría con eso sí o sí...” (Entrevista 4, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014)

“Empanaditas de soja o de lentejas, pastel de papas vegano, napolitanas de berenjena con alguna ensalada, hamburguesas completas. Algún heladito vegano casero”. (Entrevista 7, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014)

“La cocina típica, la cocina típica argentina? Yo no lo llevaría a una parrilla, le digo ‘loco si querés comer carne...’ [Entrevistador: Según la pregunta, él no te pide ‘carne’ te dice que ‘quiere conocer la comida típica’...] Prepararía alguna variante, un puchero, con variedad de verduras y poder poner unos choriveganos, una veganesa para acompañar, un asado vegano, te compras unos choris veganos, algún matambrito y lo haces a la parrilla con unas cuantas verduras unos morrones,

unas berenjenas...ahora si alguien me pide una comida típica, está buscando la cultura del lugar, la cultura del lugar no es el veganismo...” (Entrevista 12, muestra A, mujer, más de 50 años. Comunicación vía Skype. 2014)

“Y yo lo convidaría con cosas típicas reemplazadas, qué se yo, yo hago dulce de leche, hago empanadas de carne que tienen el mismo sabor, otra opción sin productos animales”. (Entrevista 13, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014)

“Un loco vegetariano sería una buena opción, o unas buenas empanadas vegetarianas, no sé si hoy invitaría a alguien, si me compraría algo de cuero, se que hoy no me compraría, sé que no invitaría a alguien a comer un plato que no sea vegetariano, si un plato típico que hoy se hace sin carne, entonces eso, un rico loco vegetariano, con un rico dulce de leche...o una ensalada de frutas...acá es muy común en Santa Fe, en toda la zona de la costa, invitar a la gente a comer todas las especies de pescado, yo no podría hacerlo”. (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014)

“Teniendo en cuenta la comida típica de Argentina, le digo a mi marido que le haga un asado o lo llevo a un restaurante y que él coma asado y yo como comida vegana”. (Entrevista 24, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014)

Esta tradición se sostiene desde medios de comunicación hablando de Argentina como “el país de la carne”, “el país del asado”, etc.; tradición que es sustentada también por el sector interesado en esa identificación por cuestiones económicas.

Respecto a los lácteos, en los discursos carnistas hay una idea generalizada sobre su extrema importancia en la dieta y el reconocimiento de que es algo que se consume a diario. Sin embargo, en cuanto al “comer argentino” sólo nueve (de 369 de la muestra B) mencionaron los lácteos, mientras que 140 mencionaron “comer carne”, 68 “comer asado” y 89 “comer abundante” (en general vinculado a la carne, pero también a pastas o lo que se pueda comer).

Con estas asociaciones (carne, incluyendo asado, 208 de 369, un 56%; y “abundante” con 89 de 369, siendo los tres primeros lugares en número de asociaciones) es que las cadenas de hamburguesas extranjeras conciben combos como los que se exhiben a continuación (Figura 25), ya que tienen lugar y cobran significación en Argentina:



Figura 25. “Imposible comerla refinadamente”. Publicidad en vía pública de nuevo combo Burger King. Referencia a la carne y a la abundancia. (La Plata. 2014). Elaboración Propia.

En las redes sociales circula una imagen que retrata esta cuestión con una broma respecto a las principales cadenas de hamburguesas extranjeras en el país (Figura 26).



Figura 26. “Esta es mi cajita feliz”. Imagen que circula en redes sociales. Recuperada de <http://iloveargentina.tumblr.com/post/31548471827/mi-cajita-feliz-uy-que-rico-asado-fernet>

→ **Desmontaje naturalizado de la vaca.** Ligada estrechamente a la categoría anterior, se encuentra la naturalización que, en general, hacen los argentinos de la vaca convertida en trozos de carne destinados a su consumo, tanto dispuestas en las carnicerías y supermercados para su consumo, como imágenes que aparecen en diversos formatos. Estas imágenes, en Capital Federal, Provincia de Buenos Aires, se estampan en cartelera de buena calidad con filete porteño, destinado a convertirse en un producto consumible (y altamente valorado) por los turistas (Figuras 27, 28, 29 y 30). En este desmontaje del animal, no interfiere su pertenencia a lo sintiente. Como se desarrolló más arriba, en Argentina, la vaca es un animal destinado *natural y culturalmente* a ser consumido y, además, las comidas preparadas a partir de su carne son deseadas por la gran mayoría de los argentinos. Se trabajó sobre esta cuestión en el Marco Teórico, por lo que no se abundará en detalles.



Figura 27. “Junta Nacional de Carnes”. [Imagen] Cortes oficiales para reses de novillos, vacas, vaquillonas y novillitos. Recuperada de <http://www.asadosdeunargentino.com/2013/03/la-carne-en-argentina-y-la-ley-11747.html>

Figura 28. “El asado argentino”. [Poster] Tipos de asado, y cortes de carne vacuna. Recuperada de (sitio) <http://gustolatinogastronomia.com/2014/10/> (imagen específica) <https://gustolatino.files.wordpress.com/2014/10/asado-argentino-1.jpg>

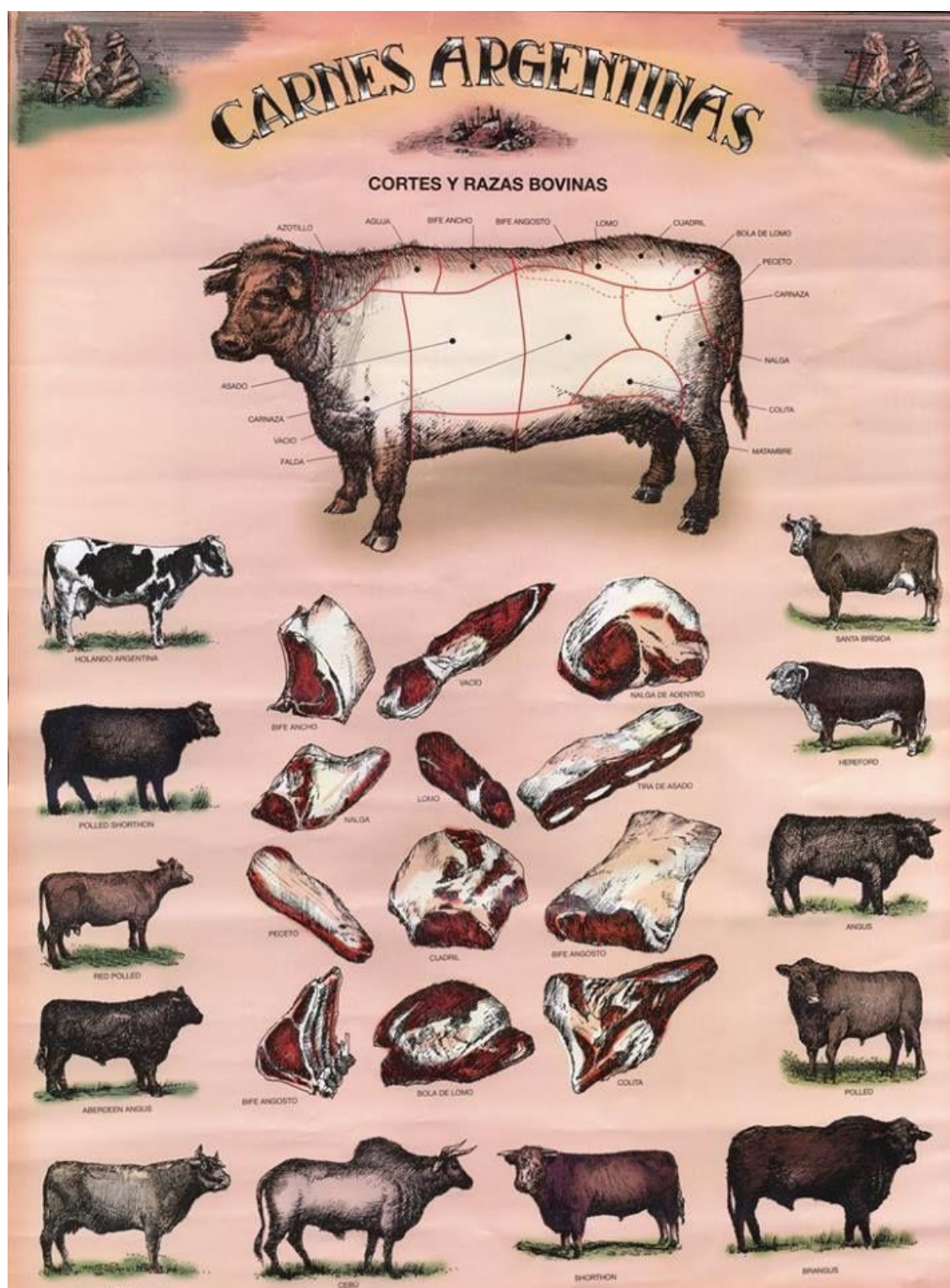


Figura 29. "Carnes argentinas: cortes y razas bovinas". [Poster] Recuperada de <https://es.pinterest.com/pin/334251603567300189/>



Figura 30. IPCVA. (S.F) “Nomenclador de cortes de carne vacuna”. [Imagen]Principales cortes vacunos. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=201>

La lógica de la presentación de animales desmontados en piezas de carne no es la única manera en que se encuentra esta información. También hay imágenes que muestran al animal vivo, con las piezas de carne dibujadas sobre el cuerpo. Este dato no es menor: significa que los carteles no pretenden invisibilizar al animal. El animal, aunque aparezca vivo, es invisible de por sí: el que “sea criado para eso” hace que no genere mayores contradicciones conocer de qué parte del animal proviene la carne que se come. Son “kilos de carne caminando” (Figura 31).

Como modo de resistencia a estos carteles, y a modo de volver a visibilizar lo invisibilizado, desde el discurso y prácticas veganas se ha desarrollado otro cartel, similar al de referencia, marcando en los cortes sobre el cuerpo cualidades que hacen su calidad de sintiente (Figura 32). Mientras la primera imagen muestra una mirada perdida por parte de la vaca, la segunda intenta recuperarla.

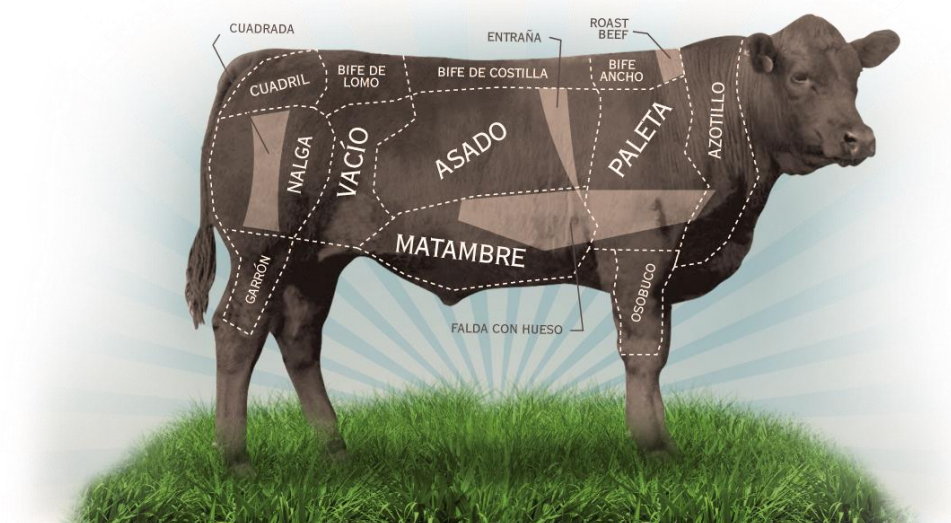


Figura 31. “La mejor carne del mundo”. [Imagen] Recuperada de http://www.reydelacarne.com.ar/lalolja_cortes.html

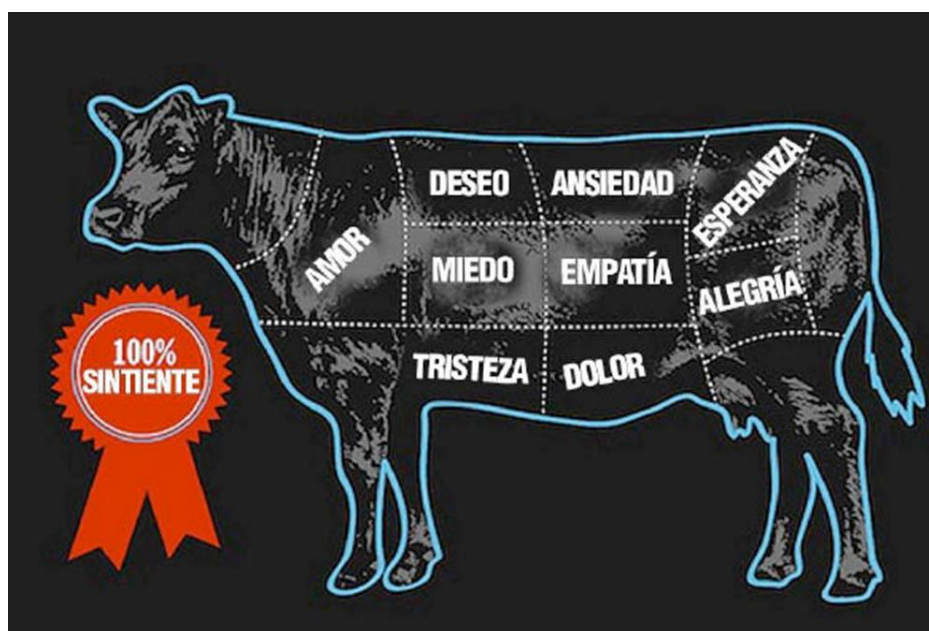


Figura 32. “100% sintiente”. [Imagen] Recuperada de <https://veganismoo.wordpress.com/2014/02/24/que-es-un-vegano-entrevista-a-david-roman/>

→ **Comer carne como hecho social y cultural.** En Argentina, la carne en particular se carga de sentidos relacionados al encuentro, al placer, al compartir; de significaciones relacionadas a la tradición, al ser nacional, a lo que Argentina tiene de “bueno” (como producto distintivo del país). En 2005 se hace una campaña gráfica específica desde el IPCVA (Instituto Nacional de Promoción de la Carne Vacuna Argentina) dirigida a posicionar a la carne y su consumo entre la población del país, dado que la crisis generada por la Encefalopatía Espongiforme Bovina (“mal de la Vaca Loca”) había bajado el consumo interno a números considerables.



Figura 33. IPCVA. (2005) “La carne nos hace fuertes”. [Layer para difusión virtual] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>



Figura 34. IPCVA. (2005) “La carne alimenta la economía”. [Layer para difusión virtual] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>



Figura 35. IPCVA. (2005) “La carne fortalece la industria nacional”. [Layer para difusión virtual] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>



Figura 36. IPCVA. (2005) “La carne nutre el empleo”. [Layer para difusión virtual] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>



Figura 37. IPCVA. (2005) “La carne nos hace fuertes”. [Imagen] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>



Figura 38. IPCVA. (2005) “La carne fortalece la industria nacional”. [Imagen] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=525>

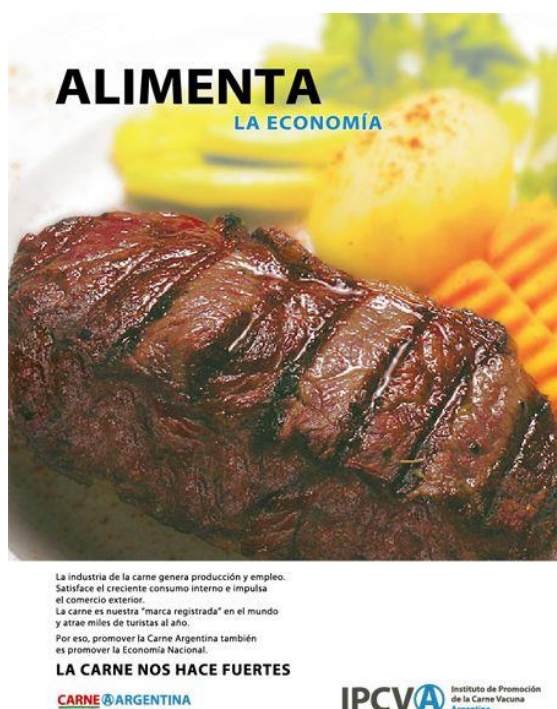


Figura 39. IPCVA. (2005) "La carne alimenta la economía". [Imagen] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertext.php?id=525>

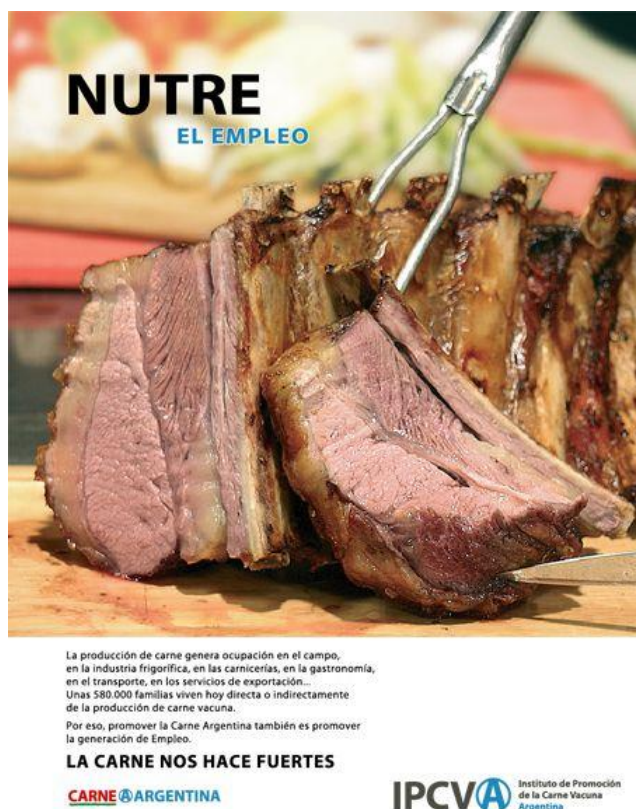


Figura 40. IPCVA. (2005) “La carne nutre el empleo”. [Imagen] Campaña de difusión del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, cuyo objetivo fue “resaltar la importancia económica y social de la carne en la sociedad argentina”. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertext.php?id=525>

En esta campaña se trabaja creando una similitud entre la persona y el país. Así, la carne alimenta (Figuras 34 y 39), fortalece (Figuras 35 y 38), nutre (Figuras 36 y 40), “nos hace fuertes” (Figura 33), en tanto seres “biológicos”; y alimenta (la economía), fortalece (la industria nacional), nutre (el empleo), y nos hace fuertes (como país) (Figura 37). Cada texto que acompaña a las imágenes hace referencia a los puestos de trabajo que genera la industria cárnica, y los mercados que se activan con su consumo. No hay mención a los animales hasta el año siguiente.

En 2006 se lanza una campaña educativa donde, de fondo, se vislumbra la piel de la vaca. En la primera publicidad (Figura 41, la primera imagen de izquierda a derecha), la mención a la vaca está ligada “a la mejor carne del mundo”, y al tiempo que lleva que esté lista para consumirla. No se hace referencia, sin embargo, al *feedlot*, pero sí a quienes trabajan en esa cadena productiva, dando relevancia así, a los seres humanos involucrados y sus intereses, y no a los animales.

La segunda publicidad (Figura 41, la imagen central), significa de manera positiva la cantidad de kilos de carne consumidos en el país, como una manera de apoyar que eso “nos convierte en los primeros consumidores del mundo”.

La tercera publicidad (Figura 41, la primera imagen, a la derecha) se enfoca en los millones de puestos de trabajo que da “la carne”. En este sentido, “carne” es sinónimo de “industria cárnica”. Se valora positivamente lo que esta industria ofrece en términos de beneficios para los seres humanos, y no lo que significa para los animales en términos de cantidad de vacas sacrificadas.

Es interesante señalar que las tres publicidades están coronadas con el slogan “saber lo que consumimos es valorar lo que producimos”, aunque la información que se otorgue sea escasa, y como se observó en los discursos carnistas, no se suele conocer de qué se trata el proceso de cría, engorde y muerte de los animales que están destinados a ser consumidos.



Figura 41. IPCVA. (2006) “¿Sabías que...?” [Imagen] Campaña educativa del Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina. Recuperada de <http://www.ipcva.com.ar/vertex.php?id=578>

Como modo de resistir a estos discursos, desde el veganismo (ILVAA -Instituto de Liberación de la Vida Animal Argentina-) se diseñó una contracampaña, donde cada afiche del IPCVA tenía su contraparte del ILVAA.



Figura 42. ABOGLIO, A. M. (2006). Campaña ILVAA. [Imagen] Campaña informativa de resistencia al Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, realizada por Ánima. Imagen cedida por el autor par ser utilizada en esta tesis.

→ **Hábito³¹ de comer carne.** El “comer argentino” fue definido en líneas generales por el discurso carnista como “Comer productos nacionales, nuestros alimentos.” Aunque las voces sistematizadas en la muestra B pertenecen a distintos puntos de la Argentina, recuperando prácticas alimentarias heterogéneas que se dan a lo largo y ancho del territorio cultural abordado, las menciones a la carne vacuna, carne roja, asado, empanadas de carne, tucos con carne, dulce de leche, queso y dulce, aparecen una y otra vez. Discursos carnistas provenientes del NOA señalaron humitas y locros (además de la carne). En líneas generales, la gran mayoría (340) nombró a la carne en la respuesta, pero también agregaron “pastas” (no sólo fideos, sino pizzas, etc.), mate, vino. Se aludió la importancia de la abundancia de la comida, y muchos mencionaron “el comer hasta reventar” (que los videos de Capussotto y su parrilla “La Angioplastía” retrata a la perfección³²) y que la buena nutrición no es parte de la forma de alimentarse en Argentina. También se manifestó que una dieta balanceada no está al alcance económico de cualquiera, por lo cual se termina eligiendo la comida más conocida, rápida de preparar y sabrosa (“carne con algo”). También se mencionó que el asado es lo que representa a la Argentina en el exterior, aunque algunos discursos hicieron referencia a que no eran de comer grandes cantidades de carne ni asados los fines de semana. Por ende, la frase “Que un extranjero nos visite y no pruebe asado es considerado un sacrilegio” es representativa del discurso carnista que sostiene que es “asado” la comida típica con la que invitaría a un amigo extranjero de visita en nuestro país.

→ **Identidad cultural que nuclea a los argentinos en torno al folklore de lo gaucho, el asado.** Pensar lo argentino muchas veces está vinculado a la carne, al asado como tradición popular. Al gaucho, al mate. El asado, además, deja de ser “carne a la parrilla” para significar muchas cosas más: encuentro con amigos, encuentro con la familia. Compartir momentos, compartir emociones. Compartir el ritual que impone el hacer un asado: hablar de la carne (como carne, nunca como animal), encender el fuego, armar las brasas. Servirlo. El aplauso para el asador. Todas significaciones que se articulan entre sí para despojar al asado de la denotación de carne al fuego para

connotar muchas otras. Katz, Aguirre y Bruera (2011: 146) plantean que el imaginario cultural asocia el rito de la mesa servida a la convivencia, el diálogo y el encuentro. El ritual de la comida celebra la comunidad, establece lazos fraternos, facilita y fortalece la hospitalidad. En sus múltiples complejidades, consumir alimentos en torno a una mesa (y no cualquier alimento, sino el plato tótem argentino) recompone el microcosmos de la sociedad. Aunque una postura crítica permitiría repensar lo gaucho, por ejemplo, en términos de cómo plantea lo masculino sobre lo femenino, cómo ubica a la mujer en un lugar de sometimiento, y repreguntarse acerca de cuán válidos son los valores que se tenían en aquella época como para eternizarlos hasta el presente; no parece suceder lo mismo con el asado. Pueden criticarse muchas cuestiones en torno a la cultura, pero el consumo de carne no parece ser una de ellas.

→ ***La “carne” es carne de vaca.*** Podría pensarse que “la carne” es por excelencia la de “vaca” y que por ello, cuando se consume otra, hay que mencionar el animal. Sólo la carne vacuna *es carne*. Las otras, aunque también lo son, no son visibilizadas con esa fuerza en el imaginario colectivo. En general, ninguna persona dice “como vaca”, aunque sí se dice “como cerdo”, “como pollo”, “como pescado”.

["Comer argentino" es] Un comer muy basado en el consumo de carne de vaca. Tal es así que si decimos 'carne' nadie piensa en el pollo o el pescado o el cerdo!". (Entrevista 215, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Cuando se va a comer carne de vaca, o carne vacuna, se dice simplemente “como carne”. Esta invisibilización de la vaca detrás de la carne ocurre únicamente con este animal. Puede apoyarse esto con relatos que aparecen una y otra vez en foros veganos y vegetarianos donde cuentan que al decir “no como carne” se les ofrece empanadas de pollo o jamón y queso, como si esas otras opciones no fueran carne.

Se ha desarrollado en profundidad los dispositivos con los cuales el sistema carnista se *justifica y justifica* a quienes comen carne.

A continuación se trabajará sobre los dispositivos *legitimadores* de este consumo: los “creadores de mitos” en el decir de Joy, aunque se ha preferido hablar de ficciones, por la carga valorativa que encierra hablar de “mitos”.

3.3. Creación y legitimación de ficciones

Los creadores de mitos, según Joy, son instituciones que constituyen los pilares del sistema y las personas que lo representan (desde la medicina hasta la educación), que apoyan estos mitos y cooperan en su legitimación. En el caso del carnismo, estos mitos, o *ficciones* como se ha preferido llamarlos, son sostenidos por los profesionales que orientan actitudes y prácticas hacia los animales mediante sus políticas y recomendaciones, además de su propia conducta.

En Argentina, tal como se mencionó antes, una ficción que aparece una y otra vez es la del:

→ ***Sistema económico, que se apoya en el consumo de carne***, y no sólo el interno, sino el externo. En cuanto al consumo interno, el éxito de programas como “Carne para Todos” (Figura 43), éxito que no obtuvo “Pescado para Todos”, por ejemplo, hace que se pueda percibir claramente el lugar de la carne vacuna en la mesa del argentino promedio.

En relación a la exportación de carne a otros países, Argentina tiene especial interés en sostener su imagen de “productora de la mejor carne del mundo”. Sin embargo, pensar que estas exportaciones o consumo interno es lo único en lo que se basa el país para el ingreso de divisas es una ficción. No puede dejar de mencionarse *la soja*, que se produce en cantidades mucho mayores, y que es la variable que manejan los productores para elegir qué es lo más redituable en términos económicos (porque en ningún caso se manejan variables éticas). La soja, además, se cultiva y se cosecha con el fin de alimentar animales para consumo humano (ya sea dentro de nuestro país, o lo que se exporta a China³³ para alimentar a sus animales utilizados para consumo). Un porcentaje mucho menor se utiliza para la producción de alimentos (milanesas de soja –aunque no está proyectado que reemplace a la carne en el plato de los argentinos- leches de soja, lecitinas de soja

utilizadas en panadería industrial, etc.). La soja gana terreno en sus usos, dado que es muy redituable; y para permitirle alcanzar nuevos nichos de mercado, se lanzan publicidades sobre alimentos que pretenden posicionarla en la mesa de los argentinos: así, se trabaja, por ejemplo, sobre las milanesas de soja desde la cuestión de la tradición³⁴.



Figura 43. EL ARGENTINO. (2011). “La Presidenta lanzó el programa Carne para Todos” [tapa de diario].

Muchas de las ficciones sobre la carne son heredadas y se transmiten de generación en generación, y más aún en Argentina, donde además de funcionar como algo familiar, es parte de una tradición nacional. Esta red de sentidos arraigados y naturalizados, encierran más complejidad que la suma de las categorías, por lo que cuando uno de ellos deja de “hacer sentido” en las personas, habrá otro para reemplazarlo, o se modificará levemente para continuar siendo significativo³⁵. Así, las ficciones sobre la carne se perpetúan y quienes las sostienen las modifican a medida que es necesario para que encajen en las corrientes del momento.

El objetivo de las ficciones desarrolladas antes es legitimar el sistema carnista. Cuando es legitimado, todas las instituciones sociales aprueban sus saberes y las “N” se diseminan por todos los canales sociales.

3.3.1. El mito del libre albedrío

Aunque originalmente “El mito del libre albedrío” es una categoría elaborada por Joy (2013, pp. 105-107), que ella incluyó dentro de “comer carne es necesario”, en Argentina y a partir de la investigación realizada, debe incluirse en las ficciones que legitiman el carnismo. El carnismo requiere de personas que apoyen su sistema, y para ello es preciso que las personas consideren que comen carne por propia voluntad.

La ingesta de carne comienza desde bebés, porque comer vegetariano se considera como la desviación, o la imposición.

“Mi mamá es vegetariana, o sea, me crió como vegetariana. De chiquita (primeros grados de primaria) en la escuela me sentía mal, porque nunca podía comer la cajita feliz, un pancho, etc. siempre a los campamentos mi mamá me tenía que llevar comida en tupper, los cumpleaños eran molestos... en fin... nunca me gustó el sabor de la carne pero de chiquita deseaba haber nacido carnívora para que no me discriminen, me hagan chistes o me rompan las pelotas” (Entrevista 1, muestra C, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014)

“A los 8 años fue complicado explicar por qué no comía carne. Era motivo de risas y burlas. Sin embargo contestaba: ‘No mato animales, no quiero hacerlo y no lo haré’. No me molestaba que mis pares no me entendieran. Los adultos le preguntaban a mi madre (lo recuerdo) Ella reía y decía ‘Y... es su decisión... la hace feliz’. Así que se terminó el tema. Era cortante cuando la gente se ponía cargosa”. (Entrevista 1, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Todos los discursos carnistas apoyan el consumo de carne como “normal”, por ende, en general es lo que se considera lo óptimo y más saludable para el niño en crecimiento.

"Y otra de las cosas, él [el bebé] empieza a comer mañana: zanahoria, zapallo, todo pisadito... y después empieza a incorporar pollo, carne, pescado... ¿y qué hago? ¿Lo hago vegetariano a él?". (Entrevista 4, muestra C, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Las pautas relacionales que se establecen con la carne antes de aprender a hablar se dan en general de la mano de los padres, y es esta relación sostenida en el tiempo lo que impide ver que en realidad, *ninguna opción alimentaria es producto del libre albedrío*. Aunque Joy defienda la teoría de que sólo con el carnismo no se tiene libre albedrío, esto no es correcto: *de niños ninguna elección es libre respecto a la alimentación*, ya que son los padres quienes alimentan con lo que consideran bueno y saludable, con lo que pueden (económicamente) y con lo que desean (culturalmente). Pero no se puede considerar que únicamente quienes han crecido adoptando prácticas carnistas no han tenido libre albedrío: tampoco lo han tenido los niños de quienes adoptan prácticas veganas, que decidieron alimentarlos así, porque eso es lo que consideraron justo, mejor y viable. En general, mientras viven y dependen económicamente de sus padres, niños, niñas y adolescentes no tienen libre albedrío para decidir sobre su alimentación, ya que esta responsabilidad recae en las y los adultos a cargo. De hecho, niños, niñas y adolescentes están a merced de las decisiones alimentarias de sus padres, y ninguna forma de alimentación (pensando en su calidad *nutricia*) es necesariamente “buena” o “correcta”, ya que mal llevada adelante, cualquier tipo de alimentación puede ser deficiente.

Más adelante, cuando los jóvenes tienen edad para tomar las propias decisiones y se da la situación en la cual se pueden plantear inquietudes y dudas respecto al carnismo (y eventualmente objetarlo), será el momento en el que decidirán optar o no por el vegetarianismo o el veganismo. Ni siquiera puede aseverarse que niños criados a partir de prácticas y discursos carnistas serán más propensos quizás, a “bloquear las intromisiones de la conciencia” (Joy, 2013, p. 106), ya que todos los integrantes de la muestra A tuvieron un modo de vida especista en su niñez y adolescencia. Como ya fue expuesto, algunos discursos carnistas refieren que se prefiere evitar ver videos de matanzas o cría de ganado intensivo y sus reales condiciones de existencia y muerte, porque se desea seguir comiendo carne. O se hace mención que al verlos, rápidamente se los olvida y se vuelve al consumo cárnico anterior. Sin embargo el relato de la resistencia a ver esos videos no son propios del discurso carnista: los discursos veganos también lo mencionan.

“Hay activistas que no pueden ver videos de mataderos o de granjas, yo trato de verlos todos. Me subleva el sufrimiento de los animales. No soy masoquista, lloro, a veces mi hija que está sentada en la otra habitación me dice ‘mamá, ¿estás llorando otra vez?’ ‘Sí, estoy llorando’. Pero lo veo, lo veo porque eso me levanta, porque eso me hace querer seguir, me hace querer ser mejor, me hace prepararme mejor”. (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Joy plantea que la única manera de salir del sistema carnista es “recuperar la empatía” en lugar de seguir obedeciendo a las formas en que nos enseñaron a sentir y creer respecto a los animales. Y en este sentido, luego de todas las entrevistas realizadas, otra vez se considera que esta teoría no es correcta: no todas las personas sienten ni sentirán nunca empatía por los animales (algunos, ni siquiera por sus prójimos humanos).

→ ***Desplazamientos erróneos: del “respeto a los animales” al “amor a los animales”.***

Mediante este desplazamiento, utilizado por diversos activistas, el especismo antropocéntrico se asegura su continuidad y sostenimiento en la vida cotidiana. Mientras que desde medios diversos, al hablar de Derechos Animales, sutilmente hay una expresión relativa al “amor por los animalitos”, en su sentido más peyorativo, lo que se invisibiliza es que no es el amor lo que importa sino el *respeto*. Este problema también se visualiza en los discursos de activistas, que confunden ambas cuestiones, haciendo énfasis en la importancia del amor, cuando es el respeto la clave del problema.

“Es un movimiento de amor, más allá del respeto...es ponerse en el lugar del otro, aunque sea por unos segundos, creo que las cosas están como están por la falta de la empatía” (Entrevista 9, muestra A, varón, entre 20 y 30 años..Comunicación vía Skype. 2014).

La empatía no puede imponerse. No puede pretenderse homogeneizar el pensamiento, ni obligar a Otros a sentir empatía o compasión por animales que tradicionalmente son pensados y significados como comida.

“Uno no puede imponer algo que no siente, si alguien está tratando de imponer algo es porque no hay algo de verdad ahí”. (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Sin embargo, el sentido del respeto sí podría comprenderse y establecerse de manera más adecuada.

“En mi caso no me gustan mucho los animales, pero los respeto muchísimo y no me gusta verlos sufrir”. (Entrevista 217, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

El problema de pensar en términos de “amor” y no de “respeto” también conlleva a pensar que la cuestión de los animales, o la vinculación con el antiespecismo, se da desde la compasión ante situaciones de maltrato. Esto, sin embargo, puede resolverse fácilmente desde una concepción bienestarista, abogando por una muerte sin sufrimiento, un espacio más grande para el confinamiento de los animales, o sostener que si el ganado se cría libre en pasturas consumirlo no presenta aspectos problemáticos.

“Si bien pueden consumirse carne y lácteos debería existir una legislación aplicable al maltrato de los animales para el consumo humano. Si bien uno mata a un animal para consumirlo, podría igualmente darle una vida digna hasta el momento en el que sea necesario quitarle la vida”. (Entrevista 314, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Que las vacas sean criadas libres me parece lo mejor, ya que las vamos a comer o usar para sacarles leche, que se los respete y no que se los explote. Pero también me hace pensar, si se podría abastecer la demanda en carne y lácteos de ciudades de esta forma” (Entrevista 291, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Sin embargo, la discusión que se relaciona con el estatuto de propiedades de los animales, quizás podría entenderse desde la concepción del respeto. Esto también contempla que hay quienes los animales no les importan en términos de empatía, no los consideran iguales y no van a considerarlos de esa manera por más información que se les facilite.

3.3.2. Instituciones que contribuyen a la legitimación del carnismo

Como se mencionó al principio, la educación especista contribuye a la legitimación de la ideología carnista (que se encuentra afianzada, aceptada, invisibilizada, innombrada): los juegos para niños (que representan animales “de granja” y que crecen comprendiéndolos de esa manera), canciones infantiles como las mencionadas (señora vaca, yo tengo una vaca lechera, la vaca Lola, etc.), la educación oficial y privada de todos los niveles de enseñanza (donde se enseña a los educandos a concebir a los animales dentro de una estructura especista donde son objetos vivientes), etc.

Pero hay dos instituciones, según Joy (2013, p. 97) que son las que desempeñan una función crucial: el Sistema Legal y los Medios de Comunicación. A estas instituciones se les agrega, en el marco de esta tesis, *el Sistema de Salud* y *El Sistema Educativo Formal* (que aunque puede pensarse dentro de la “educación especista” no puede ignorarse que es una institución que merece ser considerada en este apartado, especialmente en los niveles medio y superior con orientación Agrotécnica, Veterinaria, Farmacia, Derecho y Bioquímica). Estas instituciones facilitan la naturalización del especismo antropocéntrico mediante su legitimación, apoyadas en la historia y la ciencia. Siguiendo a Joy (2013), en relación a la perspectiva alimentaria desde la cual se enfoca esta tesis, la historia se presenta con un foco selectivo en determinados hechos que demuestran que el especismo antropocéntrico ha existido siempre. Eterniza la ideología carnista y parece demostrar que al haber existido siempre, por tanto, seguirá existiendo. La ciencia proporciona a la ideología una base biológica: el Sistema de Salud tradicional menciona que las carnes son un alimento de primera necesidad sin el cual no se puede vivir, y el Sistema Educativo Formal enseña, en todos sus niveles, que los animales están para beneficio de los seres humanos..

3.3.2.1. El Sistema Legal

El estatus de *propiedad* de los animales garantiza la continuidad de la producción de carne. Los animales, al convertirse en *cosas*, carecen de derechos.

Explica Ana María Aboglio (2011, p. 64) que la caracterización del animal como cosa, sujeta al régimen de la propiedad, es establecida en función del uso que los seres humanos hacen de los animales. Esto da cuenta de la objetivación de la relación de los humanos con los otros animales y el diferente tratamiento de un mismo ser, dependiendo del uso que se haga de él. Mientras este uso esté permitido, el Derecho podrá regularlo, aun cuando pase a considerarlos “seres sintientes” y no “meras cosas”.

En el derecho privado, aclara Aboglio (2011), las compensaciones apuntan al valor del mercado. “Incluso cuando se haya reconocido una indemnización por daño moral, se estaría reconociendo un interés humano. Cuando se sopesan intereses en conflicto siempre gana el propietario. En el derecho tributario tenemos también un gran estímulo a la explotación animal”.

El “Derecho Animal” es diverso y transita todas las áreas y límites jurisdiccionales.

En la mayoría de los países incluye normas de protección/bienestar animal, cuyo objetivo es el fomento, apoyo y regulación de la explotación animal, o sea, proteger los intereses de los humanos como dueños de los animales o como usuarios de los recursos ambientales. En este marco se desenvuelven las llamadas leyes anticrueldad, cuya fundamentación oscila entre las llamadas obligaciones indirectas hacia los animales³⁶, el rechazo a la crueldad por motivos de moral pública y la protección del animal en sí mismo, por su condición de ser sintiente, condenando el sufrimiento innecesario y el trato inhumano del que se está esclavizando. Suelen ser especial objetivo de estas normas, los actos de crueldad ligados en criminología a la figura del psicópata, quien tortura o mata por puro espíritu de perversidad. (Aboglio, 2016)

El nuevo Código Civil y Comercial que entra en vigencia en Argentina en 2015, mantiene la condición jurídica de *cosas* de los animales (tengamos presente que la clasificación del Derecho determina que los derechos están reservados solo a las personas, físicas o jurídicas).

El anterior Código Civil, en el art. 2312, definía a las cosas como los objetos materiales susceptibles de tener un valor y en el art. 2343 prescribía que son pasibles de apropiación privada los peces y los enjambres de abejas. El art. 2318 incluía a los animales entre las cosas muebles, con carácter de semovientes, estableciendo que ‘son cosas muebles las que pueden trasladarse de un lugar a otro, sea moviéndose por sí mismas, sea que sólo se muevan por una fuerza externa...’ El art. 2.451 disponía que la posesión se pierde cuando el objeto que se posee deja de existir, y aclara que eso se produce ‘por la muerte, si fuese cosa

animada...’. El art. 2.527 puntualizaba que son susceptibles de apropiación por ocupación ‘...los animales de caza, los peces de los mares y ríos y de los lagos navegables (...) los animales bravíos o salvajes y los domesticados que recuperen su antigua libertad’. El art. 2.528 establecía que no son susceptibles de apropiación ‘...los animales domésticos o domesticados, aunque huyan y se acojan en predios ajenos’. Asimismo, los arts. 2540 a 2549 regulaban supuestos puntuales de apropiación de animales por caza o pesca, el art. 2592 contemplaba el caso de los animales domesticados que contraen la costumbre de vivir en otro fundo, y el art. 2605 regula la extinción del dominio de los animales salvajes o domesticados.

El nuevo Código Civil dejó prácticamente intacta la situación, considerando también que los animales son cosas. Así el art. 227 se refiere expresamente a los semovientes, al disponer: *Son cosas muebles las que pueden desplazarse por sí mismas o por una fuerza externa*. (Aboglio, 2011, 2016)

Señala Aboglio que además, la Ley de Impuesto a las Ganancias se ocupa de la determinación del valor de la hacienda (arts. 52 a 54), el derecho administrativo (o el derecho alimentario) contempla los requisitos que deben cumplirse para la elaboración de productos de origen animal, y los controles respectivos (decreto PEN 4238/68, y sus modificatorias), etc. Una lectura de las leyes de fomento de la producción de animales para comida, vestimenta, etc. da cuenta, en el ámbito normativo, de que la utilización de los animales como cosas está normalizado, reglamentado, legitimado; y por ende, se deriva también de allí la concepción naturalizada de su utilización en el discurso especista hegemónico.

En el año 1954 se sancionó la Ley penal 14.346³⁷. Esta Ley de Protección al animal condena determinadas acciones entendidas dentro del maltrato y la crueldad inaceptable, “causarles torturas o sufrimientos innecesarios o matarlos por solo espíritu de perversidad” (Art. 3 inciso 7).

En una comunicación realizada especialmente para esta tesis, la Dra. Silvina Pezzetta, investigadora asistente de Conicet, doctora en Derecho y profesora de Teoría del Derecho en el Doctorado de la Universidad de Morón, explica:

Los animales son cosas en nuestro derecho. En la categoría “cosas” existen algunas que están dentro de lo comercializable (otras no, como los animales silvestres autóctonos protegidos o los órganos humanos, por ejemplo). Las vacas son cosas que están dentro del comercio, como todos los animales, salvo los especialmente protegidos por leyes que se ocupan de la ecología. Aunque sean cosas, según el Código Civil y otras leyes civiles y comerciales, la ley 14.346, que forma parte del Código Penal, tipifica los actos de crueldad como delito. Una vaca

puede ser víctima de un delito de crueldad, por ejemplo y, en este sentido, está comprendida bajo la protección de la 14.346. Los dueños de los animales no pueden hacer cualquier cosa sino *casi* cualquier cosa: hay protecciones legales bienestarristas que indican cómo asesinar a una vaca o a un pollo, por ejemplo. Dentro de los abogados animalistas hay muchos que usan la 14.346 para señalar que en esta ley los animales sí son considerados sujetos de derechos y no meras cosas” (Pezzetta, S, comunicación por correo electrónico, 14 de febrero de 2016)

Sin embargo, se sigue de la lectura de esta ley (Ley 14.346) que los propietarios humanos tienen derecho a hacer prácticamente lo que deseen con su propiedad, ya que los animales pueden comprarse, venderse, comerse, transformarse en indumentaria, ser explotados en la industria, utilizarse para gran variedad de productos, *siempre que se los trate y se los mate sin crueldad*.

En esta dirección, en las redes sociales circula la imagen de una vaca y todo lo que se hace con su cuerpo una vez muerta (Figura 44). Debajo reza una inscripción: “conclusión: los veganos no existen”.



Figura 44. “Cosas hechas con vacas” [Imagen]. Recuperado de <http://www.respuestasvegan.org/2008/12/argumento-el-veganismo-en-la-practica.html>

Por esto, algunos abogados aspiran a que el Derecho deje de considerar cosas a los animales, y pase a reconocerles un *statu quo* de “seres sintientes” o “seres sensibles”.

Como fundamento, suele recurrirse a la posición de Kelsen, quien había propuesto distinguir diferentes sentidos para hablar de “derechos subjetivos” (jurídicos), entre ellos, “derecho” como correlato de una obligación activa. Esta forma de hablar de quien tiene una obligación está limitada en el caso de los animales simplemente por prejuicios pero no porque haya inconvenientes conceptuales para hacerlo. De hecho, cada vez se habla más de derechos morales. Otro sentido es el “derecho” como correlato de una obligación pasiva. En este sentido también podemos hablar de derechos en sentido jurídico, de una obligación de no torturar o ser crueles con los animales no humanos. Así que no hay demasiado problema en hablar de derechos animales en este sentido. Pero Kelsen entendía que *‘solo el hombre, dotado de razón y voluntad, puede ser motivado por la resolución de una conducta conforme a la norma’*; y califica de primitivos los órdenes jurídicos que *‘dirigen consecuencias jurídicas no solo contra hombres, sino también contra animales y cosas, tratando por tanto de regular también la conducta de sujetos no humanos’*. (Kelsen, 1941, p. 56-57; citado por Aboglio, 2016).

Así, el bien jurídicamente protegido sería el animal en sí mismo, como defiende Zaffaroni (2012), “y no la moral pública o las buenas costumbres, la lesión al medio ambiente o el interés moral de la comunidad, porque la crueldad sería indicio de una tendencia a la crueldad con humanos” (Aboglio, 2016).

3.3.2.2. Los Medios de Comunicación

Si se los considera la principal fuente información de la población, a partir de la cual se estructuran formas de concebir a los animales, no puede obviarse que despliegan una serie de estrategias tendientes a apoyar la visión especista antropocéntrica reinante en relación con los animales, que sostienen el carnismo a partir de no cuestionar el sistema, mantenerlo invisibilizado y reforzar las justificaciones del consumo de carne. Así, desde la redacción de las notas (ya sean artículos vinculados al campo, notas de opinión, editoriales, etc.), el discurso carnista se visualiza en la afirmación repetitiva de animales que viven para fines

humanos, de animales explotados que son tratados “como si fueran de la familia”, o se los referencia como máquinas (unidades de ordeño para hablar de vacas utilizadas para el mercado de lácteos, por ejemplo).

En este sentido es interesante reconocer, por ejemplo, los premios La Nación a los animales en venta en La Rural.

Los medios de comunicación sostienen el carnismo a partir de dos estrategias, según Joy (2013, p. 98): omisión y prohibición.

- *Omisión*: de las consecuencias de la agricultura contemporánea, de cómo contribuye al calentamiento global la cría intensiva de ganado, de las prácticas inhumanas que tienen lugar en los *feedlot*, del desconocimiento que la población general tiene acerca de las prácticas que permiten la carne y los lácteos (industrializados) en la mesa. Melanie Joy considera que la omisión incluye los millones de animales muertos para consumo humano, *pero esto no es así en Argentina*: los diarios consultados explicitan los números de las cabezas de ganado que se destinan a consumo interno y externo (millones) y eso se valoriza positivamente (también aparece en la campaña del IPCVA que se expuso antes). Al contrario, es mal visto que baje el consumo de carne per cápita, y se realizan múltiples notas explorando por qué puede suceder y realzando la importancia de la carne en la alimentación cotidiana.
- *Prohibición*: impiden que la información que no siga los preceptos del carnismo llegue a los consumidores y se fomenta el consumo de carne. Cuando se hace una crítica a la producción de carne es solamente porque tuvo lugar una mala práctica y no una práctica habitual (por ejemplo, la atención que se le brindó a la alimentación de las vacas con harina de carne cuando surgió la epidemia de la Encefalopatía Espongiforme Bovina –“mal de la Vaca Loca”-). De esta manera, las prácticas habituales no están sujetas a revisión o crítica; y se critican prácticas contingentes o de una empresa particular, manteniendo así el sistema ileso.

El sistema permanece intacto cada vez que los medios de comunicación presentan los axiomas del carnismo como verdades absolutas en lugar de cómo opiniones, y a los defensores del carnismo como objetivos y veraces, poniendo en el lugar de lo poco creíble a quienes no lo defienden. Así, la Revista VIVA habla de la carne, y el proceso que llevará a la muerte a la vaca (artículo “Carne al asador”, 20 de agosto de 2011, ver Anexo), y recrea los mataderos con fotografías que convierten en belleza la sangre y los animales descuartizados. De la misma manera, la película “El asadito”³⁸ utiliza ese ritual como marco de un encuentro entre amigos para Año Nuevo, donde entre charlas diversas se desarrolla la trama de toda la película.

Los medios de comunicación sostienen las 4 N y las repiten constantemente, al punto de que las personas puedan oír sus preceptos repetidamente, favoreciendo su naturalización.

3.3.2.3. El Sistema de Salud

“La alimentación humana comporta tres dimensiones: la imaginaria, la simbólica y la social. Esto significa que las personas se nutren de alimentos, pero también de lo imaginario. Comer es incorporar no sólo una sustancia nutritiva, sino también una sustancia imaginaria: un tejido de evocaciones y significaciones que van de la dietética a la poética y remiten a la historia o a la festividad. *Sin embargo, en el presente, más que nunca comemos, en esencia, nuestras representaciones sociales de la salud*³⁹” (Katz, Aguirre y Bruera, 2011, p. 140).

El discurso de la salud tiene gran autoridad dentro del discurso carnista, siendo la *sustancia nutritiva* un factor determinante en la elección del alimento. En el discurso carnista se sostiene que *sólo si el médico lo receta* se abandonaría el consumo de carne. Ya no es la propia persona quien decide qué va a comer (y entonces, cuáles son los supuestos que subyacen a esa comida) sino que hay un sistema detrás que prescribe, que señala lo que es bueno o malo comer, aseveraciones sobre las cuales no hay dudas porque provienen del discurso de autoridad. Desde el discurso carnista, la práctica carnista se asocia a la salud, aunque también juegue un importante papel la cuestión del sabor y el gusto. En este sentido, el discurso médico otorga un marco legítimo a la práctica que se desea sostener, y al concebir que las vacas han sido criadas para ser comidas, la práctica carnista carece de problematización.

En este punto, sin embargo, la discusión no radica en si comer carne es o no saludable. La representación, en el discurso carnista, de que es necesaria para mantener la salud persiste a

pesar de estudios que exponen que la carne está asociada al desarrollo de algunas de las enfermedades más graves del mundo industrializado. Estas enfermedades pueden vincularse con las grandes cantidades de antibióticos que se les suministran a los animales en los *feedlots* (Barrutti, 2013)⁴⁰. Por su parte, Dobosch (2010) plantea que tanto carnes como vegetales pueden ser venenos para el ser humano si no han sido cuidadas las condiciones de producción: BPA (buenas prácticas agrícolas), BPG (buenas prácticas en ganadería, asociadas al bienestarismo, de evitar prácticas cruentas con los animales), BPM (buenas prácticas de manufactura), BPE (buenas prácticas en el expendio); y respetadas las condiciones de higiene en el ámbito familiar o comercial al momento de su preparación para servir las a la mesa. De hecho, recupera innumerables ejemplos de personas que fueron intoxicadas (y muchas muertas) por el consumo de vegetales mal lavados, consumidos con pesticidas que no habían cumplido con el tiempo de disipación. El trabajo de Dobosch (2010) resulta interesante en tanto abordaje que no habla de “saludable” por su condición animal o vegetal, sino por las condiciones en las que ese alimento fue producido, como otra arista para comprender esta problemática⁴¹.

El Sistema de Salud, con los discursos que sostienen sus profesionales en relación a la alimentación, es otra institución legitimadora del carnismo. Es importante mencionar que hay muchos médicos nutricionistas que apoyan llevar adelante una dieta vegetariana (que incluya alimentos derivados de animales, como leche, huevos y miel), pero muy escasos los que poseen conocimientos médicos que les permitan acompañar una dieta vegana. Fisiológicamente hablando (aún teniendo en cuenta que, al decir de Katz (2011), no nos alimentamos de “nutrimentos” sino de alimentos), las necesidades de consumo de proteínas, minerales, calcio y vitaminas varían entre las personas (de acuerdo a su edad, actividad, etc.) y que la ingesta o no de carne (y derivados) es una variable más que debe agregarse al momento de establecer las necesidades nutricias. Se requiere conocer la variedad de alimentos que precisa una dieta vegetal balanceada, y aún nutricionistas veganos reconocen que hablar de proteínas de alto valor biológico (proteína de origen animal) no es un mito, así como no lo es la necesidad de la vitamina B12, por lo que encarar una dieta vegana encierra seriedad y responsabilidad. Reemplazar las proteínas animales por las vegetales se hace a partir de

diversas combinaciones, que de no respetarse, impactarán perjudicialmente en la salud de la persona; y para la obtención de la vitamina B12 se requiere tomar suplementos vitamínicos.

→ ***Postura moderada y racional de los profesionales de la salud***, que hace que quienes deseen alimentarse de manera distinta a la tradicional parezcan “extremistas” en comparación.

"Si bien la mayoría de los médicos lo sigue comunicando así, a mí me paso con mi pediatra, una ex pediatra, de a veces mentirle, de no decirle como era realmente la alimentación porque había como una condena sobre eso". (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Un modo en que los profesionales contribuyen a consolidar el carnismo es frustrando las conductas de quienes no acuerdan con ellas, o tildándolas de patológicas. En diversas publicaciones de los medios analizados, se califica de *ortoréxicos* a los veganos (Revista La Nación 11/12/2011 en el artículo “Alerta: nuevas formas de insatisfacción” p. 52-54), de utilizar el veganismo para esconder trastornos alimentarios y hacer dieta sin dar explicaciones (artículo “Cuando ser vegano no es nada saludable” La Nación, 24/06/2012), de “dietas pintorescas que todavía no poseen la posibilidad de un aval científico” (en artículo “Cuando la obsesión por el cuidado de la salud enferma”, diario La Nación, 02/04/2011), confundiendo la decisión de no comer carne por ética, a no consumirla por no considerarla saludable. Sin embargo, esta situación específica (ya se desarrollará con mayor profundidad más adelante) tiene vinculación con el caos que existe dentro de los mismos colectivos veganos para difundir su postura filosófica y las prácticas que pretenden llevar adelante.

→ ***Comer carne roja es saludable***. El discurso de la salud apoya el consumo de carnes rojas, en cantidades moderadas, siempre alertando sobre los problemas que trae el consumo excesivo, y sólo se aconseja su abandono en situaciones de enfermedades (como cáncer). Presentada como el alimento con más proteínas que existe en la naturaleza, de alto valor biológico o completas, ese imaginario es el que atraviesa en general al común de las personas. Si desde el discurso médico (discurso de autoridad),

se apoya la idea de que es necesario consumir animales y sus derivados, es muy difícil erradicar esta idea por investigaciones realizadas individualmente en Internet, donde es complejo reconocer cuáles son fuentes confiables, y cuánta validez o rigor científico tienen las investigaciones publicadas.

"1° una dieta saludable vegana, es mucho más cara que una omnívora, 2° difícilmente es saludable a lo largo del tiempo". (Entrevista 283, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"No me cierra q no escucho a profesionales hablando sobre el tema, sólo aficionados". (Entrevista 223, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"La comunidad médica tradicional no ha indicado que 'la no ingesta de proteína animal no trae inconveniente a la salud del ser humano', al contrario nos han inculcado que una buena alimentación es poco y de todo. Así que por mandato o creencia no dejo de comer proteína animal. Sin embargo he escuchado a veganos hablar de la alimentación y tampoco me han convencido sus argumentos". (Entrevista 55, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Creo que el veganismo es un estilo de vida respetable como todas, pero para mí es un poco extrema. No comparto la idea de no consumir ningún alimento que venga de los animales y me cuesta entender que con su alimentación puedan suplir los nutrientes que el organismo necesita para una vida sana". (Entrevista 58, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"[la alimentación vegana] no considera la fisiología de la absorción de hierro en el cuerpo humano. El que se encuentra en los vegetales no está en el mismo estado de oxidación que en de origen animal, lo que dificulta su absorción. La complementación con proteínas de origen vegetal (como las provenientes de la soja, he oído) no logran cubrir las necesidades, y muchos ni siquiera se informan de esto". (Entrevista 77, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Hay que estar muy bien informado para alimentarse buscando obtener todas las propiedades. No se obtiene la vitamina B12 en la dieta, es lo único que no me cierra". (Entrevista 80, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Lo haría [alimentarse de forma vegana] si primero me informara bien y me educara en la alimentación de ese tipo, lo cual me llevaría tiempo. Aunque no me

parece sano”. (Entrevista 85, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Considero que es un tipo de alimentación diferente a lo normal, somos de naturaleza omnívora por lo que considero es un tanto aberrante comer solo una dieta en base a semillas, que es muy difícil mantener en equilibrio el cuerpo sin sufrir distintas alteraciones en el organismo como por ejemplo, tienden a la anemia si no saben balancear bien la dieta”. (Entrevista 88, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Creo que una persona totalmente vegana a la larga podría tener problemas de salud”. (Entrevista 99, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Tengo mi dieta, mi modo de vida bien armado, pero, el tema de mi salud me da miedo que surja algo, relacionado con la alimentación pero por ahora nada...”. (Entrevista 8, mujer, muestra A, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Creo que no está mal, pero que mucha gente lo hace [alimentarse de manera vegana] sin saber bien a lo que se expone, ya que las proteínas de alto valor biológico sólo se encuentran en la carne y en el huevo (no contiene todos los aminoácidos esenciales). Entonces creo que es necesario que la gente que se hace vegana, concorra a un nutricionista para que le balancee la dieta de acuerdo a las proteínas que debe consumir para estar sano”. (Entrevista 112, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Como estudiante de ciencias de salud conozco las diferentes alternativas existentes en el mercado para reemplazar las virtudes alimenticias que provee la carne y lograr llevar a cabo el veganismo sin sufrir grandes consecuencias en la salud. Sin embargo esto es por un corto plazo, porque a medida q se avanza en la edad, la falta se nota en el organismo. Pienso q la dieta debe ser completa, adecuada, saludable y adecuada. La propuesta del veganismo no cumple con ello”. (Entrevista 148, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“En relación al veganismo [no me cierra] que se consumen muchos productos industrializados en general, además de los debates a nivel mundial sobre suplementos de vitamina B12”. (Entrevista 243, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Dentro de la percepción carnista de la vaca como *alimento*, sin embargo, también existe su concepción como “comida no saludable” para el ser humano debido a que han dejado de ser un secreto los procesos de industrialización que atraviesan la cría y el engorde (como la medicación y las hormonas que se les aplican, el alimento

balanceado que dista de ser el que naturalmente come ese animal, o el calentamiento global al que contribuyen sus heces en la cría intensiva) (Barruti, 2013). Los discursos veganos se orientan a revisar el relato de la carne como saludable, haciendo énfasis en que es un mito:

“El consumo de carne es malo para la salud, más allá de lo moral que tiene que ver con los animales, la gente cree que le aporta hierro, pero a los animales se les inyectan cosas que son muy negativas para la salud de uno, para el colesterol, que se va por las nubes, las hormonas que se les inyectan a los animales, las vacas que se las explota para sacarle durante años la leche, antes de llevarla al matadero o sea que es un proceso nefasto para el animal y para las personas”. (Entrevista 8, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

→ ***Escasez de profesionales de la salud veganos.*** En líneas generales, los profesionales de la salud han tenido una formación tradicional donde pueden acompañar dietas vegetarianas, pero no tienen formación específica para acompañar en una transición vegana o en dietas veganas específicas. Por ende, prefieren no apoyarlas, como modo responsable de no encarar una tarea para la cual no están preparados.

“Todavía no he podido darle una oportunidad al veganismo ya que no he podido encontrar a alguien o lugar físico que me oriente sobre el tema”. (Entrevista 315, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“En realidad no puedo decir qué es lo que no me gusta o no me cierra ya que no he tenido contacto con demasiadas personas que lo practiquen”. (Entrevista 316, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

3.3.2.4. El Sistema Educativo Superior y de Nivel Medio (orientación Veterinaria, Agrotecnia, etc.)

En este sentido, más allá de que en la dimensión “educación especista” se mencionó que ésta se estructura a partir de la socialización primaria y secundaria, al hacer énfasis en *el*

Sistema Educativo Formal especialmente en el nivel medio y superior, se está apuntando a aquella educación orientada (Ciencias Veterinarias, Agronomía y Ciencias Agropecuarias, Derecho, Farmacia, Bioquímica) que asume a los animales como recursos que se utilizan en beneficio de las comunidades. Donde el animal no importa por su individualidad y su vida particular, sino por lo que éste significa para otros seres humanos. Al entender a los animales de esta manera, y estructurar contenidos a partir de esa premisa, no puede obviarse ni ignorarse que se erige como legitimadora del especismo antropocéntrico desde otro discurso autorizado, que es el del saber académico. Sin embargo, sólo se hará esta breve mención dado que para realizar un estudio serio que permita hacer afirmaciones contundentes se debería analizar en profundidad todos los planes de estudios del Nivel Medio (Escuelas con orientación Agro, Agro y Ambiente, Agrotécnicas y afines) y del Nivel Superior (Facultades con carreras de Ciencias Veterinarias, Agronomía y Ciencias Agropecuarias⁴², Derecho, Bioquímica, Farmacia, etc.; Institutos Superiores que brindan carreras cortas como “Auxiliar de Veterinaria”, “Curso en Enfermería Veterinaria”, tecnicaturas agropecuarias y afines) en Argentina. Algo que podría ocupar otra tesis, y que queda abierto a próximas posibles investigaciones.

4. Características propias del colectivo vegano (que no contribuyen a sostener la imagen antiespecista del activismo abolicionista radical)

Finalmente, se presenta el tercer gran denominador del cual se habló al principio de este capítulo: las “Características propias del colectivo vegano”. Esta dimensión fue la más compleja de nombrar ya que alude a aquellos *discursos y prácticas vinculados al colectivo vegano que sin desearlo ni preverlo contribuyen a sostener el especismo antropocéntrico dominante con el cual discuten, y al cual resisten*. En este sentido González (comentarios en la instancia de Interpretación Crítica, 2016) señaló que si bien el veganismo alude a prácticas alternativas al orden especista, hay desencuentros en el activismo abolicionista radical (distinguiéndolo del colectivo vegano “común”, no activista). Pensar el veganismo en términos plurales permite brindar una definición no normativa, teniendo en cuenta que hay múltiples prácticas que buscan crear formas de vida alternativas al especismo antropocéntrico.

Es importante aclarar entonces, que dentro de este colectivo pueden identificarse tanto activistas abolicionistas radicales, como sujetos que practican veganismos sin pretensión de ser activistas. Nombrar este tercer denominador como “colectivo vegano” pretende exponer prácticas y discursos más característicos de aquellos que practican el activismo abolicionista, prácticas que, aunque antiespecistas, contribuyen a generar fisuras y quiebres internos. Estas características fueron revisadas críticamente por colegas veganas, las cuales hicieron sus aportes y críticas, y a partir de las cuales nace este capítulo final.

Con este tercer denominador se completaría el mapa de discursos y prácticas que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina, resolviendo el objetivo general planteado en esta tesis: “Analizar cómo y a partir de cuales representaciones e identificaciones ligados a la alimentación con carne vacuna y derivados se estructura el discurso especista en Argentina en el período 2000-2012”. *Este mapa no pretende dar por clausurado el debate, ya que las categorías son móviles, se desplazan, mutan, y se reorganizan con el tiempo. Pero sí dar una idea del estado de la cuestión en el período abordado.*

Estos discursos y prácticas, como se verá a continuación, están apoyados en *opiniones y creencias*, elementos que forman parte del campo de las representaciones sociales.

“La opinión es una fórmula socialmente valorizada a la que las personas se adhieren y, por otra parte, una toma de posición acerca de un problema controvertido de la sociedad o de objetos sociales cuyo interés es compartido por el grupo” (Moscovici, 1979; citado por Araya Umaña, 2002: 45).

La opinión propicia la utilización de conceptos, no obstante, ella no es el origen de tales conceptos porque los significados que los originan provienen de las representaciones sociales que se confrontan en el contexto de la comunicación y la divergencia (Rodríguez, 1997; citado por Araya Umaña, 2002:, pp. 45-46). En resumen, la diferencia entre la opinión y la representación social es que esta última informa del contexto, de los criterios de juicio y de los conceptos subyacentes en la opinión (en esta tesis, el especismo antropocéntrico, y una de sus consecuencias, el carnismo en el terreno de la alimentación), mientras que la opinión sólo informa sobre la reacción de las personas hacia los objetos dados.

Por su parte, las *creencias* son proposiciones simples derivadas de lo que las personas dicen o hacen, y pueden estar precedidas por la frase: “Yo creo que...”.

El contenido de una creencia puede: *a)* describir el objeto de la creencia como verdadero o falso, correcto o incorrecto; *b)* evaluarlo como bueno o malo o, *c)* propugnar un cierto curso de acción o un cierto estado de existencia como indeseable. Entre creencia y actuación existe una relación, pero no como causa-efecto, sino como tendencia, predisposición o prescripción, en el sentido de orientación o norma para la acción. (Araya Umaña, 2002, p. 44).

Es importante destacar que ambas producciones del pensamiento (opiniones y creencias) son elementos que conforman el campo de la representación, orientan la interpretación y la construcción de la realidad, guiando las conductas y las relaciones sociales; y que esta dimensión impacta en los discursos y prácticas designados como carnistas; influyendo en la forma en que es percibida la práctica del veganismo (reduciendo la teoría al activismo), trabajando en conjunción y equilibrio con la educación especista y los macro-relatos sobre la carne y los lácteos. Por esta razón, ambas producciones fueron tomadas en cuenta para la construcción de esta última dimensión.

4.1 Dificultades iniciáticas

Se eligió incluir las categorías que se desarrollan a continuación en una macrodefinición como “iniciáticas” ya que esta palabra, según el Diccionario de la Lengua Española 2005 Espasa-Calpe, significa “Que inicia en lo desconocido o secreto”, y para la Real Academia Española “Perteneiente o relativo a una experiencia decisiva o a la iniciación en un rito, un culto, una sociedad secreta, etc.”. Es importante, en este sentido, recuperar la idea de lo desconocido, por una parte, y de la experiencia decisiva, por la otra.

Decidir ser vegano o vegana no es una decisión sencilla: conlleva informarse de múltiples cuestiones desconocidas hasta el momento: ¿Cómo cocinar sin ingredientes animales? ¿Qué marcas de cosméticos y limpieza no testean en animales? ¿Qué marcas de indumentaria y calzado puedo utilizar? ¿Cómo explicar a los demás las propias ideas y que las consideren relevantes? Y también, adentrarse en una experiencia decisiva y sostenerla luego: ¿Cómo sostener el vínculo con aquellos carnistas que amo? ¿Cómo aceptar nuestras diferencias (podré aceptarlas)? ¿Cómo vivir con toda la información que ahora tengo? Era feliz ¿lo soy ahora? ¿Qué significa para mí la lucha por los derechos de los animales y qué lugar siento que ocupo

en esa lucha? ¿Cuánto estoy dispuesto a ceder, a renunciar, a ofrecer, y cuánto no, en este “defender los derechos de los animales”?

→ **Agotamiento.** El factor del agotamiento trabaja de manera multidireccional, en muchos sentidos.

Los discursos veganos analizados refieren a que al interior de la “comunidad virtual vegana” (comprendida como un colectivo que se vincula de manera virtual mediante redes sociales) se siente *poca contención* por parte de otros veganos, siendo más fuerte la sensación de ser juzgados que acompañados.

“En más de una ocasión pensé si alguien me diría algo o me cuestionaría porque uso esos borcegos si soy vegana, en realidad no es algo que grito a los cuatro vientos, pero tal vez el ojo más inquisidor es el de los otros vegetarianos o veganos...”. (Entrevista 7, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Esta situación, que aparece de manera recurrente en las entrevistas, se visualiza en el relato de la sensación de complicación en el contacto con Otros y la consecuente pérdida de vínculos con quienes no compartan la posición ética respecto a los animales (que muchos de los que están realizando su transición al veganismo padecen, debido a no soportar la compañía de quienes aún comen carne, etc.), la sensación de no conectar con la antigua vida, y la pérdida de redes vinculares.

“Yo noté que al hacerme vegana, al tocar el tema de veganismo, siempre había discusiones, y noté cierto resentimiento por parte de mis amistades, dos de mis amigas más cercanas se alejaron cuando les hice saber que era vegana y bueno, soy consciente que cuando uno empieza con esto del veganismo, hay cierta pasión por defender esta postura ética, como que te cierra a la posibilidad de estar con alguien que esté consumiendo o explotando animales, y te pones a la defensiva todo el tiempo, incluso llegas a sentir que las personas que consumen carne son personas inconscientes y cómplices, y personas malas, entonces hay como cierto bloqueo, hay cierto rencor, ante las amistades, los familiares”. (Entrevista 20, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. (. Comunicación vía Skype. 2014).

"Lo más difícil es lo social, es lidiar con tantos cuestionamientos, no poder ir a una reunión social, que la gente tiene que estar no siempre, pero cuestionándote no con buena onda, con mala onda, a ver donde te encuentran la contradicción... buscando donde uno no es coherente, como si todos fuésemos coherentes todo el tiempo, y no lo somos, entonces eso es lo que más tedioso lo hace". (Entrevista 16, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Lo que se hace difícil es si salís a comer fuera etc., o que la gente te discrimina porque se siente mal de invitarte a su mesa si come carne, digamos fue la convivencia con esta sociedad lo que me costó". (Entrevista 10, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"De hecho muchas de las reuniones familiares terminan en lío o en pelea por este tema. Por eso bueno incluso dejé de pasar navidades y años nuevos y días de la madre con mi familia. Porque ellos no se salen de su comida y yo no tengo el alma ni el estómago para ver todo eso". (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Te encontrás con situaciones, no sé, hay como un choque con tu antigua vida, porque influye directamente a las relaciones sentimentales, personales, lo que fuese, con mis amigos, que hoy y que siempre tuve y que obviamente cuando yo les conté 'y... no, pero que estás haciendo?!' Lamentablemente hay un choque y no es que va a ser todo color de rosa, no, yo me he peleado con amigos porque lo que yo pienso lo trato de defender y lo que ellos piensan también y llega un punto en el que no se puede conciliar y está bien que pase así". (Entrevista 6, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación personal, 2014).

Todas estas cuestiones, enlazadas (ya que por lo general aparecen vinculadas y juntas) generan una gran ansiedad y necesidad de crear otras redes, que de no crearse, afecta mucho al sujeto.

La cuestión observada de la sensación de pérdida de redes vinculares está asociada también a la *ira* que aparece repetidamente en los discursos veganos al relatar cómo fue el tránsito los primeros tiempos por el veganismo. Es en estos relatos que puede visualizarse que la complejidad de las prácticas veganas pone a los sujetos en un lugar problemático, desde el cual juzgan a quienes actúan prácticas denominadas carnistas como el adversario al que hay que combatir. Esta *ira*, provocada por "no ver cambios inmediatos" en el círculo más cercano es la que genera, muchas veces, el alejamiento de los vínculos ya establecidos anteriormente a la adopción del veganismo:

“El vegano, cuando recién se hace vegano tiene un enojo contenido muy grande, y te lo digo por experiencia propia. Porque al enterarse de toda la mierda que hay detrás de la industria, y ver que la sociedad está tan anonadada, tan anestesiada al respecto, realmente te genera un odio, una bronca, una impotencia, que hace que generalmente las comunicaciones se tornen un poco violentas. Lleva mucho tiempo aflojar, poder aceptar que la otra gente está viviendo otra realidad. Es por ahí por esos factores que es muy difícil llegar al intérprete” (Entrevista 2, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Cuando uno se hace vegano, qué pasa viste, al igual que el resto me puse súper violenta, me puse mal porque no podía mirar a la cara a alguien porque para mí era un asesino serial, un comprador de cadáveres, un traficante de órganos y no sé qué otras cosas más, no podía dejar de horrorizarme, sin pensar que yo días anteriores había tenido la misma reacción que esas personas. (Entrevista 11, mujer, muestra A, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014)

"Creo que pasamos por todos los estadios, yo siempre digo lo mismo, tengo mis virtudes, tengo mis momentos de suma violencia, de suma impotencia, de poca paciencia, yo soy de concientizar mucho pero a veces la impotencia, ver que las cosas no cambian, que las cosas no avanzan con la velocidad con la que queremos que avancen, te hace actuar de maneras que no son las mejores. Pero bueno soy humana y me equivoco, y a veces tengo poca paciencia pero bueno, pero esa gente que hace un montón de años que no come carne pero sigue consumiendo leche, sigue consumiendo huevos, sigue consumiendo productos testeados en animales, sigue usando zapatos de cuero, teniendo millones de alternativas, muchas veces me supera". (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Es una cuestión que creo que pasa al principio, cuando empecé a ser vegana estaba en contra de todo el mundo. Lloraba muchísimo, para mí estaban todos errados, estaba enojada con el mundo, con todos...los veía como enemigos, en lugar de considerarlos personas que aun no tenían la sensibilidad para hacer el cambio". (Entrevista 20, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Bueno, lo primero que empecé a sentir fue rabia. Mucha. Estaba llena de bronca, no podía entender cómo a mi alrededor la gente no hacía el cambio (...) Se generan además situaciones de lo más incómodas, le estás diciendo a otro que come cadáveres, que come sufrimiento, que come un ser que siente. Cómo sobrellevás después esa comida? O te peleás, o te levantás. Seguir comiendo así es un horror, y lo tuve que hacer muchas veces hasta que opté por evitar esos comentarios que no cambiaban nada, salvo la onda de la cena o el almuerzo.”. (Entrevista 2, muestra C, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación personal, 2014)

También asume, dentro de los discursos veganos, un lugar de importancia el cansancio de tener que responder siempre a las mismas preguntas, defender la postura ética, explicar lo mismo al momento de la comida frente a otros, conocidos y extraños, con modos de vida carnistas (Joy, 2013, p. 100).

"Preguntas, por qué, cómo, y obviamente cuestionamientos a mis cuestionamientos: 'no, porque los animales sienten' 'y bueno, las plantas también' 'y qué pasa si un león...' bueno, los típicos argumentos que son como gatillos viste, reflejos condicionados, y nada, empecé a debatirlos y a entrenarme en el debate porque prácticamente paralelo a eso me hice activista". (Entrevista 2, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Me molestaba muchísimo juntarme a comer con todos (no tengo a nadie vegano cerca, ahora sí, pero al principio no), siempre me la tenía que pasar media hora explicando "por qué no comía animales" y al terminar, que me resultaba un gran esfuerzo, era todo lo mismo: la carne seguía en todos los platos. Me molestaba mucho. Terminaba siendo como discriminarte pero "bien": vos eras la buena. Era el monotema siempre mi elección". (Entrevista 2, muestra C, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación personal, 2014)

Respecto a la propia salud emocional, el *exceso de información* vinculada al abuso de los animales en las redes, las imágenes gráficas de las matanzas, estar consciente de los millones de animales que mueren cada minuto (muchos sitios web veganos poseen contadores que exhiben cuántos animales mueren por segundo), brinda sensación de agotamiento y malestar.

"Información todo el tiempo, un poco es un lime de cabeza, porque si bien trato de todos los días hacer algo por lo que pienso, más allá de consumir o no consumir [carne y lácteos] a veces es insoportable. 'Mientras vos estas tomándote un café, se están muriendo quinientos millones de vacas'. Sí ya lo sé, hay que darse a veces un descanso, ¿no? porque si no la vida es un infierno y muchas veces las redes sociales, o en Internet siempre, hay mucho [de] esto, mucho, mucho, así que trato de no mirar un poco". (Entrevista 6, muestra A, varón, entre 21 y 30 años. Comunicación personal, 2014).

Todas las cuestiones mencionadas anteriormente agotan en un comienzo a quienes se inician en la práctica del veganismo, y son pocos los que superan este primer umbral. Para “mantenerse” vegano, la premisa del veganismo debe seguir considerándose legítima, ya que, aún hoy, la transición al veganismo no es algo frecuente, aunque exista más conocimiento al respecto: una cosa es conocer el abolicionismo, otra simpatizar con dicha tradición filosófica, y una muy diferente hacerse vegano con la convicción de que es la solución. En varias entrevistas se mencionó de diversas maneras que adoptar el veganismo como práctica es reviste gran complejidad:

“Porque en algunos momentos [me hago] el cuestionamiento, me digo, haberme enterado de todo esto me cagó la vida, porque yo antes era feliz, era un idiota feliz, porque no entendía nada, no era consciente de nada”. (Entrevista 8, muestra A, varón, entre 41 y 50 años. Comunicación personal, 2014).

"Obviamente que te afecta. Decir que no te afecta es una mentira. Decir que es fácil es una mentira, decir que de un día al otro cambias es una mentira. Es un cambio muy grande, un cambio de cabeza, obviamente vas a recibir un montón de contras. Y un montón de ataques, vas a encontrar gente que te va a hacer la contraria". (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Eso que el veganismo es fácil es una mentira". (Entrevista 6, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación personal, 2014).

4.2 Caos teórico y práctico

En este punto, se hace referencia al caos teórico y práctico existente al interior de los colectivos veganos, donde existe cierto desencuentro entre lo que se considera que es favorable o no a la práctica del abolicionismo. Este desencuentro está anclado en la complejidad de no acordar qué es lo importante, entonces, al pretender poner en práctica el abolicionismo.

En este sentido, existen cosmovisiones encontradas sobre lo que significa el antiespecismo, sobre la utilidad o no del concepto, sobre si utilizarlo es correcto o no. Hay activistas que no están de acuerdo con el término “antiespecismo” por considerarlo confrontativo, y prefieren

autodenominarse no especistas. Otros prefieren expresarse en términos positivos, por ejemplo *pro-derechos de los animales*.

"Lo que no me gusta es el término antiespecismo, porque te ubica en una posición de confrontación con la que no me identifico y no parece que nos lleve a cuestiones positivas, me parece que hay cosas que enfrentar pero frente a personas que obran de manera inconsciente y sin mala intención, ¿qué enfrentamiento puedes tener? a esa persona hay que educarla y no se puede educar desde el choque, se educa desde la empatía, desde la cercanía, desde el diálogo, por supuesto, ese diálogo puede en ocasiones ser subido de tono en el sentido argumentativo y uno no va a resignar valores ni a dejar de decir las cosas como son, aunque duela, pero la actitud es totalmente diferente (...), me parece que la actitud de definirse como un anti, no es justamente la de ese respeto, no sé si se entiende, por definición el otro como es especista, es malo y yo soy anti y me opongo a todo lo que el otro haga y no me siento a entenderlo, a escucharlo y a contarle lo que yo creo, no lo que creo, sino lo que es, porque esto no es una cuestión de creencia, es lo que es, es un hecho que los animales sienten (...) por eso a mí no me gusta hablar de antiespecismo, porque no me gusta definirme como un anti, porque eso te para en un lugar ya de confrontación por default, por definición 'soy anti esto', prefiero decir que soy vegano, pro derechos, pero no antiespecista". (Entrevista 2, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Nada que empiece por 'anti' tiene futuro en ningún lado". (Entrevista 136, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

En esta categoría también se incluye el defender concepciones enfrentadas sobre cómo llevar adelante el activismo, la práctica del veganismo, e incluso una heterogeneidad manifiesta en los discursos veganos acerca del rol de los animales en la vida de los seres humanos y el planeta.

También se encuadra aquí el desconocimiento de lo que implica ser sensocentrista, biocentrista⁴³ y/o defender prácticas que no están de acuerdo a como se autodefinen.

➔ ***Ideas bucólicas o ingenuas sobre los animales.*** Algunos discursos veganos referencian el reino animal como si fuera el de la convivencia perfecta o la armonía celestial, como modo de generar empatía. En este sentido, se considera importante señalar que algunos animales matan para comer, en general defienden su cría, prefieren su propia especie ante otras; y no son adjetivaciones tales como “perfectos”, “buenos”, “especiales”, o “almas puras” (entre otras) las que brindarán la posibilidad generar empatía (como se

pretende lograr mediante estos discursos) o respeto. Es importante señalar, respecto de esta cuestión, que en el proceso de interpretación crítica, González⁴⁴ (2016) aportó que tampoco puede hablarse de una naturaleza “animal” (para indicar comportamientos biológicos), ya que hay multiplicidad de vivientes, y que ha sido la idea de “naturaleza animal” lo que tradicionalmente ha funcionado para justificar la violencia.

En este sentido, el discurso vegano apela a “características nobles” de los animales como modo de generar empatía para “salir” del círculo de violencia. Sin embargo, eso no resuelve la contradicción de habilitar la percepción de que merecen respeto debido a su bondad: ¿qué queda para aquellos carnívoros que matan para comer? ¿Por qué en algunos discursos, sobre la legitimidad de su uso, ser “animal” aleja del ser humano; mientras que al referirse a la elección de comer carne, también “somos carnívoros”?

También se incluye, en esta categoría, la tendencia a hablar en diminutivos: “perritos”, “gatitos”, “vaquitas”, “animalitos”:

"Deseo que sea un ejemplo para todos los que me rodean, un ejemplo de coherencia fuerza de voluntad y de que se puede vivir sin comer animalitos (...) [las vacas tienen] la capacidad de sentir dolor, alegría y sobre todo el deseo de vivir y de permanecer en el mundo, para mí son iguales que los perros o gatitos". (Entrevista 7, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"(...) yo empecé a pedir cadena de donación para perritos, más que nada y gatitos de la calle". (Entrevista 8, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años.. Entrevista estructurada virtual. 2015).

→ ***Ficción de que la carne “debe” producir asco, y que es naturalmente mala para la salud.*** Desde los discursos veganos relevados en la muestra A, los enunciados se organizan en torno a dos ficciones. La primera, que una vez adoptado el veganismo, la carne produce (o debe producir) asco. La segunda, que es naturalmente mala para la salud. En relación con la repugnancia y el asco, este tema fue documentado por variada y extensa bibliografía vinculada a la ética. Se retoma a Le Breton (2006, pp. 334-335), quien plantea que “la determinación de los gustos legítimos y agradables en un grupo

humano corresponde simultáneamente al establecimiento de las normas alimentarias. Lo que es “bueno” o “repugnante” no remite a una naturaleza, sino a una construcción social y cultural, y a la manera con que cada individuo se acomoda a ellas” (Le Breton, 2006, p. 339).

La repugnancia por la carne fue sentida, según los discursos veganos analizados, en el momento en que *visibilizaron* el animal detrás del pedazo de carne, terminando con la disociación carne/animal muerto.

“Antes [de ser vegana] simplemente [asociaba la leche] con una comida y el disfrute, por el sabor, yo era una consumidora total de leche, viste que a medida que la gente crece deja de tomar leche, yo no, yo tomaba leche todos los días y lo disfrutaba muchísimo, siempre fui de tomar leche creo que lo asociaba con un montón de cosas, con la alimentación de antes, cuando éramos chicos... pero ahora lo asocio con imágenes y videos y documentales de los mataderos de las vacas lecheras”. (Entrevista 8, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Mientras la aseveración se mantiene en el plano de lo particular no pareciera ser problemática, sino que éste aflora cuando aparece en los discursos la consideración de que *todo vegano* debería sentir asco frente a la carne. Al respecto, se encontró en las entrevistas que es bastante común que la carne haya dejado un registro positivo en el paladar, es decir, que su sabor guste:

“Yo no te voy a decir que me parece feo porque sigo oliendo el olor a asado y me da hambre.” (Entrevista 2, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“El hongo me da la misma saciedad de la carne (...) la pongo vuelta y vuelta a la plancha sin aceite y me da la misma saciedad de la carne, me encanta, me hace recordar a la carne, porque a mí lo que me pasa es que me quedó un registro positivo con la carne, de sabor (...), no es que me da asco, me encanta la carne no me da asco nada, no lo consumo porque sé de donde viene y conozco el sufrimiento” (Entrevista 8, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación personal, 2014).

“Desde chico me rondaba la idea en la cabeza [de abandonar el consumo de carne] y hace unos dos meses tome la decisión. Y todavía me gusta mucho, pero comer carne de un animal sacrificado y que implica un sufrimiento innecesario en estos animales sólo para satisfacer mi paladar no me parece correcto éticamente”. (Entrevista 11, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Todavía tengo algún tipo de debilidad por los lácteos, no consumo pero tengo un tipo de debilidad por los quesos. Pero lo que más me está costando, más que nada por lo psicológico, son los quesos, más que nada porque están en todos lados, no diría que me quité todos los derivados de animales por salud, o por gusto, o porque les tengo asco, sino porque me tocó mi ideología, mi filosofía, pero nada más que por eso”. (Entrevista 22, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Me fue llegando toda esa información, esos mensajes, esa onda, esa energía me fue llegando de a poco y eso fue madurando hasta que yo lejos de rechazar desde lo físico, desde el paladar, lejos de que me produzca repugnancia esas cosas, decidí dejarlos y pasé esa etapa sin ningún tipo de abstinencia". (Entrevista 10, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Yo salgo de trabajar a la noche y hay una parrilla gigante en la esquina, y el olor, te lo acordas". (Entrevista 3, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Todos los entrevistados (y la gran mayoría de la población argentina) fueron criados comiendo carne desde niños. “El niño ingresa en un sistema gustativo a través de un sistema culinario adecuado para una familia inscripta en el interior de particulares tradiciones sociales. La cocina de la madre sigue siendo durante toda la vida una cocina de referencia y de reverencia” (Le Breton, 2006, p. 274). Los discursos veganos exhiben diversas opiniones que pretenden que adscribir a prácticas y discursos abolicionistas implica que la carne deje de gustar, o que se sienta asco al sentir su aroma. Sin embargo, podría criticarse al respecto no sólo que las prácticas veganas son múltiples y diversas, por lo cual la pretensión de homogeneidad es una entelequia que no reviste mayor sentido, sino que practicar el veganismo está vinculado a una tradición filosófica abolicionista que asume la decisión consciente de no consumir carne porque para ello se mató un animal. Por ello, dejar de hacerlo no debería pretender como condición que además se sienta asco por ella (habida cuenta de que el registro positivo de la memoria y el paladar es un relato que se repite). De esa manera,

quienes aún sienten deseo de comer carne por su sabor, pueden conocer que esa situación es recurrente y lógica, dada la cultura en que está inserto el sujeto y los grupos en Argentina.

Lo mismo tiene que ver con asegurar que es mala para la salud. Si se come en porciones adecuadas, probablemente la salud no se vea afectada, ya que lo que en realidad está señalado como perjudicial es el exceso de proteínas, la grasa, o en todo caso, sus condiciones de producción, y en este sentido también se incluyen los vegetales (Dobosch, 2010).

Los discursos veganos no deberían pretender asociar necesariamente el consumo de carne con su condición positiva o negativa para la salud, sino referenciar lo que implica hacerlo. En este sentido, las prácticas de quien decide no consumir carnes y lácteos por adherir al abolicionismo (aunque sienta deseos de hacerlo) pueden leerse en clave de coherencia, más que no consumirlos simplemente porque producen asco.

Otra ficción común es la de sostener que quienes comen carne son violentos, mientras que quienes ingieren sólo vegetales son pacíficos. En relación con esta aseveración, se considera simplista pensar que el origen de la violencia⁴⁵ puede reducirse a un hecho alimentario. Puede ser más lógico que se diga que las prácticas carnistas se sustentan en elecciones basadas en una ideología violenta (Joy, 2013, p. 31), pero al no ser el carnismo una categoría de uso común dentro de los discursos veganos, se sabe que esa afirmación no va en esa dirección. Teniendo en cuenta el desarrollo sobre educación especista que se realizó al comienzo, que revela cómo los animales han sido invisibilizado detrás del alimento con diversas estrategias, no se puede simplemente calificar de violento a quien come carne, obviando las características históricas y contextuales de quienes viven en Argentina.

Hay otros argumentos, que van en una dirección distinta, y que hablan de la violencia que implica el acto de comer carne (Figuras 45 y 46), violencia invisibilizado por parte del discurso carnista, que lo concibe únicamente como “comer carne”. Este argumento es más acorde a la estrategia de visibilización de la *ideología violenta* (basada en matar animales, Joy, 2013), la cual es una de las estrategias discursivas que se plantean desde el veganismo. Mientras que ésta opción posee mayor complejidad, es importante diferenciarla de la anterior, que podría apoyarse en ésta, por la cual, si comer animales es violento, quien los come es violento también. En este sentido, si comer animales es violento, quien los come no lo es necesariamente, dados los argumentos que se expusieron en el párrafo anterior.



Figura 45. “Violencia es comer animales” [Cartel intervenido]. Ruta 2. Fotografía del grupo Voicot.com
 Recuperada de <https://www.facebook.com/somosvoicot/photos/pb.328117657327601.-2207520000.1456772343./552452038227494/?type=3&theater>



Figura 46. “Si comemos violencia ¿por qué pedimos paz?” [Grafiti en vía pública]. Autor desconocido.

→ ***Ficción de que todos los metabolismos son iguales, y la alimentación vegana impacta igual en todos ellos.*** Existe la tendencia, dentro del discurso del veganismo, a afirmar que la alimentación vegana es óptima para cualquier metabolismo, en términos absolutos. Que todos soportan el cambio alimentario de igual manera, y que es bueno “para todos”, incluso que una transición progresiva no es necesaria sino que se puede hacer “de un día para el otro”. Todas ficciones que se visualizan al contrastar los relatos de las entrevistas comparativamente, y dar cuenta que en líneas generales, todos los entrevistados realizaron un tránsito hacia el veganismo que les llevó un proceso, no sólo fisiológico sino también emocional.

En todo caso, fisiológicamente, y en términos estrictamente dietarios, afirmar que existe un régimen alimentario que sea tolerado absolutamente bien o absolutamente mal en términos universales, es una falacia. Está documentado que distintas etnias y pueblos tienen tolerancia e intolerancia a diversos alimentos.

Respecto a acercarse a nutricionistas para planificar una dieta, los discursos veganos no presentan acuerdos generales. Mientras que determinados colectivos se resisten al paradigma de la medicina tradicional, que califica a la proteína animal como la única completa para el organismo; otros consideran que la opción de acudir a un profesional de la salud es lo óptimo para conseguir una dieta adecuada. Ambos coinciden en que la decisión más acertada es recurrir a los servicios de un nutricionista vegano, con experiencia, que pueda orientar en una alimentación balanceada.

Los discursos carnistas sistematizados se refieren a la cuestión de la adaptación a la dieta como un problema:

“[No adoptaría una alimentación vegana por mi] salud, tengo problemas en como mi cuerpo maneja la insulina y cualquier cambio desestabiliza todo”. (Entrevista 190, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Simplemente respeto su decisión, en mi caso no funcionó por un tema de salud, pero creo que cada uno conoce su cuerpo y lo que le hace bien” (Entrevista 256, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"No puedo económicamente y tengo divertículos, así que no puedo comer muchas semillas". (Entrevista 312, muestra B, mujer, 50 años en adelante. Entrevista estructurada virtual. 2015).

→ ***Ficción de que un veganismo 100% es posible (y obligatoria).*** La conceptualización de veganismos como “prácticas situadas”, que se desarrolló en el marco teórico a partir de un enfoque perspectivista, apunta a comprender la imposibilidad de una práctica total que cumpla, sin fisuras, todos sus preceptos. Realizando un análisis crítico, ser 100% congruente con cualquier ideología es impracticable, y como todo radicalismo, perjudicial. Considerar la posibilidad, o incluso la obligación, de una práctica 100% vegana lo único que logra es pretender disimular fracturas que existen, en vez de asumirlas como propias de una práctica relativamente reciente y en continua construcción. Suponer que quien no logra ser vegano en absolutamente todos los aspectos de su vida, y todo el tiempo, no es vegano, ignora la imposibilidad de cualquier práctica de definirse en términos absolutos. El “se es 100% vegano o no se es nada” es tan perjudicial para la praxis del veganismo como el desencuentro irresoluble entre vegetarianos y veganos, y genera, además, disputas internas irreconciliables que facilitan que externamente el colectivo vegano sea percibido como un grupo extremo e intolerante, e internamente, que carezca de cohesión.

“Y además también surgen después peleas de a ver quién es más vegano que el otro...”. (Entrevista 2, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“El tema de la perfección, de practicar el veganismo perfecto, que también es un debate dentro de los grupo de veganos, que bueno, que los vegetales utilizan agroquímicos, que esos agroquímicos matan insectos y mueren ratas con las cosechadoras, y no sé qué, entonces no se puede ser vegano, y bueno ‘yo soy vegano porque como orgánico’, ‘soy vegano porque como crudo’, ‘soy más vegano porque soy antiespecista y soy activista y me he metido en un matadero y he rescatado un ternero y...’ Eso no construye nada... al contrario, destruye, es como una discusión que no tiene sentido, porque el veganismo perfecto es el veganismo, o sea no hay otro, no hay uno perfecto y uno imperfecto, si vos practicas el veganismo, practicas el veganismo perfecto, que vivamos en un mundo que todavía no es vegano no quiere decir que no sea un veganismo perfecto...no estoy haciendo una reflexión en cuanto a una cuestión dorada, me

refiero a las fisuras”. (Entrevista 2, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Tomar una postura sobre algo, [decir] si soy vegana o vegetariana, ponerte en una clasificación, te pone en un lugar distinto del otro (...) se dan rechazos, es como decir un nosotros y un ustedes, entonces yo en general cuando se plantean estas cosas lo planteo así: no como animales, pero evito esto de ponerme etiquetas, en el veganismo hay una fuerte tendencia a armarte un grupo de gente (...) que se pone dentro de un grupo que milita en contra de otro grupo, eso me parece autoritario, me parece fascista, que todos tengamos que actuar de la misma manera me parece fascista, no puede salir algo lindo de eso, no puede salir algo nuevo, ese es el límite o el peligro en esto de las clasificaciones”. (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Yo participaba de foros veganos en ese tiempo, y veía que se trataban mal, nunca eras lo suficientemente vegano, nunca las cosas estaban bien hechas del todo, siempre faltaba algo. De pronto me veía enloquecida mirando la etiqueta de todo, sintiéndome mal por lo que no podía reemplazar, sintiéndome mal en las reuniones y odiando a todo el que no fuera vegano. Y además viendo en los foros que los veganos se maltrataban horrible entre sí. O sea, podrás notar que la cosa me empezó a superar y yo de pronto me sentí sola, sin pertenecer a ningún grupo. Con los omnívoros me sentía mal porque no eran veganos, y con los veganos me sentía mal porque nunca eras un ‘buen vegano’”. (Entrevista 2, muestra C, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación personal, 2014)

Se sigue de las entrevistas que ser vegano implicaría coherencia en los actos, algo que en un mundo especista es imposible todo el tiempo: ya sea en relación con la alimentación de animales rescatados o convivientes, con la posibilidad de acceder a alimentos especializados, con consumir únicamente orgánico, con no consumir ningún aditivo no vegano, con no consumir alimentos que puedan contener trazas de lácteos o huevos, etc.

Estas cuestiones podrían resolverse abandonando la pretensión de una práctica vegana universal y total, y comprender que la práctica vegana no es una sino que aborda múltiples modos de practicar veganismos.

"A mí lo que me parece que hay que ser consecuente con lo que uno piensa el mayor tiempo y la mayor cantidad de veces posible, si uno no puede una vez bueno, pero por lo menos pensarlo y para el otro día no volver a hacerlo, una cosa

así...". (Entrevista 6, muestra A, varón, entre 21 y 30 años. Comunicación personal. 2014).

Si para defender los Derechos Animales es obligación ser vegano, 100% vegano en términos absolutos, la praxis del veganismo no tendrá mayor futuro, ya que en Argentina sólo una minoría practica esta filosofía. Y si para los integrantes del colectivo vegano la necesidad de una práctica coherente en su totalidad actúa como presión, el discurso carnista recupera esta situación como elemento que facilita considerar la alimentación vegana como algo imposible de alcanzar.

“Me cuesta llevar una conducta impecable que no contenga nada de origen animal”. (Entrevista 46, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me parece bien debatir sobre disminuir el consumo, pero no me parece razonable mirar con detalle los ingredientes de un paquete de galletitas a ver si pueden comer o no, o dejar de comer con todos porque puede tener pedacitos mezclados de algo que ‘no pueden comer’. Creo que eso en particular no transforma ninguna realidad, que esa militancia desde la casa no es lo que puede transformar el mundo y que no es razonable ponerse en situación de enfermedad de qué puedo comer y qué no, cuando hay gente como diabéticos o celíacos que realmente no pueden comer ciertos alimentos y que sí tienen que mirar en detalle por el daño que les hace”. (Entrevista 32, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

→ ***Desconocimiento del concepto de carnismo. Igualar omnívoros y carnívoros.*** Otra de las tendencias del discurso vegano es hablar de quienes llevan adelante un modo de vida carnista en términos de carnívoros y omnívoros sin diferenciar cada uno, y en términos peyorativos. Un carnívoro es un ser que fisiológicamente sólo puede alimentarse de carne, y no de vegetales. Un omnívoro es quien adaptativamente puede alimentarse de carne, vegetales y cereales. El igualarlo produce en quienes no son veganos, por un lado, el señalar tal igualamiento como ignorancia. Por el otro, cierto rechazo al encasillamiento, y la incompreensión de que el adjetivo sea utilizado como algo ofensivo. También existe el uso de términos peyorativos para quienes comen

carne, tales como “come cadáveres”, “necrófagos”, “carnacas”⁴⁶ utilizado (de acuerdo a la entonación y el contexto) también de manera peyorativa.

"No me imagino para nada dándole un beso a un come cadáveres...". (Entrevista 12, muestra A, mujer, más de 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Mi etiqueta [de vegana] genera un prejuicio, de personas que son súper carnívoras". (Entrevista 20, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"La verdad que respetaron bastante, cuando voy a casa, ahí son omnívoros, y nos preparan, a mí y a mi pareja, cosas aptas para nosotros". (Entrevista 17, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Cuando sos omnívoro, cuando sos carnívoro, lo asocias [comer carne y/o lácteos] a un modo de alimentación común que no tiene nada de malo”. (Entrevista 3, muestra A, varón, entre 20 y 30 años.. Comunicación vía Skype. 2014).

Por último, desconocer el término carnismo (o que esto sea utilizado únicamente en algunos círculos de activistas más formados), como aquel que opera agregando una arista ideológica a la alimentación con carne, y alejándolo de lo estrictamente fisiológico, es problemático dentro de los colectivos veganos.

→ ***Igualar herbívoros fisiológicos con veganos éticos.*** Otra estrategia utilizada incorrectamente por los discursos veganos es la de igualar herbívoros fisiológicos con veganos éticos mediante caricaturas. El ser humano es *fisiológicamente* omnívoro, y puede ser vegano por *decisión ética*. Deberá aprender a obtener las proteínas familiarizándose con alimentos que nunca antes había conocido o probado, combinándolos. Su cuerpo no está preparado para consumir, si nunca lo hizo antes, una batería de semillas y multivitamínicos que requerirá para mantenerse sano (muchos relatos de las muestras de entrevistados hablaron de dispepsia al principio de cambio de dieta), y la vitamina B12, que algunos señalan como un mito, es una cuestión real que debe preverse para evitar su carencia y estar expuesto a una anemia megaloblástica.



Figura 47. “¿Nada de carne” [Imagen] Imagen que circuló un buen tiempo en las redes sociales. Puede encontrarse ahora en <http://www.proparnaiba.com/yoga/2012/01/31/n-o-comes-nada-de-carne.html>

→ **Pretensión de homogeneidad.** Entre quienes adoptan las prácticas veganas (praxis del antiespecismo) pudo observarse la pretensión de que todos compartan sus prácticas, debido a que denuncian lo que es percibido como una injusticia: la muerte/asesinato de animales para utilizarlos en propio beneficio. Es útil recuperar para esta categoría una cita de Ávila y González (2013):

Existe un léxico básico medianamente compartido por el animalismo radical. Conceptos como “abolición/ismo”, “especismo”, “liberación animal”, “sensocentrismo” y “veganismo”, se deslizan, cruzan y articulan en los discursos re/producidos por activistas a nivel mundial. Cada concepto arrastra consigo bastante carga histórica, configura sensibilidades, despierta diversas pasiones y, en suma, transforma múltiples realidades; allí radica su importancia. Sin embargo, en ocasiones, tal potencia resulta menoscabada debido al reduccionismo moral, una tendencia a generar prácticas legitimadas por filosofías morales que se precian de ser perfectamente “lógicas” y “objetivas”, se amparan en la racionalidad científica dominante, emiten juicios universales y apelan al Progreso humano. Como cualquier moral fundamentalista, pretenden solucionarlo “todo” en la medida en que la referencia a un centro permite organizar la totalidad de los pensamientos y de las acciones, y juzgar estas últimas a partir de la referencia al mismo. No tienen

en cuenta las situaciones históricas y concretas, y “obrar” se convierte, a partir del animalismo radical, en un conformar las acciones a un principio trascendente asegurado. (Ávila y González, 2013, p. 37).

En este breve párrafo, los autores hacen mención a esta pretensión de homogeneidad que ignora las particularidades de cada contexto, y considera que la práctica puede universalizarse sin mayores problemas. Sin embargo, no es lo mismo practicar el veganismo en grandes capitales (como podrían ser Buenos Aires o Córdoba), donde los alimentos “aptos” abundan, que en un pueblo pequeño (como Santa María en Catamarca), o provincias alejadas de Buenos Aires (Corrientes, Entre Ríos, Misiones). No en todos lados hay acceso a los alimentos aptos: en algunos lugares, por sus propias características, esto se configura como una excentricidad, un lujo.

“Ser vegana en Catamarca es complicado, porque no es un contexto que promueve para nada el veganismo (...) porque estoy en un pueblo que está bien al Norte de Catamarca, al límite entre Tucumán y Salta, un pueblo muy tradicionalista (...), se tiene una costumbre de comer carne todos los días, ya sea puchero con verdura, guiso con carne, bife con algo, costeletas con algo, los fines de semana empanadas, mote, tamales, todo con carne y si no tiene carne tiene queso, conseguir algo distinto a eso es bastante complicado, sobre todo porque se trata de un pueblo que está a 2000 metros a nivel del mar, esto hace que los inviernos sean extremadamente fríos, en invierno casi no puedes cultivar porque se te hiela todo, entonces tenés que cubrir todo con plásticos, o encender fuegos nocturnos que mantengan ciertas temperaturas para que no pierdas los cultivos, entonces el invierno es un invierno de pura carne (...) Todo lo que consume el vegano son cosas que cuestan, por ejemplo, en el ámbito de la alimentación, la harina de gluten, que se utiliza para hacer Seitán, suele ser carísima, entiendo que es por los costos que tiene la producción en tiempo, por el proceso, pero acceder a esa harina es bastante caro, y acá en Santa María no existe, la hice pedir en una forrajería, y me trajeron una que no era (...) Me vi obligada a hacerlo [consumir alimentos no aptos para veganos] no por decisión personal, de decir consumo esto aunque exista otra opción, sino por cuestiones de contexto, gente que en estos lugares del Norte, también lo hace por motivos de escasez de recursos, o por no poder pagarlo, porque es muy caro”. (Entrevista 20, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"También las limitaciones económicas ya que al no estar instaurada en el mercado la alimentación saludable los productos son más caros". (Entrevista 7, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Cuando puedo compro lo que necesito y lo hago. Es eso, es la voluntad, de hacerte la comida, todo depende también de donde vivís, porque yo busco en Buenos Aires o en Córdoba y hay mucho, hacen ferias veganas, encuentros veganos, y tenés para comprar; acá donde yo vivo no, no tengo muchas opciones entonces lo que más me tuve que disciplinar es en hacerme el tiempo, para hacerme las comidas, si yo como hamburguesas de lentejas y bueno tengo que armarlo con todas las verduras, congelarlo, eso es lo que más cuesta o lo que más requiere día a día”. (Entrevista 8, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Un punto fundamental es la escasa oferta (aun hoy sigue siendo escasa a pesar de que existe que años atrás era nula) de productos veganos que reemplacen lo que la gente está acostumbrada a consumir (...) No encuentro queso vegano que reemplace el queso por ejemplo de la pizza... Eso me cuesta. Y se complica muchísimo salir a comer en Paraná, Entre Ríos donde vivo ya que casi no hay ofertas veganas... por lo que siempre termino comiendo ensaladas y papas fritas. Por suerte hay un restaurante vegano al menos, pero en los demás... no hay siquiera opciones veganas (...) Aun hoy no hay muchas opciones, por ejemplo, en los supermercados... hay que ir viendo y leyendo todas las etiquetas. Con el tiempo uno ya va aprendiendo ya conoce los productos y los que no consigo yo los preparo. Me gustaría comprarlos”. (Entrevista 5, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Ávila y González (2013, p. 40) plantean que el establecimiento de una objetividad fuera del tiempo (y se podría agregar, fuera de espacio) opaca las diversidades e invisibiliza las alteridades no totalizables ni homogeneizables. De ahí la importancia de resolver contingencias que puedan construirse como problemáticas para “sujetos” específicos.

En esta pretensión de homogeneidad, aunque en algunos colectivos veganos se limita a un deseo, otros más radicales pretenden aplicarlo aunque sea mediante la fuerza, llegando a entelequias tales como imponer el veganismo mediante una dictadura vegana o por la fuerza de la Ley.

“La cuestión de las militancias y los activismos tienen que ver con el problema de la identificación que tiene cada uno, si lo que vos querés es vivir en un mundo mejor no te podes poner una camiseta y luchar contra el otro porque vos crees que tu mundo es mejor, eso se llama distinto, no se llama trabajar colaborativamente, democráticamente, se llama autoritarismo, he visto posturas en estos espacios, donde uno supone que son superadores de esto de pensarse

distinto”. (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"[lo ideal] sería que haya una gran cantidad de gente, vegana, antiespecista, que movilice actividades de difusión y también [se inserte] en lo que es la política, las leyes, [propiciando] leyes que legislen, que traten por ley que no se puede matar". (Entrevista 7, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Mientras que imponer el veganismo mediante una dictadura vegana da lugar a percepciones vinculadas a “veganazis”, pretender imponerlo por la fuerza de la Ley parece desconocer que lo que no es percibido como aceptable en el imaginario colectivo, no se resuelve mediante la imposición por medio de la Ley. De hecho hace muy pocos años pudo legislarse sobre el matrimonio igualitario, o la no discriminación de la mujer, pero eso no significa que estas cuestiones sean aceptadas colectivamente, o que la discriminación haya desaparecido. Sólo que en la actualidad, a diferencia de tiempos pasados, es mal visto o políticamente incorrecto expresarse en contra de uno o a favor del otro respectivamente. Por otra parte, lo que debería cambiar (en todo caso) es la conciencia de la gente, no las leyes, ya que la historia ha demostrado que el prohibir determinados consumos (por ejemplo la Ley Seca) no hace que el consumo desaparezca sino que se abran nuevos circuitos por fuera de la Ley donde se consume igual, de manera ilegal.

➔ ***Vocabulario críptico que no es de alcance común.*** Muchas de las explicaciones que manejan los activistas para explicar los Derechos Animales proviene de la Filosofía, requiere extensas lecturas de diversos autores, y no siempre se realiza un esfuerzo por simplificar los términos y convertir las explicaciones en algo sencillo de alcance común. En general los activistas más avezados gustan de utilizar un vocabulario complejo, quizás para que la lucha se vea más legítima o con gran peso teórico.

“Los veganos son muy técnicos, muy... cómo decirte... transmiten la información de manera no amena, no básica como para la gente que no está en la onda. Se tornan muy ‘cultos’, no sé cómo decirlo, usan demasiado palabrerío cuando podrían explicar las cosas de manera simple. Eso lo sigo viendo hasta el día de hoy, en una ONG que yo fundé con otros chicos, que el vocabulario que

usan es muy ‘alto’. No va para chicos de secundaria, tenés que ser estudiante de abogacía para entenderlo. Ese es otro factor que influye [a que el veganismo no sea comprendido por una mayoría no vegana]. Un vocabulario muy tecnicista”. (Entrevista vegana 2, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Probablemente debido a esta situación es que existen múltiples interpretaciones sobre el tema, y en las entrevistas puede vislumbrarse que cada vegano y activista tiene una interpretación personal (más ajustada o menos ajustada) de los Derechos Animales, el antiespecismo, el veganismo, etc.

→ ***El veganismo como práctica de diferenciación.*** Esta categoría hace referencia en primer lugar, a la pretensión de cierta superioridad moral por el hecho de practicar el veganismo que se visualiza en discursos tanto veganos como carnistas. Con este discurso se embanderan algunos grupos dentro del colectivo vegano (activistas abolicionistas radicales), algunos considerando que esa superioridad es real: “yo evolucioné” (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014), “quienes comen carne son peores personas” (Entrevista 3, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014), “la gente suele ser más conformista” (Entrevista 12, muestra A, mujer, más de 50 años. Comunicación vía Skype. 2014) etc.; y otros sintiendo que esa pretendida superioridad resulta desfavorable para el activismo, ya que procura regular prácticas veganas en términos absolutos. En este sentido, Ávila y González (2013, p. 49) hacen referencia al “Comité Central” del cual bajan “grandes nuevas tradiciones a respetar”, Ávila (2013) al “‘Comité Central Vegano’ que nos diga lo que podemos o no hacer”, y Rincón Higuera (comentario en la instancia de Interpretación Crítica) a la “Vegana Inquisición”.

Se percibe, en otra dirección, que los discursos veganos intentan posicionar al veganismo desde la importancia y beneficios que brinda a la persona (sentirse bien consigo mismo, tener paz, no tener culpa, etc.). Esto desvirtúa la práctica del veganismo, ya que confunde acerca de dónde radica la importancia de las prácticas que requiere.

“El principal beneficio [de ser vegano] es sentirse bien con uno mismo. Para mí es un rinconcito de felicidad”. (Entrevista 1, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“A modo personal te hace sentir muy bien, te hace sentir que de alguna forma estás ayudando, contaminás menos, te sentís vos mejor porque sabés que atrás de lo que estás consumiendo no hubo maltrato, o al menos no hay el maltrato que hay en la industria ganadera. (...) Y se nota en el semblante, en la actitud, que te hace bien realmente. En el espíritu... yo me siento mucho mejor espiritualmente”. (Entrevista 2, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Lo hice muy convencido porque todo el planteo había sido previo. Entonces cuando tomé la decisión a la luz de los hechos con los argumentos y la lógica estaba ya decidido. Lo hice muy contento y muy alegre conmigo mismo por el hecho de estar de alguna forma reinventándome en pos de algo mejor, no solamente para mí sino para los demás. Yo no había hecho nada significativo por alguien más que ayudar a un ciego a cruzar la calle, o sea. Pero no había hecho nada significativo por alguien de manera previa y encontré en el veganismo esa vocación mía de ayudar, que no sabía que la tenía, entonces lo hice con total alegría y entusiasmo, y curiosidad también, de explorar. Ahí descubrí que me encanta cocinar, encontré en la cocina una cuestión hasta terapéutica". (Entrevista 2, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Esta cuestión (de prácticas desvirtuadas en términos de los objetivos que percibe), sin embargo, es visibilizada desde un discurso vegano crítico que revisa la tendencia de confundir el veganismo con prácticas new age y/o zen; confusión con la que colaboran los medios de comunicación al describir al veganismo ético confundiéndolo con el vegetarianismo por purificación (En el diario La Nación aparecen notas donde se observan comentarios como, el 03/08/2003 “nos está invadiendo una ola de purificación por vía de la comida”; el 16/09/2002 “Vegetarianos new age que provocan intensa demanda de verduras orgánicas”; el 21/05/2008 “el vegetarianismo ha sido eclipsado por (...) la gente del yoga, de la gente de la new age”; entre otros).

Algunos relatos recuperan la dimensión del veganismo como una práctica que además de los animales, se solidariza con los seres humanos:

"Este sistema injusto con los animales y con los humanos porque yo creo que es por todos, no? No podemos hablar sólo de animales, nosotros también somos animales y los humanos también padecemos un montón de injusticias". (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

La clave en este sentido es que la práctica del veganismo se sostiene teniendo en cuenta al Otro animal.

"Sí, a veces cuando la impotencia es muy grande, cuando el dolor es muy grande, digo 'ojalá me golpee la cabeza y tenga amnesia y me olvide de todo esto', porque se sufre mucho por esto, por ver que la gente no hace la conexión, pero al mismo tiempo que pienso eso, que pienso 'alguien que me haga una lobotomía y me olvide de todo por mi sufrimiento' también me lo reprocho a mí misma, me pongo dura conmigo misma porque digo 'bueno, acá lo importante no es lo que yo sufra. Si yo sufro viendo un video de cómo asesinan o como torturan en un matadero, si yo sufro con eso, imagínate lo que está sufriendo el animal'". (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

→ ***Consideración igualitaria de todos los animales.*** Cuando se habla de “todos” los animales, el discurso vegano sensocentrista hace referencia a mamíferos, aves, reptiles, etc. Cuando en las discusiones empieza a emerger que *la consideración igualitaria* podría incluir insectos (discurso vegano biocentrista), se suelen generar reparos. Esta diferencia (senso – bio) no suele ser especificada en las discusiones. Por ello, un observador externo que lee, en foros veganos consultados, discusiones acerca de cómo debe desparasitarse una persona, sin matar a los parásitos (ya que también son seres vivos) puede sentir ciertos reparos.

"Yo he conocido todo tipo de gente, tengo un recuerdo de una madre que no quería sacarle los piojos a su hija de la cabeza porque eran seres vivos, me parece que ante esas situaciones está bueno esto de pensar en hacer el menor daño posible, no sé si es un planteo especista decir [que] a un niño hay que cuidarlo de una infección, como es la pediculosis, hay posturas que me parece que a veces se extralimitan". (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Discusiones como éstas, que no aclaran el origen teórico que las sustenta, y permite que cada uno interprete libremente cualquier postulado del discurso vegano, son las que desestabilizan en muchas ocasiones la legitimidad de los Derechos Animales al no encontrar en el mismo colectivo respuestas cerradas (ya que de hecho, el discurso

vegano en este sentido también alberga grandes diferencias, sustentadas como se mencionó, en la corriente teórica que la sustenta).

→ ***Ser vegano no implica ser antiespecista.*** Mientras que si se adhiere al antiespecismo, en la praxis se deberá adoptar el veganismo, no todo vegano es antiespecista. De hecho, muchos discursos provenientes de integrantes del colectivo veganos tienen una idea errada del antiespecismo, reduciéndolo a la práctica del veganismo, o no comprenden su estrecha relación.

Existen, dentro del discurso vegano amplio (y diverso) perspectivas que incluyen un marcado desprecio por la especie humana (debido a sus actos de crueldad hacia los animales), minimizando en ese acto que los seres humanos también son animales (aunque se utilice esta afirmación para defender otras cuestiones, en otros discursos). En este sentido, al ubicar a uno u otro por encima en jerarquía, también se es especista. Si se pretende, desde el discurso del veganismo, promover una situación de igualdad, no debería ponerse uno sobre otros, ya que lo más probable es terminar discutiendo en clave utilitarista.

“Sí, yo he tenido muchas discusiones [con veganos] porque dicen ‘no, porque los especistas...’ y digo ‘pará, si vos también lo fuiste... ¿que querés, cortarte el vientre, por lo que fuiste? Tu familia lo es, ¿qué vas a hacer? ¿Matarlos a todos?’ Está bien, hay explotadores que lucran con eso, sabiendo lo que demanda y ejerciendo el poder, pero en definitiva, el que va y consume, es un engranaje”. (Entrevista 2, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“He visto gente que se embandera, y es capaz de salir a decir que hay que matar a tal persona porque no se alimenta bien [la entrevistada se refiere a que ‘el acusado’ come carne] si bien no está bien lo que está haciendo la persona, falta una cuestión empática, sale la violencia, una agresividad terrible, y yo digo: ¿esta es la persona que defiende a los animales con toda esta violencia? (...) el activismo es interesante pero si uno lo asocia con una militancia que llega a esta otra cuestión, que he visto en grupos veganos, la he visto en grupos que son pro derechos del animal, donde se hacen luchas y terribles exposiciones, en contra del hombre, eso jamás...”. (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Hay mucho anti humano también dentro del movimiento, igual yo no estoy de acuerdo, obvio. Porque sería una locura, desde donde sea, a veces te agarra

bronca de decir “Por qué somos [los seres humanos] tan mierdas con todo”, pero no, hay a veces que hay mucho odio para con el resto de los pares de la especie”. (Entrevista 6, muestra A, varón, entre 21 y 30 años. Comunicación personal, 2014).

4.3 Intransigencia

En los discursos veganos circulantes (en redes sociales, en activismo callejero, en discusiones entre pares, en el material empírico abordado, etc.) se vislumbran diversas pertinacias, sólidas posturas derivadas de creencias y opiniones que no encuentran un punto de acuerdo al interior de los mismos discursos, como para consensuar ciertos elementos que permitan visualizar las prácticas veganas como cohesionadas. En este sentido, permiten su consideración como “extremas” por quienes comienzan a conocer el veganismo (lo que se analizó, por ejemplo, en el apartado 2.5. “concepciones carnistas sobre veganismo” y la percepción del colectivo vegano como fanático), como algún poder de disuasión en cuanto a seguir adoptando sus discursos y prácticas como rectores, por parte de quienes integran el colectivo.

“No llegué a pensar que la postura estaba equivocada, eso jamás lo pensé, [aún] teniendo personas cercanas a mis hermanos, que adhirieron al veganismo y después lo dejaron totalmente, incluso conocidos del grupo de activistas que empezaron y después lo dejaron totalmente, de negar o cuestionar la postura jamás me pasó”. (Entrevista 20, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

→ ***Desvinculación entre veganismo, medioambiente y salud.*** A pesar de defender desde el discurso que los animales dejen de ser explotados, las prácticas veganas no admiten aunar la defensa de los Derechos Animales con otras aristas que podrían presentarse como ligadas a este interés (el cuidado del planeta, la salud, etc.) En líneas generales, la mayoría de los discursos veganos circulantes utilizaron alguna vez el argumento del impacto ambiental del consumo de carne (emisión de gases que agudiza el efecto invernadero, utilización de miles de litros de agua potable para la producción de un kilo de carne, etc.) pero el objetivo es que se coincida con la filosofía vegana

netamente por empatía hacia los animales, sin comprender (ni aceptar) que esa empatía no siempre existe (y que puede no existir nunca).

“Yo hice activismo con un grupo, nosotros (me acuerdo) que difundíamos el veganismo no solo como la ética del respeto a los animales, sino como otros beneficios, que podría traer, el cuidado del planeta, de nuestra salud, luchar contra el hambre del mundo y después ahí empecé a leer un montón de información y opinión de otra gente y me di cuenta que el veganismo solamente tiene que ver con el respeto a los animales, que lo demás está por afuera y no está bueno que se asocie una cosa con la otra”. (Entrevista 13, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

En este sentido, González (comentarios en la instancia de Interpretación Crítica, 2016) apuntó que esta dimensión es clave, ya que el veganismo no puede limitarse a una postura ética individual. Esto debido a que el orden establecido antropocéntrico está constituido por sistemas económicos, legales, etc. que no van a ser destituidos por un cambio de dieta. Es necesaria una transformación radical desde el uso de energía, del agua, de los transportes, y de las instituciones antropocéntricas. Y eso implica dialogar con otros movimientos, un esfuerzo cuya importancia aún no se dimensiona.

→ **Marginación.** Estrechamente vinculada a la primera categoría desarrollada en esta última dimensión (la categoría de *agotamiento*) se encuentra ésta, la de marginación. A pesar del reclamo existente en el discurso vegano, de ser discriminados o señalados por su condición (vegefobia), éstos también ejercen un juicio discriminatorio y duro sobre aquellos que no comparten su filosofía. Así, no se dimensiona la importancia del contexto (Argentina) donde se pretende implementar sus prácticas, mencionando esta cuestión como si fuera algo decorativo, un detalle, sin atender a la profunda implicancia que esto tiene en las elecciones alimentarias. Se desatiende el propio pasado (que no se nació vegano), y se omite, las más de las veces, el propio proceso de transición. Se niega la importancia que puede tener para otros pertenecer a la cultura argentina, donde la alimentación con carne es fundamental, negando así lo cultural como fundante de la persona. De esa manera, construyen como victimarios a quienes consumen alimentos de origen animal. No se logra comprender que haya personas que,

aún conociendo el proceso de vida y muerte de los animales criados para consumo humano, sigan consumiéndolos (no entran en esta categoría aquellos que desconocen los procesos mediante los cuales son producidos esos alimentos, a quienes se considera que *aún pueden convertir*). En este sentido, se recupera la voz de una de las entrevistas de la muestra A que no acuerda con repudiar a quienes comen carne, pero en cuyo relato se puede vislumbrar que eso sí sucede en el discurso vegano:

"Yo no criminalizo a la gente que come carne, sino que entiendo que tiene que ver con un condicionamiento cultural, que si uno lo puede ver y le interesa dejarlo de lado, puede hacerlo, pero no tengo ese posicionamiento de decir esas personas están colaborando con un asesinato, hay personas que lo plantean de esa manera, yo no lo veo así, lo veo como parte de la cultura en la que vivimos, en otras partes del mundo de hecho, el consumo de animales no es tan valorado como en nuestra sociedad". (Entrevista 18, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Estoy totalmente de acuerdo con lo que propone el veganismo, lo único que no me genera una buena impresión es el ataque constante que tienen algunas de las personas que lo llevan a cabo hacia los que estamos en transición o elegimos el vegetarianismo". (Entrevista 121, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Dentro de este apartado se incluyen (y por eso la estrecha relación con la categoría de *agotamiento*, de la cual se escinde únicamente a fines analíticos) quienes hacen comentarios en la mesa sobre que lo que se está comiendo es un animal muerto, muerto en condiciones violentas, criado en condiciones de encierro; situación que da lugar a que, en el discurso carnista, se construya a quienes consumen carne como los agraviados, dado que los relatos son leídos en clave de agresividad.

Este discurso vegano de marcación de quien no comparte la propia filosofía, está orientado tanto a *quienes eligen prácticas vegetarianas*, como a quien elige *prácticas carnistas*, como a *proteccionistas de gatos y perros que no son veganos* (denominados *proteccionistas especistas*).

En estos señalamientos, parece ignorarse:

→ *Que en la mesa de un vegetariano hay animales que son salvados del sacrificio*: cerdos, pollos, patos, caballos, peces, mariscos, animales que se

utilizan en la preparación de conservas –jabalí, vizcacha, ciervo, etc.-, entre otros. Por ello, la frase “un vegetariano hace el mismo mal que un omnívoro”⁴⁷, parece ignorar esta situación, dando a vacas y pollos una importancia superlativa frente a otros animales; donde la vaca es el animal más importante a ser salvado, ya que sobre ella se focalizan los comentarios de desprecio a los vegetarianos que se encuentran en el discurso vegano mayoritario. Se entiende que se condena la explotación a la que son sometidos vacas y pollos para la extracción de leche y huevos, pero la condenación del vegetariano termina generando conflictos entre quienes intentan acercarse a la defensa de los Derechos Animales sin hacer la transición al veganismo.

→ Que fue en el trabajo conjunto con *proteccionistas especistas* que muchos han tenido su primer acercamiento a algunos animales, siendo el puntapié inicial para acercarse al veganismo.

“Me conecté con gente que ya era al menos vegetariana, por el hecho de estar ayudando en la perrera de acá de Mendoza y empecé a ver lo que pasaba detrás de la industria ganadera. Y no tenía sentido que yo estuviera ayudando a perros y gatos en la perrera y estuviese aniquilando vacas por otro lado cuando son todos iguales, lo único que cambia es la etiqueta que nosotros le ponemos por la cultura en la que estamos, porque en otros lugares las vacas son sagradas, y en otros lugares se comen los perros.” (Entrevista 2, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

→ ***Desaprobación a proteccionistas.*** Nace de la categoría anterior y apunta a los discursos veganos que señalan que la protección de perros y gatos es una práctica especista por excelencia, utilizando un vocabulario de menosprecio recurrente hacia quienes se autodenominan “proteccionistas de animales”, cuando los animales en cuestión son sólo los considerados más cercanos y concebidos como “no comestibles”.

“Con el proteccionismo... ese es un tema. Anteayer tuve un gran debate privado con un grupo de proteccionismo, en Villa Gesell, que para recaudar fondos para los perros, hicieron 104 pollos a la parrilla y los vendían para recaudar fondos para los perros (...) eso me dolió muchísimo, me dolió muchísimo que esa gente

no haga la conexión, que no vea (...) que hay una incoherencia total. Mismo proteccionismo, hacen rifas de parrillas, donde el premio es una parrilla, picadas, o sea es salvar a uno para matar al otro. Me parece que es el momento de hacer la conexión ya no hay vuelta en el sentido de que no sabes". (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Dentro de foros veganos, circula la imagen de lo que es percibido como altamente contradictorio:



Figura 48. AUTOR ILEGIBLE (2013) "Sociedad Protectora de Animales" [Imagen]

Estas apreciaciones, aunque "correctas" en términos estrictamente teóricos, omiten que muchas personas se acercaron a la práctica del veganismo habiendo sido primero

proteccionistas, o por conocer realidades de refugios. De esta forma, es el contacto primero con los animales más cercanos, colectivamente significados como “compañeros” o “convivientes” (perros, gatos, caballos) los que invitaron a visibilizar que otros animales también podrían ser como ellos, compañeros, aunque sean significados como alimento. Es en este acercamiento donde surgen las primeras dudas: en general muchos discursos veganos demuestran que antes de hacer su transición al veganismo se interesaron por otros animales, lo que los llevó a investigar y cuestionar sus prácticas.

“Yo empecé a pedir cadena de donación para perros de la calle, y te pones a leer sobre eso, y una cosa lleva a la otra, ahora con Internet la información la tenés por todos lados, es muy difícil no saber de eso, vos siempre sabes que existe, que están los vegetarianos y los veganos, y un día me decidí (...) un día no aguante más esa contradicción y dije voy a dejar la carne”. (Entrevista 8, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Empecé a ser vegana cuando estudiaba en Córdoba, y gracias a meterme en Internet, a explorar sobre todo lo que era maltrato animal, campañas de concientización sobre maltrato, abandono, orientadas en un primer momento hacia perros y gatos, ahí llegué a conocer el veganismo, me animé, y si bien no fue radical el cambio, fue de a pasos, primero fui dejando las carnes, después los lácteos, [hasta que] hubo un momento en que deje todo lo que provenía de origen animal”. (Entrevista 20, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

→ ***Rechazo a la importancia de la salud.*** Aunque la práctica del veganismo no va unida a la búsqueda de la salud, la desatención hacia esta arista encierra gran complejidad, dada la importancia concedida a la salud en los discursos, prácticas y significaciones carnistas. Quienes discursivamente concluyen que “la salud no importa”, que “si me enfermo por ser vegano no importa”, “que lo único relevante es adoptar el veganismo sin importar las consecuencias para la propia salud”, etc; desestiman el impacto negativo que estas afirmaciones generan: los discursos carnistas que evidenciaron algún interés en considerar la posibilidad de optar por una alimentación vegana lo harían “sólo por su salud” en caso que un profesional lo indique. Quien puede decir sin mayores preocupaciones que estar sano no es importante, es porque nunca estuvo

enfermo, se apuntó en la entrevista 2 (muestra C, mujer, entre 31 y 40 años, comunicación personal, 2014) Además, en otra línea, están aquellos discursos veganos que pretenden sumar seguidores apostando a que el veganismo traerá curas a enfermedades muy complejas como cáncer o diabetes, aspecto contingente que juega con variables delicadas.

Sólo las dos nutricionistas remarcaron la importancia de la salud en la transición y la práctica del veganismo:

“Uno tiene que cuidar su salud para ayudar a otros, yo creo que van las dos cosas de la mano, yo no como animales porque para mí tienen los mismos derechos que nosotros, pero a su vez nosotros tenemos los mismos derechos del animal, entonces vos no te podes enfermar, ahora hay dietas muy...como los crudívoros, hay gente que se larga a ser crudívora, y se alimenta mal y se enferma y después hay gente que no se vacuna, o que no vacuna a sus hijos, entonces ya eso me parece que es otro extremo, yo creo que las dos cosas van de la mano, yo siempre les digo a los pacientes, tenes que comer lo más sano y natural posible, pero hay cosas que las vamos a tener que negociar si o si, por ejemplo algún producto industrializado, una alimentación 100% orgánica, no es viable, no es viable para la humanidad. Yo no me imagino toda la humanidad alimentada con cosecha orgánica porque comería el 5%. (Entrevista 21, muestra A, nutricionista, 2014)

Dejar la salud a un lado, en una sociedad donde el discurso de la salud es discurso de autoridad, restar importancia a la posibilidad de la pérdida de la salud, desconocer que más allá de las decisiones éticas hay cuestiones nutricias que no se pueden ignorar, apoyar el consumo masivo de alimentos hechos con harinas refinadas (pastas, seitán) y soja (que a la larga son perjudiciales para la salud), son discursos que impactan de manera negativa en aquellos que desean acercarse al veganismo pero a su vez, están interesados por su salud (no necesariamente mejorarla, pero al menos no perderla).

Si el Sistema de Salud es una de las instituciones legitimadoras del sistema carnista, ignorarlo no es la solución. Lo es demostrar que hay otros caminos posibles, que no incluyen a los animales como alimento, que pueden ser saludables. Salud y defensa de los animales podrían enlazarse, ya que la primera es un objetivo que, tal como pudo observarse en los discursos carnistas, la mayoría desea alcanzar.

→ **Círculo Endogámico.** Esta categoría decidió acuñarse aún cuando reviste mucha complejidad y los discursos veganos son altamente contradictorios al respecto⁴⁸. En este sentido, gran parte de los discursos veganos analizados plantean que no es posible elegir una pareja que no comparta la misma ética, planteando la dificultad de compartir una relación con quien no acompaña su filosofía. Las relaciones están determinadas por cuestiones afectivas, pero también por el conflicto que trae aparejado no compartir prácticas vinculantes como lo es el *comer juntos*. Y esto no tiene que ver con el comer en la misma mesa, sino el *compartir la misma comida*. ¿Qué sucede cuando el otro, en el acto de comer, ejerce una acción violenta a los ojos de quien lo observa? ¿Cómo se establecen actos tan íntimos como decidir qué se va a comprar, cómo se cocinará, de qué manera se manipulará y guardará un alimento? ¿Cómo se consensúa en este caso, lo que *es* alimento?

La cuestión del vínculo amoroso con quien no comparte la propia filosofía ética rectora, es una dimensión problemática dentro de los discursos y prácticas veganas, asociadas a múltiples significaciones que mientras para algunos es excluyente, para otros no lo es:

"No, no podría pero intentaría que cambie. Igualmente creo que para enamorarme, o sea para una relación pasajera no habría problema, para enamorarme de una persona creo que tendría que tener los mismos valores que yo". (Entrevista 5, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"No me veo compartiendo una relación muy larga con alguien que no comparta la ética". (Entrevista 6, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"[es importante] la postura ideológica que tenga, sería muy difícil estar con alguien que no sea vegano, la familia bueno...los amigos, uno los conoce desde que uno era especista, pero el tema de convivir o la relación de pareja abarca tantas cosas, que alguien que no piense lo mismo, yo en el mundo de las suposiciones lo veo muy difícil". (Entrevista 17, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"No es una condición, pero no lo filtro, si me gustara una persona podría intentarlo pero sería difícil, prácticamente imposible la convivencia con una persona no vegana, por una cuestión de intereses, de principios, y de costumbres

cotidianas por la cual la convivencia sería muy complicada... como pareja casual probablemente no habría ningún problema". (Entrevista 2, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skyp, 2014).

"Estoy con una relación de pareja (aunque no convivimos) y ella también tiene una elección de este tipo, y juntos también hemos ido haciendo este cambio. Cuando uno elige, elige todo...y no puedo desglosar la relación de esa manera". (Entrevista 1, muestra A, varón entre 41 a 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Hoy en día estoy soltero, pero no podría elegir una persona que no sea vegana para compartir mí día a día, no vibraría, sería una relación enfermiza, mi mente se volvería un caos". (Entrevista 5, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"[mi pareja no es vegana y] yo sé que si esa persona en un futuro no cambia, no tengo futuro, porque para mí es... ¿cómo puedo decir? Es determinante, la compasión o la conciencia en la persona que me acompaña". (Entrevista 8, muestra A, varón, entre 41 y 50 años. Comunicación personal, 2014).

En la muestra A analizada, sólo un 13% mencionó que el amor pasa por diversas cuestiones, no sólo por este filtro.

"Un poco lo que nos vincula también es que participamos del activismo juntos, que si fuese otra persona que come carne, yo no tengo problema. He escuchado hablar de veganos que dicen "nooo si él come carne yo no estaría nunca..." El 90% en el mundo come carne, si fuese tan así...". (Entrevista 6, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación personal, 2014).

"¿Si compartiría mi vida o tendría una pareja no vegetariana, o que estuviera muy alejada incluso u opuesta a mi filosofía y estilo de alimentación? Sí, sí la tendría, creo que entre dos personas maduras, adultas, y lo suficientemente tolerantes, el tema de la alimentación no tendría que pasar a ser algo que impida que dos personas puedan vivir juntas y llevar una vida compartida". (Entrevista 10, muestra A, varón, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"[mi pareja] no es vegana. No tengo conflictos por el tema. Claro que preferiría que tuviera la misma sensibilidad que yo al respecto". (Entrevista 25, muestra A, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Mi pareja no es vegana ni vegetariana, pero me acompañaba en lo que podía, no comiendo carne enfrente mío por ejemplo. Igual me molestaba, obvio, pero él me aclaró desde el principio que la movida esta no lo convocaba, que respetaba a quienes la hacían pero que no se sumaba. En algún momento pensé si así se podía sostener una relación, de hecho otros veganos decían que no, que era imposible

vivir con un omnívoro, por una cuestión de ética. Cuando empecé a preguntarme sobre el tema me dí cuenta que eso también iba a ser problemático porque yo no quería renunciar a la persona de la cual me había enamorado por esto. Y me pregunté entonces si estaba evaluando mi relación por los animales, por los otros veganos, o por mí. No llegué a ninguna conclusión, decidí dejarlo así y no atormentarme con eso” (Entrevista 2, muestra C, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación personal. 2014)

En este punto Silvina Pezzetta (comentarios en la instancia de Interpretación Crítica, 2016) apuntó que en relación con el tema de la pareja o la forma de relacionarse con el mundo no vegano se observa un conflicto irresoluble: “si en el discurso carnista el veganismo es un sinsentido, y si la persona que practica el veganismo se toma en serio la ética, es difícil no ser crítico o sentirse alejado de aquellas personas como una pareja que conocen de cerca los argumentos y las luchas y, aun así, son indiferentes a la explotación animal”.

→ ***Rechazo a quien abandona el veganismo.*** Existe, en los discursos veganos, un abierto rechazo a quienes practicaron el veganismo y dejaron de hacerlo. En general, no se intenta comprender cuáles fueron los factores que intervinieron en la decisión de esas personas, y se realizan duras críticas simplificando los juicios a “es un blando”, “es una vergüenza”, “es incomprensible”, “pretende perjudicar al movimiento”, etc..

“Por eso te preguntaba, que vos me comentabas [al principio de la entrevista] que hay ex veganos, yo no soy quien para juzgar, aunque muchas veces juzgo, pero eso me parece poco respetable. Que una vez que viste, que participaste, que sabés lo que pasa, que tenés toda la información, que tenés todas las alternativas [dejes de serlo], me hace mucho ruido”. (Entrevista 3, muestra A, mujer, entre 41 y 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Este factor contribuye a que el discurso vegano sea percibido como intransigente, no tanto por el discurso carnista, sino por quienes practican veganismos, cuando poseen inquietudes profundas acerca de la praxis. Esto se traduce en que por lo general, las mismas personas que antes adherían al abolicionismo, decidan no comunicar públicamente su decisión de abandonar el veganismo y lo mantengan oculto.

→ *Volver a comer carne como “reincidencia”*. En diversos grupos se habla de “reincidencia” cuando alguien ha vuelto a probar la carne.

“Volví a caer en algún momento, en algún asado familiar, que reincidentí”.
(Entrevista vegana 18, mujer, entre 31 y 40 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Esto tiene estrecha relación con grafitis que rezan “carne es crimen” (Figura 48). La percepción de “crimen”, en los discursos veganos, está vinculada a que por ser un animal el matarlo no deja de ser un asesinato (muerte violenta en manos de otro), y también por el daño que este consumo provoca al medio ambiente. Es interesante señalar que, en la fotografía, alguien debajo respondió: “aguante el asado”. De esta manera, nuevamente se oponen concepciones propias de discursos veganos y discursos carnistas, que consideran la muerte del animal ligado a lo violento y a la falta de ética en relación a su respeto, mientras la respuesta rescata la carne como alimento, en este caso ligado a la tradición y a la identidad.



Figura 49. “Carne es crimen” [Grafiti] Elaboración propia. (La Plata. 2014)

También se habla de “recaída”, tal como se hablaría de una adicción, lo que puede relacionarse con la categoría “Ficción que el abandono de carnes será complejo” desarrollada en el apartado 3.2.3. “Comer carne es necesario”.

→ **Considerar el uso del cuero vinculado únicamente al status social.** La utilización del cuero es otra variante con la cual se convierte a la vaca en un objeto de consumo (Figura 50), y por ello el discurso vegano le otorga diversas significaciones.

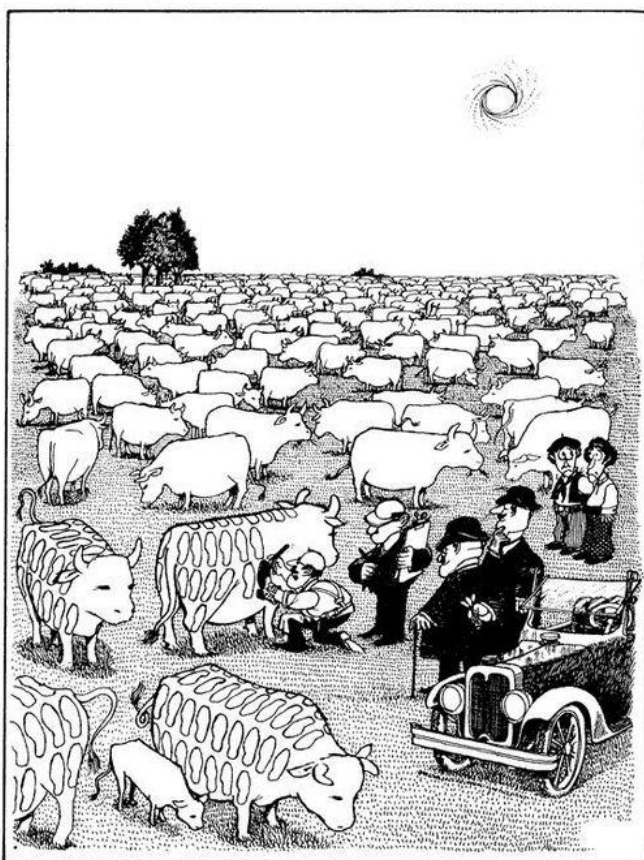


Figura 50. Quino. (2013). Vacas y cuero. [Imagen]. Recuperado de <http://dineroclub.net/conozca-caricaturas-y-la-interesante-vida-de-quino-alvarodabril/>

Aunque varios vincularon el uso del cuero para indumentaria (camperas, zapatos, botas) con el alto status social, es importante señalar que esto no es una percepción hegemónica del discurso vegano. Muchos afirmaron sentir pena de tener que regalar calzado o camperas de

cuero forradas debido a que viven en lugares de intenso frío, donde los zapatos sintéticos no abrigan bien.

“Al hacerme vegana, vendí y regalé mis zapatos de cuero. Y si uso algo de cuero o plumas es porque lo compré hace muchos años, y es vestimenta cara, vivo en un lugar muy frío en donde nieva y escarcha mucho en invierno. Por ejemplo, campera y borcegos [de cuero]. Pero pronto irán a remate”. (Entrevista 27, muestra A, mujer, más de 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Tenía calzado de cuero, algunas prendas que no sabían si eran de lana o no, ya que no las sabía distinguir (tuve que sentarme leer investigar, preguntar etc.) y opté por seguir usando lo imprescindible, sólo unos borcegos". (Entrevista 7, muestra A, mujer, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

“Tenía unos borceguíes de cuero, y los tengo todavía, bueno ahí están guardados no sé si tendré que usarlos en alguna circunstancia, pero si tengo que comprarme algo nuevo voy y hay una oferta de cosas muy amplia, si yo me quiero vestir como no se qué y quiero usar las botas de no sé cuánto, y las sintéticas son más baratas y se nota, y quiero la fineza de no sé que, bueno voy a tener problemas, pero ya te digo el que tiene problemas para ser vegano, es porque está priorizando sus propios intereses y su comodidad y sus propias cuestiones y no está poniendo su acento en el destinatario, porque nosotros tenemos que ser veganos? Nosotros tenemos que ser veganos para respetar a los demás animales, es ese el objetivo, no es que somos veganos porque somos más lindos, más sanos o está de moda, eso no tiene ningún sentido” (Entrevista 12, muestra A, mujer, más de 50 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Otra cuestión asociada a la utilización del cuero tiene que ver con la durabilidad y la biodegradabilidad. Mientras unas botas de cuero tardarán (únicamente la parte de cuero, no el caucho de la suela) 30 años en degradarse, las mismas de material sintético (plástico) tardarán más de 200. Sin embargo, la industria de la curtiembre es altamente contaminante, por lo que no se contamina únicamente en el momento de descartar, sino especialmente en el momento de su fabricación.

“Algunas personas, acá en la Rioja, tienen cierta consciencia sobre el cuero, porque acá en el interior, en un pueblo llamado Nonogasta ha habido, hay, graves casos de contaminación, de cáncer, por esta curtiembre”. (Entrevista 9, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

Y mientras que algunas cuerinas son de fabricación más ecológica y menos contaminante, su biodegradabilidad es muy pobre, y el ser derivado de petróleo lo hace un material controvertido.

“Me parece una estupidez, se visten con plástico y les importa una mierda que se mueran cientos de personas en guerras para conseguir petróleo”. (Entrevista 368, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Las opciones para salir de este elemento controvertido podrían ser dos, donde la segunda no está alineada estrictamente con el abolicionismo, pero podría leerse en esa clave: primero, optar por el uso de calzados e indumentaria de tela, que son más amigables con el ambiente, y segundo, optar por comprar calzado de cuero usado, en Ventas de Garaje o Ferias Americanas, para de esta manera seguir utilizando algo que ya fue elaborado, utilizado y estaba destinado a ser descartado, como una manera de extender su uso y aprovechar sus propiedades. Estas posibilidades, además, incluirían el cuidado del planeta, una crítica realizada desde el discurso designado como carnista:

“La falla que les veo es que si usan plásticos para vestirse están sirviéndose de la industria petrolera y eso, al fin y al cabo, es perjudicar al humano también. O para ciertas recetas usan margarina, que es un producto químico, creado por el hombre. Es el ciclo de la vida, todos debemos morir, yo creo en el consumo responsable. Si la fuerza de los veganos y vegetarianos se pusiera allí, se lograría mucho”. (Entrevista 188, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Finalmente, hacer una última y breve aclaración. Aunque las redes sociales son fundamentales en la difusión del abolicionismo por su alcance, también forman parte de una gran cantidad de desencuentros prácticos y teóricos al interior de los discursos veganos. Se mencionan, a modo de punteo final, algunas discusiones que se dejaron sin desarrollo ya que para hacerlo con algún grado de seriedad requeriría, por un lado, la realización de una nueva ronda de entrevistas enfocada únicamente en cada tema por vez, dada su complejidad. Por otro, abordar una extensa bibliografía que no está contemplada en esta tesis. En esta instancia

se cumple con señalar algunos tópicos, que son recurrentes en los discursos veganos, y que próximas investigaciones podrían retomar para profundizar el tema.

- Las *percepciones acerca del aborto*. Si se está a favor de la vida animal, ¿puede apoyarse el aborto? (comentarios en la instancia de Interpretación Crítica, Aboglio, 2016).
- El *antinatalismo* como posición al adoptar el veganismo.
- Las *percepciones acerca de la religión en la vida de los activistas*. ¿Es necesario ser ateo para ser vegano? (inquietud aportada en la instancia de Interpretación Crítica, Aboglio, 2016). Esta inquietud se apoya en las opiniones sobre la Biblia por parte de los activistas, a la que se le adjudica una defensa del carnismo por sus preceptos.
- Las *percepciones acerca de cómo alimentar a los animales convivientes*. ¿Se los alimenta vegano? ¿Por qué? ¿Cuánto se informan las personas acerca de cuáles son las consecuencias, y qué animales pueden alimentarse de esta forma y cuáles no? Los discursos veganos son contradictorios al respecto, y los relatos de la muestra A poseen miradas diversas acerca del tema.

En el próximo capítulo se desarrollarán algunas conclusiones que surgen de este trabajo categorial, discusiones que girarán en torno a las representaciones sociales, la formación del núcleo figurativo y la red de significaciones que lo sostiene, y las identificaciones, como parte de la estructuración del especismo antropocéntrico en Argentina.

5. Bibliografía

Se ha optado por dividir la bibliografía de este capítulo en tres apartados, por haber trabajado diversas fuentes. De esta forma, la localización de cada una será más sencilla para el lector.

5.1. Libros

- Aboglio, A. (2009). *Veganismo, práctica de justicia e igualdad*. Buenos Aires: Editorial De los Cuatro Vientos.
- Aboglio, A. M. (2016). *Evolución del cerebro y consumo cárnico*. Recuperado de <http://anyaboglio.com/evolucion-del-cerebro-y-consumo-carnico/#.Vipyun3dV0w.gmail>
- Aboglio, A. (2016). *Evolución del cerebro y consumo cárnico*. Recuperado de <http://anyaboglio.com/evolucion-del-cerebro-y-consumo-carnico/#.Vipyun3dV0w.gmail>
- Abric, J. C. (1976). *Jeux, Conflits et représentations sociales*, thèse d'Etat, Aix-en-Prvence, Université de Provence. Citado por ABRIC, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. Coyoacán, México: Ediciones Coyoacán, colección Filosofía y Cultura Contemporánea.
- Abric, J. C. (1987). *Coopération, Compétition et représentations sociales*, Cousset: Del Val. Citado por ABRIC, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. Coyoacán, México: Ediciones Coyoacán, colección Filosofía y Cultura Contemporánea.
- Abric, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. Coyoacán, México: Ediciones Coyoacán, colección Filosofía y Cultura Contemporánea.
- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias Sociales 127*. FLACSO, Sede Académica Costa Rica. Costa Rica.
- Barruti, S. (2013). *Mal comidos: cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Contreras Hernández, J. y Arnáiz, M. G. (comp.). (2005). *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Mello de, A. (1982). *El canto del pájaro*. Buenos Aires: Editorial Sal Terrae.
- Dobosch, D. (2010). *Comer y poder contarlo. Los alimentos en el laberinto de la salud, la enfermedad y las tecnologías*. CABA: Editorial Libros & Bytes.
- Fontanarrosa, R. (2003a). *El rumiante primigenio, en 20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor S.R.L.
- _____. (2003b) *Un feo vicio, en 20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor S.R.L.
- Guerrero Azañedo, S. (2013). Charla: *Educación Especista; Cómo inculcar un prejuicio*. Publicado el 24 de enero 2013 en TVAnimalista.com. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=b1c3j-tKsD0> el 04/02/2015. Desgrabación y paginación propia.
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Sendai. Citado por Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales 127*. FLACSO, Sede Académica Costa Rica. Costa Rica.
- Joy, M. (2013). *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas. Una introducción al carnismo*. Colección LiberÁnima. Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- Katz, M.; Aguirre, P.; Bruera, M.; (2011). *Comer. Puentes entre la alimentación y la cultura*. Argentina: Libros del Zorzal.
- Le Breton, D. (2006). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Linzey, A. (1994). *Los animales en la Teología*. Barcelona: Editorial Herder.
- Marková, I. (1996). En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales. En Páez, D., Blanco A. *La teoría sociocultural y la psicología social actual*. Madrid, España. Citado por Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. FLACSO, Sede Académica Costa Rica. Costa Rica.

- Moscovici, S.:(1989).*Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire*. En D. Jodelet (ed). *Les Représentations Sociales*. París. Citado por Araya Umaña, S. (2002).*Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*.Costa Rica: Cuaderno de Ciencias Sociales 127. FLACSO.
- Moscovici, S. (1961).*La psychanalyse, son image, son public*, Paris, PUF, 1961, deuxième édition 1976. Citado en Abric, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Moscovici, S. (1979).*El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul S.A.
- Muchembled, R. (2010).*Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*. España: Paidós Contextos.
- Palmetti, N. (2007). *Nutrición depurativa. Cómo resolver problemas crónicos con el alimento. Nutrir vitalizando*. Sexta Edición, 2011. Córdoba: Edición de autor. pp. 286-295.
- Pellegrin, A.(año desconocido). *De los feos vicios, o las vergüenzas de los Pereyra*. Mimeo. Consultado en <http://www.vinetas-sueltas.com.ar/congreso/pdf/HumorGrafico,GauchescayTradicion/pellegrin.pdf> . Último acceso: 03/02/2016.
- Tobin, J. (2005). Todo mito gauchesco que camina va a parar al asador porteño: El asado y la identidad nacional argentina, en *Delirios de grandeza: Los mitos argentinos: memoria, identidad, cultura*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Zeballos, H. (2007).*Sistemas de identificación animal*. Facultad de Ciencias Veterinarias. Departamento de Producción Animal. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.

5.2. Diarios y Revistas

- Advierten que podría aumentar la carne por una mayor faena. (2009, 3 de noviembre). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1193788-advierten-que-podria-aumentar-la-carne-por-una-mayor-faena>

- Alerta: nuevas formas de insatisfacción. (2011, 11 de diciembre). *Revista La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1431578-alerta-nuevas-formas-de-insatisfaccion>
- Alimento para todos. (2002, 11 de agosto). *La Nación Revista*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/221965-alimento-para-todos>
- Año 2050, todos vegetarianos. (2012, 5 de septiembre). *Clarín*. Recuperado de http://www.clarin.com/buena-vida/tendencias/vegetarianos-dieta-futuro_0_767923454.html
- Bordelois, I. (2006, 6 de agosto). El amor y el lenguaje. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/828956-el-amor-y-el-lenguaje>
- Breves. (2000, 9 de diciembre). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/196861-breves>
- Carne al asador (2011, 20 de agosto). *Revista VIVA*. P. 62-66
- Cuando la obsesión por el cuidado de la salud enferma. (2011, 2 de abril) *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1362237-cuando-la-obsesion-por-el-cuidado-de-la-salud-enferma>
- Comer bien, vivir mejor. (2002, 18 de agosto). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/221975-comer-bien-vivir-mejor>
- Comer en exceso carne roja sube 20% el riesgo de muerte. (2012, 14 de marzo). *Clarín*. Recuperado de http://www.clarin.com/salud/Comer-exceso-carne-riesgo-muerte_0_663533732.html
- Cuando ser vegano no es nada saludable. (2012, 24 de junio). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1484688-cuando-ser-vegano-no-es-nada-saludable>
- De las trampas de la búsqueda. (2003, 3 de agosto). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/516095-de-las-trampas-de-la-busqueda>
- Dietas vegetarianas (2009, 13 de junio). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1138639-dietas-vegetarianas>
- El maltrato es un muy mal negocio. (2012, 25 de agosto). *Clarín*. Recuperado de http://www.clarin.com/rural/maltrato-mal-negocio_0_761923875.html

- El auge de las tribus alimentarias está cambiando la forma de comer. (s.f). *Revista Entre Mujeres. Clarín*. Recuperado de http://entremujeres.clarin.com/vida-sana/nutricion/clarin-tribus-alimentarias-ayurvedismo-macrobiotica-veganismo-vegetariano-dieta-salud-alimentacion-comer-nutricion_0_1334270034.html
- El día de la vaca. (2002, 31 de marzo). Página 12. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-3416-2002-03-31.html>
- El manejo nutricional en rodeos de cría. (2005, 11 de junio). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/711756-el-manejo-nutricional-en-rodeos-de-cria>
- El orgullo vegetariano tiene su marcha. (2008, 21 de mayo). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1014208-el-orgullo-vegetariano-tiene-su-marcha>
- El valor agregado de la soja. (2003, 4 de octubre). *Clarín*. No disponible en línea. [ver anexo digital]
- Ensinck, M. G. Mi huella de carbono. (2012, 8 de julio) *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1488499-mi-huella-de-carbono>
- Escalan puestos en Europa los productos orgánicos argentinos. (2002, 16 de septiembre). Klimovsky, Gregorio (2003, 9 de noviembre) “El aprendizaje de la ética” en *La Nación* Revista, pág. 30 y 31. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/432179-escalan-puestos-en-europa-los-productos-organicos-argentinos>
- Esto es arte. (2012, 2 de septiembre). Revista VIVA. P 54
- Gente de campo. (2008, 4 de mayo). *Diario La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1008520-gente-de-campo>
- Habitantes de una villa faenan vacas de un camión que volcó (2002, 25 de marzo). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/383545-habitantes-de-una-villa-faenan-vacas-de-un-camion-que-volco>
- La UBA prepara el primer clon de un animal vacuno en el país. (2000, 20 de febrero). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/6047-la-uba-prepara-el-primer-clon-de-un-animal-vacuno-en-el-pais>
- La comida vegetariana, eje de una campaña contra el hambre organizada por una ONG naturista que opera en la Argentina. (2003, 31 de julio). *Clarín*. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/2003/07/31/t-597521.htm>

- Las ventajas nutritivas de la carne vegetal. (2001, 11 de julio). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/318966-las-ventajas-nutritivas-de-la-carne-vegetal>
- Las virtudes del repollo. (2005, 09 de agosto). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/728488-las-virtudes-del-repollo>
- Los animales no son cosas. (2012, 18 de septiembre). *Clarín*. Recuperado de http://www.clarin.com/buena-vida/tendencias/animales-cosas_0_776322598.html
- Milanesas de soja argentina en los McDonald's de Malasia. (2003, 25 de septiembre). *Clarín*. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/2003/09/25/p-629805.htm>
- Milanesitas Vegetarianas. (2003, 30 de octubre). *Clarín, suplemento Ollas y Sartenes*. Recuperado de <http://edant.clarin.com/suplementos/ollas/2003/10/30/o-00202.htm>
- Piden más controles por el mal de la vaca loca. (2003, 31 de diciembre). *Clarín*. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/2003/12/31/p-01203.htm>
- Prevén que China incremente sus importaciones de soja. (2009, 12 de agosto). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1161383-preven-que-china-incremente-sus-importaciones-de-soja>
- Productos de soja, fuente de un negocio. (2002, 14 de enero). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/366440-productos-de-soja-fuente-de-un-negocio>
- Quiénes son los que faenaron vacas al costado de una ruta. (2002, 29 de marzo). *Clarín*. Recuperado de <http://edant.clarin.com/diario/2002/03/29/s-03401.htm>
- ¿Ternera, pescado, pollo o cerdo...?, (2008, 8 de julio). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1028274-ternera-pescado-pollo-o-cerdo-nada-de-eso-yacare>
- Tribus alimentarias: el fanatismo por lo natural. (2008, 19 de diciembre). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1082109-tribus-alimentarias-el-fanatismo-por-lo-natural>
- Tribus autosustentables. (2012, 12 de julio). *Página 12, Suplemento NO*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/no/12-6007-2012-07-12.html>
- Tribus de una revolución alimentaria. (2012, 03 de junio). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1478409-tribus-de-una-revolucion-alimentaria>

- Un paseo por el país de los sabores y las artesanías. (2010, 23 de julio). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1287452-un-paseo-por-el-pais-de-los-sabores-y-las-artesantias>
- Vargas Llosa, M. La última corrida. (2004, 08 de mayo). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/599181-la-ultima-corrida>
- Vegetarianos, un grupo amplio y con diferencias. (2012, 24 de junio). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1484691-vegetarianos-un-grupo-amplio-y-con-diferencias>

5.3. Sitios web

- CENTER FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT AT HARVARD UNIVERSITY. “The Atlas of Economic Complexity” (herramienta interactiva). El Atlas de Complejidad Económica es una herramienta interactiva de gran alcance que permite a los usuarios visualizar el comercio total de un país, realizar un seguimiento de cómo estas dinámicas cambian con el tiempo y explorar oportunidades de crecimiento para más de un centenar de países de todo el mundo. Recuperado de http://atlas.cid.harvard.edu/explore/tree_map/export/arg/all/show/2012/
- Runners World. (2011) "Conoce los alimentos más adictivos" Recuperado de <http://www.runners.es/nutricion-salud/articulo/alimentos-mas-adictivos>
- Sott (s.f) "Los opioides adictivos del trigo y los productos lácteos" Recuperado de <http://es.sott.net/article/11356-Los-opioides-adictivos-del-trigo-y-los-productos-lacteos>

5.4. Citas de Entrevistas

Es importante aclarar que la “M” que aparece luego del número que identifica a la entrevista hace referencia a *mujeres*, mientras que la “V” hace referencia a *varones*. En ese sentido, por ejemplo:

“Entrevista 3, Varón. (2015). Muestra B, entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.”

5.4.1. Referencias a Entrevistas. Muestra B.

Entrevista 3, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

Entrevista 4, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.

Entrevista 5, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.

Entrevista 8, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

Entrevista 10, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

Entrevista 12, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.

Entrevista 14, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 16, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 17, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Más de 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 18, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 20, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 21, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 22, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 23, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 25, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 26, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 27, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Más de 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 28, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 32, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 33, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 34, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 35, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 36, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Más de 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 37, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 39, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 40, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 41, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 42, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 45, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 46, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 48, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 49, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 50, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 51, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Más de 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 52, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. No facilitó su edad. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 55, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 57, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 58, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 59, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 62, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 63, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 64, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 65, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 66, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 67, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 69, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 70, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 71, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 72, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 74, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 77, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 79, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 80, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 81, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 82, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 85, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 86, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 87, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 88, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 90, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 91, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 94, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 95, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 97, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 98, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 99, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 100, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 102, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 107, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. No reveló la edad. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 108, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 109, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 111, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 112, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 114, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 116, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 118, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 121, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 122, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 123, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 126, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 127, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 128, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 129, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 135, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 136, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 137, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 140, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 141, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 142, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 143, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 144, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 148, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 150, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 153, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 154, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 158, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 159, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 160, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 161, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 164, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 165, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 167, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 169, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 171, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 173, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 174, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 177, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 182, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Más de 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 183, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 189, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 190, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 195, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 196, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 198, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 199, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 200, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 201, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 202, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 205, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Más de 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 208, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 209, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 214, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 216, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 217, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 219, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 220, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 221, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 222, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 223, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 224, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 228, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 229, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 233, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 234, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 235, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 240, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 242, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 243, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 244, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 248, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 250, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 251, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 256, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 257, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 259, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 266, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 267, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 268, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 270, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 276, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 277, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 278, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 281, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 283, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 286, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 287, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 289, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 291, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 294, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 295, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 296, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 297, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 298, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 300, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 301, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 302, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 304, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 311, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Más de 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 312, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 314, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 315, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 316, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 317, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 318, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 321, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 327, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 331, V. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 334, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

- Entrevista 337, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 347, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 41 y 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 355, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 362, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 31 y 40 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 365, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Más de 50 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 366, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 367, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.
- Entrevista 368, M. (2015). Muestra B. Entrevista estructurada virtual cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas carnistas. Entre 20 y 30 años. Realizada mediante Formularios de Google.

5.4.2. Referencias a Entrevistas. Muestra A.

- Entrevista 1, V. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 41 y 50 años. Neuquén. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 1, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Entre Ríos. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 2, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. Mendoza. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 2, V. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Mendoza. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 3, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 41 y 50 años. Buenos Aires. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 3, V. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. Buenos Aires. Comunicación realizada personalmente.
- Entrevista 4, V. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 41 y 50 años. Santa Fe. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 4, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. Corrientes. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 5, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. Entre Ríos. Comunicación realizada vía Skype.

- Entrevista 5, V. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Jujuy. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 6, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Tucumán. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 6, V. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. Buenos Aires. Comunicación personal.
- Entrevista 7, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. Chubut. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista Vegano7, V. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. Chubut. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 8, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. Corrientes. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 8, V. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 41 y 50 años. Buenos Aires. Comunicación personal.
- Entrevista 9, V. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. La Rioja. Comunicación realizada personalmente.
- Entrevista 10, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. Córdoba. Comunicación realizada vía Skype.

- Entrevista 10, V. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Chaco. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 11, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Córdoba. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 11, V. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Chaco. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 12, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Más de 50 años. Buenos Aires. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 13, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. San Juan. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 14, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 41 y 50 años. Tucumán. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 16, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Mendoza. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 17, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Córdoba. Comunicación realizada vía Skype.
- Entrevista 18, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Santa Fe. Comunicación realizada vía Skype.

Entrevista 20, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. Catamarca. Comunicación realizada vía Skype.

Entrevista 21, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Nutricionista. Buenos Aires. Comunicación realizada vía Skype.

Entrevista 22, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. Misiones. Comunicación realizada vía Skype.

Entrevista 23, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 20 y 30 años. La Rioja. Comunicación realizada vía Skype.

Entrevista 24, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Buenos Aires. Comunicación realizada vía Skype.

Entrevista 25, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Entre 31 y 40 años. Santa Fe. Comunicación realizada vía Skype.

Entrevista 27, M. (2014). Muestra A. Entrevista en profundidad cuyo objetivo era relevar discursos y prácticas veganas. Más de 50 años. Santa Cruz. Comunicación realizada vía Skype.

5.4.3. Referencias a Entrevistas. Muestra C

Entrevista 1, M. (2014). Muestra C. Entrevista en profundidad a quienes adoptan prácticas vegetarianas. Entre 20 y 30 años. Buenos Aires. Comunicación personal.

Entrevista 2, M. (2014) Muestra C. Entrevista en profundidad a quienes adoptaron el veganismo y lo abandonaron. Entre 31 y 40 años. Comunicación personal.

Entrevista 4, M. (2014). Muestra C. Entrevista en profundidad a quienes adoptaron el veganismo y lo abandonaron. Entre 31 y 40 años. Buenos Aires. Comunicación personal.

Entrevista 6, M. (2014). Muestra C. Entrevista en profundidad a quienes adoptan prácticas vegetarianas. Entre 20 y 30 años. Buenos Aires. Comunicación personal.

¹ En cada entrevista de la muestra B se solicitó que se realizaran tres asociaciones posibles con la palabra “vaca”. De esta forma, la palabra tuvo 1101 palabras asociadas. En relación a la “vaca” significada desde la cosificación, casi un 61% de la muestra la asoció a una *cosa*: productora de leche/lechera, materia prima alimentaria, proveedora de alimentos, criada para ese fin; también se la asoció directamente con productos derivados: leche, carne, asado, cuero. En tanto animal, se la asoció mayormente a características biológicas (gorda, grande, rumiante, etc.). Esa red de significaciones se adjunta a esta tesis en el Anexo I, figura 1.

² Es importante aclarar en este punto que no se está mencionando la voluntad animal en términos filosóficos, con las discusiones que esto traería aparejadas, sino que se están analizando creencias propias del sentido común de las personas, donde es posible pensar que el animal tiene la voluntad de prestarse para brindar los productos que elabora “naturalmente” su cuerpo. Se ha encomillado “naturalmente” debido a que el proceso de extracción de leche en las vacas no es natural sino estimulado con inseminación artificial anual, ordeño constante durante un año, hasta la próxima inseminación, hormonas de producción, etc.

³ Luego parte de estas canciones trascienden, y personas adultas siguen repitiendo que “la vaca da la leche”, y puede leerse en los medios de comunicación abordados aseveraciones que permiten asumir que las vacas “brindan” su producto.

⁴En la actualidad, las únicas vacas que pueden verse pastando con sus terneros son las vacas destinadas a la producción cárnica, previo ingreso al *feedlot*.

⁵ Esta canción infantil fue creada por Jacobo Morcillo en la década de los cuarenta, como símbolo de la abundancia en un momento de racionamiento y represión política en España. En la carestía de los años cuarenta, el público se apropia de la canción que habla de abundancia y felicidad. Puede leerse más sobre cancionero popular español y análisis sobre la canción nacional en “Introducción al cancionero general” de Manuel Vázquez Montalbán, Recuperado de <http://www.vespito.net/mvm/intcanc.html>

⁶ Esta canción infantil posee variaciones: en vez de “leche merengada” en algunos países de Latinoamérica cantan “leche condensada”, ya que la primera es un postre típico de España. La última estrofa también tiene otra variante que dice: “Tengo una vaca lechera / no es una vaca cualquiera / me hace torta de cereza / ay! que vaca tan traviesa / Tolón, tolón, tolón, tolón”.

⁷ El análisis completo sobre la presentación realizada por el Observatorio puede leerse en <http://www.obserdiscriminacion.gob.ar/?p=3254>

⁸ En Capital Federal, en la avenida Corrientes se encuentra el restaurante “La Estancia”, que tuvo durante años en la entrada un ejemplar plástico de esta raza de vaca.

⁹ Cabe la aclaración de que estas palabras fueron utilizadas por entrevistados de la muestra B que estaban al corriente de los procesos de producción y matanza de animales, y/o que alguna vez se habían planteado el vegetarianismo. En su mayoría, asociaron la vaca a un objeto, tal como ya se mencionó.

¹⁰ Licenciado y Magister en filosofía, Coordinador del proyecto de investigación “Transformaciones del pensamiento ético: aristotelismo, kantismo y utilitarismo” de la línea Ética Aplicada, grupo de investigación Pensamiento, filosofía y sociedad de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de Uniminuto, Bogotá.

¹¹ Es importante aclarar, sin embargo, que esto sucede ante todo en los años analizados, pero que a partir de 2013 las notas periodísticas comienzan a ganar en profundidad y precisión sobre el tema.

¹² En este punto se harán algunas aclaraciones respecto a los dichos de los entrevistados recuperados en esta categoría. Primero, la gran mayoría contestó correctamente a la pregunta sobre el veganismo, aunque limitándose a la dimensión alimentaria. Eso habla de que el colectivo vegano es reconocido, más allá de que se acuerde o no con sus prácticas. Se han recuperado las respuestas que denotan confusión, porque en las entrevistas, en otras preguntas que no refieren al veganismo, se denota desconocimiento al respecto. De los comentarios retomados, la entrevista 198 confunde veganismo con frutarianismo. Al decir que no se alimentan de derivados animales ni vegetales, en realidad una persona no podría consumir nada, salvo multivitamínicos (y quizás ni eso) o rocas. Aún cuando la fuente “los suelte naturalmente” las frutas y las semillas son considerados alimentos vivos, consumidos especialmente por los crudívoros (dentro de la alimentación vegana, los crudívoros o raw se alimentan únicamente con vegetales vivos, semillas y frutas sin ninguna cocción que supere los 45 grados). La entrevista 54, aunque tiene conocimientos de los tipos de alimentación dentro del veganismo, posee una confusión derivada de un capítulo de Los Simpsons donde un vegano dice que es “un vegano nivel 5: sólo come lo que está a la sombra”. Ese capítulo recupera desde el humor y hace una crítica al veganismo que se enfoca

únicamente en la alimentación, convirtiéndolo en una competencia a ver quién es mejor vegano, antes que enfocarse en el abolicionismo.

En la entrevista 161 no se distingue a los colectivos veganos de los colectivos freeganos, probablemente debido a la gran repercusión mediática que tuvieron estos grupos durante un tiempo, que llevaron a grandes confusiones acerca de las elecciones por este tipo de prácticas.

¹³ Este punto se desarrolla en profundidad, con las definiciones pertinentes, más adelante. En este *ítem* simplemente se menciona para dar cuenta que la saciedad no es una variable menor al pensar en la alimentación.

¹⁴ El mencionado video se encuentra Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EOO5ugHK22w>

¹⁵ Se utiliza la palabra “ignorancia” para no volver a utilizar la palabra “desconocimiento”. No está cargada de un juicio de valor peyorativo, le compete el significado de quien ignora algo, de quien no sabe o no conoce.

¹⁶ Se utilizan las palabras “se produce” teniendo en cuenta que se está mencionando la carne concebida como un producto. No se ignora la cosificación que encierra mencionarlo de este modo.

¹⁷ En cada entrevista de la muestra B se solicitó que se realizaran tres asociaciones posibles con la palabra “lácteos”. De esta forma, la palabra tuvo 1101 palabras asociadas. Esa red de significaciones se adjunta a esta Tesis, Anexo, figura 3. En relación a los “lácteos”, tuvo 49 menciones negativas del total, lo que se traduce en que sólo el 4,3% de los entrevistados hacen alguna asociación desfavorable con los lácteos. De ellos, sólo se posee la certeza que cinco no los consumen por intolerancia a la lactosa, y se supone que los nueve que sostuvieron “no me gusta”, o que les provocan “asco” al punto de “vomitar” tampoco.

¹⁸ Este discurso fue relevado en una de las observaciones participantes de reuniones con asado.

¹⁹ Los caldos industrializados contienen grasa vacuna o “primer jugo vacuno”, que es lo mismo (el sebo que se obtiene por procesado al vapor de todas las grasas del animal), pero denominado de otra manera.

²⁰ Debido a que en el marco de las entrevistas realizadas no salió a la luz una asociación del asado a la hombría (y a que mucha bibliografía hace esta vinculación) no realizaremos mayores profundizaciones al respecto, sugiriendo la lectura del trabajo de Annick Pellegrin sobre esta historieta en particular y la asociación de vegetarianismo a desviación. Recuperado de línea en <http://www.vinetas-sueltas.com.ar/congreso/pdf/HumorGrafico,GauchescayTradicion/pellegrin.pdf> . Último acceso: 03/02/2016

²¹ Más adelante aparecerán otras (que se citan aunque no estén dentro del período temporal analizado): “Tribu por elección” el 24/08/14 en Clarín, y “El auge de las tribus alimentarias está cambiando la forma de comer” en la revista de Clarín Entre Mujeres, como artículo de nutrición y ecoalimentación, cuya fecha fue imposible de rastrear en la web.

²² Respecto a este tema se hará un breve comentario, y es sobre los colectivos Freeganos. Aunque cultores del no consumo y la utilización de lo que se considera listo para descartar en un llamado a la concientización del consumo desaforado, no puede obviarse que en su mayoría pertenecen a un sector social medio, que lo que hacen

es consumir “sobras” que antes aprovechaban sectores sociales vulnerables para el alimento (por lo general) de los animales que crían en sus casas.

²³ En los comentarios transcritos aquí, dos se apoyan en el desconocimiento. El primero (de la entrevista 283) es el que habla de las toneladas de soja consumidas por los colectivos veganos: los monocultivos que predominan en el suelo argentino se utilizan para su exportación y para alimentar animales que luego serán utilizados como alimento, en Argentina, y en el exterior (China es uno de los principales importadores de soja para alimentar cerdos criados para consumo humano). Es una porción ínfima la que se utiliza para consumo humano en Argentina. El segundo, entrevista 174, desconoce que el veganismo no tiene nada que ver con la salud, sino con una propuesta ética (con la que se puede acordar o no).

²⁴ Más adelante se tratará con más detenimiento este Programa y sus alcances.

²⁵ Se toman como ejemplos algunas notas, a modo de ejemplo. No se pretende con ello hacer una recopilación exhaustiva de todos los artículos publicados esos años, sino brindar una rápida mirada sobre la aparición del tema. Entrevista estructurada virtual. 2015.

²⁶ Puede consultarse el artículo completo de Aboglio en “Evolución del cerebro y consumo cárnico” Recuperado de <http://anyaboglio.com/evolucion-del-cerebro-y-consumo-carnico/#.Vipyun3dV0w.gmail>

²⁷ Este Atlas es una herramienta interactiva que permite visualizar, del país que se desee, los volúmenes de importación y exportación, los materiales que se importan y exportan, etc. Está Recuperado de http://atlas.cid.harvard.edu/explore/tree_map/export/arg/all/show/2012/

²⁸ Volcó camión con 80 vacas y 20 fueron faenadas en la ruta. (2012, 13 de abril). El Liberal, sección Policiales. Recuperado de <http://www.elliberal.com.ar/noticia/37999/volco-camion-80-vacas-20-fueron-faenadas-ruta>

Faenan en ruta vacas de un camión accidentado que partió desde Corrientes. (2012, 13 de abril). Momarandu.com. Recuperado de <http://www.momarandu.com/amanoticias.php?a=7&b=0&c=122297>

Animales faenados a un costado de la ruta 16. (2013, 30 de mayo). Elentreríos.com. Edición regional. Recuperado de <http://www.elentrerios.com/policiales/animales-faenados-a-un-costado-de-la-ruta-16.htm>

Rincón: operarios chocaron una vaca y después camioneros la faenaron. (2014, 26 de septiembre). Viento Sur Noticias.com.ar Recuperado de <http://vientosurnoticias.com.ar/rincon-operarios-chocaron-una-vaca-y-despues-camioneros-la-faenaron/>

²⁹ Aunque en Argentina haya tendencias diversas en cuanto a los estilos alimentarios, que pueden visualizarse en las comidas típicas de cada una de sus provincias, no puede ignorarse que hay también algunas comidas que son compartidas por excelencia en cualquiera de ellas, como es el asado, las empanadas de carne, el dulce de leche (postre típicamente argentino).

³⁰ Una nota publicada el 13 de octubre de 2002 en el diario La Nación, titulada “La globalización es nuestra oportunidad” hacía referencia a que “no acceder ni a los cortes más baratos provoca una sensación profunda de

pobreza, y puede causar una ruptura biológica y desarmonizar el organismo”, sosteniendo la idea de que el consumo de carne está asociado a la abundancia y la saciedad.

³¹Se utiliza “hábito” en esta categoría, tal como Bourdieu pensó al Habitus.

³² Algunos videos recomendados son: “Peter Capusotto y sus videos - La Angioplastia - 9° Temporada - 13°” Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Tf-dvIjNNh0>. “Peter Capusotto y sus Videos - La Angioplastia - 7° Temporada - Programa 9 (2012)” Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kkeqqXEreIg>. “Peter Capusotto y sus videos - Todos los de Angiosplastia” Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=_6TjJDMeAJI. “Peter Capusotto y sus videos - Tenedor libre 'La Angioplastia’” Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=d6sXZdrhQfY>. “Peter Capusotto y sus Videos - La Angioplastia - 8° Temporada (2013)” Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=0ipfi8-UiiY>

³³ Ver la nota “Prevén que China incremente sus importaciones de soja”, 12/08/2009, diario La Nación, entre otras.

³⁴ Más allá de las décadas que lleva la plantación y exportación de soja, hace pocos años comienzan a aparecer publicidades donde innovar en la cocina con la milanesa *de soja* es un camino a recorrer. Luchetti trabaja sobre lo gauchesco y el tango como espacios tradicionales argentinos, Granja del Sol con “el hombre y la milanesa de soja”. Estas publicidades son de 2013 y 2014, y no están dentro del espacio temporal analizado en esta tesis, pero no omitirse su referencia.

³⁵ Este “comportamiento” de la red de significaciones será explicado en profundidad en el último capítulo, donde se abordará el núcleo central de la representación, los elementos periféricos y sus funciones, y la red de significaciones que lo estructura.

³⁶ Se sugiere, para ampliar al respecto, la lectura de ABOGLIO, A. “Kant y las obligaciones indirectas” Recuperado de <http://anyaboglio.com/kant-y-las-obligaciones-indirectas/>

³⁷ Para chequear el contenido de la Ley 14.346, además de revisar el Código Penal, puede visitarse ABOGLIO, A. “Malos tratos y actos de crueldad a los animales” Recuperado de <http://www.anima.org.ar/ley-penal-14-346-54/>

³⁸ Película argentina de comedia dramática de 2000, escrita y dirigida por Gustavo Postiglione.

³⁹ La cursiva es mía.

⁴⁰ En el diario La Nación se publica en 2010 “Un acelerador anabolizante que se usa en animales – (01/10/2010) y luego un artículo que señala cómo el clenbuterol droga que se les suministra ilegalmente a los animales para obtener una carne más magra, es consumida por el ser humano. Esto se dio a conocer a raíz de un doping que arrojó positivo en unos análisis de orina a un deportista.

⁴¹ Su trabajo, sin embargo, cosifica a los animales considerándolos materia prima a producir, y las palabras destinadas a ellos, en el mejor de los casos, habla de su buen trato y buena muerte “para que la carne esté libre de contaminación y sea de mejor calidad” (Dobosch, 2010, p. 24).

⁴² En Agronomía y Ciencias Agropecuarias se incluyen carreras como las de Ingeniero Agrónomo, Técnico Universitario en Producción Agropecuaria, Ingeniero en Producción Agropecuaria, Técnico Universitario en Producción Agropecuaria, Técnico Universitario en Granja y Producción Avícola, Licenciado en Producción Animal, entre otras.

⁴³ “El biocentrismo, que defiende que todos los seres vivos, incluyendo aquellos sin la capacidad de sufrir y disfrutar, deben ser tenidos en la misma consideración moral” Dorado, D. (2010) Revista Télos, Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas. Vol, 17, Nº1. P. 62. Recuperado de <http://www.usc.es/revistas/index.php/telos/article/view/282/248>

⁴⁴ Anahí Gabriela González es Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de San Juan. Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (2012) y Becaria del CICITCA, Categoría Alumnos Avanzados (2011). Miembro del *Instituto de estudios críticos animales* (ICAS). Desde el 2009 se desempeña como Ayudante de Segunda categoría y Adscripta alumna en proyectos de investigación del Instituto de Filosofía. Ha participado como expositora en Jornadas, Cursos de Extensión y Congresos de nivel Nacional e Internacional sobre temáticas relativas a la cuestión de la animalidad en el pensamiento de Jacques Derrida.

⁴⁵ Respecto de la violencia, Muchembled (2010) ha realizado un interesante estudio donde recupera diversas corrientes teóricas que pretenden esclarecer su origen y lo que la provoca, y aún así, advierte que su dilucidación está enlazada al campo de saber que pretende explicarla.

⁴⁶ Aunque en España esa palabra no se utilice de modo despectivo (significa “muchacha” o “carne” –dicho con deseo–) en Argentina impacta de acuerdo al tono con el cual es utilizado.

⁴⁷ Frase que parece desconocer lo señalado más arriba respecto a confundir elecciones éticas con predisposiciones fisiológicas.

⁴⁸ Quizás su denominación no es la más acertada, y se podrá seguir trabajando en ello.

CAPÍTULO V

Discusiones y conclusiones sobre la estructuración del especismo antropocéntrico en Argentina a partir del consumo de carne vacuna

1. Introducción.....	336
2. Núcleo figurativo y red de significaciones de las representaciones sociales que validan el especismo antropocéntrico desde una perspectiva alimentaria. Discusiones.....	337
2.1. Primeras aproximaciones a la representación social analizada. Determinación central y lateral. Dimensiones.....	337
2.2. Núcleo figurativo o central: el especismo antropocéntrico.....	342
2.3. Conformación de elementos periféricos: carnismo, educación especista, macro-relatos sobre la carne y características propias de los colectivos veganos.....	349
3. Identidades veganas, identidades carnistas. Críticas a la concepción de identidades absolutas.....	354
4. A modo de conclusiones provisionarias.....	360
5. Bibliografía.....	363

1. Introducción

Llegados a este punto, es importante trabajar sobre algunas conclusiones, sin pretensión alguna de clausura, sobre todo teniendo en cuenta que el análisis fue realizado sobre un período temporal específico (2000-2012), y han pasado cuatro años de algunos de los dichos de los entrevistados, e incluso más de las referencias mediáticas referenciadas (y que de hecho, a partir de 2015 uno de los medios abordados –La Nación– realizó un cambio de postura notorio frente a la temática, trasladando la discusión de los animales y la ética desde “Espectáculos” a “Tendencias” y luego a “Ideas”). Habiendo abordado cuáles son las redes significantes que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina desde la perspectiva alimentaria, interesa ahora explicar cómo están vinculadas en tanto representaciones sociales, y cómo se configuran a partir de él identidades veganas y carnistas¹.

Antes de continuar se retomarán algunas nociones en torno a las representaciones sociales. Abric (2001, pp. 11-13) plantea que toda realidad es apropiada por el individuo o el grupo e integrada en su sistema de valores. Esa realidad depende de su historia y del contexto social y biológico que le circunda, y es reestructurada y representada de tal manera que para el individuo o el grupo constituye *la realidad misma*.

Toda representación es así una forma de visión global y unitaria de un objeto, pero también de un sujeto. Esta representación reestructura la realidad pero a la vez permite una integración de las características objetivas del objeto, de las experiencias anteriores del sujeto, y de su sistema de normas y actitudes. Esto permite definir a la representación como una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencia y adaptar y definir de este modo un lugar para sí. (Abric, 2001, p. 12).

Entonces, la representación, según Jodelet (1989, p. 36; citada por Abric, 2001, p. 13) es “una forma de conocimiento, elaborada socialmente y compartirá con un objetivo práctico que concurre a la construcción de una realidad común para un conjunto social”: es decir, un conocimiento social elaborado colectivamente, que comparte un objetivo práctico que le permite construir una realidad común a una sociedad. La representación se convierte entonces no en un “simple reflejo” de la realidad, sino en *una organización significativa* que actúa como un sistema de interpretación de la realidad, que rige las relaciones de los

individuos con su entorno físico y social, y que determina sus comportamientos o sus prácticas. Es una *guía* para la *acción*, orienta las acciones y las relaciones sociales (Abrie, 2001, p. 13).

2. Núcleo Figurativo y Red de Significaciones de las Representaciones Sociales que validan el Especismo Antropocéntrico desde una perspectiva Alimentaria. Discusiones.

2.1. Primeras aproximaciones a la Representación Social analizada. Determinación central y lateral. Dimensiones.

El “especismo antropocéntrico” según Horta es *la discriminación de aquellos que no son miembros de cierta/s especie/s así como el favorecimiento injustificado de aquellos que pertenecen a cierta/s especie/s* (Horta, 2008: 108). Para ubicar esta definición en contexto y hacerla operativa sin caer en absolutismos, Ávila Gaitán (2013) propone reflexionar sobre el *especismo antropocéntrico desde un plano móvil de inmanencia*, esto es, *entender las relaciones/procesos de dominación, sujeción, explotación, resistencia, negociación y emancipación en/entre seres humanos y animales no humanos en contextos cambiantes* (Ávila Gaitán, 2013, p. 20), y con ello, diferenciar entre prácticas y modos de vida especistas. La clave consiste en comprender que el especismo antropocéntrico da cuenta de un “estado de cosas que implica la sistemática superioridad humana y la inferioridad animal-no-humana” (Ávila Gaitán, 2013, p. 48), constituyendo una situación histórica de hecho que sostiene un sistema de explotación, dominación y sujeción a partir de determinados dispositivos y discursos que lo legitiman; que están insertos en un contexto y deben poder leerse de manera situada. El especismo antropocéntrico involucra “un extenso conjunto de relaciones naturo-culturales interespecíficas, dispositivos simbólicos y tecnológicos, distribuciones espaciales y afectaciones de los cuerpos, entre otros elementos”. (Ávila Gaitán, 2013, p. 35). De hecho, esta definición complejiza la ofrecida por Horta, ya que considera que el especismo “no es simplemente una forma de discriminación, sino todo un orden tecno-bio-físico-social, un entramado histórico de relaciones que tiene como elemento fundamental la dicotomía jerárquica humano/animal

(la producción continua de lo "propiamente humano" en contraste con, y en contra de, "lo animal")".(Ávila Gaitán, 2013b).

El orden especista está compuesto por grandes dispositivos como las granjas industriales, los laboratorios, los zoológicos y las universidades, y define, a su vez, formas inter-específicas de actuar, maneras de hablar, entre otros aspectos.

Habiendo evocado estas definiciones, es importante indagar en el especismo antropocéntrico como representación social que subyace, atraviesa y orienta prácticas y discursos sociales. En este sentido, lo social en las representaciones no se polariza ni hacia lo macro ni hacia lo micro: Moscovici habla de una determinación social central (macro) y otra lateral (micro) de las representaciones. Mientras que la primera se refiere a la pertenencia a una Nación, un país, una cultura con una historia y una memoria social que atraviesa las representaciones; la segunda, se relaciona con los grupos de pertenencia, la ubicación dentro de una parcela particular del mundo. A la par que el individuo se constituye y constituye sus representaciones también constituye su mundo social y construye y reconstruye permanentemente su propia realidad social y su propia identidad personal (Banchs, 2000, p. 3.10). Esto es importante para tener en cuenta al momento de desarrollar el núcleo figurativo y la red de significaciones que se trabajará a continuación: la representación social que se abordará posee una determinación social central, que es la pertenencia de todos los entrevistados a la Argentina, de distintos puntos del país, lo que permite acceder a configuraciones de sentido que pueden ser leídas en clave de tradiciones propias del territorio cultural, aunque posean algunas variantes propias de la provincia a la que pertenecen. Y posee otra determinación social lateral, que está dada por los grupos de pertenencia de los entrevistados: grupos carnistas, grupos veganos y grupos que practican veganismos (estos últimos considerados para el análisis como parte del grupo vegano).

De esta forma, Banchs (2000) explica que la determinación social central invita a reflexionar en torno a cómo la ideología, los mitos y algunas representaciones culturalmente hegemónicas integran y determinan los contenidos del núcleo central. También, sobre qué significaciones remiten los contenidos de ese núcleo, la huella de una cultura con su historia y de un contexto societal global sobre una representación. Un terreno particularmente fértil para estudiar las concepciones especistas antropocéntricas, atravesadas por una cultura milenaria de relaciones de poder marcadas por la consideración

desigual de los animales. Por otra parte, la determinación social lateral, aquella del micro grupo, de la interacción social directa, permite reconocer cómo se construyen en ese intercambio cotidiano las dimensiones de las representaciones sociales. Se trata, para Banchs, “de honrar el carácter histórico social de las representaciones, estudiando en su estructura no sólo los mecanismos sino los contenidos en tanto que memoria social y huella cultural y analizando los procesos sociales de su construcción en la interacción cara a cara” (Banchs, 2000, p. 3.13).

Se dijo entonces en el marco teórico (Cap. II) que las representaciones sociales están compuestas por un conjunto heterogéneo de valores, opiniones, creencias, imágenes e informaciones, y que éstas se presentan como una unidad funcional organizada en tres dimensiones: información (qué se sabe), actitud (qué se hace, o cómo se actúa), y campo representacional (qué se cree y cómo se interpreta) *que se entrelazan entre sí* (Knapp, 2003, p. 26). Estas tres dimensiones, halladas por Moscovici, forman un conjunto que sólo puede escindirse para satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual (Araya Umaña, 2002, p. 41), ya que las tres conforman el campo de representación. Este se organiza en torno al esquema figurativo o núcleo figurativo, que ejerce una función organizadora para el conjunto de la representación ya que es él quien confiere su peso y su significado a todos los demás elementos que están presentes en el campo de la representación. Habiendo aclarado esto, se procederá a señalar brevemente cómo se organizan las categorías en tanto dimensiones de la representación social estudiada.

La *actitud*, según Moscovici (1979, p. 45) es la orientación global en relación con el objeto de la representación social. Jodelet (1984, citada por Knapp, 2003, p. 26) profundiza el concepto planteando que es la orientación global, favorable o desfavorable “que tiene la persona hacia el objeto de representación y que guía la evaluación, los elementos afectivos y las valoraciones, en relación con el objeto” (Knapp, 2003, p. 26). Si se observa que el objeto de la representación social es la concepción que se tiene de los animales, y cómo esto incide en prácticas y discursos vinculados a la alimentación con carne vacuna, en la dimensión de las actitudes se deben incluir algunas concepciones carnistas sobre veganismo (capítulo IV, punto 2), y ciertas concepciones veganas sobre veganismo (capítulo IV, punto 4). En cuanto a las primeras, abarcan la valoración de los Derechos Animales como intrascendentes, la exaltación de quienes practican veganismos (como modo de reconocer su esfuerzo pero concebirlo prácticamente imposible de implementar),

la resistencia a la idea del sufrimiento que hay en la comida, la estereotipación del colectivo vegano como fundamentalista y automarginado; y por todo esto la resistencia a formar parte del colectivo vegano. Estas cuestiones forman parte de actitudes hacia los Derechos Animales como teoría (actitudes originadas en el especismo antropocéntrico, donde el animal es concebido en términos de inferioridad) y el veganismo como práctica. Sin valorar si estas orientaciones son favorables o no, es importante reconocer que estas actitudes frente al veganismo como praxis, se anclan en el especismo antropocéntrico como fundante.

En cuanto a las segundas (concepciones veganas sobre veganismo), la constituyen las actitudes de marginación a quienes no son veganos, rechazo a la importancia de la salud (y la medicina tradicional), la percepción de que la pareja sea vegana como elemento importante en la relación (“Círculo Endogámico”), el rechazo a quien abandona el veganismo, considerar que volver a comer carne es “reincidencia” (valorado negativamente) y la desaprobación a proteccionistas. Todas estas actitudes están vinculadas a una concepción totalizadora acerca de qué se hace siendo vegano, y “como debe ser” la práctica vegana. En este sentido, tal como lo aportó González (comentarios en la instancia de Interpretación Crítica, 2016) si bien los veganismos son prácticas alternativas al orden especista antropocéntrico, existen actitudes “problemáticas”² en el activismo hegemónico (debido al factor emocional que entraña, como se pudo visualizar en las entrevistas).

En los macro-relatos sobre la carne, tanto la marcación del “desviado” y la ridiculización de los Derechos Animales, como la petición de respeto a “la elección de comer carne”, el desinterés sobre la vida y muerte de los animales que serán utilizados para consumo humano y la naturalización de la violencia ejercida hacia los animales “de consumo”, son actitudes que conforman esta dimensión de la representación.

Todas las actitudes mencionadas, tanto veganas como carnistas, contribuyen a dinamizar y orientar los comportamientos hacia el objeto representado, implicando emocionalmente a las personas con diferente intensidad.

La *información*, Mora (2002, p. 10) la ha definido como “la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social. Conocimientos que muestran particularidades en cuanto a cantidad y a

calidad de los mismos; carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito”. Cada grupo, de acuerdo a sus intereses, seleccionará una u otra información, lo que incidirá en el tipo de representación que elaborará. “Las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales mediatizan la cantidad y precisión de información disponible, lo que incide en la representación social” (Knapp, 2003, p. 26) Es importante agregar que cada medio le dará su impronta a la información, siendo ésta más o menos veraz, y la colocará a disposición de los actores sociales enmarcada en un espacio u otro, relevante o no relevante, lo que también incidirá en cómo será interpretada.

En este sentido, la educación especista y sus enseñanzas (de las que el sujeto se apropia de modo formal o informal) se incluyen también esta dimensión: cosificación, desindividualización, dicotomización, y ficción de sumisión voluntaria, son aristas que se construyen a partir de la información/desinformación que va adquiriendo y con la que va tomando contacto el sujeto a lo largo de su vida que le permiten construir una idea de lo que son los animales, "para qué sirven", etc.; y a su vez facilitar la disociación, y así, la desconexión con la sintiencia en el mercado de productos cárnicos. En cuanto a las concepciones carnistas sobre veganismo pueden incluirse el desconocimiento sobre Derechos Animales, la confusión acerca del “veganismo” y la percepción del veganismo como renuncia; todas opiniones y creencias apoyadas en la información a la que han tenido acceso los grupos carnistas entrevistados.

Los macro-relatos sobre la carne están prácticamente contruidos en su totalidad desde la información/desinformación. Salvo cuatro elementos que pertenecen a la dimensión de las actitudes³, todas las categorías creadas a partir de las entrevistas y los autores abordados se originan en la información a la cual los sujetos tienen (o no) acceso; y de qué fuente y tipos de discursos (información fundamentada, desinformación, ocultación de información –tal como se vio en las piezas comunicacionales del IPCVA por dar sólo un ejemplo, etc.).

En cuanto a las características propias del colectivo vegano, el caos teórico y práctico también se asienta en la información: por exceso, por omisión, por inexactitud, por comprensión/incomprensión de los materiales a los que se accede, etc.

Habiendo identificado a qué dimensión pertenece cada componente de la representación estudiada, se abordará el *campo de la representación* (la tercera dimensión de las

representaciones sociales según Moscovici), el cual está constituido por la organización y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la representación. En su conjunto conforman una red de elementos significantes tejidos por combinaciones de unidades, donde unas son capaces de dar vida al objeto representado, y otras facilitan reavivar aspectos concretos. Esta red de elementos significantes se organiza en torno al *núcleo figurativo* conformando el campo de la representación, compuesto por conocimientos que dotan de significado al resto de los elementos. Al decir de Knapp (2003, p.26) éste “sería un conjunto de imágenes con forma gráfica y coherente que encierra la esencia del concepto. Nos permite comprender las cosas de forma más sencilla y a través de su uso, se convierte en un hecho natural. El núcleo figurativo organiza los elementos de la representación y es la parte más sólida y estable de esta. De él depende el sentido global de la representación”. En el núcleo figurativo se encuentran aquellos contenidos de mayor significación para los sujetos, que expresan de forma vívida al objeto representado. Es necesario destacar que esta dimensión es construida por el investigador a partir del estudio de las dos anteriores (Alfonso Pérez, 2007, p. 11).

2.2. Núcleo Figurativo o Central: El especismo antropocéntrico

Toda representación tiene una estructura específica que le es propia, cuya característica central es que *está organizada alrededor de un núcleo figurativo y que éste es el que determina su organización, su significación global, su coherencia y su estabilidad*. Este esfuerzo por reconocer el núcleo figurativo de las representaciones sociales estudiadas, permite reconocer la fortaleza y permanencia de éstas, pudiendo afirmar que está constituido por el *especismo antropocéntrico*. Fue un desafío construir, a partir de su reconocimiento, la estructura específica que le es propia a esta representación social y su red de significaciones. Es de suma importancia, sin embargo, aclarar en este punto que al aseverar que ése es el núcleo de las representaciones no significa que todas las personas entrevistadas conozcan el significado del término: mientras en los discursos veganos se lo reconoce, y se ha repensado a partir de su definición la vinculación y consideración del alimento, en los discursos carnistas continúa invisibilizado⁴. No obstante, teniendo en cuenta las dimensiones de la representación social, aunque el discurso carnista desconozca la definición específica del término, los relatos que se tejen a lo largo de las entrevistas

demuestran que es una categoría subyacente que los atraviesa por estar naturalizada como válida (“los animales son inferiores”, “los animales no son lo mismo que una persona”, “no me parece válido discutir si se pueden comer o no”, etc.).

Si se piensa en el esquema de “núcleo figurativo – red de significaciones” en clave de la complejización afín a esta conceptualización, que luego realiza Abric (2001), se puede afirmar que el núcleo central es el elemento que más resistirá al cambio, ya que una modificación del núcleo produce la transformación completa de la representación. Sin embargo, su resistencia al cambio, su estabilidad, se da gracias a que se encuentra protegido por los elementos periféricos, en este caso *las tres dimensiones que estructuran el especismo antropocéntrico con toda la red de significaciones construida por los entrevistados*. Estos elementos periféricos permiten, básicamente, la adaptación de la representación a las evoluciones del contexto, y ante todo, que el núcleo quede incólume.

Es preciso aclarar que cuando se sostiene que los sistemas periféricos de esta categoría son las tres dimensiones desarrolladas en el capítulo anterior, se está haciendo referencia únicamente a la alimentación, ya que si se abordara otras aristas del especismo antropocéntrico podríamos construir los sistemas periféricos de maneras distintas.

Otra cuestión importante de señalar en este punto es que, al proponerse esta tesis indagar acerca de cuáles son los discursos y prácticas que estructuran al especismo antropocéntrico en Argentina, desde la arista específica de la alimentación con carne vacuna y derivados (lácteos), el objetivo fundamental es poder exponer, evidenciar y visibilizar los elementos que subyacen a esta representación central. Eso quiere decir que cuando se analizan las representaciones carnistas y veganas de los entrevistados en torno al alimento, siempre se apunta a conocer cómo se estructura esta representación. Aunque las actitudes de unos y otros sean diferentes en relación al especismo antropocéntrico (naturalización unos, resistencia y rechazo otros), es evidente que todos los actores están atravesados por ella, y que esta categoría es fundante para la construcción social de lo que puede ser (o no) pensado y concebido como alimento.

Los elementos periféricos están en relación directa con el núcleo, lo cual equivale a decir que su presencia, su aprobación, su valor y su función están determinados por éste. Están jerarquizados: aquellos que están muy cerca de los elementos centrales, juegan un importante papel en la concreción del significado de la representación. Los que se

encuentran más distantes de los elementos centrales, ilustran, aclaran y justifican esta significación. El sistema periférico es el que admite las primeras transformaciones, asegurándose de esta forma que con pequeños cambios intrascendentes la estructura subyacente se mantenga intacta. Así, suceden en la periferia de la representación interpretaciones nuevas, deformaciones funcionales defensivas, integración de elementos contradictorios, pequeñas concesiones. Es por ello que las contradicciones aparecen y se sostienen, en primer término, en el sistema periférico; y son los elementos más alejados del núcleo central los que soportan esos primeros cambios: en los discursos carnistas, por ejemplo, aparecía la culpa o la pena por los animales utilizados como alimento, a la que luego se seguía un no pensar en ellos cuando se los comía. La contradicción se resolvía deseando un sistema más humano para la cría y la muerte, dejando intacto de esta forma el sistema carnista, que es el primer elemento periférico que rodea al núcleo central.

En el trabajo de Joy (2013) se podría interpretar que la autora significa al carnismo como ese núcleo central de las representaciones sociales, sin embargo, el carnismo no podría existir sin el especismo antropocéntrico. Es la concepción de que la especie es un factor válido para la discriminación de otro ser, y que entre las especies el ser humano es superior a los demás animales; el que habilita su utilización como objetos/propiedades. Por ende, hacerlo (y en esto se incluye transformarlos o utilizarlos para la producción de comida) supone que el especismo antropocéntrico es la categoría subyacente que le da sentido y posibilidad de existencia a todo lo demás.

Se ha desarrollado a continuación un esquema muy sencillo (Figura 1) para visualizar cómo estaría constituido este núcleo central y sus elementos periféricos (y que sirve para orientar en la comprensión del esquema más complejo de las redes de significaciones):

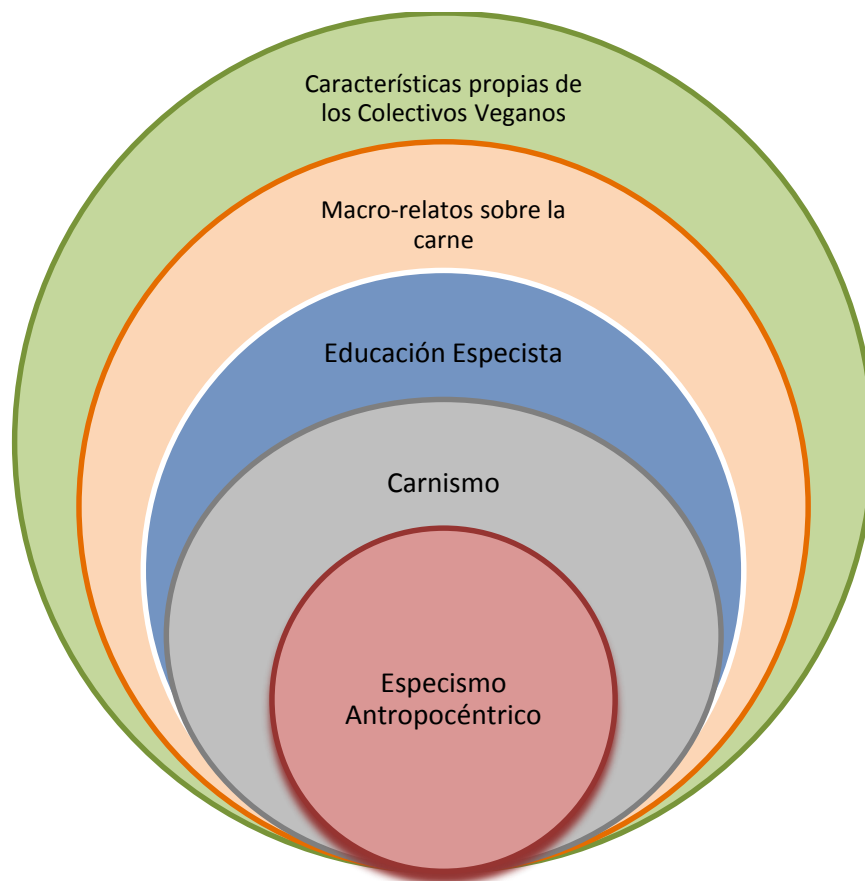


Figura 1. Diagrama de Relación. Núcleo central y elementos periféricos. Elaboración propia.

A partir de este esquema, se puede observar al especismo antropocéntrico en el núcleo, como representación dura y compleja de visualizar; lo que dificulta su deconstrucción crítica. Construcción social y cultural, el especismo antropocéntrico se encuentra aceptado, como ya se mencionó, por la generalidad de los discursos carnistas aunque desconozcan la especificidad del término, y esta situación se hace legible de modo subyacente en los relatos, las aseveraciones y afirmaciones normalizadas y naturalizadas que construyen a los animales como inferiores por pertenecer a otra especie; en la comprensión del animal como “cosa viva” que se puede utilizar (como comida, fuerza de trabajo, indumentaria, etc.). Esto está estrechamente vinculado con el rol prescriptivo de las representaciones. Que sean prescriptivas quiere decir que “se imponen sobre nosotros con una fuerza irresistible. Esta fuerza es una combinación de una estructura que está presente incluso antes de que empecemos a pensar, y de una tradición que decreta lo que debemos pensar. No es que las

representaciones compartidas entren e influyen en la mente de cada uno, sin ser pensadas por los sujetos, sino para ser más precisos son re-pensadas, re-citadas y re-presentadas a partir de estructuras y conocimientos existentes” (Amador Pérez, 2004, p. 76). Esto implica que el modo de pensar y significar a las vacas (y por ende, significarlas como carne, como leche, como campo; tal como surgió en las asociaciones de sentido) depende de la representación que se tenga de ella, en este caso, estructurada y edificada a partir del núcleo figurativo, que permite su construcción desde la cosificación, la desindividualización, la dicotomización, la ficción de sometimiento voluntario. Y como consecuencia, la disociación (y sus consecuencias más visibles, como la desconexión del animal –sintiente- con la carne -como alimento-, y todas las posibilidades que se originan en esa desconexión). “Todos los sistemas de clasificación, todas las imágenes y todas las descripciones que circulan en la sociedad; incluso las científicas, implican una liga con sistemas e imágenes previos, una estratificación en la memoria colectiva y una reproducción en el lenguaje que invariablemente refleja conocimiento pasado y que rompe los lazos de la información actual” (Moscovici, 2001; citado por Amador Pérez, 2004, p. 77). En este sentido, cuando se refiere a la reproducción en el lenguaje, es interesante traer nuevamente al análisis las palabras con las cuales los entrevistados asociaron a la vaca: la preponderancia de su significación como objeto (en tanto proveedora de alimentos), como animal (por un lado, dicotomizado, comestible; por otro lado, con estrictas condiciones biológicas que lo alejan de una construcción empática), y con sus condiciones de muerte (matadero, víctima). Estos sentidos son posibles en el marco representacional en los que se originan⁵.

Los elementos presentados para el análisis en el capítulo anterior (las categorías creadas), que constituyen la red de significaciones que sostiene, estructura y da estabilidad al núcleo central, son dimensiones que permiten analizar y, con ello problematizar, el núcleo de las representaciones indicadas⁶. Estas categorías fueron originadas a su vez, por redes de significaciones más finas y sutiles, tales como las asociaciones que se realizaron con el animal “vaca”⁷: las ideas predominantes fueron “animal, campo, carne”, “carne, leche, campo”, “carne, leche, cuero”, “animal, carne, alimento”; donde “animal” está asociado a su posible utilización y no a su cercanía o sintiencia (como podría suceder asociando ideas a la palabra “perro”). También se la asocia a “manchas” y “blanca y negra”, lo que da la pauta de su vinculación a los lácteos, ya que las vacas manchadas

blancas y negras son las de raza Holando, utilizada en la industria lechera⁸. Esto es posible que suceda debido a que la vaca manchada blanca y negra es la que se enseña, desde niños, como “la vaca”. Sólo una persona, en 369, mencionó “Hereford”, que es *una* de las distintas razas utilizadas para la industria cárnica (marrón claro y blanco – Figura 2) en Argentina. Sin embargo, aunque esa fue la asociación visual, en tanto “objeto” preponderó su significación como “alimento” (productora de carne, lácteos, etc.).



Figura 2. “Raza Hereford” [Imagen] Raza bovina especialmente utilizada para la producción de carne.
Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Hereford_\(raza_bovina\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Hereford_(raza_bovina))



Figura 3. “Raza Holando” [Imagen] Raza bovina especialmente utilizada en la explotación láctea.
Recuperado de <http://cept12ventana.blogspot.com.ar/2012/05/visita-al-tambo-la-sorpresa.html>

En cuanto a las asociaciones que los entrevistados hicieron respecto al consumo de carnes y derivados, estuvieron ligadas a su calidad nutricional, por ser un ingrediente percibido como irremplazable en platos típicos nacionales y regionales, por su sabor o por estar ligados con la salud y lo saludable.

En este sentido, vale una aclaración. Las representaciones sociales contribuyen a la legitimación y a la fundación del orden social, porque suscitan las conductas apropiadas a las exigencias del sistema social, definiendo lo lícito y lo tolerable en un contexto dado (Knapp, 2003, p. 29). A través del uso, el núcleo figurativo se convierte en algo natural y *se convierte en la realidad*. Al establecerse, el núcleo figurativo adquiere un estatus de evidencia (sustituta de la realidad) “no discutible” (Jodelet 1986, citada por Amador Pérez, 2004, p. 73). Dado que el núcleo de las representaciones sociales estudiadas está conformado por el especismo antropocéntrico, estas asociaciones de ideas son válidas y lógicas en ese marco sociocultural e histórico. Lo ilícito (y por ello señalado como desviado, raro, moda, tribu alimentaria, etc.) es lo que se sale de este marco, en este caso, el Veganismo (como práctica del antiespecismo). Sin embargo, desde la lógica del veganismo, también se considera “ilícita” toda construcción que no rechace al especismo, por lo que en este punto, se considera de vital importancia hacer tres aclaraciones:

- Que al hablar de núcleo figurativo como “la realidad” que atraviesa a las personas, y a partir del cual se interpreta esa misma realidad, hace que se deba señalar que esto impacta de formas completamente diferentes en discursos y prácticas carnistas y veganas.
- Que podría suceder que una vez reconocida la categoría de “especismo antropocéntrico” por los discursos carnistas, éstos aceptaran como válida la relación desigual entre seres humanos y animales propuesta por la definición; lo cual sería legítimo si se toma en cuenta el contexto y la historicidad (y solamente controvertible, si se integra una discusión sobre la moral).
- Que *algunos* discursos y prácticas veganas, al asumir y resistir al especismo antropocéntrico, construyen esa realidad desde otra premisa, radical, asumiendo una postura dogmática (Ávila y González, 2013, p. 36). En este sentido, Ávila y González (2013, pp. 37-42) plantean que es necesario ser críticos frente a la

tendencia del veganismo de pretender legitimar prácticas a partir de filosofías morales que se precian de ser “lógicas” y “objetivas”, amparándose en la racionalidad científica dominante y emitiendo juicios absolutos. Pretender solucionarlo “todo” desde discursos que se presentan como ahistóricos y universales, en la medida en que la referencia al núcleo central (el especismo antropocéntrico) permite organizar la totalidad de los pensamientos y de las acciones, habilita juzgar estas últimas a partir de la referencia al mismo, sin tener en cuenta las situaciones históricas y concretas. “‘Obrar’ se convierte, a partir del animalismo radical, en un conformar las acciones a un principio trascendente asegurado”. En este sentido, el animalismo radical se caracteriza por respuestas absolutizadoras, por lo que se hace indispensable reflexionar en torno a nuevos desafíos. Se retomará esta cuestión en el siguiente punto.

Lo que se señala con esto es que, aún cuando el núcleo central lo conforme el especismo antropocéntrico, los significados asignados a palabras tales como alimentación, alimento, vaca, carne, lácteos, difieren de acuerdo a si las personas entrevistadas pueden referenciarse como carnistas o veganas; aún cuando sus percepciones diversas lo estructuren, lo conformen y sostengan.

2.2. Conformación de Elementos Periféricos

Como primer elemento periférico, rodeando al núcleo central, se encuentra el carnismo. El carnismo, tal como se desarrolló al principio del capítulo anterior, consiste en un sistema de valores y creencias invisible que subyace a la conducta de comer carne: sistema normalizado, legitimado e invisibilizado que facilita que las personas consideren que su decisión de alimentarse de carne no es una elección, sino que eso es algo lógico. El carnismo no es un elemento que emerge espontáneamente, sino que es construido y apuntalado a partir de la educación especista, ya que tal como se mencionó antes, (aún a riesgo de ser reiterativa), es el especismo antropocéntrico el que subyace a toda esta construcción teórica.

El carnismo, se había explicado también, es una ideología que *forma parte* de una representación, que se constituye como un elemento cristalizado, de difícil acceso para su transformación. El mismo Moscovici planteaba que la ideología se esfuerza por

proporcionar un sistema general de objetivos o por justificar los actos de un grupo humano. *Las representaciones consiguen que las personas acepten la realidad social instituida, contribuyendo a que el individuo perciba como naturales los presupuestos ideológicos* (Knapp, 2003, p. 29). Ya se señaló además, en el capítulo anterior, que las dimensiones ideológicas de la vida en colectividad afectan la interpretación que se hace de la realidad, determinando los juicios sobre las personas y objetos, originando las emociones unidas a estos juicios y orientando los comportamientos que constituyen la concreción de las representaciones. (Knapp, 2003, p. 24). Es así como el carnismo, como dimensión ideológica, influye en la interpretación que los actores entrevistados hacen de la realidad, produce emociones y guía los comportamientos que materializan sus representaciones; en una u otra dirección pero siempre en absoluta concordancia con el núcleo de la representación. Mediante el condicionante ideológico del carnismo, la alimentación

“constituye una vía privilegiada para reflejar las manifestaciones del pensamiento simbólico y (...) una forma de simbolizar la *realidad*. Creamos categorías de alimentos (...) y mediante estas clasificaciones, construimos las normas que rigen nuestra relación con la comida e, incluso, nuestras relaciones con las demás personas, de acuerdo, también, con sus diferentes categorías”. (Contreras Hernández y Arnáiz 2005, p.57).

Estas categorizaciones del alimento, aunque influidas por el carnismo, nacen del especismo antropocéntrico.

El carnismo, en esta estructura, se encuentra ejerciendo una de las más importantes funciones que cumplen los elementos periféricos: la *función de defensa*, esto es, ser un “parachoques” (Araya Umaña, 2002, p. 52) que protege al núcleo central de su eventual transformación. El núcleo central únicamente cambia si el sistema periférico es poco resistente o porque las nuevas informaciones contienen mucha fuerza. Al estar el carnismo a su vez protegido por otros tres elementos, por estar invisibilizado, carecer de nombre (hasta que Joy -2013- lo denominó de esa manera) y ser una base ideológica desconocida hasta por la generalidad de los veganos (que siguen oponiendo omnivorismo a veganismo), tanto el acceso a él como su eventual transformación encierra un alto grado de complejidad.

Otra función que ejerce el carnismo, es la de *concreción*: “directamente dependientes del contexto, resultan del anclaje de la representación en la realidad permitiendo su investidura en términos concretos, comprensibles y trasmisibles de inmediato. Integran los

elementos de la situación en la que la representación se produce, refieren el presente y lo vivido por las personas” (Araya Umaña, 2002, p. 52). En este sentido, el carnismo, al haber sido transmitido de generación en generación por la socialización primaria, reforzado por la socialización secundaria, y esculpido en la subjetividad del sujeto a través de la educación especista, obtura la posibilidad de su revisión de manera crítica. Esta función hace énfasis en cómo el carnismo se ancla en lo vivido desde la infancia, las tradiciones, los sentidos asignados; despojando así de todo significado negativo a rituales tradicionales como el asado, o el consumo de lácteos. En este sentido, al consumo de carne a partir de su preparación como asado, los discursos carnistas lo significaron siempre positivamente en términos de solidaridad, encuentro y empatía con otros seres humanos, sinónimo de familia y amistad; dando un importante lugar a la valoración simbólica positiva a la práctica colectiva⁹ de preparar y consumir el plato tótem de Argentina. El segundo, fue asociado a la salud y lo saludable, al alimento, lo nutricional, también con asociaciones positivas¹⁰.

Como segundo elemento periférico, rodeando al carnismo y a su vez formando parte de su estructuración, se encuentra la educación especista con toda su red de significaciones. Esta educación sienta los pilares más importantes que estructuran al carnismo (enseña de múltiples y variadas maneras la cosificación, la dicotomización, la desindividualización, y la ficción del sometimiento voluntario de los animales que se utilizan para consumo humano; sin reflexionar sobre estas categorías sino naturalizando cada una como *modo* de relacionarse con los animales que son utilizados para consumo humano), y a su vez da lugar a los macro-relatos sobre la carne (los cuales a su vez, protegen como elemento periférico a la educación especista).

Esta educación también se encuentra legitimada y naturalizada, y cumple la *función de regulación*:

(...) por su mayor flexibilidad en relación con los elementos centrales, los elementos periféricos desempeñan un papel esencial en la adaptación de la representación a la evolución del contexto. De esta forma, cualquier información nueva o transformación del entorno se integra a la periferia. Elementos susceptibles de poner en duda fundamentos de la representación podrán ser integrados ya sea otorgándoles un estatus menor, sea reinterpretándolos o concediéndoles un carácter de condicionalidad. Frente a la estabilidad del núcleo central, constituyen el aspecto móvil y evolutivo de la representación (Abric, op.cit.). (Araya Umaña, 2002, p. 52).

En este elemento periférico se incluirían las prácticas y discursos que se originan en esta educación, por ejemplo, (como se mencionó antes) aquellas personas que consideran que el Bienestarismo (o Bienestar Animal) sería adecuado para resolver el problema de la violencia o maltrato contra los animales, dirimiendo de esta manera la contradicción de preocuparse por ellos sin contemplar la posibilidad de abandonar el consumo de carne. En este sentido, se entiende que han recibido una Educación Especista y que están preocupados por los animales, pero no por ello se hace alguna intervención que modifique en algo al carnismo. Por ello, tanto aquellos que consideran la posibilidad de una dieta vegana o vegetariana en caso de prescripción médica, por cuestiones de salud; como aquellos vegetarianos “flexibles” (“vegetarianos morales dependientes del contexto”¹¹) que responden a historias y contextos particulares (Curtin, 1991, p. 69; citada por Charlton, 1999, p. 112) se incluyen también en este elemento periférico.

Como tercer elemento periférico se encuentran los macro-relatos sobre la carne. Este elemento soporta el embate de nuevas informaciones, y aunque hace pequeñas concesiones, evita que cualquiera de los elementos periféricos que protege sufra grandes cambios. Es esta red de significaciones la que cumple dos funciones importantes: la de *defensa*, y la de *regulación*. En relación con la primera, a partir de los discursos que se esgrimen desde las instituciones legitimadoras del sistema carnista, que lo validan y legitiman desde una posición de autoridad. Entre ellas, la más evidente en los discursos (tanto carnistas como veganas) es el Sistema de Salud tradicional que refuerza una y otra vez la importancia de la carne y los lácteos en la alimentación, y que aparece no sólo por medio de los profesionales de la salud, sino en múltiples apariciones mediáticas (gráficas, audiovisuales, radiales) donde se hace énfasis en la importancia de este consumo.

En cuanto a la segunda función mencionada, de *regulación*, en este elemento también se incluirían las apariciones mediáticas de activistas veganos, a quienes se suele poner generalmente en ridículo, o donde se trata el tema con poca profundidad. Forma parte también la decisión de incluir a toda noticia de veganismo en la sección de “Espectáculos” por parte del diario La Nación en el período abordado. Este tratamiento mediático es el que facilita información que luego da lugar a la marcación del “desviado”, la ridiculización de la defensa de los Derechos Animales, la banalización del veganismo como “moda” o “tribu alimentaria”, la transformación del veganismo en mercancía consumible, y la identificación de la dieta vegana con ostentación (propia de sectores sociales pudientes).

Supone como concesión considerar al ovo-lacto-vegetarianismo como práctica saludable (ya que esa práctica no incluye la exclusión de todos los alimentos de origen animal, que es el factor que hace significar al Veganismo como práctica extrema), y cada tanto, otorgar a la crítica del consumo de carne algún espacio de mayor seriedad en los medios de comunicación, en clave por lo general de Bienestar Animal (y aisladamente alguna mención al veganismo).

Otro modo de regulación son los discursos de tolerancia a las prácticas veganas, corriéndolas del lugar de lo ridículo para ubicarlas en nuevas tendencias alimentarias (donde también se desconoce la profundidad de la propuesta ética del veganismo).

Por último, como elemento periférico más alejado del núcleo figurativo, se encuentran las “Características propias del colectivo vegano”. Este elemento cumple ante todo una función de regulación, y va mutando y adaptándose frecuentemente, a partir de diversas discusiones que se dan en el seno de los colectivos veganos y del activismo. Al ser una práctica relativamente nueva (el antecedente más antiguo es la ONG *Ánima*, que trabaja en el tema hace veinte años en Argentina), va configurándose y reconfigurándose, integrando consensos, quiebres, desacuerdos internos, etc. En este sentido, los foros consultados son un espacio de discusión permanente, donde las ideas respecto al activismo, la alimentación, la percepción de los animales, etc. se van construyendo y deconstruyendo regularmente a partir del debate entre sus miembros. De esta manera, por ejemplo, una persona que piensa que los perros deben ser alimentados con carne y balanceado corriente puede cambiar de idea luego de una discusión que se da en el marco de esos foros, y asumir que es importante que les brinde una alimentación vegana también, y que se informe sobre cómo hacerlo. Y como este ejemplo, varias dimensiones de lo que implica ser vegano (productos aptos, marcas de cosmética y limpieza aptas, entre otras), y también discusiones más teóricas acerca de lo que implica el Veganismo. Por esta razón, es este último elemento periférico el más lábil, y más permeable a transformaciones.

A su vez, esta condición de labilidad influye por un lado, en el colectivo vegano, dificultando una consolidación visible del veganismo como práctica. Por otro, influye en el colectivo carnista, ya que entre tanto el colectivo vegano no tenga ciertas bases consolidadas y claridad en el discurso, sus prácticas seguirán siendo significadas como banales o carentes de importancia, colaborando, una vez más, en la afirmación y el arraigo

del núcleo figurativo y los primeros elementos periféricos (carnismo y educación especista).

3. Identidades Veganas, Identidades Carnistas. Críticas a la concepción de identidades absolutas.

Las representaciones sociales desempeñan un papel fundamental en las prácticas y en la dinámica de las relaciones sociales, porque responden a cuatro funciones esenciales (Abric, 2001, p. 14): saber o conocimiento, identitarias, orientación y justificación. Indirectamente se ha dado cuenta de cada una de estas funciones, y en este último apartado se trabajará especialmente sobre las funciones identitarias de las representaciones sociales.

Según Abric (2001, pp. 15-16) estas funciones definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos. Además de la función de entender y explicar, “las representaciones tienen también por función situar a los individuos y a los grupos en el campo social... [permiten] elaborar una identidad social y personal gratificante; es decir, compatible con los sistemas de normas y valores social e históricamente determinados” (Mugny y Carugati, 1865, p. 183; citado por Abric, 2001, p. 15). “Cuando se comparte un repertorio común de representaciones sociales esto desempeña un papel importante en la configuración de la identidad y la conciencia grupal. Las representaciones sociales tienen también la función de situar a los individuos y los grupos en el contexto social permitiendo la elaboración de una identidad compatible con el sistema de valores y normas sociales históricamente determinadas” (Knapp, 2003, p. 29)

La función identificatoria parte de comprender y acordar en que el núcleo central de la representación analizada está conformado por el especismo antropocéntrico, y que de esa situación se derivan identificaciones: “las diferentes actitudes con relación a la carne están claramente determinadas por un código cultural y social que remite a las representaciones del animal” (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005, p. 59). Estas representaciones ocurren dentro del discurso y praxis vegana, por la resistencia y puesta en cuestión de ese núcleo (que se da en múltiples variantes, como veremos a continuación); pero dentro de los discursos carnistas la identificación se realiza en términos de *cultura alimentaria*, definida por Contreras Hernández y Arnáiz (2005:, p. 96) como” el conjunto de representaciones, de creencias, conocimientos y de prácticas heredadas y/o aprendidas que están asociadas a

la alimentación y que son compartidas por los individuos de una cultura dada o de un grupo social determinado”.

Atendiendo a estas circunstancias, se considera pertinente recuperar el planteo de Hall (1992) según el cual *no hay identidad fija, sino identidad/es*: temporarias, móviles, en continuo proceso, definición que derriba la concepción de identidad como posición única de la cual el sujeto no puede moverse (unidad integral), para dar cuenta de su multiplicidad. En este sentido, se apunta a “posiciones de sujeto”, posiciones específicas (históricas y culturales), posiciones que el sujeto *elige* tomar, y que muchas veces pueden entrar en contradicción entre sí. Desde este enfoque perspectivista, se apunta a asumir las distintas significaciones que integran la representación social del especismo antropocéntrico para dar lugar a un pensamiento de mayor complejidad, que habilite la posibilidad de deconstruir la lógica jerárquica, en términos de identidad única y oposicional, privilegiando así la pluralidad y la multiplicidad, para abordar otros modos de pensar vinculaciones posibles (Ávila y González, 2013, p. 47).

Es importante mencionar que uno de los hallazgos de esta tesis fue descubrir dos nudos problemáticos vinculados a las identidades:

Primero) A pesar de que prácticas y discursos carnistas y veganos pueden pensarse como opuestos, éstos no se pueden pensar en términos reduccionistas de identidades binarias ya que, al menos en las entrevistas, no pudo visualizarse una identidad carnista que se constituyera en términos de oposición con “lo vegano” (ya que carece de semejante legitimidad para el carnismo), e incluso tampoco en términos absolutos de “identidad nacional”. Lo que existe en todo caso son *identificaciones* que se hacen visibles (en reuniones, por ejemplo) donde al momento de interrogar acerca de la legitimidad de la utilización de animales como comida, quienes responden “sí” se aglutinan en grupo.

Al solicitarles a los entrevistados ideas asociadas al asado, éstas estuvieron vinculadas mayormente al encuentro con el Otro (615 asociaciones de 1101, un 56% de la muestra carnista), y no con su carácter de “argentino” o “argentinidad” (46 asociaciones de 1101, el 4% de la muestra carnista). Si la pregunta se formulaba de otra forma y se les solicitaba responder específicamente en términos de “modo de comer argentino”, las respuestas oscilaban en carne (incluyendo asado) con 208

respuestas de 369 (un 56%) y “abundante” (89 de 369, un 24% de la muestra carnista), siendo los tres primeros lugares en número de asociaciones. En este sentido podría decirse que responder “asado” o “carne” como lo que identifica al argentino es una respuesta condicionada, automática, que sólo surge al hacer una pregunta directa en ese sentido (y por ello, quizás más pasible de ser deconstruida con las estrategias pertinentes). Pero cuando se indaga específicamente en torno a ese plato tradicional particular, lo identitario surge más bien en un sentido de encuentro con el Otro humano (familiar, amigos, etc.) donde comer (preferentemente carne, pero también se hizo asociaciones a pastas) en abundancia.

De esta manera, la comida se erige simplemente en una excusa para la reunión, donde se elige el asado por ser un plato tradicional. Contreras Hernández y Arnáiz (2005, p. 96) explican que la preparación y consumo de comidas que son identificadas como “propias” (platos tradicionales) mantienen vivo el sentimiento de pertenencia: compartir hábitos, preferencias o ciertas prácticas alimentarias brinda a los sujetos un sentido de identidad, que deberá ser leída entonces en términos de pertenencia grupal, a un entorno familiar o de amistad, que actúa como red de vínculos del sujeto y le proporciona gratificación, no reduciéndolo al acto de “comer carne” (asociada mayoritariamente con lo rico, lo sabroso) sino al *comer con Otro*. Elegir un plato tradicional cuyo ingrediente es la carne, se sigue por su disponibilidad e identificación con la saciedad (y otra vez, la importancia de lo abundante). De esta pertenencia a una comunidad imaginada quedan excluidos quienes practican el veganismo, ya que en ese “comer juntos” puede visualizarse un *comer a Otro*, algo que desde los discursos y prácticas carnistas no es visualizado de este modo.

Segundo) Retomando a Abric (2001, p. 15), las representaciones que definen la identidad de un grupo van a desempeñar un papel importante en el *control social* ejercido por la colectividad sobre cada uno de sus miembros, en particular en los procesos de socialización. En este sentido, aún cuando se intente pensar en términos de “colectivo vegano” como un todo, las prácticas en su seno son tan diversas, que es posible pensar en términos de identidades contrapuestas *dentro* del colectivo vegano,

donde se diferencian los integrantes “comunes” del colectivo con activistas radicales. Abric, 2001, p. 15). El “activismo abolicionista radical” se caracteriza por sus concepciones absolutizadoras sobre el veganismo, y no concibe prácticas situadas sino universales. Se diferencia de los “colectivos veganos” por ser estos últimos grupos de personas que llevan adelante prácticas veganas, pero que no necesariamente hacen activismo.

Aunque desde los colectivos veganos y activismo abolicionista radical se margine a quien no es vegano (o haga hincapié en su diferencia con él) condenando sus prácticas, sus discursos “faltos de sensibilidad y coherencia”, etc. esta oposición a los carnistas predomina ante todo en el activismo abolicionista radical, mientras que los integrantes no activistas del colectivo no hacen necesariamente esas consideraciones.

Siguiendo a Ávila y González (2013) esta situación podría resolverse desde un enfoque perspectivista, donde las propias concepciones puedan pensarse en términos de *perspectivas temporales y situadas*, y por ello, como susceptibles de revisión y modificación. Tal vez así sea posible la creación de perspectivas útiles que, en lugar de silenciar e invisibilizar la diversidad y la contingencia dentro del mismo colectivo, afirmen la pluralidad y las diferencias como su *modo de ser y hacer*. La diferenciación entre quienes son veganos/as y quienes no, como suele pretenderlo el activismo abolicionista radical dominante corre el énfasis del intento de luchar contra la subordinación, explotación y sujeción animal, para enfocarse en cuáles son las formas “correctas” de hacerlo, pretendiendo instaurar una única forma válida de concretarlo, aspirando así sin saberlo instaurar una identidad fija de lo que es “ser vegano”.

Teniendo en cuenta estas dos posibilidades caben algunos comentarios. Pretender instaurar, como lo intentan ciertos discursos veganos, una única identidad vegana implica ignorar que la identidad ya no puede pensarse como “una”, sino que debe pensarse en términos de *posiciones de sujeto*, móviles, dinámicas, cambiantes, donde la misma persona puede identificarse de múltiples maneras que resulten incluso conflictivas entre sí: en este sentido una persona puede abrazar el veganismo y extrañar una práctica carnista como el asado, a la cual significaba como encuentro (comer *juntos* la misma *comida*), la cual,

aunque en su presente esté cargado de otras connotaciones valorativas (animal sufriente, despedazado, cadáver sobre el fuego, ya *no comida*) no elimina por completo la significación que antes tenía. Esto origina contradicciones, ya que extrañar estas prácticas se convierte en algo problemático para el sujeto, que no necesariamente puede resolverlo “tirando unas verduras a la parrilla”. Esto sucede porque aunque la carga de sentidos esté puesta en la reunión, también lo está en *compartir la comida*, comida que ya no puede compartirse, porque desde el momento que visualizó el especismo antropocéntrico y lo consideró ilegítimo, que se pudo superar la barrera de la disociación, esa carne no es comida sino un animal, y no se puede participar más del banquete sacrificial. Esta idea de “banquete sacrificial” alude a prácticas religiosas donde a partir de un rito la comida se convertía en el propio Dios¹², y se usa esta idea en esta tesis porque a partir de cuestionar el especismo antropocéntrico, se hace el proceso *inverso* que alguna vez disoció comida/animal, proceso por el cual la carne deja de ser *simple comida* para convertirse nuevamente en un animal. Es por esto que las verduras a la parrilla no resuelven la pertenencia al grupo: respecto a ese grupo no hay pertenencia posible. Esas contradicciones, si bien son toleradas por muchos integrantes del colectivo vegano, quienes siguen compartiendo momentos llevando su comida, a medida que el compromiso con el antiespecismo se hace más sólido (y más cercano al activismo, y no a una práctica individual), se hacen más evidentes e insoportables, abandonándolas.

En este sentido es importante señalar, por si cabe la imprecisión, que para el estudio de esta tesis, identificaciones carnistas e identidades veganas *no se fundamentan en la comida*, sino en la *valoración*, como legítimo o ilegítimo, del *núcleo central de la representación*, el especismo antropocéntrico, valoración que es la que habilita modos de pensar y actuar especistas (carnistas), y modos de pensar y actuar antiespecistas (veganos) en relación con la comida. Es así que si en Argentina se comieran vegetales¹³ como tradición, sin cargar esa práctica de algún sentido crítico, no sería antiespecista; y por esto también que al colectivo vegano le resulte molesto ser confundidos con vegetarianos estrictos. Lo que hace que una práctica sea antiespecista es la reflexión consciente que hace *visible*, que *despoja de naturalidad y legitimidad* al núcleo central de la representación social instalada, donde la forma de concebir a los animales habilita prácticas de sujeción, sometimiento y muerte enmarcándolas no sólo en lo posible, sino en lo deseable, en lo impensable de erradicar.

La modernidad supuso el despliegue de la tecnociencia sobre la vida con una escala de sometimiento sin precedentes, a la vez que desarrolló un discurso legitimador que permitió colocar los cuerpos de los animales a disposición de la explotación, maltrato y exterminio más cruento. La violencia industrial, mecánica, química, hormonal y genética supone modos de gestión y sometimiento del cuerpo y la carne de los animales, que incrementan el control sobre su vida y muerte y los reducen a vivir a la duración más breve bajo diversas manipulaciones sistemáticas (Ávila y González, 2013, pp. 44-45).

También es importante señalar que pertenecer a un colectivo que resiste al especismo antropocéntrico en términos morales (por considerarlo reprobable) no hace que esa pertenencia sea menos problemática en términos identitarios. Es a través de discursos y sistemas de representación que se construyen los lugares a partir de los cuales los individuos se pueden posicionar, y desde donde hablan y fundan su marco de referencia. Tal como se mencionó, a partir de revisar críticamente la cuestión de las identidades, el colectivo vegano ya no puede pensarse como un todo, sino que es necesario comprender que en su seno se gesta también un activismo abolicionista radical que promueve una escisión entre lo que es “una buena práctica vegana” y lo que no lo es, pretendiendo instalar en este acto una única manera de *ser vegano*, o de practicar *el* veganismo, que se traduce muchas veces en intolerancia hacia los propios miembros del colectivo.

[A partir del perspectivismo se hace necesario] problematizar los discursos y categorías totalizantes y totalitarias que han caracterizado a buena parte del movimiento abolicionista de liberación animal. El veganismo ha tomado a priori una categorización definitoria de una identidad, concibiéndose propietario de algo así como una mismidad (veganismidad). (Ávila y González, 2013, p. 48).

Dada la heterogeneidad visible que convive dentro del colectivo vegano es necesario arriesgar, tal como lo hacen Ávila y González (2013) nuevas definiciones desde el perspectivismo que no pretendan ordenar todo de una manera única, sino que asuma distintas perspectivas dando lugar a un pensamiento de mayor complejidad. En este sentido, sería más acertado pensar, en términos de *veganismos*, en términos plurales, como *prácticas de re-existencia heterogéneas, imposibles de describir y caracterizar de antemano, que con su fuerza misma proyectan alternativas radicales al especismo*, como modos de existencia que resisten a la subordinación, explotación y sujeción animal (Ávila y González, 2013, pp. 49-50).

"Veganismo" sería entonces la manera de denominar esa heterogénea aparición de prácticas orientadas a resquebrajar y abolir el orden especista antropocéntrico, lo cual pasa por cuestionar y crear maneras de vestir, hablar, sentir, relacionarnos, etcétera. (...) Si el veganismo se convierte en un "estilo de vida" llamativo por su dieta cien por ciento vegetariana, en un "estilo de vida" fácilmente aprehensible, lo que habremos hecho es crear una nueva línea para el mercado capitalista, e incluso una cuasi-religión, sin que eso conlleve abolir el especismo. Diferencio aquí, pues, entre "estilos de vida" y formas-de-vida, las segundas surgen a partir de la práctica política que es el veganismo, pero difícilmente se pueden delimitar, empaquetar y vender como una opción entre otras, son mucho más imperceptibles, lo que no acontece con los "estilos de vida". Igualmente, las formas-de-vida son siempre colectivas, arrastran mundos, relaciones, multiplicidades que rebasan "lo humano", mientras los "estilos de vida" a menudo se basan en el fetichizado "cambio de consciencia individual. (Ávila Gaitán, 2013b)

Si tal como se mencionaba en el marco teórico, el *especismo antropocéntrico* tiene sus matices y hay que comprenderlo de manera situada, el antiespecismo no puede escapar a esa situación, y los sujetos no pueden ya concebirse como unificados a partir de *una* identidad, sino que es necesario admitir la pluralidad de matices, dando lugar a pensar en "prácticas veganas" que ya no tienen pretensión alguna de ser absolutas o totalizadoras, sino que admiten su contingencia. "Las prácticas veganas son actos concretos y condicionados, que en este mundo que nos toca vivir se hacen cargo de la opresión de esos seres extraños y singulares que son los animales" (Ávila y González, 2013, p. 49).

4. A modo de Conclusiones provisionarias

Un trabajo como este hace que pensar en un cierre sea complejo. Por ello, más que hablar de "conclusiones" en un aspecto cerrado y absoluto, se volverá sobre el perspectivismo para arriesgar su calidad de "provisorias".

El objetivo de esta tesis no fue menor: "Analizar cómo y a partir de cuales representaciones e identificaciones ligados a la alimentación con carne vacuna y derivados se estructura el discurso especista en Argentina en el período 2000-2012". Indagar en ese sentido obligaba a salirse de afirmaciones totales gestadas dentro del discurso vegano (y del activismo abolicionista radical) para acercarse a las representaciones del discurso carnista, relevadas de primera mano, que permitieran conocer su punto de vista sobre el tema. Si la explotación animal es rechazada en ámbitos como la fuerza de trabajo (caballos

que tiran de carros de recicladores urbanos de residuos), ocio (circos, zoológicos), indumentaria (pieles, plumas), experimentación (testeo de productos de limpieza y cosmética) ¿Por qué es tan resistida su apropiación en términos de alimentación? ¿Por qué la explotación animal puede discutirse, e incluso rechazarse, *salvo* si es en el ámbito de lo alimentario? ¿Por qué pensar en explotación se reduce a la crueldad, y no puede verse que en las prácticas ligadas al bienestar animal también hay explotación? Incluso, y como aporte de González (en la instancia de intercambio de Interpretación Crítica, 2016) sobre las entrevistas, la dificultad de visualizar que la discusión no es sólo sobre el darles muerte a los animales (y cómo) sino sobre regirles la vida. La muerte del animal es sólo el culmen de una sistemática subordinación de muchos años y compuesta por múltiples aspectos.

No es la intención volcar aquí otra vez todo lo desarrollado en las discusiones y en capítulos anteriores. La reiteración no aportará mayores precisiones. Pero sí hacer unas últimas aclaraciones, compartir en este espacio algunas líneas de trabajo que quedan abiertas a partir de esta investigación, nuevos recorridos para profundizar en otros sentidos.

A partir de la densa red de sentidos desarrollada a partir de la investigación realizada, pudo afirmarse que el núcleo central de las representaciones es el *especismo antropocéntrico*. Y que cuando se encuentra invisibilizado, convierte a las personas en una suerte de engranaje¹⁴ de un sistema que no termina de aprehender. Comprende partes aisladas pero no necesariamente da cuenta del todo. Y aquí está la clave. No es lo mismo un receptor “activo” que “crítico”: para ser “crítico” es necesario tener acceso a toda la información, algo que las personas en general no tienen (y no siempre desean tener).

Y aquí caben algunas salvedades. En esta tesis no se abordaron personas que trabajen o hayan trabajado en la industria cárnica o lechera. Tampoco personas a las cuales alguna de estas industrias (o ambas) le signifiquen grandes dividendos. Se abordaron personas que se encuentran alejadas de estos sistemas de sometimiento animal, personas para las cuales comer carne o consumir lácteos es sólo una “actividad cotidiana”, un “hábito como cualquier otro”.

Tener claro quienes conformaron la muestra de análisis permite concebir entonces los discursos carnistas como parte de un sistema, permite alejarse de valoraciones hacia sus prácticas en términos absolutos de “crueldad elegida”, cuando en las entrevistas puede apreciarse que el mundo de la industria cárnica y láctea no son universos conocidos por

todos los actores sociales, aunque el primero sea menos extraño que el segundo. También, que sólo conocer estos mundos no alcanza como modo de abandono de una práctica cotidiana como la de comer carne o consumir lácteos: la crueldad y la violencia están instalados en muchos órdenes de la vida cotidiana, por lo que ese puede ser asumido como uno más, y seguir sosteniendo las prácticas habituales sin mayores contradicciones.

Con esto no se pretende justificar prácticas ni modos de vida especistas. Tampoco demonizarlas. Con esto se pretende aclarar que mientras el núcleo de las representaciones se mantenga intacto, no habrá transformación posible, ya que los cambios superficiales o de forma son estrategias de los elementos periféricos de la representación para defender el núcleo, y así seguir perpetuando el especismo antropocéntrico. Son pequeñas concesiones que permiten seguir sosteniendo el sistema tal como está.

Nacen entonces algunas preguntas a lo largo de esta investigación, como por ejemplo la que orientó la propuesta para la Beca Posdoctoral que me otorgó Conicet, que se origina en la observación de las resistencias y desvinculaciones emergentes dentro del propio colectivo vegano, cuestión que invita a analizar los motivos por los cuales se abandona el veganismo como propuesta ética. ¿Cuáles fueron los sentidos que acercaron a ex veganos al veganismo, y cuáles fueron los motivos que los impulsaron a desvincularse de estas prácticas? ¿Cómo impacta en la subjetividad la *propuesta ética y la praxis concreta* de los colectivos veganos; y cuáles son, dentro de esta lógica, los sentidos movilizan a cada persona a abandonar el Veganismo? ¿Cómo significan los colectivos veganos a los ex veganos, y cuál es la importancia que le otorga a los sentidos que alejan a veganos de esta práctica?.

Y por último ¿Cómo se podría socavar ese núcleo? Hacerlo permite visualizar claramente que los beneficiados directos serían los animales. Pero dada la importancia del núcleo central, y que toda estrategia de resistencia o subversión, aunque multisituada, no puede ignorar este punto de partida ¿Cómo ese socavamiento beneficiaría a las personas? ¿Lo haría? Teniendo en cuenta el aporte de González (comentarios en la instancia de Interpretación Crítica, 2016), que apuntó que el veganismo no puede limitarse a una postura ética individual, debido a que el orden establecido antropocéntrico no podrá ser destituido por un cambio de dieta. ¿Cómo habilita la posibilidad real de una transformación

radical que contemple el uso de energía, del agua, de los transportes, y de las instituciones antropocéntricas?

Algo es claro. El único modo de que la transformación de la representación analizada tenga alguna oportunidad, es generar la posibilidad de poner en cuestión, de hacer dudar, de invitar a la reflexión crítica acerca del núcleo central de la representación. Es decir, apartar a las personas de aquella certeza arraigada que puede ser resumida en la frase “los animales son inferiores”.

5. Bibliografía

- Aboglio, A. (2016). Centro de Estudios, Artículos y Ensayos, Legislación. Recuperado de <http://www.anima.org.ar/centro-de-estudios/>
- Abric, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. Colección Filosofía y Cultura Contemporánea. México: Ediciones Coyoacán.
- Alfonso Pérez, I. (2007). La Teoría de las Representaciones Sociales. Mimeo. *Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría* (Cuba). Recuperado de http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml
- Amador Pérez, S. (2004). *La representación social de la tecnología en mujeres rurales: los procesos sociocognitivos como fundamento de la relevancia*. Tesis de Maestría en Calidad de la Educación. Cholula, Puebla, México. Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mce/amador_p_se/capitulo4.pdf
- Tesis completa Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mce/amador_p_se/
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales 127*. FLACSO, Sede Académica Costa Rica. Costa Rica.

- Ávila Gaitán, I. D. (2013). *De la isla del doctor Moreau al planeta de los simios: la dicotomía humano/animal como problema político*. Colombia: Biblioteca Vértices Colombianos. Ediciones Desde Abajo.
- Ávila Gaitán, I. D. (2013b). Entrevista: Ética, política y animalismo. *Revista Desde Abajo, la otra posición para leer*. Versión digital. Recuperado de <https://www.desdeabajo.info/colombia/item/23143-%C3%A9tica-pol%C3%ADtica-y-animalismo.html>
- Ávila Gaitán, I. D. y González, A.G. (2013). Resistencia animal: ética, perspectivismo y políticas de subversión. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Año I -Volumen I, Mayo2014. Recuperado de <https://revistaeca.files.wordpress.com/2013/07/resistencia-animal.pdf>
- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Papers on Social Representations. Textes sur les representations sociales*. Volume 9. Pages 3.1-3.15. Online Journal.
- Charlton, A. (1999). Las mujeres y los animales. *Revista teorema*, Vol XVIII/3, pp. 103-115.
- Contreras Hernández, J. y Arnáiz, M. G. (comp). (2005). *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Hall, S.(1992). Introducción: la *identidad* en cuestión. Publicado como *The Question of Cultural Identity*. En: HALL, S., HELD, D. y McGREW, T. (eds.), *Modernity and Its Futures*. pp. 273-316. Cambridge: Polity Press. Traducido por Alexandra Hibbett.
- Horta, O. (2008). Términos básicos para el análisis del especismo. En Marta I., Riechmann, Jorge, Rodríguez Carreño, Jimena y Tafalla, Marta (coords.), *Razonar y actuar en defensa de los animales*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Jodelet, D. (1989). Representations sociales: un domaine en expansion. In D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*, Paris, PUF, 1989, pp. 31-61. Citada en ABRIC, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán, colección Filosofía y Cultura Contemporánea. JOY, M. (2013). *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas. Una introducción al carnismo*. Madrid: Colección LiberÁnima. Plaza y Valdés Editores.

- Knapp, E. (2003). Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social. *Revista cubana de Psicología*. Vol. 20, Nro 1. Cuba.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, núm. 2. México.
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su Imagen y su Público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.

¹ Es interesante aclarar, sin embargo, que aunque al comenzar el trabajo de investigación se consideró que estas identidades serían medulares para la comprensión de las representaciones sociales, en las entrevistas y en el análisis integral de los discursos y prácticas se ha llegado a la conclusión que éstas son un elemento más que permite problematizar las representaciones, pero que no son nodales para la estructuración del especismo antropocéntrico.

² Se define como “problemático” para esta frase aquellas actitudes no favorables para el veganismo, en el sentido que contribuyen a generar fisuras, ya sea de vinculación entre quienes lo practican como con actores externos al movimiento, ya sea de coherencia interna teórica que impide consensuar cierta base conceptual.

³ Estas actitudes son la naturalización de la violencia ejercida hacia los animales “de consumo”, el desinterés sobre la vida y muerte de los animales que serán utilizados para consumo humano, la marcación del “desviado”, la ridiculización de los Derechos Animales y la petición de respeto.

⁴ Sólo 31 personas de un total de 369 entrevistados conocían la palabra “especismo” y conocían su significado, es decir, un 8,4% del total de la muestra B. Si tomamos en cuenta que de esas 31 personas, 6 intentaban ser vegetarianas, ese número se reduce aún más.

⁵ Un ejercicio interesante que no fue realizado, hubiera sido solicitar a los mismos entrevistados que asociaran la palabra caballo o perro a tres ideas, para notar las diferencias en el momento de significar un animal percibido como comestible y “criado con ese fin”, de otro, percibido como compañero, no comestible.

⁶ Con ello se hace referencia a que las categorías desarrolladas, y que construyen la significación de los elementos periféricos del especismo antropocéntrico, son dimensiones de la representación estudiada.

⁷ En cada entrevista de la muestra B se solicitó que se realizaran tres asociaciones posibles con la palabra “vaca”. De esta forma, la palabra tuvo 1101 palabras asociadas. En relación a la “vaca” significada desde la cosificación, casi un 61% de la muestra la asoció a una cosa: productora de leche/lechera, materia prima alimentaria, proveedora de alimentos, criada para ese fin; también se la asoció directamente con productos derivados: leche, carne, asado, cuero. En tanto animal, se la asoció mayormente a características biológicas (gorda, grande, rumiante, etc.). Esa red de significaciones se adjunta a esta tesis en el Anexo I, figura 1.

⁸Las vacas de raza Holando son enviadas al matadero a los 4 años de vida, cuando dejan de ser redituables para la industria láctea. Allí se convierten, a manos de la industria, en “materia prima” utilizada por lo general para producir alimento balanceado.

⁹ A cada entrevistado de la muestra B se le solicitó que realizara tres asociaciones posibles con las palabras “asado”. De esta forma, la palabra tuvo 1101 palabras asociadas. Esa red de significaciones se adjunta a esta tesis en el Anexo, figura 2. En relación al “asado”, tuvo 749 menciones positivas del total, lo que se traduce en que el 68% de los entrevistados hacen alguna asociación positiva al asado. Por otra parte, se realizaron diez observaciones participantes de esta práctica, para reconocer si existía algún momento en que hubiera alguna asociación negativa a la misma, o si el tema del animal surgía en algún momento. Se observó que el tema de la condición de los animales utilizados para consumo suele salir aunque sea una vez durante la reunión, y es por lo general durante la cocción de la carne, donde el intercambio es breve, finalizando siempre con alguna frase que habla de la importancia de Bienestar Animal en el manejo de la producción cárnica (no en estos términos, claro está), de lo insalubre que es para *los seres humanos* el que hayan sido tratados con antibióticos, y en la creencia que la carne que comen proviene de vacas criadas sueltas. Este tipo de comentarios nunca afloran al momento de la comida, salvo contadas ocasiones, y entonces los comentarios giran alrededor de la práctica del vegetarianismo y sus propiedades para la salud. Raramente giran en torno al veganismo, y cuando lo hacen son más en términos de curiosidad. Nunca, en las observaciones realizadas, se atacó la postura del veganismo en términos agresivos, sino que se hicieron algunos comentarios aislados sobre el gusto por la carne y la necesidad de ella, pero el respeto por posiciones diferentes a las propias.

¹⁰ A cada entrevistado de la muestra B se le solicitó que realizara tres asociaciones posibles con la palabra “lácteos”. De esta forma, la palabra tuvo 1101 palabras asociadas. Esa red de significaciones se adjunta a esta tesis. En relación a los “lácteos”, sólo tuvo 49 menciones negativas del total, lo que se traduce en que sólo el 4,3% de los entrevistados hacen alguna asociación negativa a los lácteos. Esa red de significaciones se adjunta a esta tesis en el Anexo I, figura 3.

¹¹La práctica de ser “vegetarianos morales dependientes del contexto” apunta a examinar las “relaciones contextuales” para determinar si el vegetarianismo ha de exigirse o es apropiado en cualquier instancia particular. Según Curtin, no es posible referir a una regla absoluta que prohíba comer carne bajo todas las circunstancias, no al menos si peligra la propia vida. “El meollo de una ética contextualista es que no se necesita tratar igualmente todos los intereses como si uno no tuviera relación con ninguna de las partes” (Curtin, 1991 :71; citada por Charlton, 1999 :112).

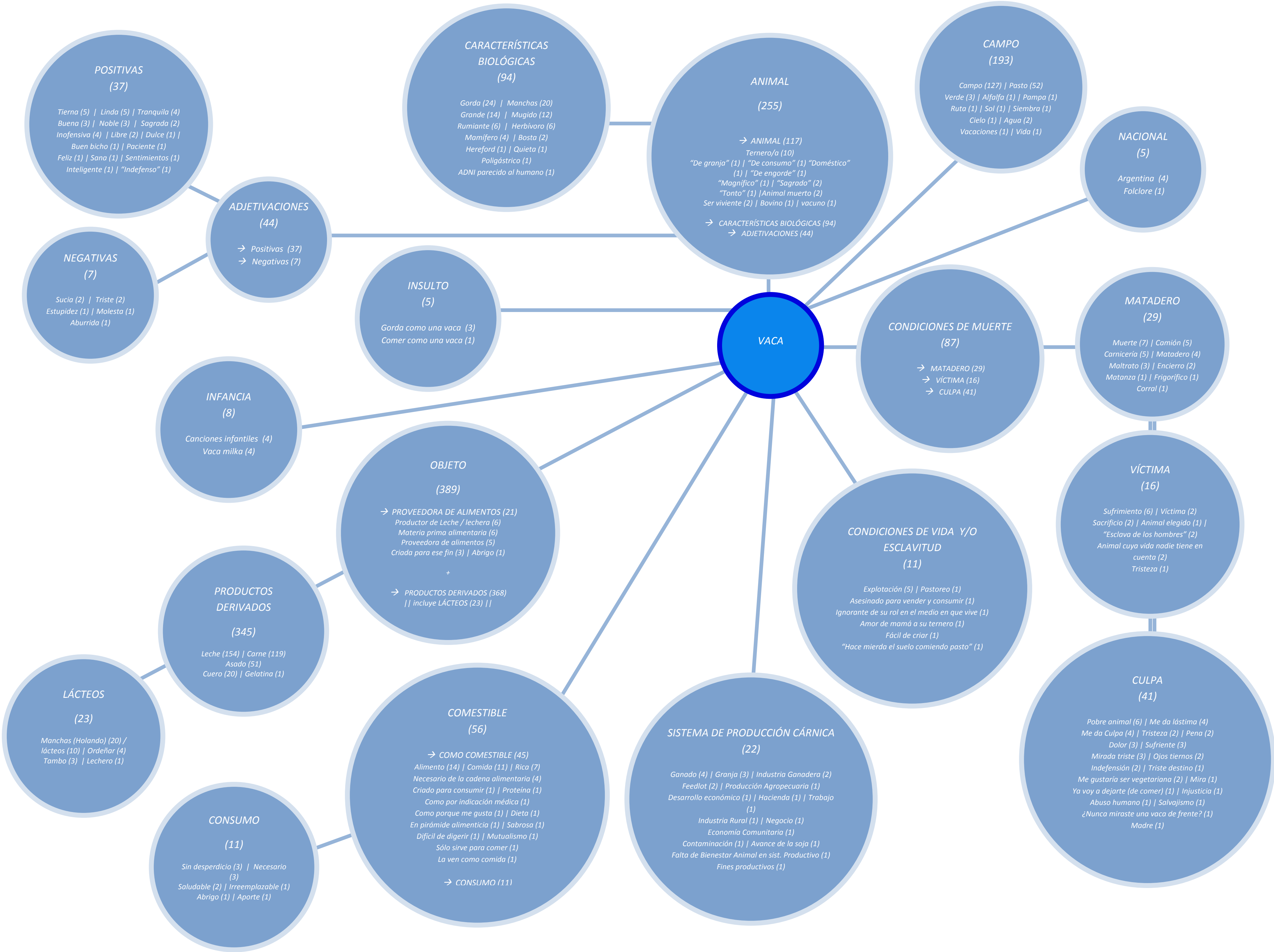
¹²Es importante aclarar esta idea a partir de la definición que da el Diccionario Bíblico. En el cristianismo, “esta forma de sacrificio quedado abolido. Queda una comida *memorial*, *no sacrificial*, carente de todo valor eficaz en cuanto a aplicación de ningún tipo de mérito correspondiente a una idea de sacrificio. Es la respuesta amante del creyente al llamamiento del Señor a recordar Su muerte por nosotros hasta que el venga (1 Corintios 11:23-26), en comunión con Él. No se trata de una repetición del sacrificio de Cristo en la cruz (cp. Hebreos 7:27 ; 9:23-28; 10:10-18). No es una repetición, sino una proclamación y un recuerdo. En

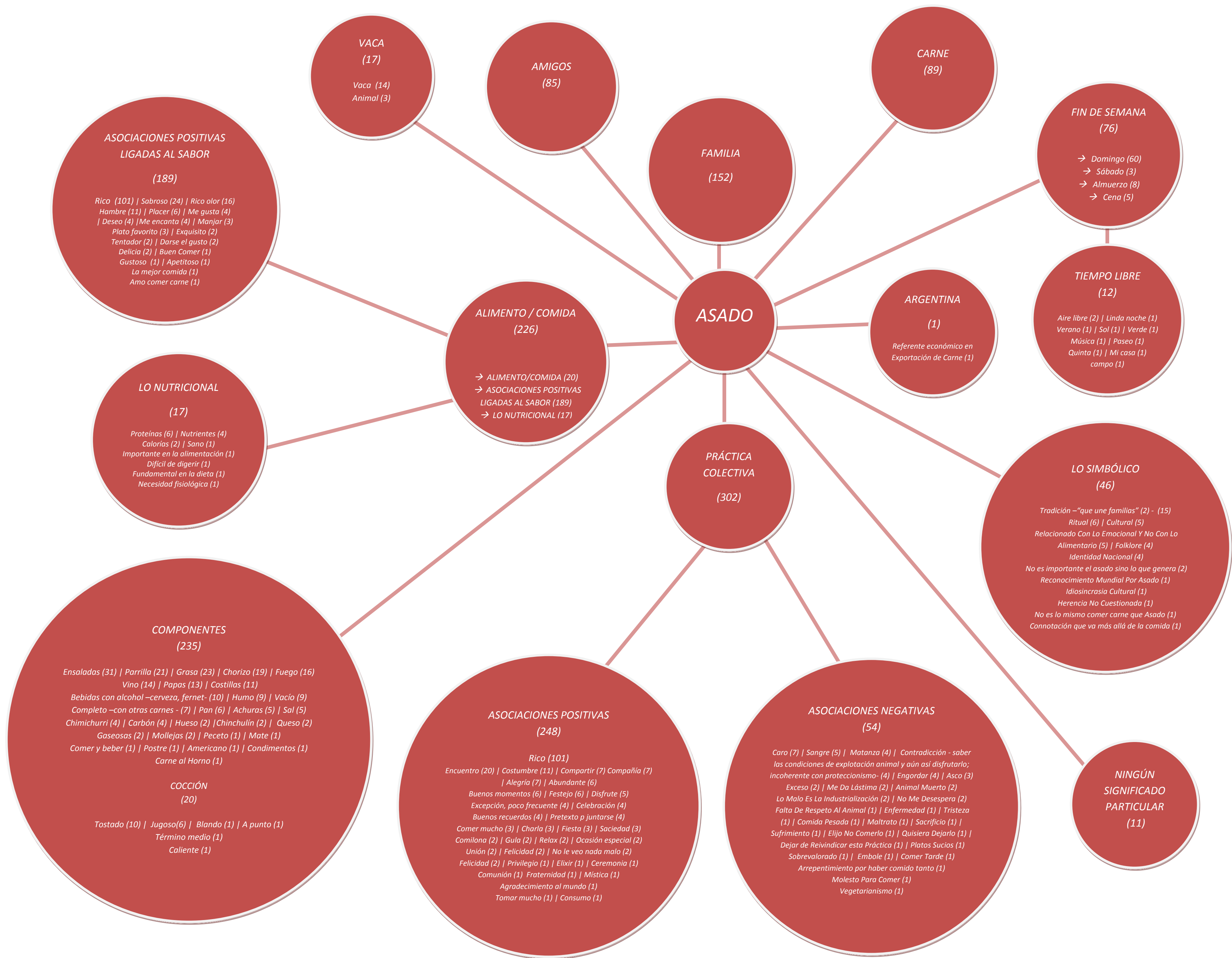
realidad, la postura que mantiene una transubstanciación del alimento material en el cuerpo del dios se halla en el paganismo antiguo en muchas formas, y, como con tantas otras prácticas paganas, vino gradualmente a ser aceptada por amplios sectores de una cristiandad cada vez más apartada de la enseñanza y exhortación de los apóstoles en las Escrituras”. Recuperado de <http://www.fraganciadecristo.com/diccionario/palabra-739-Banquete-Sacrificial.html>

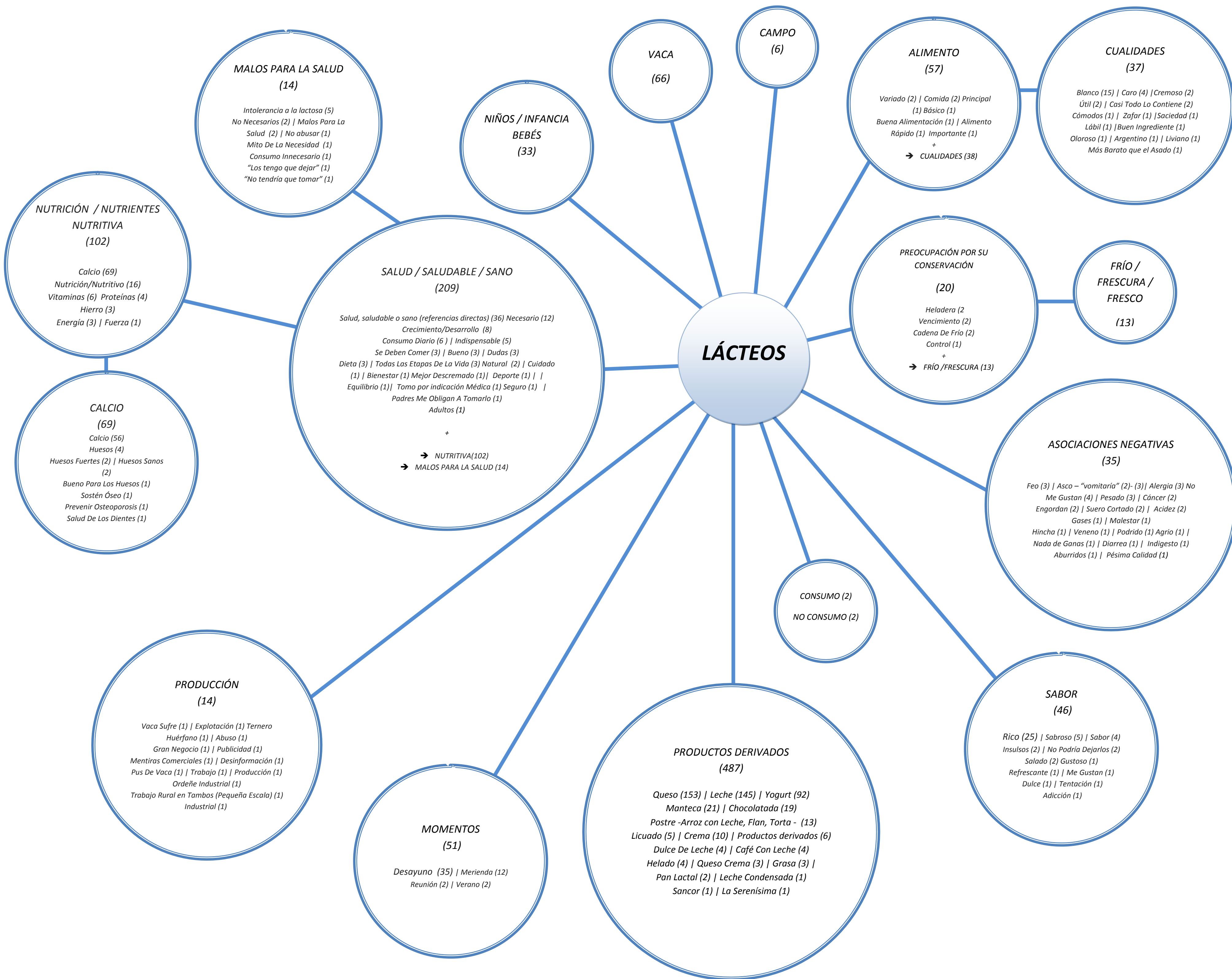
¹³ La hipótesis del ejemplo no supone que fuera un país vegetariano, supone que *además* consumiera carne, y no que la carne fuera el alimento principal *acompañada* de vegetales.

¹⁴ Engranaje *no en sentido de autómeta*, en un sentido de “parte” de un todo mayor, que permite la supervivencia del sistema (y que habilita la percepción de que la supervivencia es en realidad de las personas), que brinda sentido de pertenencia y seguridad de/en lo “conocido”.

Anexos







Vita

Profesora y Licenciada en Comunicación Social (UNLP). Doctoranda en Comunicación (UNLP). Fue Becaria de Posgrado Tipo I y II de CONICET, y le fue otorgada la Beca Posdoc este año. Profesora Adjunta Ordinaria en la Cátedra Prácticas de la Enseñanza de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la UNLP. Fue Becaria de Investigación en FLACSO, donde trabajó sobre Juventudes, y luego fue Becaria de Investigación de la UNLP con incumbencia en organizaciones con fines sociales.

Participó de la Misión de Estudios Doctorales en UNISINOS (Brasil) por el Proyecto Capes-Brasil/SPU-Argentina, en los meses septiembre-diciembre 2011. Actualmente trabaja en su doctorado sobre “Representaciones e identidades del discurso especista: el caso de la carne vacuna y sus derivados en la Argentina (2000-2012)”. Expositora en diversos congresos de la especialidad, tanto nacionales como internacionales, ha publicado capítulos de libros y artículos en diversas revistas, y expuesto trabajos artísticos sobre su labor de investigación a lo largo de los últimos seis años. Fue Co-directora de Proyectos de Extensión y Voluntariado Universitario en la misma línea de trabajo de su Doctorado.